A.R.A. RIVADAVIA




AMARYLLIS
LA FLOR MISTERIOSA
LUBIN
Parfumeur Paris
SOLA MIA
LUBIN
PARIS



El ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, ante su mesa de trabajo, firmando el autógrafo que dedica a "Caras y Caretas".

EL DOCTOR SAGARNA: SU PENSAMIENTO Y SU OBRA

LAS diez de la mañana.

Primer cuadro: la puerta de la secretaría del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Personajes: un ordenanza y un periodista. Escena única:

—¿Su Excelencia?

—¿De parte de quién?

—De "Caras y Caretas".

—¡Ah, sí! ¡Pase!

(El periodista y el ordenanza vanse por primera derecha. La puerta se cierra.)

Cuadro segundo: Una sala de trabajo. Bibliotecas adosadas a los muros. Mesas colmadas de papeles y libros. Una araña con las luces prendidas. Sillones y sofás de cuero. En un ángulo obscuro, un busto de Sarmiento, en mármol. En todo un simpático desorden.

Personajes: El ministro de Justicia e Instrucción Pública y el periodista.

—Siéntese usted.

—Gracias *(ambos se sientan)*. La publicación de "Pláticas docentes" motiva mi visita. La recopilación de sus discursos y conferencias...

—*(Interrumpiendo)* La edición de "Pláticas docentes" fué para mí una sorpresa... Cosas de mis amigos. *(Hace un gesto significativo, de modestia natural, y prosigue.)* No sé cuánta importancia puede tener la recopilación de los discursos y las conferencias pronunciadas durante mis cuatro años de ministerio... En fin... Si a través de esas páginas se advierten mis intenciones, me daré por satisfecho. *(Con manifiesta intención de eludir el tema, mientras juega con sus lentes:)* También le remití a su director un ejemplar conteniendo una relación de los homenajes tributados a la memoria de Joaquín V. González...

—Es verdad.

—*(Como si no hubiese escuchado al periodista.)* Fué un verdadero maestro. Ennoblecía con su presencia la banca parlamentaria, el sillón ministerial, el sitial catedrático... Político, escritor, periodista, profesor, tenía el espíritu

excepcional de los animadores *(Melancólicamente.)* Trabajó mucho, mucho... Pero aun es menester hacer más, sí, más...

—¿Nuevas universidades?

—No; las que tenemos bastan. Eso sí, carecen del material didáctico necesario para su eficacia. El trabajo experimental se realiza en malas condiciones. Y no sólo en las universidades; en los colegios nacionales y en las escuelas normales es donde se observa la falta de instalaciones adecuadas a la enseñanza práctica... Yo he pedido al Congreso... *(como si alejase un fantasma.)* ¡Pero el Congreso no tiene tiempo; nunca le llega la hora de dar!... No, no se ría, no vaya a creer que soy llorón. ¡Con decirle que ni siquiera he conseguido que tratasen un proyecto de ley relativo a la construcción de establecimientos docentes en todo el país mediante una emisión de títulos!

—¿Y es fácilmente apreciable el beneficio?

—Pagamos un millón doscientos mil pesos anuales en concepto de alquileres. Bien; según mi proyecto, esa suma bastaría para amortizar los pagos que requirieran las construcciones a realizarse... De inquilinos nos transformaríamos en propietarios... ¡Si esto no es un beneficio!... Pero no hay que desesperar. Insistiremos este año.

—¿Y qué otra ley considera de carácter urgente?

—La que afiance la situación del magisterio docente mediante la estabilidad y el escalafón. Hacen falta muchas leyes... ¡Si todas tuvieran la suerte de la de las cooperativas! Esa fué la única aprobada sin dilación. *(Sonriendo irónicamente.)* Pienso en las numerosas protestas del público y de la prensa cuando el desenvolvimiento de los institutos educacionales no satisface sus exigencias. Desde afuera, es fácil disponer y crear. Tal escuela no funciona bien... Tal colegio adolece de esto o aquello... En tal punto hace falta un establecimiento...

—La protesta nos consuela de nuestras desventuras...

—Sí, de las del público y de las de ustedes. ¿Pero las mías? ¿Cree usted que no me agradaría instalar, estratégicamente, escuelas de carácter regional, destinadas a la enseñanza de labores agrícolas, a la construcción y explotación de telares económicos? Mi deseo es levantar una en Río Gallegos, otra en Neuquén, otra en la Pampa, etc., etc. *(Entusiasmándose.)* Más aún, quisiera hacer las reparaciones necesarias en las escuelas de artes y oficios existentes e instalar otras nuevas, a fin de intensificar las tareas derivadas de las industrias textiles y tintóreas... *(Interrumpiéndose.)* ¿Quiere usted un dato? El señor Massó Lloréns, director de una escuela similar en Barcelona, acaso una de las más completas del mundo, me ha confeccionado los planos, el plan de estudios, el presupuesto y se ha ofrecido desinteresadamente para organizarla.

(Un largo silencio. Su Excelencia y el periodista balancean las piernas. De pronto, el último, como si quisiera desviar al primero del tema que lo apasiona, pregunta:) —¿Tendría inconveniente en darme su opinión acerca del movimiento artístico y literario argentino?

—Soy optimista. La lucha entre las distintas tendencias literarias es interesante. La producción de la última década es, sencillamente, asombrosa. Por lo que respecta a las artes plásticas, le diré que nunca hubiera sospechado un desenvolvimiento tan magnífico. *(Como si divagara.)* Guido... Fioravanti... Riganelli... Fader... Quinquela Martín... Bermúdez... En realidad, nuestros artistas tienen un mérito que no poseen los europeos: en un país como el nuestro, de tradición artística reducida, sin otras manifestaciones anteriores que las rudimentarias de los artesanos aborígenes, trabajan con la eficacia de los plásticos del Viejo Mundo, pero acaso por eso mismo con mayor libertad y originalidad. *(Vibran once campanadas. S. E. se incorpora; el periodista le imita. Las diestras de ambos se estrechan cordialmente. El periodista sale por el foro. En lugar del telón, se cierra, tras del periodista, una puerta.)*

Cuadro tercero: Escena: la plaza de Mayo. Personaje: el periodista. *(Monologando:)*—Amable, sencillo, apasionado, culto: es raro un ministro como Sagarna. *(La niebla diluye una silueta románticamente vestida de negro.)*



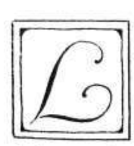
El doctor Antonio Sagarna conversando con nuestro redactor.

EUGENIO JULIO IGLESIAS

LA PIEDRA DEL CIELO

Por Santiago Maciel

Ilustraciones de Rechain



LINDA noche, ¿no? — dijo el puestero de la estancia "Los Camalotes", don Indalecio González, mientras encendía el cigarro en la brasa de un tizón. — Se mi hase que mañana va a haser un día bravo...

— Hay que salir temprano — agregó su hijo Laurencio, entre las chupadas al mate, — porque si hase tanto calor como hoy, no hay sitio pa naide en las carretas, e cargadas qu'están...

— Sos flojaso pa'l sol — intercaló su madre, doña Florencia, riendo, — o te cuidás mucho el pellejo... sin pensar qu'el solsito y el gaucho son amigos viejos...

— Por eso lo abrasa... pero, dende aquí al pueblo, mama, no hay un rancho en el camino... y son dies leguas...

— Dies leguas... sin muchachas... Es cosa e nunca llegar...

Los peones riéronse, festejando la indirecta, conociendo, como conocían, las veleidades amatorias del mozo.

Don Indalecio interrumpió la jarana, diciendo:

— Lo que no tiene remedio, remediao está. Si nos agarra la noche, si hase campamento. Llevamos leña, agua, dos pavas y un güen costillar... El que quiera más, que vaya en fierrocarril...

— Y a más — agregó un peón, — ¡si juera éste el primer viaje!... Ya van más e veinte. Yo, con los ojos serraos, llegaría... Los güeyes, lo mesmo. No se ladean ni un dedo e la güella...

— Yo creiba — expresó otro — que las carretas no iban a salir hasta fin el mes. Ansina se lo oi desir al capatás...

— Conversaciones — dijo don Indalecio. — Yo tamién creiba, pero ¡vaya uno a saber lo que piensa el patrón! No descubre a naide lo que tiene adentro... Es como tembladeral e bañao...

— ¡Hombre terrible! — exclamó doña Florencia. — Dende que lo conosco, y van pa sinco años, no lo he visto rair una sola ocasión. No abre la boca sino pa resongar. Nunca está conforme. La pobre ña Casilda pasa una vida e perros; ella, tan güena...

— Y joven entuavía — dijo Laurencio; — parese una muchacha...

— Es qu'es muchacha, no más — interrumpió don Indalecio. — Pa mí que no tiene veintisinco años. El pasa e los sincuenta.

— Ayer — contó doña Florencia — me allegué

a las casas pa trair el lavao e la semana y dentré al comedor. El, sentao a la cabesera e la mesa, y la patrona, en la otra punta... La infelis tenía los ojos coloraos, e llorar dejuro, y él una cara que daba miedo. Hablaba, ya medio ronco e gritar, pero se calló en cuanto me vido.

—Y don Jorge, el capatás, ¿qué desía? — interrogó Laurencio.

—El capatás — contestó el puestero — está enfermo di una rodada que pegó el lobuno, y no creo qui haiga dejao la cama. Nu está pa correr ñanduses. Le duelen los caracuses...

—¡Jesús, tata! — dijo Laurencio. — Ya empiesa con su manía e payar.

—Está muy estropiao — continuó doña Florencia. — Ansina me lo dijo la negra Muleque, y me dijo, tamién, qu'el patrón anda medio enojao con él por los animales que roban...

—Se enoja al cuete — dijo el puestero, — porqu'el capatás es un moso que sabe cumplir con su deber. Vigila el campo y se pasa, en ocasiones, muchas noches sin dormir bien. A más, ya ha dao cuenta a la polesía...

—Pero él no quiere entender — dijo un peón; — cuenta a tuito el mundo que lo están dejando sin ganao...

—¡Qué lo van a dejar — expresó doña Florencia, — si no li han robao más que dos borregos y un novillo! Con el enojo, un matorral se li hase monte y se le priende al inglesito como saguaipé. Yo no sé cómo aguanta el hombre.

—El otro día — dijo un peón — se me vino como pa darme un taleraso, porque le paresió que no li había rasquetiao bien el moro. Yo le cuerpié, que sino, mi alcansa... Dispués d'este viaje me vi a dir a otro lao... ¡Quien lo ve tan gordo y petiso, y es como lus pa la atropellada y madrugador como el tero!...

—Cada uno es como su madre lo hiso — dijo el puestero, — y éste no tiene culpa e ser ansina, si vamos a ver... Es custión e molde... No es igual nunca el cristiano al botón que si hase a mano.

—Le falta educasión — dijo sentenciosamente un boyero, — que de no, se amansaria...

—Caballo mañero, ni freno mulero — rimó don Indalecio; — pero no es tan malo, en ocasiones... El otro dia le dejó ardiendo las orejas a Fermín, el pionsito e los mandaos, porque no quiso convidar con churrasco a un compañero. "El gaucho que nu es generoso, y más con la comida, le dijo gritándolé, es un rejugao, y yo no quiero esa laya e gente en mi estansia"...

—Ni Mandinga lo compriende — dijo doña Florencia; — porque si esa ocasión se portó como güeno... eso no quita que se pase el mes retando a tuito el mundo sin rasón...

—Pintao e cuerpo y alma — dijo el puestero; — el güen flete, hasta sin rienda va parejo por la senda.

—Vos te rais — objetó doña Florencia — porqu'estás lejos, pero los disgrasiaos que si hallan a tiro el laso...

—Aquí viene tamién, vos lo sabés, porque no hay rincón en el campo que no visite, y siempre halla motivo pa resongar, pero yo no le llevo la contra. A tuitas las oservasiones que mi hase, le digo: sí, patronsito, y ya está arreglao. Hay que saber tratarlo. El hombre tiene ese visio... ¡Qué se le va haser! Ya es viejo pa cambear el paso...

—El capatás — dijo ella — es el que resibe más ponchasos al cabo el día... y siempre caliao. ¡Qué pasensia!

—Es que don Jorge es un moso hecho pa la lucha e la vida. El hombre si ha acostumbrao a lidiar con la hasienda, y por más malo y chúcaro que sea él, sabe sacarle el cuerpo...

—Disen que la agüela era inglesa — dijo un peón, — y pue ser, porqu'es rubio como barba e choclo...

—Y güen moso y bien plantao — dijo don Indalecio; — las polainas y el sombrero e corcho, qui usa en ocasiones, le sientan como criba al chiripá y moneda e plata al sinto. A más, es jinetaso...

—Y no tiene novia en el pago — dijo doña Florencia, — y eso qui abundan las muchachas... Un tiempo yo creí que le gustaba Florinda, pero dejó e visitarnos seguido...

—Cosas suyas, mama — contestó la aludida desde la puerta del rancho; — nunca me dijo una palabra. Venía a tomar mate únicamente y dispués s'iba sin dar las grasias. Disen por ahí que no quiere compromisos... por aura.

—Allegate — le gritó la madre. — ¿Qu'estás hasiendo en el cuarto? Vení a churrasquiar, qu'está el asao pronto...

Florinda se acercó, haciendo un mohín displicente.

—No tengo ganas ningunas...

—Dende que te está pastoriando el ausiliar e la polesía... comés como un chingolo.

—Dejesén e bromas — se defendió ella. — No sé qué tiene que ver...

—Un empliao e polesía, con una que no comía — improvisó el padre, riendo.

—Cuando tata empiesa a payar, es lo mesmo qu'el patrón... pa'l resongo... no acaba nunca.

—Ti has contagiao con el letrao e la comisaria —dijo el padre, un poco amoscado, — que tuito lo halla malo menos lo qui has'él...

—Yo no digo, tata, que usté compone mal los versos; nada más qu'es seguidor como maniador que se destrensa...

—Y no hay que criticar a don Marselino tampoco — dijo la madre, tratando de defender al festejante, — porqu'es un moso muy inteligente. Dise'l comisario que ya lo quisiesen tener en el pueblo. Y con rasón, ¡porque miren qui haber descubierto a los asesinos el chacarero don Fortunato, cuando el mesmo jues dejó archivao el asunto!

—Y el robo e los animales, en la estansia e "Los Chilcales" — rimó don Indalecio. — Se nesesita habilidá ¿no?, y eso qu'el hombre parese medio babieca, con el bigote negro medio ralo como pasto e cuchilla y la melena que le cai por el pescueso como fleco e cojinillo... y los ojos saltones como e rata e pajonal y la ñatoribia como cuerno e chajá viejo...

—No lo pinte tan fiero, tata — objetó Florinda, con enojo, — que ninguno e los presentes es más güen moso qu'él...

—No nos ha esaminao debidamente — dijo un peón — o es corta e vista.

—Dis'el cardo: lo mejor qui hay en el campo, es mi flor — payó don Indalecio, — y un palasio es mi covacha, dise, creida, la viscacha.

—Pero, tata, usté podrá ser güen payador, ya se lo dije, pero es mal jues. Si no le gusta mi festejante, vi a desirle que vaya a matiar a otro lao...

—No, m'hijita; por mi nombre, juro qu'es el mejor hombre.

—Aunque lu has dicho en broma, es la purita verdá — afirmó doña Florencia. — No ha querido dir al pueblo, di ande lo han llamao muchas ocasiones, por no dejar a Florinda.

—Pero, mujer, yo no digo nada malo d'él — dijo don Indalecio, con cara de risa. — Sólo que parese medio pajuasia y que mira contra el go-



Un bólido cruzaba oblicuamente el espacio, dejando tras de sí una estela de resplandeciente llama.

bierno, con el ojo el lao e montar. Es un bisco... cho, el hombre...

—Podías haber agarrao otro asunto más dino e risa. Tu visio e la versada...

—No me toques pu'ese lao, que tengo cosquillas, y es un poco peligroso el caballo cosquilloso.

—Patrón — interrumpió un boyero, trayendo en la punta del cuchillo una costilla chorreando juge, — la corté pa usté... está a punto...

—Venga... y, con su permiso, se la vi a dar a mi mujer, pa desenojarla...

—Yo no estoy enojada. Si hago caso e tus locuras, vi a estar divertida...

—Me alegro por un lao, pero por el otro, no.

—¿Por el lao e la costilla?

—Serquita ande pega el grito, tiene el tero su nidito.

—Cansás, Indalesio.

—Pero yo nunca me canso, y variandomé me amanso...

—Tata — dijo Laurencio, — ¿por qué no l'enseña a payar al patrón?

—¿Pa resongar en verso? — observó doña Florencia. — Pior que pior...

—Ansina son estos seres que Mandinga hiso mujeres. ¿Pensás qu'es de más aguante, resongar sin consonante?

—Don Marselino improvisa tamién — dijo la señora, — pero acompañao.

—Yo no presiso guitarra...

—Pa cantar como chicharra — remató doña Florencia, provocando hilaridad general.

—Ya estás aprendiendo, mujer, y cuando acabés d'estruirte, vas a hablar menos, porque tendrás que contar las palabras. Será cosa nunca vista, una mujer midiendo lo qui habla... Ganansia yo sé pa quien, y pa la casa tamién...

—¡Ojalá pudiese, pa peliarte con tus mesmas armas!... T'iba a redotar, a la fija...

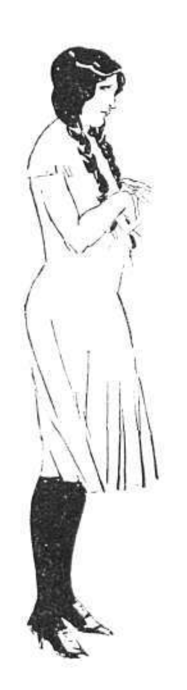
—Lo dudo... dijo el peludo — agregó un peón.

—Porque don Indalesio es como ojo di agua p'al verso; mana aunque le tapen el conduto...

—Los ojos di agua hasen hoyos, dispués lagunas y arroyos, que corren por las ajueras, adornando las laderas con lindos pastos y flores y con pájaros cantores.

—No le den pie, hagan el servisio — pidió doña Florencia, — que sino naide va a madrugar pa'l viaje.

—Ansina es, qui un payador, cuando canta con empeño, es tan entretenedor, que a tuitos les quita el sueño...



Era linda la noche, como lo había expresado sencillamente don Indalecio, a favor de cuya tenue obscuridad brillaban las estrellas más intensamente que nunca, y en tal profusión, que no parecía sino que se había multiplicado su número para exhibir su titilante belleza. Se alcanzaba a divisar el horizonte por la mancha recortada de los árboles diseminados en la inmensa planicie. La gran fogata en que asábase el churrasco y se mantenía caliente el agua para el mate, alumbraba el campamento con claridad difusa. Más allá del oscilante círculo de luz, se veían las carretas, de techos abovedados de cinc, ruedas enormes y largos pértigos. Los perros, que también formarían parte del convoy, enroscadas las colas y brillantes los ojos, esperaban los huesos para agarrarlos en el aire, disputándolos, así, a los más tardos o menos avizores, reflejando en sus hirsutas pieles el resplandor rojizo de las llamas. Enfrente, el puesto donde vivía el viejo payador y su familia mostraba, por momentos, su alargada silueta, mientras, echados en el pasto, somnolientos, los bueyes parecían gustar concienzudamente la merienda de la rumia. A la vista estaba Polonio, el baquiano de la yunta delantera, firme seguidor de huellas barrosas, guía orientador de rumbos en medio de los pegajosos barrizales; Nomeolvides y el Chorriao, guapos como ellos solos en el yugo, que, cuando bajaban el testuz, pestañeando, no había ni piedras, ni repechos, ni albardones que detuviesen el lento girar de los rodajes; Naranjero, que aun conservaba la viveza y el empuje de su malograda juventud, para quien era innecesario el estímulo punzante de la picana, y, entre todos, el corpulento Manchao, crédito de la estancia, de elegantes formas, pintoresca pelambre y afilada cornamenta. En la sábana inconmensurable, de lo que se alcanzaba a divisar de la llanura, los bichitos de luz flotaban en ondas de chispas mortecinas. El océano pampeano reproducía en ese instante el cuadro tropical de Bernardino de Saint-Pierre: un océano poblado de islotes de matorrales, acantilados de ombúes, angostas cañadas que parecían estelas, luces distantes que semejaban faros y olas fantásticas de luminosos corpúsculos.

Pero en el anchuroso mar, si el viento no silba en las jarcias del navío y abre grietas profundas en el agua, no se oye sino el golpe acompasado de la hélice, barrenando la masa líquida, sin que ninguna otra vibración altere el uniforme tono con notas disonantes. En el mar inconmensurable de la pampa, las sombras nocturnas son propicias a la fácil percepción de los ruidos más lejanos. Es que el silencio transforma la llanura en una tabla armónica, donde se amplían los rumores, sin que se pierda el más leve y sutil de los vagidos. Se oye un ladrido, que el viento trae, acaso, de muchas leguas de distancia; en seguida otro, más próximo tal vez, porque es más intenso, y pronto, como si fueran ecos que despertaran en los rincones del campo, se multiplican los ladridos, en todos los tonos, desde el bajo profundo del mastín ovejero, hasta el tiple del cuzco, perseguidor tenaz de nutrias y "apereases". Vibra el cornetín de los patos en el estero; un aguará-guazú que merodea junto al rancho lanza su áspero grito de impaciencia y hambre, y el vigilante chajá, su estridente alerta desde un limpión escondido entre los juncos. ¿Qué animal ha pasado por las cercanías, que los teruterus empiezan a alborotar el bañado con sus gritos? Una comadreja, quizá, que busca los nidos ocultos; algún cuatrero, que no ha podido evitar, no obstante su baquía, el imprevisto chapoteo de su caballo en el agua. De vez en cuando, domina todas las resonancias el mugido de un toro guarecido en los chañares, mientras pasan los chorlos, las abutardas y los cisnes, desgranando sus chillidos en la serenidad luminosa de la altura.

Sí, ¡es linda la noche de los campos, que parece un crepúsculo, diafanizada por la luna!

Don Indalecio la contempla un momento sin emoción, porque está acostumbrado a ver la bóveda estrellada, el espectáculo suntuoso, y luego dice, convencido:

—Güeno, muchachos, va a haser güen día mañana. Sería conviniente que pescaran un sueñito antes e marchar. Tienen cuatro horas, entuavía. Yo tamién me vi a recostar un rato.

En ese instante mismo, Florinda se puso a gritar, señalando con la mano el firmamento:

—¡Miren! ¡Miren!...

Todos alzaron la cabeza, mirando al cielo. Un bólido cruzaba oblicuamente el espacio, dejando tras de sí una estela de resplandeciente llama. Semejaba una bomba pirotécnica que descendía gradualmente en su larga trayectoria. De pronto, el núcleo azulado se apagó, oyéndose, simultáneamente, algo así como la detonación sorda de un trueno lejano, en el confín del horizonte.

—Una piedra el sielo — dijo doña Florencia.

—Y parese — agregó don Indalecio — qui ha pasao pu'ensima e las casas...

—Iba derechito pa esa diresión — agregó Florinda.

—Pero quién va a saber ande ha caido... En ocasiones, uno cre que serquita y es una legua más allá...

—El año pasao — dijo un peón — yo vide una grandota como ésa, y me quedé quieto, pa ver ande caiba. Ha de ser pu aquí no más, dije, porqui hasta sentí el golpe en la tierra. Al otro día, e madrugada, salí a campiarla, sin resultao, pero, como dos meses dispués, la hallé partida en dos pedasos, en el fondo el potrero, sobre el pedregal del rincón, como a legua y media di ande yo pensaba.

—¿Cómo la conosiste entre las otras piedras? — preguntó Laurencio.

—No hay como errar: por el color negro co-

me la tinta, lo mesmo qu'el del ladrillo quemao en el fogón.

—¿No se la mostrastes al patrón? — preguntó Florinda.

—Yo le conté el caso y él me contestó que iría a verla otro día, cuando pasase Nicasio con el carrito pu allí y que la iba a mandar al pueblo. Dispués, no sé lo qui habrá hecho. Y como Nicasio se jué hase más e tres meses...

—Porque lo echó el capatás a talerasos — dijo don Indalecio, — y con rasón, porqu'era un sinvergüensa, ladrón e cueros...

—Y esas piedras, tata — preguntó Laurensio, —¿di ánde vienen?

—Yo no tengo tanta inteligensia, m'hijo, pero, pa mí... cain del sielo...

—No se presisa mucha sensia, pa saber eso — dijo doña Florencia. — Ya nos hemos dao cuenta...

—Son boliadoras, ¡ahijuna!, de los indios de la Luna — payó don Indalecio, achicando los ojos y sin preocuparse, como siempre, de los ripios.

—O di otros mundos como el nuestro — agregó Florinda, — asigún me dijo una ocasión don Marselino...

—Esigen sabiduría, pa estar en la polesía — aconsonantó don Indalecio, — y como ya sabe tuitas las cosas di abajo, aura apriende sin trabajo, sin gastar tiempo y saliva, tuitas las cosas de arriba.

—Tiene título e maistro escuela — argumentó Florinda, enojada, — ¿qué se creen?...

—¿Pa qué se mudó e potrero, si el otro estaba empastao? ¿Han visto algún terutero que ande cambeando e bañao? Cuando lo echan, solamente, se va al charquito d'enfrente...

—Es lo qu'hiso. Dejó la escuela, porque ganaba menos y no le pagaban nunca... Esa es la rasón...

—Es güena rasón, canejo, porqu'iba a llegar a viejo, bichoco y desortijao y siempr'el sueldo atrasao. Pero si hubiese ganao mejor sueldo y sin cobrar, era mejor... pa esperar, como trabajando al fiao...

Había transcurrido como una hora, continuando don Indalecio sus improvisaciones, cuando se oyó el galope de un caballo que se acercaba rápidamente. Pronto llegó el jinete a la tranquera. Era Fermín "el pionsito e los mandaos", quien, sin apearse, gritó:

—Di orden el capatás que dejen el viaje pa otro día; que vayan tuitos p'allá y que manden un pión al pueblo, pa trair al médico y desirle al comisario qui haga el favor e venir en seguida...

—Pero ¿quí ha pasao? — preguntó, alarmado, el puestero.

—Ha pasao qui ha muerto el patrón, o lo han matao... ¡qué sé yo!...

—Pero vení, muchacho—dijo don Indalecio, agarrando de las riendas al petiso;—contá cómo jué...

—No puedo... tengo que dirme... ¡hasta luego!...

Y se fué, disparando, dejando a todos en la mayor zozobra.

—Está loco — dijo, perplejo, el payador — o ha pasao en la estansia algo muy grande...

—Entr'el patrón y el capatás... aunque no me parese — interrumpió doña Florencia — o entr'el patrón y algún cuatrero...

—No hablés tanto y andá a vestirte vos y Florinda, que nos vamos p'allá. ¡A ver — gritó, — vaya uno al potrerito y me trai los caballos! Hay qu'ensillar, sin respiro, y vos — dijo, dirigiéndose al peón que estaba más próximo — andate al pueblo y te venís con el comisario y el médico, serrándole piernas al mancarrón. No te demorés, qu'es urgente... Antes e la madrugada tenés qu'estar de güelta... Vos, Laurensio, te quedás aquí, cuidando las carretas, por si acaso hay cuatreros...



II

Cuando don Indalecio y los suyos llegaron a la casa, se sorprendieron de encontrarla tan silenciosa. Nadie salió a recibirlos ni vieron más luz que la que salía de una pequeña ventana, en el cuarto del capataz. El extenso patio, de piso de piedra, permanecía en la penumbra, destacándose apenas el brocal del aljibe sobre el fondo de las paredes blanqueadas. Se volvieron, dirigiéndose a la cocina, situada fuera del cuadrilátero de mampostería que rodeaba el viejo edificio. Los perros ladraron, entonces, atropellándolos, enfurecidos.

—¡Tigre! ¿no me conosés ya? — gritó el payador, defendiéndose con el talero.

A espantarlos salieron la cocinera y Fermín.

—¡Juera! ¡Juera! — gritóles Muleque, mientras el muchacho se metía en medio de la jauría alborotada, corriéndola a rebencazos y puntapiés.

—¡Güenas noches! — dijo don Indalecio, en cuanto cesó el barullo. — Semos nosotros. ¡Si han güelto locos estos indinos!... Ya ni conosen a los amigos e la familia...

—Pasen p'alante — contestó la negra, poniéndose a llorar.

—¿Quí ha pasao aquí, Muleque? — interrogó el puestero, entrando seguido de los suyos. — Entonse, ¿es verdá qui han matao al patrón?

—Sí, señó, es siero — contestó ella, entre sollozos; — han matao al amito...

—¿Ande? ¿En el campo?

—No señó, en el memo patio...

—¿En el patio?

—Sí, señó; cuando iba a subí al miradó.

—¿Y quién lo mató?

—¿Cómo se va a sabé? Pue que la polesía... decubra algo...

—¿Y cómo lo mataron?

—Palese que li han pegao en la cabesa. Se la ropieron tuita...



—¡Si han güelto locos estos indinos!... Ya ni conosen a los amigos e la familia...

—¿Y and'está aura?

—Lo pusiero esima e una mesa, en e primé cuato, y lo taparo con su memo poncho... hata que venga e comisario...

—¿Y la señora?

—L'amita está en su cuato... arriba, llorando Yo y Femí li ayudamo al capatá a yevala y a ponela en la cama, poque cuando vido al finao, se no demayó...

—¿Y don Jorge?

—E capatá si ha echao tamién, poque con e tagin qui ha tenido eta noche, no pue aguatá e doló en la piena...

—¡Qué disgrasia! ¡Quién lu iba a pensar!

—¡E una digrasia... una digrasia! El amito era un hombre bravo, pero no... pero no tenía ma corasó...

—¿Y estará muerto e verdá? — preguntó doña Florencia. — Porque en ocasiones uno s'engaña.

—Pué, tamién — agregó Florinda, — que sea un devanesimiento, pu'el golpe...

—¡Qué va ser — dijo el muchacho, — si tiene los sesos ajuera, y ya está frío!...

—Ta bien — interrumpió el puestero. — Ya sabemos algo, ¿no? Lo mesmo qui antes... Andá, —agregó, dirigiéndose a Fermín, — a avisarle a don Jorge qui aquí estoy yo, pa lo que quiera mandar.

—Y vos, Muleque — expresó doña Florencia, — desile a la señora qu'hemos llegao nosotras, pa acompañarla y ayudarla, si presisa algo...

En cuanto salieron los dos emisarios, don Indalecio dijo, meditabundo:

—Es extraño, ¿no? Nunca he visto en el campo matar a naide ansina, sino a balasos y puñaladas...

—Hay que vivir pa ver — repuso doña Florencia; — pero se mi hase que con el mango di un talero o con boliadoras...

—Trompesando o cayendosé el caballo — dijo Florinda — cualquiera si hase una herida...

—Dejuro — interrumpió el puestero, — y di una caida se le salen a uno los sesos, como si los llevase en un papel o en las maletas...

—El capatás si ha dormido — interrumpió Fermín, entrando. — Va a tener qui aguardar...

—Ta bien — dijo don Indalecio; — no hay pa qué recordarlo, qui ha di estar cansao. Aura sebame unos mates... si podés...

En seguida apareció la negra, balanceando su corpulenta obesidad.

—Contetó l'amita — dijo — que pue subí la do. Yo la vi'a llevá. Etá la probe mu afigida. Consuelelán un poco...

Las mujeres se alejaron, y don Indalecio se arrimó al fogón, sentándose. El fuego se estaba consumiendo, y él lo avivó echándole las charamuscas esparcidas a su alrededor El humo, que



ya era denso, se espesó más con el aumento de combustible, y un perro viejo que dormitaba con la cabeza entre las patas resoplaba su fatiga como un fuelle.

—¡Cosa bárbara! — se dijo el puestero. — Parese qui aquí no hubiese pasao nada. Esta gente no da muestra di haber cambeao el paso e la vida. Y el dijunto tirao ensima una mesa, sin que naide lo vele... Tuitos duermen... hasta los perros... ¡Cosa bárbara!

El muchacho le alcanzó ¡al fin! un mate, haciendo esfuerzos para mantenerse firme, visiblemente vencido por el sueño.

— T'iba a preguntar algo — le dijo don Indalecio, entre una y otra succión a la bombilla, — pero alvierto que ya no podés tenerte parao. Andate a dormir, no más, que yo mi arreglaré. Uno más que clav'el pico, no es como pa criticarlo. No falta más que Muleque...

— Es qu'he trotiao tuito el día, don... Primero con el finao, acompañandoló hasta el fondo el campo, y dispués, la galopiada e dos leguas largas al puesto, mi han reventao...

— Güeno — repitió el payador, — no tenés que dar esplicasiones. Andate di una ves. Por mí no usés cumplimientos...

Y se quedó solo, haciendo reflexiones sobre los acontecimientos.

— ¿Cómo va a quedar esto? — monologó. — Hase rato qui anda tuito medio embarullao, por causa el patrón que peliaba por cualquier cosa con la mujer y con los piones. Dispués los robos e ganao, y el capatás cansao di aguantar los retos... Aura, la viuda, quién sabe lo qui hará... aunque pue ser qu'el palo se enderese... Pero ¿quién habrá matao al viejo? Algún matrero, dejuro, que s'escondió y le pegó un bolaso a traisión... Vamos a ver lo qui hase la polesía...

Y maquinalmente, impelido por su vieja manía poética, rimó:

— Si el comisario dentra a tallar, creo qu'el tiento se va enriedar, pero, si talla don Marselino, va a ser culpable, cualquier vesino...

Y siguió haciendo conjeturas en verso y prosa, hasta agotar la voluminosa caldera, aunque no el manantial de su numen... La difusa claridad del alba empezaba ya a revelar el contorno de las cosas, y el trozo de campo que se podía divisar por la ventana surgía gradualmente, ensanchando su dilatada superficie poblada de espesos matorrales, pastos verdes y amarillos, aguadas grises, las líneas curvas y rectas de los caminos cortadas en diversos puntos por las tranqueras aun cerradas, y allá, en el fondo del plano silvestre, el monte, como una franja de humo que no podía elevarse más porque el viento dormitaba todavía en la llanura. Sobre el arco del horizonte, a la orilla del más ancho de los caminos, apareció el negro bulto de su rancho y junto a él, las carretas con los pértigos a pique, como animales monstruosos que pastasen... Inmediatamente, observó una nube de polvo que avanzaba como un reguero de pólvora encendida, y oyó el leve rumor, que iba acentuándose, de un tropel de caballos al galope.

— Es gente que viene p'aquí — se dijo. — El comisario, dejuro. Ha galopiao, el hombre, pa llegar tan temprano. El finao no era cualquier gaucho muerto di hambre... Vi a avisarle al capatás, pa que ponga los güesos de punta; ya ha dormido e sobra, ¡qué canejo!...

Atravesó el largo trecho que había entre la cocina y la casa, abrió la puerta de acceso a ésta y penetró en el patio. A pocos pasos, vió entonces una gran mancha de sangre sobre el piso de tosca, al pie de la escalera de hierro que conducía al mirador.

—¡Cosa bárbara! — dijo. — Aquí ha caido y si ha desangrao tuito, lo mesmo qui un carnero que lo degüellan. No si ha di haber quejao, pa que no lo haigan sentido... ¡Cosa bárbara!

Mas allá de la roja mancha estuvo a punto de trepezar con una piedra de forma oblongada, cubierta al parecer de hollín, menos en uno de los lados, que era de color ceniciento opaco, pero limpio, como si se tratase de una fractura reciente. La quiso dar vuelta con la punta de la bota, pero no pudo, porque era muy pesada. Entonces se inclinó, examinándola y observó, con asombro, que tenía muchos coágulos de sangre adheridos en la parte más plana.

— Con ella li han pegao, siguramente — dijo, — pero han tenido qui agarrarla con las dos manos, porque, con una, ¿quién la iba a alsar?

Detúvose un momento hondamente preocupado, y luego retrocedió con el propósito de ir al cuarto donde estaba el cadáver, pero vió que bajaba la cocinera y la esperó a fin de mostrarle el hallazgo que había hecho. Cuando ella terminó su trabajoso descenso, le dijo, señalándole la piedra:

— Che, Muleque ¿vos viste esto?

— No señó, no lo vide...

— Güeno, es'es el cuerpo el delito, como disen los polisianos. Con esa piedra dijuntiaron al patrón...



—¿Y cómo sabe?

—¿No ves qu'está llenita e sangre?

—Pué que sean sapicaduras, no más...

—¡Qué salpicaduras!... Esas no son gotas, che. Fijate bien...

—¡Y mesmo! — exclamó la negra, pestañeando nerviosamente y abriendo la boca. — ¡Y mesmo! ¡Lo han matao di una pedada!

—Aura — dijo don Indalecio — dejate di haser visajes con los ojos y la boca, y ya que vinistes, andá a dispertar a don Jorge y desile que s'está allegando la polesía por el lao e las mangueras. Mové las tabas.

Y volvió al corral para recibir a los forasteros. Estos llegaron pocos minutos después. Eran el gordo y rubicundo comisario, comandante Quintana; el juez de paz don Policarpo Benítez, tan abultado de músculos como su compañero de ejecutorias seccionales, y el médico de policía, doctor Paredes, de aspecto inteligente y simpático, uno de los tantos facultativos que empiezan, con criterio práctico, a ensayar la obscura ciencia de los textos en los más apartados rincones de la campaña. Acompañaban a la autoridad, tan ampliamente representada, dos milicos armados de sables y tercerolas.

Don Indalecio se abstuvo de hacerles los honores de la recepción, porque apareció el capataz, rengueando, a pesar del grueso bastón en que se apoyaba. Los condujo a la sala — una pieza grande, alhajada modestamente, — y, una vez sentados, el comisario inició los interrogatorios.

—Yo — dijo el capataz — poco he visto, porqu'estaba en cama, dende hase unos días, por motivo di una rodada en que me lastimé la pierna. Salí del cuarto a medio vestir cuando oi los gritos e la negra y cuando la señora ya había bajao el mirador. Hise trair luz, porqu'el patio estaba muy escuro y vide a don Lindoro tirao en el suelo, echando sangre por la cabesa, boca y narises. Doña Casilda estaba tamién caida, por un desmayo, asigún me dijo la cosinera. Entre Muleque, yo y el pionsito Fermín, qui había venido a saber la causa el barullo, llevamos al patrón al cuarto and'está y lo pusimos en la mesa, tapandoló con su mesmo poncho, porque me paresió qu'era ya finao. Dispués alsamos a la patrona y la subimos, dentrandolá en el mirador.

—¿No había gente di ajuera en la estancia, — preguntó el juez, — ni sintieron ningún ruido?

—No, señor; ni piones había, porque tuitos estaban en el puesto e don Indalesio, pa salir a la madrugada con las carretas, a llevar la lana e la última esquila al pueblo.

—¿Qué personas había, entonses, en la casa? — preguntó el comisario.

—La negra cosinera y Fermín el pionsito.

—A mí, usted me llevó una ocasión una denunsia e qu'estaban robando animales...

—Ansina es. Tuitas las noches se roban una o dos vacas. Yo me lastimé viniendo di hacer guardia en el fondo el campo. El mancarrón metió la pata en una viscachera y me largó...

—¿Y usté no cre que puedan ser los autores el crimen los mesmos matreros qu'estaban robando?

—Pue ser, no más.

—Pero, pa venir hasta aquí, tenían qui haserlo a caballo... ¿No oyó ni siquiera el ruido e un tranco?

—No, señor. Podían haberse allegao, tamién, a pie, dejando los caballos en algún lugar retirao, pero los perros no ladraron ni una ves, anoche. A lo menos, yo no oí ningún ladrido...

—¿Eso es tuito lo que tiene que declarar?

—Nada más qu'eso, señor comisario.

—Güeno, ahora firme y pue retirarse dispués...

Le tocó el turno a Fermín, mocetón ágil y fuerte, perspicaz y activo, gran cazador de perdices con lazos de cerda.

—Contá lo que sepás — le ordenó el comisario — dend'el prensipio...

—Eran como las dose, poco más o menos, cuando el patrón me mandó a buscar a la cosina con Muleque, pa que ensillase el caballo d'él y el mío, porqu'íbamos a revisar el campo, como lo estaba hasiendo tuitas las noches dende qu'el capatás ganó la cama. Le ayudé a montar, teniendo el rosillo e la rienda, porqu'el era muy gordo y pesao, y el flete un poco pajarero. Salimos al tranco pa'l fondo el potrero grande, que tiene como dos leguas e largo, pero no habíamos andao más e la mitá, cuando él sofrenó el caballo y me dijo:

"Vamos a dar la güelta pa las casas, porqu'es al cuete pensar que podemos sorprender a naide, galopiando. Dende lejos se dan cuenta qui andamos vigilando. Son como rastriadores. Sería cosa di estar tuita la noche sin dormir. La polesía está avisada, y, por lo consiguiente, ellos tamién alvertidos..."

—¿Eso dijo? ¡Ahijuna!...

—Sí, señor; y nos golvimos. El si apió aquí serquita e la puerta y yo agarr'el caballo por el cabresto, y lo llevé e tiro, pa desensillarlo y echarlo al potrero. Ansina lo hise. Cuando golví a la cosina, el patrón estaba entuavía parao en la puerta, esperando, dejuro, pa saber si yo había hecho bien las cosas. Al verme, él dentró y yo tamién. Lo que la negra me vido, se puso a calentar la leche, qu'el patrón tomaba tuitas las noches, a acostarse. En ese mesmo istante, sentí como un trueno sordo y resongar a los perros. Me asomé y vide una cosa estraña: como un hervor en el estanqu'e los patos, lo mesmo que cuando se pone un fierro caliente en el agua. La negra salió con el jarro y yo me dentré pa matiar, preocupao con el suseso. Poquito dispués oi la vos e Muleque pidiendo ausilio. Los perros se pusieron a ladrar como locos y yo corrí pa las casas. Cuando

llegué, estaba el capatás agarrao a la baranda e la escalera y Muleque gritando. En un redepente, la patrona se dismayó, cayendo al lao el patrón. Dispués, el capatás si agachó y movió el cuerpo de don Lindoro, y como no dió señales e vida, dijo: "Ayudemén a subir a la patrona. Creo qu'él está muerto..." La subimos y la acostamos. Muleque se quedó con ella y nosotros bajamos, pa llevar el dijunto al comedor, medio di arrastre...

—¿Qué colejís vos — preguntó el juez, sonriendo, — del estanque que se puso a hervir, con rilasión al crimen?

—Yo no colijo nada... sino que me parese qui hay en tuito eso algo e Mandinga... o di alguna ánima en pena...

—Y vos ¿no te diste cuenta — siguió el comisario, sin poder contener la risa, por la ingenuidad del mozo, — si alguna persona los venía siguiendo cuando trotiaban pa las casas?

—No, señor. Iba Barsino con nosotros y no ladró ni una ves.

—Y cuando volvieron, ¿no hallaron nada que les estrañase?

—Nada. Tuito estaba en orden, como e costumbre.

—¿A qué hora llegaron e güelta a la casa?

—Media hora, por ahi, dispués di haber salido.

—Y las otras noches, ¿tardaron más?

—Hasta la madrugada. En ocasiones, ya el sol estaba ajuera.

—Güeno, firmá tu declarasión y desile a la cosinera que se presente. Ya no te presiso más, por aura...

Compareció la cocinera, de sobrenombre Muleque, vieja y rechoncha, que aun caminaba erguida a pesar de sus años y de su obesidad, fiel a su patrona, como oveja criada desde guachita. Ya tenía las motas llenas de manchones blancos, dato revelador de su longevidad, porque cuando los negros empiezan a encanecer, es señal evidente de que han vivido una centuria, por lo menos.

—Yo, lo que vide, señó, jué eto: cuando Femín me dijo qui había llegao el amito, me apuré a calentá la leche, pa llevaselá. En ese mometo, sentí un ruido ajuera, que me llamó la atesió. Mi asomé etrás e Femín pa ve qu'era y no pude distinguí nada. Agún perro, me dije pa mí, que pisó las chapas e sin, qu'están caidas seca el alambrao. Nu hise ma caso. Vasié la leche, que ya había hevido en el jarro y enderesé pa la casa. Dentré, y cuando llegué a la ecalera, trompesé con un buto gandote, tirao en e suelo. Era e patón que si había caido. Lo llamé gritandolé y como no me repondió, empesé a pedí ausilio. Llegó primero e capatá, que salió e su cuato; dispué bajó l'amita, y útimamente, Femín. L'amita se demayó, poque, con la lu que tajo don Jorge, vió qu'el patón tenía la cabesa rota eteramente, echando mucha sangue po la herida.

—Y ese ruido que vos sentistes — preguntó el comisario — ¿no sabés qué jué?

—No, señó, pero sonó lo memo que cuando cai agua en la sartén, únicamente qu'ete hiso ma barullo...

—Y vos — preguntó el juez — ¿cres que tiene que ver eso algo con la muerte e tu patrón?

—Yo no sé — respondió Muleque, persignándose, — pero lo digo pa eplicá poque corrí pa la casa y poque hay que desí tuito lo que pasó...

—Güeno — dijo el comisario, — firmá y andá a desirle a tu patrona que baje.

—Yo no sé fimá. Lo nego no sabemo ni la o redonda...



—¿Y cómo ti arreglaste — dijo el juez, riendo, — pa entenderte con los novios qui has di haber tenido?

—Pa eso — contestó Muleque, haciendo remiigos — no puso Dios los ojo en la cara y l'habla en la boca...

—Y sobra entuavía — sentenció el comisario, — cuando la mujer es ladina como vos...

Llegó doña Casilda. Vestía traje de luto, con manto de merino en la cabeza. Era una mujer joven, "en güenas carnes", como dijo después el comisario. Sus ojos eran grandes y negros, velados por largas pestañas, piel trigueña y boca breve, rostro ovalado y muy gallarda al andar. Un tipo cabal de criolla, en suma. Todos se levantaron para saludarla. La invitaron a que se sentase, admirados de su linda estampa. Hablaba con parquedad. Por ese motivo, sólo contestó a lo que le preguntaron.

—¿Usted y su marido — interrogó el comisario — tenían el dormitorio en el mirador dende hase mucho tiempo?

—Sí, señor; dende que nos casamos.

—¿Hase mucho d'eso?

—Unos dies años.

—¿Y no ha tenido familia?

—No, señor.

—¿Se llevaban bien, los dos?

—Sí, señor...

—Por ahi disen las malas lenguas — expresó el juez — que su marido tenía mal caráter, y que a usté la trataba melitarmente...

—Pura esagerasión... La gente agranda las cosas... que suseden entre tuitos los matrimonios. Lengüeterías, no más...

—Y anoche, ¿usté estaba en su cuarto?

—Sí, señor; acostada...

—¿Y quién la llamó?

—Naide. Yo bajé, a los gritos e Muleque.

—¿No le conosió nunca enemigos a su esposo?

—A lo menos... que yo sepa...

(CONTINUARÁ)

La ciudad de Tucumán cuando se juró la Independencia



De acuerdo a referencias de don Florencio Sal, recogidas por don José I. Aráoz, puede imaginarse fácilmente lo que era Tucumán cuando se reunió el célebre congreso que declaró la independencia de las Provincias Unidas.

"Tucumán, decía el señor Sal, no merecía el nombre de ciudad, pues, aun con mayor extensión de sitio que de casas, lo que podía llamarse villa no excedía de dos cuadras a todos los rumbos de la plaza; más afuera eran sitios y quintas con ranchitos aislados y escasos. La plaza era un inculto monte de ischibiles cruzado por senderos diagonales, donde pastaban animales y merodeaban vizcachas, que tenían su pueblo en la próxima manzana de San Francisco.

" No había calles con empedrado ni con vereda. Casi todas las casas principales eran de adobe; el material cocido en horno resultaba caro, pues recién después de la venida de Lavalle con los suyos aprendieron de éstos los tucumanos a quemar en tabiques los ladrillos...

" Donde hoy es el convento del Buen Pastor, era el cementerio; la actual plaza San Martín era entonces la conocida Laguna, donde la gente pescaba, se bañaba y hasta se ahogaba en sus hondos remansos. Los alrededores servían de punto de arribada y de partida de los convoyes de nuestras legendarias carretas, cuyo tráfico formaba ahí una especie de mercado.

" La acequia de la Patria corría por el actual bulevar Mitre y había otra acequia que alimentaba un gran calicanto de propiedad de un señor Torres, popular por su espíritu travieso, situado a cuatro cuadras más o menos al este de la ciudad, por donde tuvo asiento la fábrica de armas. En ese calicanto nuestras familias tenían la costumbre de ir a bañarse, hasta que un día el propietario las puso en serios apuros, porque, después de hacerles substraer las ropas, sigilosamente, las dejó en seco cortándoles el agua de la acequia.

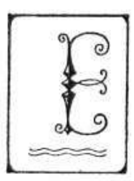
" En plena plaza principal, donde fué la casa de don Próspero García, era el sitio donde se fusilaba a los condenados políticos y por delitos comunes, y en cuyo frente se exhibió la cabeza de Marco Avellaneda...

" Había dos casas de altos, monumentales para esos tiempos, la de los Silva, hoy de Terán, en la calle Congreso, primera cuadra, y la de don Manuel Paz, en la plaza. A la primera de estas casas la llamaban el Palacio y fué la primera que tuvo aljibe en la Provincia.

" La naturaleza y el clima de esta aislada y mísera aldea tenía aspectos mucho más tropicales que al presente. Las fuertes tormentas de truenos y relámpagos, las repentinas y torrenciales lluvias y los agobiantes calores eran mayores y más seguidos. En la tierra de sus calles y en las húmedas y pobres viviendas, las estaciones se hacían sentir más intensas. La atmósfera saturada de sus selvas cercanas y el delicioso y fuerte aroma de los azahares, jazmines del país, claveles, nardos, diamelas, rosales y albahacas, daban a la ciudad en las tardes de primavera su encanto proverbial."


A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Qué hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeína Montagu
y tan pronto sienta Vd. la gana de toser, póngase una pastilla en la boca y déjela derretir.
A pesar de su marcada actividad, pues cada pastilla contiene 5 mg. de Iodeína *(producto descubierto por Montagu)*, estas pastillas son tan deliciosas al paladar que resulta un gusto curarse con ellas.
De cuantas pastillas existen para curar la tos, las de Iodeína Montagu son las más rápidas y eficaces para quitar el cosquilleo de la garganta que molesta tanto.
Las pastillas Iodeína Montagu es remedio bueno para Resfrío, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, etc.
Montagu-49, Bd. de Port Royal-París
DEPOSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Bs. Aires
YAQ

La prensa argentina en 1816



El estado de la prensa argentina en los momentos en que aquel grande acontecimiento tuvo lugar — 1816 — nos hará conocer el caudal de ideas que entonces se hallaban en circulación — dice Mitre en su "Historia de Belgrano", — nos iniciará en los misterios de la conciencia pública, cuyas luces eran reflejadas por la publicidad, determinará el grado de madurez del pueblo para discurrir sobre sus propios intereses y nos hará asistir a la gestación intelectual de una nación al asumir ante el mundo su personalidad independiente.

" Existían en Buenos Aires en aquella época cinco imprentas, que apenas se bastaban a la reproducción del pensamiento argentino. Los emigrados chilenos habían fundado la suya y en ella imprimían el primer tomo del "Ensayo", del deán Funes, destinado a hacer conocer en el mundo los antecedentes históricos de la nueva nación. La imprenta de los Niños Expósitos, la primera del Río de la Plata, que originalmente establecieron los jesuítas en Córdoba, era a la sazón la del Estado. Publicábanse por ella varios periódicos. Era el primero de ellos la "Gaceta de Buenos Aires", el monitor de la revolución en sus relaciones con la América y con el país, que, contraída exclusivamente a los intereses generales, prescindía de la política interna por un discreto patriotismo. Era el otro el "Redactor del Congreso", órgano de la Asamblea Constituyente, que daba cuenta al país de sus operaciones, explicándolas. El tercero era "El Censor", que ejercía una especie de magistratura periodística establecida por la Constitución, gozaba del privilegio legal de censurar al gobierno con sus propios tipos, siendo inviolable su redactor. El cuarto periódico que por la imprenta de Expósitos se publicaba era una revista miscelánica, destinada a la ilustración popular, que redactaba con amenidad don Santiago Wilde, inglés aclimatado en el país.

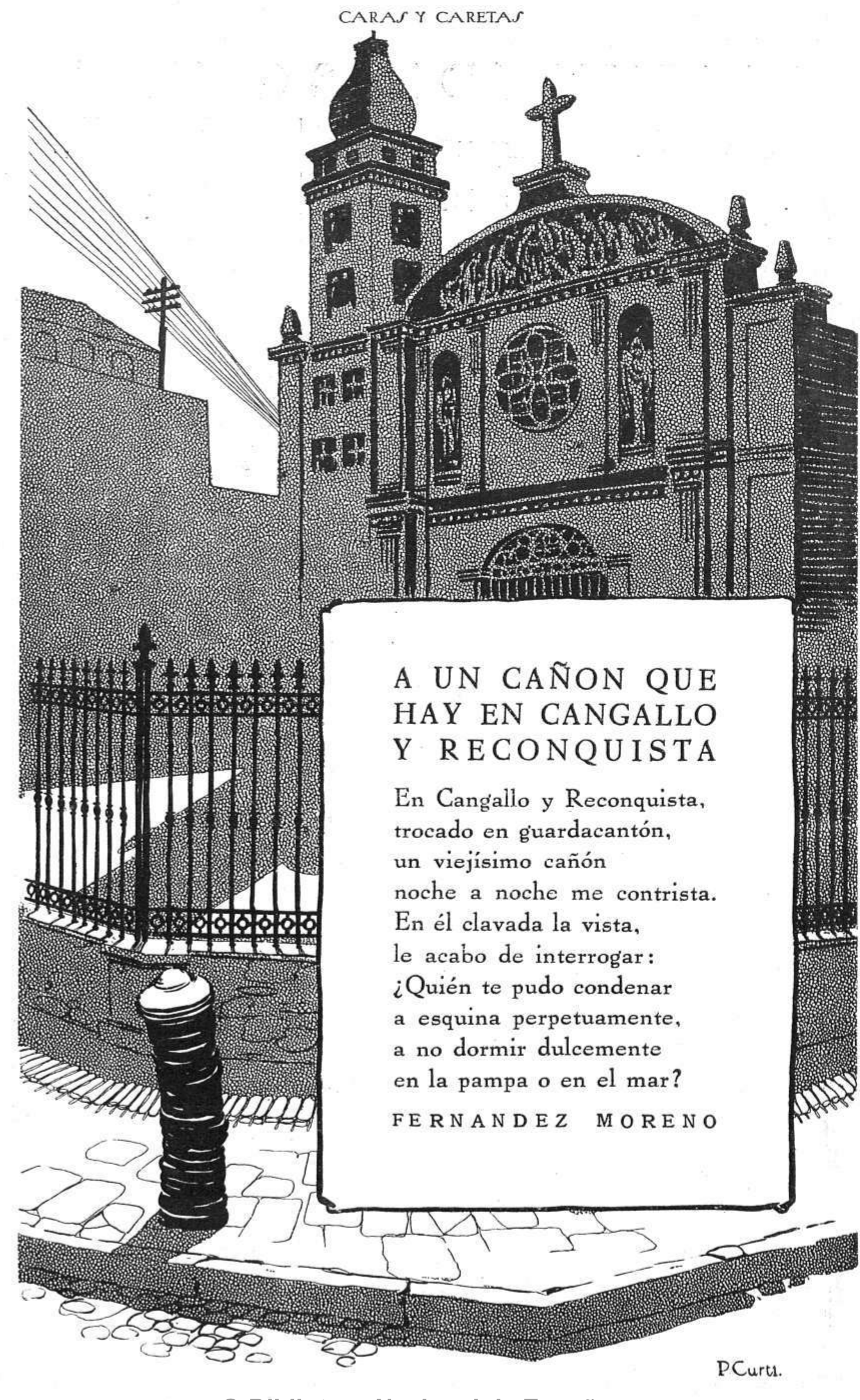
Por la imprenta de la Independencia se publicaban dos periódicos: "El Desengaño", redactado, bajo este título singular como su autor, por el presbítero don Bartolomé Muñoz, y "El Independiente", redactado por el fogoso don Pedro José Agrelo, veterano de la prensa revolucionaria.

La imprenta traída por Pazos Kanki había tomado la denominación de "El Sol". Por ella se publicaban fraternalmente "La Crónica Argentina" y "El Observador Americano", redactada la primera por Pazos Kanki y el segundo por don Manuel A. Castro. No obstante representar opiniones diametralmente opuestas, cultivaban sus redactores amistad cordial en medio del debate que mantenían y se trataban en sus escritos con benevolencia y recíproco respeto.

"La Crónica Argentina" fué la primera que inició resueltamente el debate, levantando en alto el lábaro republicano y rompiendo fuego sobre la bandera monárquica enarbolada por Belgrano y Güemes bajo los auspicios del Congreso. Tomando por tema sus proclamas y la invitación hecha por el "Redactor del Congreso" para que los ciudadanos manifestasen sus opiniones respecto a la forma de gobierno, publicó un artículo en tono tan magistral, con tal precisión de su asunto, con tan lógica exposición de hechos y claridad de doctrina, con tan acerada como culta ironía, a la vez que con tan calurosa y profunda convicción de principios, que desde luego se impuso a la opinión como una fórmula de lo que todos veían, pensaban y querían.

" Hay artículos de periódico que tienen la importancia histórica de un libro, y éste es uno de ellos.

" El articulista, al tomar por tema las proclamas de Belgrano y Güemes, manifestaba que de pronto las había tomado por "una metáfora política para designar el imperio argentino", pero que muy luego se había convencido que se hallaba con seriedad "esperando precisamente la víspera de la promulgación de la independencia, para clavar un puñal en el corazón de las Provincias Unidas."



A UN CAÑON QUE HAY EN CANGALLO Y RECONQUISTA

En Cangallo y Reconquista,
trocado en guardacantón,
un viejísimo cañón
noche a noche me contrista.
En él clavada la vista,
le acabo de interrogar:
¿Quién te pudo condenar
a esquina perpetuamente,
a no dormir dulcemente
en la pampa o en el mar?

FERNANDEZ MORENO



Nuevos
Discos Nacional
DISCOS NACIONAL
Nuevos
Discos Nacional
Son la más fiel expresión del arte criollo.
Odeon
DISCOS NACIONAL
DISCO NACIONAL
COMO el gladiador que en la ruda lucha sobresalía por su coraje, su decisión y su irresistible pujanza, el DISCO NACIONAL triunfa por la simpatía popular que gozan los artistas y las orquestas de su elenco, por la variedad y abundancia de su repertorio y por su insuperable calidad musical.
LAS NOVEDADES de la SEMANA y los EXITOS en BOGA
Impresos por el moderno sistema eléctrico de grabación, son los discos de fabricación argentina más perfectos, por su pureza, volumen sonoro, su fuerza y durabilidad.
Discos NACIONAL de 25 cm. a $ 3.25
DUO GARDEL-RAZZANO
Con acomp. de guitarras RICARDO y BARBIERI
18209 Federación. Tango. Solo Gardel. Caruso-Canaro-Ricardi
La última copa. Tango. Solo Gardel. Caruso-Canaro
18211 Araca, corazón! Tango. Solo Gardel Vaccarezza-Delfino
Muñeca de carne. Tango. Solo Gardel. Capone-Guido
Discos NACIONAL de 25 cm. a $ 3.00
ROBERTO FIRPO. Orquesta típica.
8666 A la luz del candil. Tango. C. Flores
Allá en Barracas. Tango. L. Castaldi
8667 Un tropezón. Tango. R. de los Hoyos
Rosa de sangre. Tango. P. Vergez
FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica.
4302 Cabecitas locas. Tango. E. Delfino
Pizpireta. Tango. R. Canaro
4303 Milonga con variación. Tango. (Variaciones en el bandoneón por D. C. Minotto). F. Canaro
Alma tanguera. Tango. M. Licarse
OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica.
5152 Cobarde. Tango. A. de Bassi
Te acordás, reo!... Tango. E. Fresedo
5153 Fierrito. Tango. U. Toranzo
Me tenés mareao. Tango. L. Castaing
JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"
7532 Libre... pa qué. Tango. O. S. Spadone
Sierra Chica. Tango. Caldarella-Scarpino
Disco NACIONAL de 25 cm. a $ 3.25
IGNACIO CORSINI. Con acom. de 3 guitarras.
18495 Amurado. Tango. De Grandis-Maffia-Laurenz
Gauchito lindo. Tango. Brancatti-Maciel
Discos NACIONAL de 25 cm. a $ 3.00
RED HOT PANAMERICAN JAZZ
ELEUTERIO YRIBARREN
8147 Todo lo que tienes es lindo. (There's Everything nice about you). F. Trot P. Wandling
No tardará mucho. (It won't long now). Fox Trot. Johnson
ADOLFO R. AVILES. Jazz Band
8262 Una noche de verano. (One summer night). Fox Trot. Coslow
Llamando. (Calling). Fox Trot. Golden
DUO RUIZ-ACUÑA. Con acomp. de 3 guitarras GOMEZ-DAVIZ.
10342 Te aconsejo. Tonada. Dúo. A. Río
Qué importa. Tonada. Dúo. Irusta
DUO TAPIA-ALMADA. Con acomp. de 2 guitarras.
10914 Te vas porque tenés ganas. Tonada. Dúo. Río-Tapia
Allá en mi pueblo. Vals. Dúo. C. Tapia
ENRIQUE DELFINO. Solo de piano
6531 Federación. Tango. Canaro-Riccardi
Mamá... cuco! Tango. E. Delfino
MASSOBRIO-CALDARELLA. Acordeón y guitarra.
945 Mi ambición. Vals. C. Tapia
Arrabalero. Tango. O. Fresedo
MAX GLÜCKSMANN
B. AIRES: Callao y B. Mitre.
" " Florida y Lavalle.
ROSARIO: Córdoba 1065-69. — MONTEVIDEO: 18 de Julio 966.
CORDOBA: 9 de Julio 76. - SANTA FE: Salta 2661. - SGO. DE CHILE: Ahumada 91.

Honores decretados a la memoria de Brandsen y Besares que no se cumplieron



CON motivo de la reciente conmemoración de la batalla de Ituzaingó, creemos conveniente recordar que, en marzo de 1827, es decir, pocos días después de la batalla, el presidente de la República, don Bernardino Rivadavia decretó, "reconociendo el aprecio y gratitud que se debe a los vencedores del ejército imperial", los premios a que habíanse hecho acreedores los jefes, oficiales y tropas del ejército argentino, y, por el artículo 4º, textualmente lo siguiente:

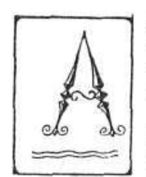
"El coronel del Regimiento 1º de Línea don Federico Brandsen y el comandante del Escuadrón del 2º don Manuel Besares, que murieron gloriosamente en el campo de batalla, pasarán *siempre* revista de presente en dichos cuerpos, respondiendo por el primero el coronel y por el segundo el teniente coronel, y perpetuando de este modo su digna memoria."

Durante un corto espacio de tiempo la "revista" del coronel Brandsen y del comandante Besares se realizó en sus respectivos cuerpos, de acuerdo a lo decretado por el presidente Rivadavia y su ministro de guerra, Francisco de la Cruz. Luego, sin que ninguna resolución oficial dejara aquel decreto sin efecto, quedó en desuso. "Ha pasado lo mismo con el sargento Juan Bautista Cabral — anota en su "Historia de la Guerra del Brasil" don J. Amadeo Baldrich. — En los regimientos 1º y 2º de Caballería y en Granaderos a Caballo no se escuchan en las revistas esos nombres gloriosos. Se borra así la tradición o se la debilita matando una fuente viva de educación moral y militar, cuya alta influencia sobre el alma del soldado parece desdeñarse."

Cien años se han cumplido de la muerte de Brandsen y Besares sobre el campo de Ituzaingó, y de aquel famoso decreto del gran presidente, cuyo artículo 4º sin derogarse, no se cumple. Bien harían los jefes de los Regimientos de Caballería citados, en comenzar ahora a cumplir con lo ordenado hace un siglo, máxime si se tiene en cuenta que fué ese uno de los poquísimos honores mandados rendir a la memoria de aquellos dos héroes, pues el Estado, conforme lo recuerda Rivadavia en el mismo decreto cargaba con los "apuros de su Erario" de la manera más digna que posible fuera. Fué por eso que los premios acordados a los vencedores de Ituzaingó quedaron reducidos a tres cordones de oro para los tres generales (Alvear, Soler y Lavalleja), cordones de plata para los jefes y oficiales, cordones de seda blanca para los sargentos y cabos y cordones de lana celeste para las tropas.

La Patria, en tales circunstancias, completamente exhausta de recursos, no podía dar más y no dió más que eso.

Cómo se formaron las catorce provincias argentinas



L declararse la Independencia, el territorio de lo que es hoy la República Argentina estaba dividido en *siete* provincias.

1. — *Buenos Aires*, tal como es actualmente, comprendiendo además, todas las regiones del sur y el distrito de Santa Fe.

2. — *Entre Ríos*, provincia creada por decreto del 10 de septiembre de 1814 con capital en Concepción del Uruguay, que fundara el coronel don Tomás de Rocamora en 1783.

3. — *Corrientes*, con capital en la ciudad del mismo nombre y con jurisdicción sobre Misiones.

4. — *Cuyo*, que comprendía las actuales provincias de Mendoza, San Luis y San Juan.

5. — *Córdoba*. Córdoba y La Rioja.

6. — *Tucumán*. Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca.

7. — *Salta*. Salta y Jujuy.

El desenvolvimiento de la vida independiente acentuada día a día, y el vigor de los gobiernos locales, los señala en una conferencia el doctor Montes de Oca: "La opinión fuerte y decidida pugnaba por la desmembración provincial, sustentada por la acción de los caudillos que encarnaban la voluntad popular. El poder central, sin embargo, mantenía las instituciones y trataba el proceso de desintegración. Llegó así el año 20. La caída estrepitosa del Directorio y del Congreso hizo desaparecer toda autoridad local y abrió el ciclo de guerras anárquicas en que se despedazan las ideas fundamentales de orden y de gobierno, y sólo quedan en pie los caudillos de las multitudes como representantes de la fuerza local y un instinto indefinido, pero enérgico, de democracia y de unidad nacional.

"Se rompen, como resultado, los vínculos de dependencia que aun subsistían entre los distritos de las diferentes ciudades, pero dejando en vigor ese concepto de la unidad nacional impuesto por causas históricas de irreducible energía. La República, como entidad soberana, salva así su integridad en medio del caos, pues al separarse sus partes componentes, lo hacen con tendencias precisas al federalismo y sin olvidar su comunidad de orígenes y de destinos.

"Santa Fe, que se había alzado en armas contra Buenos Aires, consolidó en esa época de crisis su antonomía. En Cuyo, las tres circunscripciones reasumieron su entidad de provincia y eligieron como primeros gobernadores: Mendoza, a don Tomás Godoy Cruz; San Juan, a don José A. Sanchez, y San Luis, a don José S. Ortiz. La Rioja rompió sus ligaduras con Córdoba. El año 20 separóse Santiago del Estero de Tucumán y un año más tarde hizo otro tanto Catamarca. Salta y Jujuy permanecieron unidas hasta 1834.

"Así se formaron las 14 provincias unidas hoy bajo el imperio de la Constitución de 1853 dictada por los representantes del pueblo de la Nación Argentina, "por voluntad y elección de las provincias que la componen", con excepción de Buenos Aires, que sólo la aceptó en 1860 después de la batalla de Cepeda. Las 14 provincias intervinieron en las reformas de este año, y en las de 1866 y 1898 dejando sellada su unidad definitiva e indestructible."

La cultura americana y la mujer porteña



El americano tiene, sobre todas las cosas, un vigoroso espíritu de independencia, y esto basta para informar sus tendencias religiosas, anotaba el célebre Mantegazza en su poco conocido libro de viajes "Río de la Plata y Tenerife". Ese espíritu, agregaba, dió una espléndida prueba en el siglo pasado, cuando los profesores de Salamanca, invitados por un ilustre ministro, a reformar los estatutos de aquella universidad, se rehusaron unánimes a toda reforma declarando que continuarían siguiendo en un todo la doctrina de Aristóteles. Aquel mismo año, es decir, 1771, los cabildos eclesiásticos y seculares de Buenos Aires, en un informe sobre instrucción pública dirigido al virrey, recomendaban las doctrinas modernas y pedían que en la enseñanza de la física se siguiera a Newton y a otros autores más recientes que habían enriquecido la ciencia con tantos hechos nuevos. (Datos curiosísimos al respecto encontrará el lector en Juan María Gutiérrez, colección de Documentos relativos a la historia del Río de la Plata, etc.).

Idea de lo adelantado que, para su época, estaba hace mucho más de cien años la sociedad culta de nuestra América pueden dar los párrafos del profesor italiano que mencionamos como asimismo otros esbozos que servían para llamar la atensción sobre el futuro progreso de Hispanoamérica. "O me engaño enormemente, decía, o me parece ver que en estas jóvenes naciones la mujer tendrá parte mucho mayor que entre nosotros (los europeos) en la autoridad doméstica y social. Rotos los antiguos puntales que sostenían el edificio de la civilización europea y entregados todos los elementos sociales al libre desarrollo de sus impulsos, creáronse nuevos equilibrios y la mujer encontró una posición más digna y conforme a su naturaleza. Entre el gineceo de oriente y la soñada emancipación de los sofistas modernos está el verdadero punto en el que debe crecer lozana la mujer, con toda libertad; pero, sin duda, este arbusto gentil es de una latitud más alta que aquella en que la raza latina lo cultiva."

La mujer americana, del norte y del sur, iba conquistando en aquella época, paulatinamente, los más altos y envidiables lugares, sino en categorías políticas, a las que no aspiraban por entonces, sí en las categorías sociales.

En Buenos Aires la educación femenina era, hace más de cien años, esmeradísima, casi tanto como la de los hombres, aunque, naturalmente, en materias distintas. Era difícil encontrar niña que no supiera música e idiomas. Estaba bastante generalizado el aprendizaje de las bellas artes y podían encontrarse muchas que cantaban, pintaban, hacían versos y los declamaban con bastante corrección. Todo, sin descuidar los quehaceres domésticos en que era proverbialmente virtuosa la mujer porteña del siglo pasado, como la actual que conserva aquellas tradiciones.

Pueden estos antecedentes de nuestra vieja tradición ser citados con legítimo orgullo al recordar los tiempos llamados heroicos.

G. A.



VISITENOS
Y CONOZCA NUESTRA CASA

PARANA, 720-32
VIAMONTE, 1515
Buenos Aires



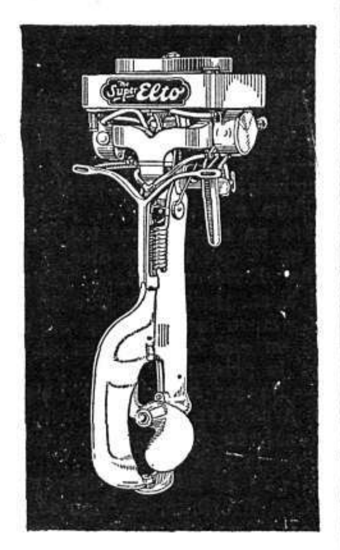
KERMATH

EL MOTOR MARINO IDEAL

para cruceros y lanchas de velocidad.
Todos los tipos de 3 hasta 150 H. P.







EL MOTOR PORTATIL

4 H. P. - 2 cilindros, liviano (23 kilos) práctico, seguro, para la navegación rápida en todos los ríos, riachos, lagunas y aguas poco profundas.

SOLICITEN
CATALOGOS



HONOR DE BEBIENTE

(Crónica bonaerense del año 1609)

Castigarnos Dios con aquello que más aborrecemos — dijo doña Encarnación a su vecina y amiga doña Florinda, y como pareciera no entenderla bien, la aclaró. — Aborrecí al hombre que bebía, que quien bebe, igual a las bestias, pues, pierde el sentido de todo, y más, y por sobre todo, la vergüenza.

—¡Ya! — apoyó doña Florinda, con convencimiento. — Aborrecí yo a la gente que hablara a gritos, y... ¡cata ahí!, yo que casi hablo en secreto, mi marido que en poco más no se le oye lo que dice, y mi hija... ¡ay! mi doña Encarnación!... ¡Pecado más grande! Mi hija... ¡grita más que un pregonero chantre!

Callaron las dos mujeres, cosiendo buen rato, que en ello estaban una en casa de la otra, y dijo la primera:

—Pensar a cuánto habría llegado mi marido, a saberse tener en medida, pero ¡Dios nos acorra!, en comenzando a beber pierde todo... menos la sed.

—¡Ya es más que desventura! — dijo, compasiva, Florinda. — Bien sé, por el mío, cuanto le considera al vuestro el escribano Marechaga.

—Y buena razón la que tiene... Como que sabe escribir como un leguleyo, y echa cuentas que no se pide mejor. Y esto, en el tercio, donde siendo soldado y nada más, considerábale el señor capitán Vergara como de valimiento, y el señor Marechaga, a quien asiste, le considera tan bien, que le querría junto a sí.

—Ya sería lo que le viniera en ganas... — afirmó Florinda.

—Tal me creo... que, para quien tanto vale, poco sería ser más que soldado — dijo Encarnación, echando un remate a un zurcido. — Pero... ¡vaya!... cometido el primer error, seguir en yerro es rigor.

—Sus malas pasará — consoló Florinda, — que no hay vicio que no tenga su suplicio.

—¿Suplicio él? ¡Quiá, doña Florinda! En bien bebido, no se cambia por el rey, nuestro amo...

—A quien Dios Nuestro Señor ampare — musitó Florinda.

Tornaron a la labor de zurcir, y a buen rato de silencio, dijo Florinda:

—¿Por qué no hablarle al señor Marechaga, que bien puede remediar esto?

Parlaron por menudo de ello, y parecían acordes cuando apareció nuestro soldado Mateo Lope, más ebrio que el mismo dios Baco el día de su fiesta, y desaliñado, hecho una lástima, así que vió a las mujeres, intentó saludarlas con una reverencia, y dió tan mal traspiés, que cayó sentado en el santo suelo, y balbuciente, mas no sin gracejo, dijo:

—Mis reinas... a vuestros graciosos pies me rindo y postro...

—¡Mateo!

—Encantadora mía; tal como me ves, te sirviera por una eternidad...

—¡Mateo! — repitió Encarnación, de pie, colérica. — Ya no tienes adarme de vergüenza... ¡Mal hombre!

—¡Calle! — exclamó Mateo, reportándose e

incorporado trabajosamente, dijo, saludando a Florinda. — No soy mal hombre, señora... que es el beber placer de dioses...

— Y el embriagarse, placer de perillanes — comentó, implacable, Encarnación. — Antes, y hasta no ha mucho, bebías que, en fin, de una u otra suerte, tenías la cabeza... pero ¡ya se ve que empeoras!... que pierdes la cabeza a no saber quién eres, ni lo que haces...

— Mala hembra... la que nos agria el vino — tartamudeó, a modo de razonar, Mateo, y fuera que al agitarse se le revolviera el vino, o que al sacudirse fermentara, al ponerse en pie tomó un banco y, con insospechada fuerza, se lo arrojó a las mujeres, gritando colérico: — ¡Fuera de aquí, grandísimas... bribonas!... ¡Agriarme el vino!... ¡Que no faltaba otra!

Más que presto huyeron las mujeres, y de aquella tan mala tarde, al oír el tambaleante andar de Mateo, no aguardaban más, y se ocultaban:

— ¡Pero no es esto vivir! — le reparó una tarde Florinda a Encarnación. — Que yo sé que el brutísimo de Mateo te castiga, y pone la casa que es madriguera de lobos.

— ¿Qué más hacer que soportar? — dijo Encarnación resignada. — ¿A quién quejarme, y quién me remediaría?

— Me lo vengo rumiando — aseguró Florinda, — y no otro puede ser que el señor de Marechaga o el capitán Vergara. Bien estaría fuéramos las dos.

— Vaya... — dijo, dudando, la Encarnación; mas dándole un dolor donde le habría acertado un golpe, y decidida: — Vamos — dijo, — y allá será lo que quiera Dios.

Fueron a lo del señor Marechaga, quien las recibió muy amablemente, y así que la Encarnación le narró su cuita, díjole él:

— Bonísimo hombre es Mateo, y ya haría yo cualquier cosa por sacarle de ese mal estado. Id tranquila, que pensaré cómo remedio esto.

Sino tranquila, esperanzada con la promesa, la Encarnación se marchó a tener paciencia, ¡y bien que la necesitó! Aquella tarde Mateo pareció haber enloquecido más que de costumbre, y armó tal zambra, que tuvieron que acudir los vecinos en socorro de la cara mitad, nunca en peor riesgo de ser mitad, que en poco más la parte de un mal hachazo.

Al siguiente día de esto, tornó Mateo más triste que colérico, y, como al llamar a voces a la Encarnación ésta no le contestara, a voces, pues, le dijo, para que le oyera donde estuviese escondida:

— ¡Esta sí que es buena! El señor de Marechaga me emplaza a beber menos, o me arrojará de la ciudad. ¿Lo oyes? Pero ¿es que tiene razón en hacerlo? ¡Pobre de mí! Si bebo... es porque tengo sed, y privarme el beber será matarme de sed. ¿Lo oyes? ¡Y es esto horrible, terrible! Pobre de mí, que tan desventurado soy. ¿Lo oyes? — y como un niño, soltó el llanto, acostándose en su camastro.

La Encarnación salió con todo sigilo y llegóse a lo de Marechaga.

— ¡Bien venís! — le dijo éste. — Estuve hoy en la taberna de Pedro Luys, y hablé duro a Mateo; y así se marchó éste, hablé con el tabernero, quien me dió la razón del beber de éste.

"Hace unos años, el pícaro achicó la medida de la media arroba (*). Y con tal medida, Mateo bebió, haciendo su fama de grande y buen beodor, que se apuraba sin esfuerzo un cuarto de arroba, y salía derecho... como una torre. Llegó más luego un advertido almatacén, y echando de ver el yerro, lo corrigió en seguida, de arte que, nuestro Mateo tomaba antes algo más que un azumbre (dos litros), y ahora toma casi dos azumbres..."

— ¡Desventura mayor — murmuró la Encarnación. — ¿Por qué no achicarían más?

— Hoy volveré a la taberna, y algo haremos con Mateo — le prometió Marechaga.

Marchóse la Encarnación, no muy ilusionada, y Marechaga, a eso de media tarde, se llegó a la taberna:

— Pon mucha atención en lo que te digo — díjole a Mateo, que estaba sentado frente a su cuartillo (*) de vino. — La medida de la media arroba es ahora más grande; por ello te embriagas. Es necesario que no te empeñes en beber el cuarto de arroba...

— Señor... Cuarto de arroba bebo desde que bebo, y mermar fuera deshonra.

— Pero ¡entiende! Es la media arroba de hoy mayor que la de antes. — tornó a explicarle Marechaga. — ¿Por qué no mides por cuartillos? Ya verás cómo bebes en demasía...

— Señor... Un truhán, que pagaba mal o nunca, cuando le tocaba el milagro de pagar lo hacía en la moneda más menuda, que así parecía más el dinero. De entonces, me tengo que es bribonada el hacer partes pequeñas. Y muy más que feo sería para un buen bebedor contar los cuartillos...

— Repara, Mateo, que pones en peligro tu vida, la paz de tu hogar, tu reputación...

Mateo reflexionó hondo y despacio, y turbio el mirar y torpe el hablar, atusando el mostacho con el dorso de la mano diestra, dijo:

— Gracias, señor de Marechaga, que sois bueno a carta cabal... Pero... ¡en mis días beberé menos de cuarto de arroba!... ¿Qué es la vida, la paz del hogar ni la gloria eterna junto a mi honor de bebiente? — y dándose vuelta hacia el tabernero, ordenó: — Más vino, perillán del infierno...

Marechaga iba a replicar en largo discurso, y se contuvo, y al marcharse, pensó:

— El guerrero, como el mercader, como el jugador, como... todos, tiene su honor, y así, ¿por qué no lo habrá de tener quien bebe?

— Señor de Marechaga — le llamó el tabernero, alcanzádole. — Ya estoy al cabo de la ocurrencia, y fácil es remediarla. Si me amparáis, le mediré el vino a Mateo con la antigua media arroba.

— Sí... hacedlo — le dijo Marechaga, — hacedlo, y salvaremos a un buen hombre y... el honor de un buen hombre — y como para sí, agregó: — Mala acción que no lo es... Pero ¡oíd! — gritó al tabernero, que se volvía muy contento. — Usad la falsa medida nada más que con Mateo... ¿Entendidos?

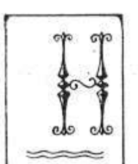
* En el acta del Cabildo del 31 de agosto de 1609 figura esto como aquí lo digo; la "media arroba" aparece siendo medida para líquido, cuando siempre lo fué para sólidos. Era aquella gente tan pobre, que quizá se remediaran así...

* Cuartillo, es medio litro, aun mal medido... como suelen los taberneros.

ENRIQUE RICHARD LAVALLE

DIBUJO DE VALDIVIA

Las más notables figuras del congreso de Tucumán



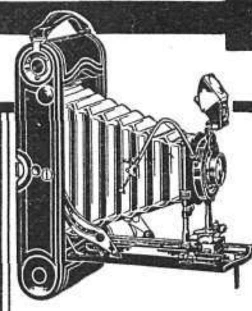
E aquí las más notables figuras del Congreso del año 16 reunido en Tucumán, entre las que predominan, como en todas las asambleas políticas de la revolución, el elemento legista y clerical, lo que se explica, de acuerdo a la opiniónnión del general Bartolomé Mitre, no sólo por la mayor ilustración que debía suponerse en aquellas clases, sino también por haberse decidido desde muy temprano en favor de las nuevas ideas los clérigos, los frailes y los abogados.

Entre los sacerdotes figuraban en primera fila, don Antonio Sáenz, que reunía a una razón clarísima la hbilidad y la voluntad suficiente para influir en las deliberaciones de una asamblea; fray Justo de Santa María de Oro, alma angélica; fray Cayetano Rodríguez, a quien ya conocemos, y, por último, fray Pedro Ignacio de Castro Barros.

Cada una de estas figuras se ha bastado para ilustrar con sus actos una bella e intensa biografía.

Entre los abogados marchaban a la cabeza lo sdoctores Juan José Paso y José Mariano Serrano, que eran a la vez los dos escritores y los dos oradores más notables de aquella corporación. Seguiales don Pedro Medrano, que era el remedo de sus dos colegas, y después de Medrano algunos otros cuyos nombres se han salvado inscriptos en el acta de Independencia. Entre los hombres que no podían ostentar ningún título universitario, pero que estaban destinados a ejercer una influencia decisiva en el Congreso, contábase don Francisco Narciso de Laprida, hermoso carácter, honor de aquella democracia naciente y cuya trágica muerte hace más interesante su memoria; don Tomás Godoy Cruz, hombre de buen sentido, filántropo inteligente y perseverante, que conocía los hombres y las necesidades de su época; don Eduardo Pérez Bulnes, prohombre de Córdoba, de palabra amena y de inteligencia despejada; don José Ignacio Gorriti, de carácter varonil y un alto buen sentido, y, por último, don Tomás Manuel Anchorena, el antiguo secretario de Belgrano, cuyo patriotismo sincero tenía a la vez la ciencia de los abogados y de los clérigos, y participaba de las preocupaciones de unos y otros, representando el contradictorio papel de diputado de una asamblea revolucionaria que rechazaba tenazmente toda innovación que no tuviese por base la tradición o el hecho consumado, aunque republicano en el fondo. Estos eran los políticos que iban a pilotear la nave del floreciente Estado en medio de la tempestad que lo agitaba por todas partes.

AFICIONADOS A LA FOTOGRAFIA



UNA CAMARA

KODAK

IDEAL POR TODOS CONCEPTOS

AUTOGRAFICA 3 A.

PRECIO: m$n. **90.-**

Tamaño de la foto 8 × 14 (postal), con objetivo rápido rectilíneo. El cuerpo del aparato es de aluminio, recubierto con piel de foca graneada

AMATEURS: ¡Ojo con la revelación!

La Casa Max Glücksmann es la colaboradora económica y eficaz de todo aficionado a la fotografía. Sus laboratorios fotográficos son los más modernos y están atendidos por técnicos especialistas de reconocida autoridad.



PRUEBE USTED ENVIANDO SUS ENSAYOS

REVELACION Y COPIAS EN 6 HORAS

NIRONA



MARCA REGISTRADA

MODELO 1927

ES EL FONOGRAFO IDEAL

Por su estructura. Por su consistencia. Por su tamaño. Por su precio.

Pesa 2 kilos. Mide 21 ½ × 23 cm. Está dotado de un motorcito especial; su diafragma niquelado es de primera calidad. La caja es de hierro esmaltado.

Con 200 púas CONDOR, a $ **20.-**
Embalaje Gratis.

CONDOR

PUAS CONDOR

SON LAS MEJORES. **1**
En cajas de 200, $ m/n.

EL PROYECTOR SUPER-BABY

EL NUEVO AVANCE DEL CINE FAMILIAR

Esa maravilla de la ciencia mecánica moderna que es

EL PROYECTOR PATHE-BABY

ofrece ahora la importantísima ventaja de permitir pasar rollos hasta de 100 metros de largo.

El proyector SUPER-BABY listo para exhibir rollos de 100 metros de largo, m$n. **85.-**

Los poseedores de PROYECTORES PATHE-BABY, pueden adaptarlos para pasar films de 100 metros aplicándole el DISPOSITIVO SUPER-BABY, cuyo precio es de . . . . m$n. **35.-**

También se puede aplicar a los proyectores BABY, para mayor comodidad del aficionado,
EL MOTORCITO SUPER-BABY
Precio . . m$n. **35**

CREDITOS POR MENSUALIDADES

MAX GLÜCKSMANN

BUENOS AIRES: Callao y Bmé. Mitre - Florida y Lavalle. ROSARIO: Córdoba 1065-69.
MONTEVIDEO: 18 de julio 966. CORDOBA: 9 de Julio 76. SANTA FE: Salta 2661.
SANTIAGO DE CHILE: Ahumada 91.

Entereza y altura de un oficial de granaderos

Fragmentos de un bando del jefe de los granaderos de Mendoza

1º Por cobardía en acción de guerra, en la que aun agachar la cabeza será reputado tal.

2º Por no admitir un desafío, sea justo o injusto.

3º Por no exigir satisfacción cuando se halle insultado.

4º Por no defender a todo trance el honor del cuerpo cuando lo ultrajen a su presencia o sepa ha sido ultrajado en otra parte.

5º Por trampas infames como de artesanos.

6º Por falta de integridad en el manejo de los intereses, como no pagar a la tropa el dinero que se le haya suministrado para ella.

7º Por hablar mal de otro compañero con personas u oficiales de otros cuerpos.

8º Por publicar las disposiciones interiores de la oficialidad en sus juntas secretas.

9º Por familiarizarse en grado vergonzoso con los sargentos, cabos y soldados.

10º Por poner la mano a cualquiera mujer, aunque haya sido insultado por ella.

11º Por no socorrer en acción de guerra a un compañero suyo que se halle en peligro, pudiendo verificarlo.

12º Por presentarse en público con mujeres conocidamente perdidas.

13º Por concurrir a casas de juego que no sean pertenecientes a la clase de oficiales, es decir, jugar con personas bajas e indecentes.

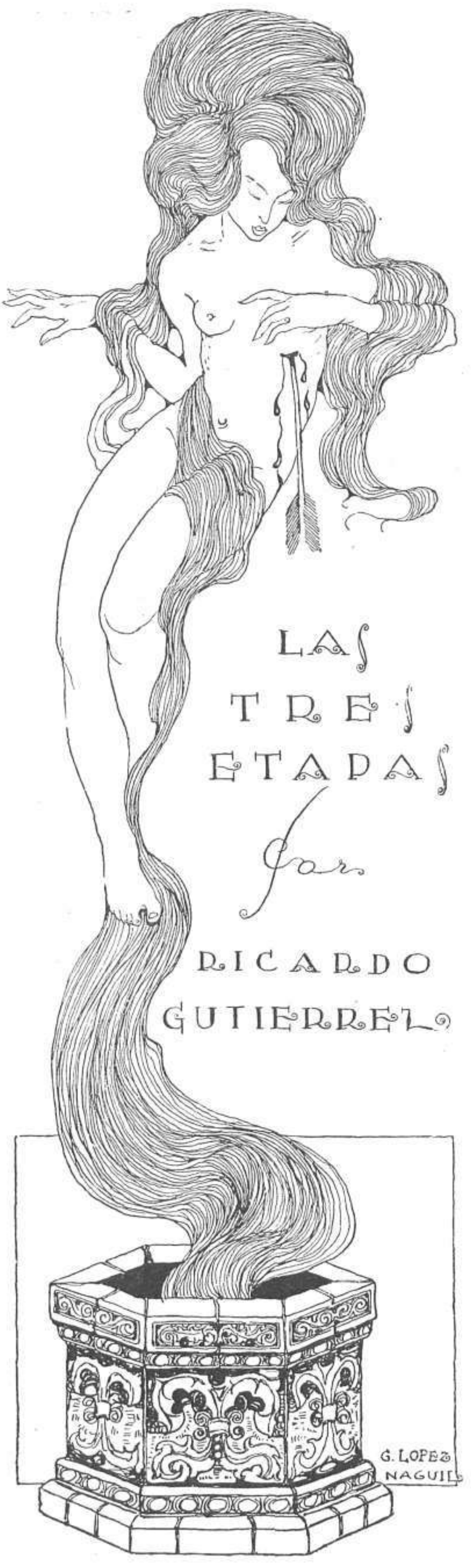
14º Por hacer un uso inmoderado de la bebida en términos de hacerse notable con perjuicio del honor del cuerpo.

Yo estoy seguro que los oficiales de honor tendrán un placer en ver establecidas en su cuerpo unas instituciones que los garantizan de confundirse con los malvados y perversos, y me prometo (porque la experiencia me lo ha demostrado) que esta medida les hará ver los más felices resultados, como la segura prosperidad de las armas de la patria.

NOTA. — El cuerpo de oficiales tiene un derecho de reprender (por voz de su jefe) a todo oficial que no se presente con aquel aseo propio del honor del cuerpo, y en caso de reincidencia sobre este defecto, quedan comprendidos en los artículos de separación de él.

Domingo Albariño, Hipólito Buchard, Manuel Soler, Lino R. de Arellano, Ladislao Martínez, Rufino Guido, Carlos Bowness, José María Urdininea, Mariano Necochea, Luis José Pereyra, Anselmo Vergara, Angel Pacheco, Juan Manuel Blanco, José Hilario Basavilbaso.

Además, cada domingo del mes debían reunirse todos los oficiales y cadetes en casa del comandante del regimiento. Este abría la sesión con un pequeño discurso demostrando la utilidad de aquélla y la obligación que tenía todo oficial de honor de no permitir en el seno del cuerpo ninguno que no corresponda a él. En virtud de tan riguroso sistema, difícil era que un oficial indigno pudiese permanecer mucho entre aquellos espíritus que hacían culto de la corrección y el honor con igual empeño con que daban la vida por el bien de la Patria.



INICIACION

Era un trineo que volaba loco
sobre la calma del silencio blanco;
mas en el laberinto de mi ceño,
ninguna duda humana desminuía
la paz divina de mi largo sueño.

Un segundo tan sólo, y de mi boca
vibrante el dardo fué hasta el corazón;
y el dios moreno con su hermano rubio
llevaron dulcemente la canción.

Sobre el valor de mi pericia, recio,
apunté a esa virtud en una suerte,
que de buen jugador y en carta franca
visitaba las tierras de la muerte.

Manos lejanas y como adormidas
conducían mi lógica bastarda,
crepitando en la aguja temblorosa
grave ilusión que es una nube parda.

Como una raza que, enfermiza y sola,
a fuer de su hibridismo y maridaje,
se arrojara desnuda en el olvido
como postrera etapa de su viaje.

DELEITE

Fuí un madero perdido entre las aguas verdes
del egoísmo obtuso, que creyó en la potencia
de ser uno en la bruma de sus catedrales
y expresión absoluta de su clarividencia.

Mis horas se adueñaron de la luna tardía
bajo el árbol inmóvil de su propia anestesia;
exultación en labios duros y despectivos,
con la línea fugaz que dibujó la amnesia.

Magistral y soberbio y hasta aspirando el ritmo
del silencio en su forma, de la selva que grita,
mis ojos advirtieron la vela de aventura
hinchada de alegría sobre una lamparita.

La lengua perezosa y en el cerebro alerta
la idea que en las sombras como un pájaro espía,
la luz primera y fuerte que le brinda el espacio
con la embriaguez suprema que inquieta con el día.

Ordenado el problema; lo inanimado en vida;
estallando en la digna serenidad de cosas
que han sido casi inútiles y han traducido luego
la armonía de abeja sobre un ramo de rosas.

Polen, brillo, amatistas, muerte ansiada y misterio;
barco que en los azares su teoría se fragua;
verdades puras y hechas en los abismos negros,
con la intención oculta de pupilas que aguardan.

REGRESO

Escapó de tu mano mi brazo, amigo lobo,
cuando fuí en el deleite como voluta gris...
otra mano es ahora sobre mi hombro fuerte,
que empuja en el camino asombrado al destino
y el manso aceite vierte
aromando mi vino.

Mi pozo ya no es pozo solitario y pequeño
reflejando un extraño y alucinante mundo;
dos ojos me acompañan en la tarde serena,
con el ansia que pone su sentido profundo
en las manos que aprietan y en el agua tranquila
que el vaso de mi alma completamente llena.

DIBUJO DE LOPEZ NAGUIL



A propósito de la proyectada erección de monumento

Más de una vez se ha señalado ya, sugerida por el número proporcionalmente crecido de sus librerías, la importancia de su prensa (diarios, revistas y periódicos) la observación halagüeña de que es Buenos Aires una de las ciudades del mundo donde se lee más; pero cabe, a renglón seguido, el detalle, por cierto poco consolador, de la precaria frecuentación de las obras nacionales, de tal modo que, muchas de ellas, que encierran positivos valores documentales sobre nuestra historia, vida y costumbres, apenas si ocupan un lugar en las bibliotecas, relegadas a la categoría de simples piezas de museo...

Esto explicaría, aunque, naturalmente, sin justificarlo, la frecuente confusión en que vemos incurrir, aun a cultos y destacados escritores, en sus generalizaciones arbitrarias sobre el gaucho, basadas en el simple conocimiento de lo que sólo constituye las características de un tipo — el gaucho malo — que efectivamente fué, como lo fueron el "arriero", el "cantor", el "baquiano", el "rastreador", etc., tantas veces descriptos en páginas inmortales, pero sin que alguno de los que lo hayan hecho con verdad y exacto conocimiento, haya pretendido para ninguno, aisladamente, la concreción de los distintos aspectos de su psicología integral.

No nos explicamos, pues, por qué ha sido, precisamente, el gaucho malo, "el perseguido de la justicia, que vivía alzado en la pampa y sólo aparecía en el poblado para proveerse de sus vicios hasta que la aproximación de "la partida" lo hacía saltar de nuevo a su caballo para perderse otra vez en el desierto", el explotado por esa literatura de folletín policial generador del "moreirismo", justamente calificada por C. O. Bunge de "más o menos artística, más o menos gauchesca y hasta más o menos literatura", cuya gran difusión fué capaz, sin embargo, de marcar en determinado momento su perniciosa influencia...

Cualquiera que fuese el lugar en que habitó, sábese que las características del suelo — el llano y la montaña — le imprimieron, sin detrimento de su unidad psicológica, modalidades típicas que ha conservado a través de los tres períodos que en la etnografía de nuestro pueblo asigna a su evolución el mismo Bunge: "la primitiva de la Conquista; la bárbara de la colonización, y la de su decadencia, por la supremacía de una nueva cultura".

Así fué: arrojado hasta la temeridad, valiente hasta el heroísmo, abnegado hasta el sacrificio y (acaso sea éste el aspecto más simpático de su figura) hospitalario por instinto de rudimentaria sociabilidad.

Brindaba al forastero, con la conciencia simple del que cumplía un deber — sea quien fuere y viniera de donde viniese, — su techo y su alimento, llamándolo "hermano", vocablo éste que, por tradición de costumbre, ha llegado a nosotros como un trasunto fiel de la generosa espontaneidad de su alma.

Tales rasgos, que complementaban su personalidad física y moral, son los que, en opinión de sus historiadores más próximos, le valorizaron como factor primordial e insubstituible en esa larga y cruenta vida épica, tan llena de leyendas, que se inicia con Liniers en las Invasiones Inglesas y termina con Roca en la Conquista del Desierto.

Bella y fuerte su arrogante figura, está con su espíritu tan esencializada en el sentir popular, que no será el inexplicable afán de un snobismo literario el que llegue siquiera a ensombrecerla...

No temamos, pues, reafirmar orgullosamente, frente a éstos, que el espiritualismo de nuestro pueblo, síntesis de su transformación en el tiempo y por acción concurrente de diversos factores sociológicos, que tanto contrasta con el materialismo utilitarista que nos ha traído la "civilización" con sus disciplinas de progreso, es en su mejor parte herencia genuinamente gaucha, pues que tiene sus raíces en las propias entrañas de nuestra "ante - raza".

Esta es "nuestra razón" para levantar la figura del "gaucho símbolo" como una enseñanza útil a las nuevas generaciones, que podrán ver en él el índice racial de donde arrancan la grandeza moral y la pujanza de este pueblo, que luchó y se sacrificó en su afán de libertades para hacer de este pedazo de tierra un refugio fecundo para el trabajo, propicio para la paz y el amor.

Levantémosla, a despecho de los cerrados en sus devociones snobistas, en nombre de las que se ha pretendido calificar de "xenofia" cualquier manifestación legítima de argentinidad bien entendida — que no excluye su amplio concepto de solidaridad practicado con todo el mundo desde los orígenes de nuestra constitución como pueblo libre — que ello implica un acto de justiciera reivindicación histórica; levantémosla nosotros, para quienes el "gaucho símbolo" no es un concepto filosófico sujeto a discusión, sino una necesidad espiritual que vive junto a nuestros más caros sentimientos de argentinidad; y así, sin el temor de que nuestra admiración exceda a otros ojos la medida de sus merecimientos, como por beneficio biológico bendecimos al sol cuando en su hora plena nos da la vida, o, en los crepúsculos, nos hace temblar de recogimiento y de emoción, sin acordarnos de que también tiene manchas...

BALTAZAR C. BRANCA

DIBUJO DE BATLLE

Rasgos del deán Funes



Si el deán asume en Córdoba el tamaño de salvador de la revolución, otro acontecimiento lo señala en Buenos Aires el sucesor de la personalidad de Moreno, pesada herencia, porque en él y en Saavedra hace crisis la oposición que fuera acumulando el avasallador y genial secretario de la Junta sobre el ánimo reaccionario del elemento español y de las fracciones que comenzaban a formarse. En su pasaje por el gobierno, empero, ejercita su acción con virtuosos pensamientos y obras de adelanto para su provincia, continuada a la vez con instituciones que su pluma explica acertadamente desde *La Gaceta,* que también redacta: tales, por ejemplo, puentes en el Saladillo, fábricas de pólvora y la navegación del río Tercero, en el que, por una extraña coincidencia, se inauguraron grandes obras de riego por parte del señor ministro de Obras Públicas de la Nación casi al siglo; y a la vez y entre el estruendo moral de la asonada del 5 y 6 de abril, un proyecto de ley y un reglamento sobre la libertad de la prensa, como antes, la organización de Juntas provinciales "con el intento de suavizar los disgustos del virreinato".

Pero, algo más abonará el esfuerzo de esta alma superior: es en esos días, largos y tristes, que confía íntimamente sus congojas en estos arranques sofocados: "Parece que se trata de erigir un poder judiciario quien deberá conocer en mi causa. Si esto se demora me será preciso vivir de limosna". Y meses después: "No sé qué hacerme para subsistir, pues las necesidades me cercan". Y, sin embargo, se da tiempo para la búsqueda y la copia; para seguir los sucesos contemporáneos que interesan a las armas del país; para retocar su *Plan de estudios* de cuando era rector, el cual es reputado más completo que los del doctor Chorroarin y fray Cayetano, y aprobado en consecuencia por la Universidad en 1816.

La República le debe un conjunto de espíritus selectos, vigorosos, austeros y hasta heroicos, labrados por su influjo para cruentas luchas, armados caballeros en esta Universidad y que se llamaron Juan Cruz Varela, Valentín Alsina, Bonifacio Gallardo, Salvador María del Carril, Javier y Joaquín Godoy, Marcos Salomé Zorrilla, Facundo de Zuviría, Lafinur, Saravia, Heredia, los Bedoya ¡y tantos y tantos más!

Interviene en el Congreso de Tucumán como misionero del director supremo, apenas ha llevado ante el gobierno de Santa Fe otra misión excepcional, portador de la concordia.

Próximo a los ochenta años, pobre, pero con majestad, se agrega al último congreso, viniendo a *unirse en él, corpóreamente, las dos constituciones* unitarias que se ensayaran desde la capital: la de 1819 y la del año 26. En este último trance es un modelo de consagración agradecida al gran espíritu de don Bernardino, en quien el deán hallara un respetuoso admirador y un protector oficial de sus talentos. Por aquella asamblea de inteligentes y sesudos hombres, la más completa y elocuente de las asambleas argentinas, en que las materias más sólidas se consideran con honda penetración y conceptuosa forma, desde la organización de la milicia hasta la creación del Banco Nacional y desde la capital de la República hasta la ley fundamental, el doctor Funes, que declinara espontáneamente presidirla por su avanzada edad, la adorna y autoriza, sin embargo, a todo instante, con las luces de sus conocimientos, su probidad y su experiencia, tal como el patriarca de la edad antigua, en los negocios graves.

El Congreso se disuelve, la presidencia de Rivadavia se desvanece, las líneas de la anhelada organización se borran y todo el edificio de la cultura nacional se esfuma en el lienzo de aquella óptica ilusión del patriotismo. El deán debió restregarse sus cansados ojos muchas veces. ¿Dónde está el cuadro? ¡Así, con ese rápido conjunto, pasó él, sombra encorvada y triste, alma doliente y docta!


Brunswick Maxofónica
(Marca Reg.)
Las máquinas parlantes de alta calidad
El Modelo Hidalgo
La afamada fábrica Brunswick de Chicago (Estados Unidos) — cuyos éxitos recientes en los perfeccionamientos de sus máquinas parlantes han tenido en todo el mundo civilizado, y sobremanera en nuestro país, tan honda repercusión — atenta a su espíritu incesante de progreso, acaba de incorporarle al Modelo Hidalgo los últimos adelantos de su industria, esto es, lo ha elevado a la altura de los modelos Maxofónicos: Cortez, Valencia, Madrid y Sevilla, resultando, así un aparato ideal por sus calidades y relativa modicidad de precio.
MODELO HIDALGO. — Mueble en caoba. Tapa y freno automáticos. Doble cuerda. Dimensiones: Alto, m. 0.95; ancho, 0.55; fondo, 0.55.
PRECIO: $ m/n. 370.-
EMBALAJE GRATIS
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
CREDITOS POR MENSUALIDADES
MAX GLÜCKSMANN
BUENOS AIRES: Callao y Bmé. Mitre - Florida y Lavalle. ROSARIO: Córdoba 1065-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio 966. CORDOBA: 9 de Julio 76. SANTA FE: Salta 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada 91.

Semblanza de Santa María de Oro



Su instrucción era vastísima para su tiempo. Había aprendido el francés, el italiano y el inglés; era profundo teólogo, esto es, filósofo, y de sus pláticas frecuentes podemos colegir que sus ideas iban adelante, sin traspasar los límites de lo lícito, de aquello que exigía su estado. La cualidad dominante de su espíritu era la tenacidad tranquila a la par que persistente.

Diez años más de vida habrían dado a San Juan, por conducto del obispo Oro, progresos que todos sus gobiernos no han sido parte a asegurarle; y como él debía toda su importancia a la extensión de sus luces y a la claridad de su ingenio, habría puesto toda aquella fuerza de voluntad que hacía el caudal de sus medios de acción, en generalizar la instrucción."

Era el señor obispo un hombre de elevada estatura, delgado de cuerpo, de aspecto elegante, de fáciles maneras, de cultura nativa, sin afectación y artificios, como correspondía a un hijo de noble casa.

La mansedumbre de la vida religiosa había dado una armonía más suave todavía a la exquisita distinción del genial hombre. Era alta su frente, amplia, limpia, a la cual daba mayor relieve la depresión de las sienes. Bajo aquella frente trabajaba un cerebro fuerte, activo, que las pasiones malsanas de la vida no habían hecho nunca perder su equilibrio.

Eran los ojos vivos, rasgados, sin grandes órbitas, en forma de elipse alargada, como tirados hacia las sienes. Había luz inteligente y penetrante, pero mansa y dulce en aquella mirada, que a veces relampagueaba por las irradiaciones del corazón abrasado al doble fuego de la religión y de la patria. La nariz grande, pero noble; la boca delicada, fina, de líneas muy puras, sin ninguno de aquellos rasgos reveladores de las pasiones miserandas o bravías de la vida. Altos, muy altos los pómulos. Blanco el color de la piel, empalidecida por la austeridad de su existencia, el trabajo material de su iglesia, la consagración a los deberes morales, el cumplimiento de sus funciones eclesiásticas y el hondo y continuo bregar del pensamiento. Síntesis: Una aspiración del corazón, una visión del intelecto, confundidas, compenetradas, indisolublemente unidas, bastan para llenar una larga existencia. Cuando ese sentimiento y esa idea forman el norte levantado de la vida, cuando para acercarnos a él se emprende la diaria batalla, podemos decir que al llegar al término del viaje humano se ha cumplido noblemente la misión de la tierra.

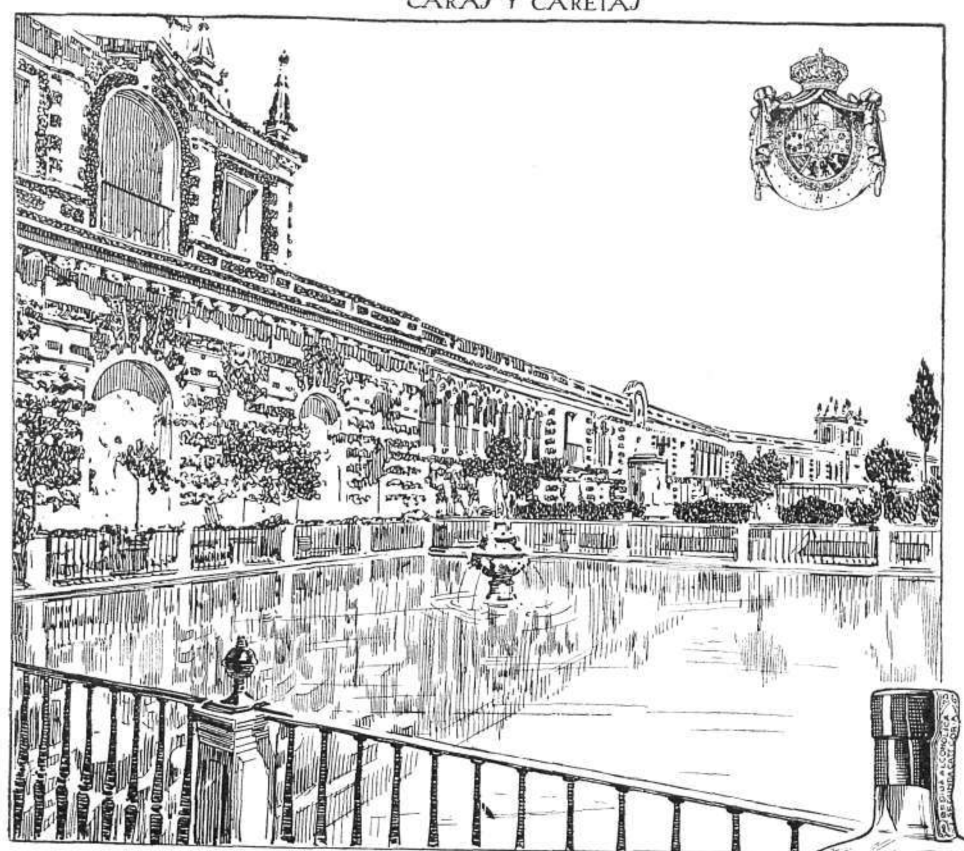
Fray Justo de Santa María fué ante todo un ministro de su iglesia, y dentro del amplio y luminoso concepto cristiano, cumplió como bueno su misión. Oro enseñó, curó males del alma y del cuerpo, trabajó infatigable en la viña del Señor: amó mucho. Esto solo bastaría para glorificar su memoria.

Pero el hombre de Dios no podía sustraerse al movimiento político y social que estremecía las almas hasta la pasión, en aquellos días del génesis nacional de los pueblos de América: no en vano había recibido de los cielos los dones del corazón caluroso y de la inteligencia iluminada. El sacerdote se hizo revolucionario.

Y al ideal religioso de su vida, suficiente para llenar todas sus horas, vino a unirse una nueva aspiración para exigirle una suma mayor de esfuerzos, de energías de la voluntad, de consagración y sacrificios.

Tuvo, pues, estos dos excelsos amores que se unificaron en su alma: el de su iglesia a la cual consagró la parte más noble de su ser; el de su patria, simbolizado en estas dos fórmulas eternas: la *Independencia* y la *República*.

Y con sus brazos ocupados en la tierra, y con su pensamiento eternamente levantado a los cielos, alumbrado por la fe, la caridad y la esperanza, siguió adelante confiado en que Dios bendeciría la obra del hombre.



Jardines del Alcazar



EL Alcázar, embellecido por don Pedro I de Castilla, por Carlos V y por otros monarcas que le dedicaron cariñosa atención, aún conserva el sello del pasado esplendor. Sobre el estanque del jardín de Don Pedro I se alza un pesado muro con arquerías y robusta ornamentación que sirve de fondo decorativo de indiscutible gusto y por cima de los almenados torreones se descubren las innumerables agujas caladas que coronan la Catedral, descollando sobre los erizados remates de arcos, estribos, botareles y pináculos, la berberisca torre, atento vigía de aquella soñada mansión.

PROVEEDORES
DE LA REAL CASA



Cómo fueron las madres de los próceres

VEAMOS cómo las patricias ofrendaban sus hijos a la patria, según este documento que pertenece a doña Tiburcia Haedo de Paz, madre del ilustre general don José Mª Paz:

"Don José Paz, administrador de Correos de esta Capital, y mi esposa, Tiburcia Haedo, hacemos presente a V. S. que a más de las ofertas de nuestros hijos, don José María Paz, capitán comandante de artillería y don Julián Paz, teniente del mismo cuerpo, impulsados del más decidido patriotismo, han hecho a V. S., siendo destinados por la Excelentísima Junta a caminar con las campañas a las Provincias del Perú, a las órdenes de V. S., cediendo voluntariamente cualquier parte o la totalidad de los sueldos si los juzgase por conveniente y las circunstancias lo exigieran — oblamos unánime y conformes a la disposición de V. S. movidos de la propia adhesión y a beneficio de la común y justa causa, todas las alhajas y propiedades que poseemos para auxilio de las presentes urgencias, cuyo ofrecimiento tenemos el honor de elevarlo a la noticia de V. S., para que, unido al de nuestros dos hijos, Su Excelencia se digne determinar lo que fuere de su superior agrado, persuadido que lo cumpliremos puntualmente en obsequio de la justa causa. — Dios guarde a V. S. por muchos años. Córdoba, Sep. 9 de 1811. — *José Paz* — *María Tiburcia Haedo de Paz.* Al Señor Presidente Don Cornelio Saavedra."

Y como una consecuencia muy lógica y concordante con el noble rasgo de madre tan llena de fervoroso patriotismo, la presidencia de la Excma. Junta de Gobierno resolvió aceptar el gentilísimo ofrecimiento, que, por otro lado, en semejantes circunstancias de lucha y organización, venía no del todo a deshora.

A ese fin, dicha junta gubernativa contestó a los padres del que más tarde fué glorioso general José María Paz, en los términos en que está concebido el oficio que a continuación se transcribe.

"Admítase la generosa oferta que contiene el presente oficio, del Administrador de Correos, José Paz, y de su esposa Doña Tiburcia Haedo, sus hijos, el Capitán Comandante y Teniente de Artillería Don José Mª Paz y Don Julián Paz — en una mitad de sueldos de éstos — dejando reservado el efecto de la de dichos señores y señora, para el caso de mayor urgencia y exigencia del deber, usarse de un modo racional y prudente para que no queden incongruos. — Dense las debidas gracias en nombre de la Patria y de la Exma. Junta Gubernativa. Firmado: *Saavedra.* Presidente — *Molina.* Secretario."



EL FUMADOR DE PANGO

¡MORENO pícaro!

El negrillo, que contaría unos veinte años, huyendo de los golpes que llovían sobre él, trataba de incrustarse en la pared.

—¡Arreado del diablo!

La tunda proseguía, al pie del paredón conventual. Vendedores de cacharros, de escobas, de aceitunas, aguateros, blancos y morenos, en aquella tibia mañana de septiembre de 1822, se apiñaban para no perder detalle.

—¡Bandido!

—Que me duelen todos los huesos, vuesamerced — gimió el castigado, pero su lamento sirvió sólo para aumentar la ira del amo, un hombre robusto y apoplético.

Los blancos reían ante las gesticulaciones doloridas del negrillo.

—Es un "arreado" del demonio — explicó él, iracundo; — nunca quiere trabajar. Se pasa la vida en los tambos, y ahora se me ha puesto a fumar pango, que lo hace dormir el día entero. Toma, maldito moreno — añadió, y la estaca se alzó nuevamente sobre la espalda del esclavo.

—¿Qué hace, don Vicente?

Una mano vigorosa y rápida detuvo el palo en el aire. Rojo, jadeante, el castigador se volvió como si lo hubiera picado una víbora. Vió ante sí un hombre de unos veinticinco años, vestido de levita azul. Las negras patillas hacían más pálido su semblante grave de soñador.

—¡Ah!... ¿Es usted, Indarte? — exexclamó.

—Sí, soy yo, don Vicente. He visto con dolor y con indignación cómo castigaba usted a ese pobre negro. ¿Qué crimen ha cometido para que lo apalee usted tan brutalmente?

—El miserable no quiere trabajar — prorrumpió airadamente el amo.

—¿Y eso es motivo para que lo apalee así? Vamos, señor don Vicente... Usted sabe que en Buenos Aires, en los buenos tiempos que corremos, a doce años de la Revolución y a seis de la Independencia, cuando un amo está descontento de un esclavo, le da "papel de venta". Si Rivadavia supiera que usted apalea a sus servidores, ya podía usted irse de Buenos Aires, don Vicente.

El fumador de pango, que se había ido alejando prudentemente de su verdugo, oyó estas palabras, y luego de mirar con extraña expresión al joven, desapareció entre la negrada callejera, que había asistido en sombrío silencio al bárbaro castigo de su hermano de raza. Los blancos se alejaron.

—Si todos en Buenos Aires fuesen como el teniente Indarte... — exclamó un aguatero; — pero no, que hay tantos amos como don Vicente de Terrada...

Calmado ya, este último departía con su interpelante. Quejábase amargamente de la pereza criminal de sus negros, que lo arruinarían, afirmaba.

Indarte sonreía con frialdad, y quizá con menosprecio.

—Quede usted con Dios, don Vicente, y que no lo vuelva a encon-

trar con un palo en la mano frente a un negro arrodillado e indefenso.

Le volvió la espalda y se alejó por la calle de San Francisco.

Don Vicente de Terrada, ceñudo, lo miró alejarse. Le pareció que el joven entraba en una casa de dos plantas, con enormes rejas voladas.

—¡Hereje! — *murmuró con rencor.* — Ya se ha ido a conspirar con su amigote Bernardino Rivadavia contra la religión... ¡Masón entrometido!

Una naranja hábilmente lanzada cayó sobre su hombro. Furioso, miró en torno suyo. Unos negrillos marchaban por el veredón de Santo Domingo con expresión inocente y distraída.

Su primer impulso fué arrojarse sobre ellos. Pero se contuvo, y se metió en su casa.

HAN pasado veinte años.

El capitán Venancio Indarte, que no abandonaba su casa desde que Rosas disolviera la Asociación de Mayo, meditaba la huída de Buenos Aires, donde su cabeza estaba poco segura. Bien lo sabía él, el camarada de Esteban Echeverría, el soñador de 1822.

Cuando menos lo esperaba, una partida fué a prenderlo en su modesta habitación del barrio de San Telmo.

—¿Dónde me llevan? — preguntó, viéndose perdido, maldiciendo su retardo en partir, en medio de aquellos días de sangre, que se habían repetido, como dos años antes, en medio de la angustia silenciosa de los porteños.

Ni el sargento ni los soldados le contestaron. Marcharon más de diez cuadras, resbalando en los veredones humedecidos por la lluvia.

¿Dónde lo llevaban? Sí; él bien lo sabía, y la partida también.

"Me llevan al cuartel de Restauradores", pensó, y un cuarto de hora más tarde entraban en las cuadras del viejo cuartel. Allí el sargento lo entregó a la guardia.

Indarte miró en torno suyo. No vió más que negros por todo el cuartel. Soldados, sargentos, oficiales, todos eran negros. Después de esperar media hora, un jefe blanco, con el rostro ligeramente enrojecido por el alcohol, apareció en la guardia.

—Mucho lo siento, capitán Indarte — dijo, tendiéndole la mano, — pero es orden de Su Excelencia.

—Ya lo sé, coronel Ravelo — repuso el prisionero, con melancólica sonrisa; — cumpla usted con su deber. ¿Tiene ya orden de fusilarme?

Ravelo se turbó.

—No, capitán... Todavía no.

Pero Indarte comprendió que estaba mintiendo, y se encogió de hombros. Ravelo, esquivando su mirada, se alejó con paso inseguro, mientras un herrero le remachaba una barra de grillos.

Cuándo le fusilarían, preguntábase el capitán. ¡Maldita suerte la suya! Era la de tantos otros compañeros de armas que habían combatido con Lavalle en aquellas infortunadas campañas. ¡Morir! Pues bien, moriría como un soldado. Allí, en Restauradores, se fusilaba dignamente, sin los suplicios de Santos Lugares ni del cuartel del Retiro. Ravelo, el jefe blanco del batallón negro, era un hombre de procederes humanos, en medio de todo.

Suspiró el pobre Indarte. Todo había terminado. Su familia, que habitaba en su estancia de Ranchos, se enteraría de su muerte por la noticia oficial en la "Gaceta" de Rosas.

Alojado en un calabozo pestilente, en el cual se encerraba a los negros desertores antes de ser pasados por las armas, el sentenciado sentía rodar lentamente las horas últimas de su vida. Pensaba en Rivadavia, su maestro y amigo; en Lavalle, su general adorado. ¡Cómo lo había querido el "León de Río Bamba"!

"Todo aquello pasó... Ahora, a esperar la muerte", se repetía. Los rumores del cuartel llegaban apagadamente hasta el calabozo, cuyo hedor le asfixiaba.

Oyó el toque de silencio. Contó las voces de los centinelas. Allá, por las altas horas, el relincho de un caballo le despertó de la somnolencia en que cayera.

Y fué entonces cuando el capitán Indarte vió de pie en el calabozo, con una linterna en la diestra, linterna que cubría a medias con el poncho, a un negro con jinetas de sargento que lo miraba con extraña expresión.

—¿Ya? — exclamó el sentenciado. — No creí que me fusilasen hasta la mañana...

—Vuesa merced, yo no vengo a fusilarlo — dijo el negro, en voz baja; — tome esta lima. Yo traigo otra. Entre los dos limaremos la barra de grillos. ¡Pronto, vuesamerced, que el tiempo corre!

—Es una de las tretas de Rosas — pensó Indarte, y rechazó la lima. Pero el sargento insistió:

—Créame, vuesamerced — dijo, — vengo a darle la vida y la libertad. Lo iban a fusilar a las siete de la mañana. Yo traje la orden de Palermo. Yo vi esta tarde, cuando lo trajeron los serenos. Y me acordé quién era vuesamerced...

—¿Y tú quién eres?

Pero el sargento limaba rápidamente los grillos. En media hora los hierros cayeron. El sargento le entregó una gorra de manga, un poncho rojo y una daga. Después abrió la puerta del calabozo.

—Ahora, vuesamerced... Por aquí...

Lo condujo por las tinieblas del cuartel. De allá, del cuerpo de guardia, se escapaba una tenue claridad. El silencio era de muerte.

—Ahora, mi capitán... Hay un caballo en el callejón de Santo Domingo... Tome para el sur, y no vuelva nunca a Buenos Aires.

—¿Pero tú quién eres, moreno? — interrogó, estupefacto, el fugitivo. — ¿Quién es el que me da la vida, y con ella la libertad?

El sargento lo miró fijamente.

—Yo me llamo el sargento Terrada — exclamó, — y fué vuesamerced quien un día, en esta misma calle, me arrancó de las manos de mi amo, don Vicente de Terrada, que me estaba matando a palos porque yo fumaba pango y no quería trabajar. El pobre negro no se olvidó nunca de aquello, vuesamerced, aunque pasaron veinte años. Vaya, vuesamerced.

El capitán Venancio Indarte estrechó la mano negra y rugosa que se le extendía entre las sombras, y sin decir una palabra, se internó en el callejón de Santo Domingo.



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



A MI ESPEJO DE MANO

Espejito de mano,
Fiel auxiliar de mis coqueterías,
Reflector prodigioso
De mis pesares y mis alegrías,
¡No te me quiebres nunca!,
Que seas tú el que aproximen a mis labios
Cuando mi triste vida quede trunca.

Espejito de mano,
Que en el misterio de mi tocador,
No me dices tan sólo si estoy linda;
Me aconsejas también que disimule
Mi gesto de dolor,
Que si eres fiel para guardar mi drama,
El mundo es muy traidor.

Espejito de mano,
Que conoces las ansias
Con que te interrogué
Después de aquella tarde
En que él besó mi boca,
Y al evocar su beso,
Con un vehemente beso te empañé.

Espejito de mano,
Mi tibio confidente,
Que reflejas mis ojos
Empañados de ausencia,
Que guardas la tragedia
Que se esconde en mi alma
En tu fondo de azogue
como en una conciencia.

Espejito de mano
Al que asomo la estrella
De mi vida en querella.
¡No te me quiebres nunca!
Que por tu luna, como lago en calma,
Cruce la blanca nube de mi espíritu
Cuando mi triste vida quede trunca.

RAQUEL SAENZ

DIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL

COMO FUE SALVADA DE LA TOTAL DESTRUCCION LA HISTORICA CASA DE TUCUMAN

Abandonada y ruinosa la casa donde se juró nuestra independencia permaneció hasta el año 1880, en que las autoridades nacionales se percataron de su incalculable mérito histórico y del significado que tenían sus modestos y casi derrumbados muros de barro.



Don Lidoro J. Quinteros, ex gobernador de Tucumán, presidente de la Cámara de Diputados de la Nación y uno de los componentes de la asamblea que en Belgrano estableció la federalización de Buenos Aires, fué, puede decirse, el salvador de la histórica casa de Tucumán.

Poco era, en efecto, lo que en 1880 restaba de aquel monumento nacional. En una contestación que el gobierno tucumano dió a la consulta que don Lidoro J. Quinteros hizo sobre el estado de la casa, se dice que con excepción de lo edificado sobre la calle, se encontraba en el más lamentable de los estados. En dos de las habitaciones habíanse desplomado los techos. La huerta carecía de murallas, las cuales, por haberse derrumbado hacía tiempo, permitían la comunicación con las casas de la vecindad. Las puertas, carcomidas, se hallaban todas inservibles, y los pisos, hundidos en su totalidad. El techo de la sala donde se juró la Independencia amenazaba caerse de un momento a otro, pues se había podrido toda la madera sobre la cual estaban asentadas las tejas. En cuanto llovía, las aguas de la huerta se filtraban por las paredes del salón y contribuían más aún a su destrucción. El Departamento de Ingenieros confeccionó en aquella oportunidad los planos y presupuestos para las obras a realizar, las que se calcularon en seis mil pesos fuertes, inversión que significaba un beneficio para el gobierno nacional, ya que en el edificio, una vez restaurado, tendría ubicación el Correo, el Juzgado Nacional y otras oficinas para las cuales se arrendaban hasta entonces propiedades particulares.

Pero tales reparaciones no podían resultar muy eficientes. A partir de 1900 hízose evidente la necesidad de efectuar otras más serias, así como consolidar el edificio para ponerlo a cubierto de la acción del tiempo acrecentada por la mala calidad de los materiales con que estaba construído.

Algunas instituciones culturales uniéronse a las continuas solicitudes del gobierno provincial, y fué entonces cuando la Inspección General de Arquitectura proyectó los trabajos que, por haberse aprobado el 3 de enero de 1903 la construcción de un templete para encerrar la reliquia, quedaron sin efecto.

Por el informe del señor Pedro Aguirre, de la Inspección General de Puentes y Caminos, destacado en Tucumán, puédese deducir el estado en que el 17 de septiembre de 1902 se hallaba el salón en que se juró la Independencia. En el salón — decía — se han producido desperfectos que han obligado a hacer el apuntalamiento de la parte sudeste; la causa ha sido el asentamiento del muro de barro, debido a la humedad del suelo, el propio peso y el del techo, a lo que contribuye también el mal estado de este último que permite grandes filtraciones.

Para subsanar tales inconvenientes se proponía el cambio del techo, que era de teja española y barro, muy pesado y frágil, por otro de hierro galvanizado, conservando toda la madera posible Como el techo ya había sido renovado con anterioridad, así como la parte de las armaduras, considerábase un tanto antojadizamente que todo aquello estaba desprovisto de valor histórico y se podía substituír sin faltar al principal objeto de la conservación y sí con gran beneficio de la estabilidad general. Se agregaba que era muy posible que al desarmar la techumbre se viera la necesidad de cambiar algunas maderas, considerándose conveniente la reconstrucción de la solera de apoyo, bajo la canaleta, así como otros trabajos de mampostería en los parapetos y pontones.

Pero, como está dicho, en lugar de las reparaciones, el gobierno decretó en acuerdo de ministros celebrado el 3 de enero de 1903, y en el cual figuraron al lado del general Roca, Emilio Civit, J. R. Fernández, Marco Avellaneda, Pablo Riccheri, Onofre Betbeder, Joaquín V. González y Luis María Drago, la construcción de un templete. Las obras se presupuestaron en pesos 55.000 y fueron encomendadas al constructor Santiago Weill por contrato del 19 de febrero.

El 8 de julio de 1903 los trabajos estaban ya avanzados en lo concerniente a la construcción del templete y, debiéndose proceder con la mayor fidelidad histórica a la restauración de la sala, hízose indispensable practicar otras obras tendientes a dejar los anexos del edificio en adecuadas condiciones.

Según consta, cuando la Jura de la Independencia, existía un tabique que dividía en dos el salón, de manera que se propuso su reconstrucción, así como la de algunas puertas y ventanas de la época, que habían sido retiradas. Además, se dispuso la construcción de la verja, encomendándose su fundición a los talleres del Arsenal de Guerra.

Así fué cómo se levantó el actual templete que ha salvado lo poco que ya quedaba de esta histórica casa de Tucumán, cuna de nuestra libertad política y ejemplo de la modestia que, aun en la ejecución de los actos más trascendentales, manifestaban nuestros prohombres.



EL VESTIDO MÁS HERMOSO

para un nino es su cutis terso, fresco, suave, gracias al uso del

Jabón Heno de Pravia

Es, por su pureza, el jabón ideal para niños y personas de cutis fino y sensible.

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE AMERICA.

Perfumería Gal
MADRID

Las previsiones del Libertador



Entre las mil anécdotas que sobre el particular se registran en la vida del libertador de América, general don José de San Martín, la siguiente pinta rotundamente cuál fué su constante cualidad de hombre previsor, ante la enorme responsabilidad que había contraído con los pueblos de un continente luchando por su emancipación política.

Es claro que su actuación está saturada de rasgos eminentes en este sentido, y si fuera posible revolver de nuevo los papeles a ella pertinentes, nos hallaríamos ante la bella posibilidad de rehacer una nueva y emocionante crónica que sólo fuese la representación de los innumerables rasgos que iluminaron el carácter excepcional de aquel hombre.

Oigamos, en las breves pero hermosas palabras que siguen, y que son debidas al deán Funes, lo que este mismo nos refiere en esta anécdota:

Al amanecer del día 5 de abril de 1818, el general San Martín, acompañado de su ayudante O'Brien y del oficial de ingenieros Bacler d'Alve, recorrió las inmediaciones de su campamento para imponerse por sí mismo de los movimientos del enemigo. Bien sabido es que el gran capitán americano jamás dejó para otros las tareas que a su rol correspondían, en la trascendental misión de luchar por la libertad de los pueblos.

Tanto él como sus compañeros habían tenido la precaución de cubrirse con sombreros y ponchos de campesinos para no despertar los recelos de las guerrillas realistas, y llevaban anteojos para descubrir sus posiciones a la distancia. Con este disfraz, San Martín pudo aproximarse hasta cuatro cuadras de distancia de la línea enemiga y reconocer perfectamente el movimiento que hacía para acercarse al camino de Valparaíso.

No se ocultó a su ojo penetrante el propósito que podía abrigar Osorio al tomar aquellas disposiciones, y lleno de contento y resolución, manifestó a sus compañeros la confianza que abrigaba en la suerte de la jornada. "El sol que asoma en la cumbre de los Andes, les dijo, va a ser testigo del triunfo de nuestras armas. Osorio es mucho más torpe de lo que yo pensaba."

Gregorio FUNES

La escuela constitucional de José Hernández

El autor de "Martín Fierro", José Hernández, aprendió la taquigrafía por esfuerzo propio, sin maestro y en siete meses. De ese modo pudo llegar a ser taquígrafo del Senado de la Confederación, cargo que desempeñó varios años, actuando en sesiones memorables y oyendo debates en que terciaran hombres como Zavalía, Campillo, Severo González, Calvo, Angel Elía, general Guido, Zuviría, etc. Al cabo de veinte años, esas observaciones, ampliadas con asiduas lecturas, formaron el caudal de sus conocimientos en derecho constitucional que manifestó como periodista y diputado a la legislatura bonaerense, donde actuó en varios períodos. "A mi lápiz de taquígrafo — solía decir — debo mis estudios constitucionales".







Qué Alivio

Haga así, Siempre así

Sufre mucho de Dolor de Cabeza quien tiene el Estómago Enfermo.

Además del Dolor de Cabeza el Estómago Enfermo causa también Dolores en todas Partes del Cuerpo.

Hay muchas personas que sufren de inflamación del Estómago y no lo saben!

Por eso, cuando tuviere dolor de Cabeza, haga así: Ponga Dos o Tres Cucharaditas (de las de té) de **Ventre-Livre** en Medio Vaso de Agua y bébalo.

Verá qué alivio!

Otro Alivio

Con el Estómago Lleno, después de Comer o Beber, se siente muchas veces gran Nerviosidad y otros Desarreglos peligrosos, Dolor de Cabeza, Eructos, Acedía, Vértigos, Pereza, Torpeza, Dolores en Diferentes Partes del Cuerpo, Dolores e incomodidades del Hígado, Cólicos y Dolores de Vientre, Mucha Sed y Ardor de Garganta, Falta de Aire y Gana de Vomitar.

A veces, parece que tenemos Fuego o Brasas ardiendo dentro del Estómago, tan terribles son las punzadas y los Alfilerazos, el Calor, el Ahogo y la Pesadez que sentimos!

Es así, de esta manera, que empiezan las verdaderas amenazas de Congestión Cerebral, que es siempre muy peligrosa.

No conviene perder tiempo. En Seguida haga esto: Ponga Dos o Tres Cucharaditas (de las de té) de **Ventre-Livre** en Medio Vaso de Agua y bebalo.

Verá qué alivio!

Más tarde, por prudencia, tome otras Dos o Tres Cucharaditas de **Vnetre-Livre.**

Empiece hoy mismo a usar **Ventre-Livre.**

Mire

Ventre-Livre no es Purgante

Los médicos saben que los Purgantes y sobre todo las Aguas Purgantes, las Sales Purgantes, los Polvos Purgantes, los Jarabes Purgantes, las Cápsulas Purgantes, las Tinturas, las Pastillas y las Píldoras Purgantes, son **violentos irritantes** y empeoran las Enfermedades, causando un Gran Daño a los intestinos, Estómago e Hígado.

Ventre-Livre es un **Vigorizador-Tónico, El Mejor Fortificador-Terapéutico** de las Camadas Musculares de los intestinos, Estómago e Hígado!!

Es por esta razón que **Ventre-Livre** hace siempre mucho bien a los enfermos!

Use **Ventre-Livre** durante el tiempo que explica el Librito que acompaña cada frasco de este remedio, que los resultados serán positivos y certeros!!

No Olvide Nunca: Ventre-Livre No es Purgante

Gloriosa indigencia de los próceres



El doctor Juan José Paso murió pobre. Carecía de fortuna personal y su constante dedicación al país era un obstáculo a su adquisición. Tan es así que en 1815, don Francisco Antonio Escalada se dirige al doctor Paso, en la siguiente nota, cuyos términos encierran una profunda lección:

"Ha determinado el señor Director que de los fondos municipales se proporcione a usted lo necesario para viático y demás auxilios regulares, a buena cuenta de sus sueldos; y en consecuencia, ha acordado el Excmo. Cabildo que se le entregue por esa Tesorería, a la mayor brevedad, mil pesos: quinientos en razón de viático y el resto por vía de auxilio; sin perjuicio del uso que pueda hacer, de acuerdo con los demás señores diputados, de un coche y tres carretillas que ha proporcionado el Estado.

El doctor Paso iba al Congreso de Tucumán como diputado por Buenos Aires.

Caridad

La caridad del presbítero Juan Nepomuceno de Sola, para con los pobres, no tenía límites. Acerca de eso se han escrito innumerables anécdotas que pintan de manera elocuente cuales fueron las características de aquel gran patriota, todo amor y altruismo.

Una vez se presentó a su casa parroquial una pobre mujer, pidiéndole socorro. El cura de Montserrat, una de las parroquias más ricas de aquel entonces, no teniendo ni unos cuantos reales con que ayudarla, saca de su biblioteca algunos libros para que la mujer los venda y se remedie. La mujer se resiste a aceptar este sacrificio de su cura; y entonces el doctor Sola tanto le suplica que la obliga a que acepte el vaso en que bebe y lo venda.

En otra ocasión, al salir de su casa, se encuentra con otras pobres mujeres que le tienden la mano pidiéndole una limosna para poderse abrigar, pues es la estación de los fríos y ellas están desnudas. Ni siquiera lleva las manos a sus bolsillos, ¿para qué? El ya sabe que no encontrará en ellos ni un medio. Pero su caridad es abnegada; y quitándose el gabán que lleva puesto, y que es el único que tiene, se lo entrega.

Poco antes que cayera enfermo de aquella enfermedad que había de llevarle al sepulcro, va a administrar los últimos sacramentos a uno de sus feligreses que se hallaba a punto de muerte; y al observar la miseria del lecho en que yace, vuelve a su casa, toma el colchón de su propia cama y se lo lleva al enfermo, viéndose él obligado a pedir prestado uno, en el cual ha de pasar los pocos días de vida que aun le restan, y que los vive animado del mismo santo fervor de caridad.

De por sí solos estos hechos reflejan todo el valor moral de aquel espíritu eminente, que, hallándose a cargo de la dirección de una parroquia, no sólo supo sostener con alta dignidad sus funciones, sino que además fué el padre de los necesitados y el refugio de todas las miserias.


Pabst
NINGUNO
ES LEGITIMO
MARCA ESPECIAL
ESCALADA & CO.
PABST
PABST EXTRACT
The "Best" Tonic
MALT
HOPS
MANUFACTURED BY
PABST BREWING CO.
MILWAUKEE, WIS.
U.S.A.



LOS FRAGMENTARIOS ARGENTINOS

CARLOS · PELLEGRINI

Piloto en medio de la tormenta política, hombre de recio temple y bien meditadas ideas, Carlos Pellegrini, nacido en Buenos Aires el 11 de octubre de 1846 y fallecido el 18 de julio de 1906, fué también un excelente literato. La actuación de Pellegrini en la política argentina fué inmensa, sin esas esquiveces propias de los calculadores. Era de los que echaban todo el peso de su cuerpo sobre el platillo de la balanza. Fué un hermoso ejemplar de masculinidad intelectual.

La energía y el carácter no consisten en la violencia de la palabra o de la acción. La verdadera energía y el verdadero carácter son como el valor, tranquilo y moderado, siempre a la altura de las exigencias, sin alardes y sin vacilaciones.

* Para saber qué camino se ha de seguir, es necesario saber a dónde se quiere llegar. El secreto de la energía y el nervio de todas nuestras acciones consiste en eso, pues esa fijeza de objetivo hace imposibles las vacilaciones en los momentos decisivos en que van a fijarse rumbos trascendentales.

* Es necesario tener un ideal, un propósito, y adoptarlo desde jóvenes aprovechando toda la pureza del alma. Una vida pública que se desenvuelve, si no quiere ser juguete de las acometidas de las pasiones, de los intereses encontrados, debe tener su estrella polar.

* Todos los medios son buenos cuando son eficientes y pueden ser honradamente empleados; cuando pueden ser públicamente confesados, pues sólo la deslealtad, la cobardía o el delito necesitan esconderse. Los obstáculos hay que vencerlos o desviarlos; sólo los viejos se estrellan contra ellos.

* El respeto al adversario y a su intención lo exige el respeto propio, pues nadie posee el secreto exclusivo de la verdad y del patriotismo, y hasta el error mismo, cuando es sincero, debe ser respetado por los hombres, porque es humano.

* La popularidad en las masas tiene halagos de sirena, pero atrae a escollos donde he visto naufragar más de un mérito verdadero. Nuestra propia historia nos dice que para los grandes hombres de nuestra patria la justicia fué póstuma, y generaciones que no los vieron, tuvieron que reparar amargas injusticias coetáneas.

* La multitud obra sólo por pasión: aplaude lo que la halaga y ataca lo que la contraría o no comprende.

* La amistad nacida en la vida común de las aulas, entre niños que compartieron los primeros afanes y las primeras ilusiones, que juntos velaron en las horas dedicadas al estudio y que unidos se lanzaron a las primeras aventuras juveniles, es el vínculo más grande que une a los hombres, es el sentimiento más resistente a las vicisitudes de la vida.

* La Universidad, nuestra madre intelectual, ha provisto el bagaje del estudiante, y con cariñoso cuidado pone en él todo lo que la lección y el consejo pueden dar de útil para fortalecer el espíritu y salvar las asperezas del camino.

* Si bien en las luchas políticas debemos llevar todo el entusiasmo, toda la energía y todo el poder de acción de que seamos capaces, no debemos salvar jamás las vallas del respeto recíproco, ni lanzar palabras irreparables, ni suscitar odios insensatos.

* No incurramos en el error de buscar en la ley escrita el remedio a un mal que está en los hábitos populares, porque nuestro trabajo sería estéril.

* La instrucción cívica de las masas, con la palabra hablada o escrita, con el ejemplo constante y elevado, en todos los campos y en todos los momentos: ésta es la misión digna de los que entran en la acción con todo el empuje y el entusiasmo de las primeras ilusiones.

* No permitáis jamás que las pasiones de la vida pública destruyan las amistades de la juventud, que jamás serán reemplazadas: conservadlas como tesoro de vuestra vida íntima y defendedlas contra la acción destructora de la lucha de ideas, aspiraciones y propósitos antagónicos, que es condición de la vida democrática.

DIBUJO DE BATLLE



Hace cerca de cincuenta años...

que se brindó al mundo un remedio para los dolores musculares y neurálgicos, y tanta gente ha curado, que hoy puede asegurarse que, de cada tres familias, dos lo conservan siempre a mano y lo recomiendan.

Este remedio es el Linimento de Sloan, el más popular y el más efectivo para curar toda clase de dolor, nunca dejará en la duda a la persona que se lo aplica, pues sus resultados son positivos e inmediatos.

Es insustituíble para los dolores reumáticos, ciática, bronquitis y demás enfermedades comunes en la estación de invierno.

Se aplica sin friccionar. No mancha la piel ni la ropa.

En venta en las farmacias.

Linimento de Sloan

Mata Dolores

BELLEZA RESPLANDECIENTE



MARY BRIAN, *famosa estrella de la Paramount.*

Manera de hacer desaparecer un cutis malo.

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera que puede ser adquirida en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

Supresión del bozo femenino.

Para las damas que ven desfigurada su belleza por este molesto crecimiento de vello, constituirá una noticia consoladora la de saber que se puede lograr la extirpación completa y definitiva del mismo. Para obtener este resultado es menester aplicar porlac puro pulverizado a las partes del cuerpo afeadas por el vello. El porlac se halla en venta en casi todas las farmacias. El porlac no sólo logra la inmediata desaparición del vello sino que impide su reaparición, pues mata las raíces pilosas.

Lealtad en el trato de los hombres de la República



Por el inmenso interés patriótico y las sentidas demostraciones afectivas de estas dos cartas, es de verdadera importancia su reproducción.

De San Martín al ministro secretario general de la provincia de Buenos Aires, don Miguel Díaz Vélez, fechada el 6 de febrero de 1829.

Mi apreciado amigo:

A los cinco años justos de separación del país he regresado a él con el firme plan de concluir mis días en el retiro de una vida privada, mas para esto contaba con la tranquilidad completa que suponía debía gozar el país, pues sin este requisito sabía muy bien que todo hombre que ha figurado en revolución no podía prometérsela, por estricta que sea la neutralidad que quiera seguir en el choque de las opiniones. Así es que en vista del estado en que se encuentra nuestro país, y por otra parte, no perteneciendo ni debiendo pertenecer a ninguno de los partidos en cuestión, he resuelto para conseguir este objeto pasar a Montevideo, desde cuyo punto dirigiré mis votos por el pronto restablecimiento de la concordia.

Por los papeles del Janeiro vi su nombramiento de secretario general de la provincia; para mí ningún empleo público es apreciable, mucho menos en tiempos tan agitados. Igualmente he visto el del general Brown de gobernador provisorio; yo no tengo el honor de conocerlo, pero como hijo del país me merecerá siempre un eterno reconocimiento por los servicios tan señalados que le ha prestado.

Sea usted feliz, si se puede ser en tales circunstancias, y créame soy con los sentimientos de siempre su invariable amigo y paisano.

De Díaz Vélez a San Martín, con fecha de 7 de febrero de 1829.

Mi antiguo y siempre apreciable amigo:

Cuan inopinado ha sido para mí su arribo a estas valizas, otro tanto es satisfactoria esta noticia. Me congratulo por su feliz viaje y demás que he sido informado, por el dador de la suya fecha de ayer.

Siento, sí, que las primeras impresiones sobre el estado político del país las haya recibido en uno donde no bien amortiguados los odios nacionales con una paz reciente, tal vez ha sido sensible el cambio, calculando sobre la neutralidad de algún influjo extranjero desfavorable a sus miras. Por lo demás, aquí no hay partidos, si no se quiere ennoblecer con este nombre a la chusma y a las hordas salvajes. Veterano en la revolución y con bastante conocimiento de los hombres que han figurado en ella, usted sabrá caracterizar a los que dan impulso a aquellas máquinas; y el tiempo, si algo falta, les dejará en su verdadero punto de vista.

Mi amigo juzga mejor y más conveniente pasar algún tiempo en Montevideo; no puedo resistir su opinión; remito el pasaporte pedido, aunque esto me difiere el placer de darle un abrazo al que en toda época y en cualquier destino me será grato acreditar los cordiales y sinceros sentimientos con que se dice suyo.


Al interior se remite
en el día, escribir a
la Casa Central
Perlas
EVAX
Montseny es la
garantía de EVAX
Nº 2025. — Anillo
con perla EVAX.
15.-
Collar de perlas EVAX con broche fino de
$
35.-
oro 18 kilates, platino y diamantes.
Nº 5329. - Anillo
con zafiros.
$ 9.-
Perlas EVAX
Asociándonos a las festividades patrias
obsequiamos hasta el día 15 con un espléndido regalo a todo comprador.
Nº 1314. - Aros
con perlas
EVAX.
$ 10.-
Nº 19715. - Prendedor moñito.
$ 12.-
Nº 19116. - Prendedor con zafiro.
$ 16.-
Nº 19710. — Moñito con zafiros.
$ 10.-
Nº 13321.-Aros
con perlas
EVAX.
$ 7.-
Creaciones
Montseny
Central: CORRIENTES 789
Anexo: GALERIA GÜEMES

Integridad moral de Belgrano



ERA ya la alta noche cuando se tuvo la certeza de la citación a un nuevo cabildo popular, y la probabilidad de una nueva elección en la mañana siguiente, de acuerdo con los intereses del pueblo. Pero, ¿quiénes serían los candidatos de la nueva junta? ¿Quiénes satisfarían las miras de aquellos hombres generosos, empeñados con rectitud de espíritu en fundar un gobierno ilustrado y patriota? Ninguno de los asociados se prestaba a ocupar puestos públicos. El desinterés de los pudientes, llevado hasta la prodigalidad de su fortuna, en servicio de la causa que abrazaron de corazón, se había convertido en religión común. Ninguno de ellos ambicionaba más que la ventura de la patria.

En tal perplejidad redactaron varias listas, en que se leían, uno a uno, nombres aceptables; pero nadie completaba el número previsto para integrar la junta. Ansiábase, pues, salir de unas vacilaciones que podían ser funestas si la elección recaía en personas discordes con el fin de la revolución.

Se aproximaba el alba sin que aun se hubiese convenido sobre los elegibles. Hubo un momento en que se desesperó de encontrarlos. ¡Gran zozobra y desconsuelo para los congregados en ese gran complot de donde nació la libertad de la República! La situación cada vez presentaba un aspecto más siniestro. En esas circunstancias el señor don Manuel Belgrano, mayor del regimiento de Patricios, vestido de uniforme, escuchaba la discusión en la sala contigua, reclinado en un sofá, casi postrado por largas vigilias; observando la indecisión de sus amigos, púsose de pie y, súbitamente, a paso acelerado y con el rostro encendido por el fuego de su sangre generosa, entró en la sala del club (el comedor de la casa del señor Peña) y lanzando una mirada en rededor de sí, y poniendo la mano derecha sobre la cruz de su espada: *"Juro,* dijo, *a la patria y a mis compañeros que si a las tres de la tarde del día inmediato el Virrey no hubiese sido derrocado, a fe de caballero, yo le derribaré con mis armas."*

Sensación profunda causó en los circunstantes tan valiente y sincera resolución. Las palabras del noble Belgrano fueron acogidas con fervoroso aplauso.

Vélez Sársfield y su obra

El doctor Vélez Sársfield se encontraba con su familia en la ciudad de Córdoba, donde había ido a inaugurar la línea del ferrocarril.

Escribía el discurso que debía pronunciar, cuando una de sus hijas le dijo: — Tatita es preciso que eches el resto en el discurso.

— Ya lo eché en el código — le replicó el doctor Vélez.

Aludía al código civil.

Nota. — El doctor Vélez recibió mil pesos fuertes para los gastos que su misión demandara; estuvo un mes en Córdoba, acompañado de un secretario y un ordenanza, que formaban todo su séquito... y devolvió a la tesorería nacional trescientos y tantos pesos.

¡Oh, témpora!

CANAS

LA PAGINA DE "LA CARMELA"

Por BAGARIA



IDILIO CURSI

—¡Qué cosa tan rara te encuentro en la boca, Lili!
—¿Qué, Pepín?
—Pues que no tienes labio inferior, porque los dos son superiores

La prueba del pañuelo convence a cualquiera

Tome un pañuelo. Eche en él 20 gotas de Agua de Colonia LA CARMELA. Eche, al lado, otras 20 gotas de cualquier tintura química, restaurador o preparación y déjelo secar. Observe luego cómo el restaurador o la tintura dejan en el pañuelo una mancha indeleble, negra o marrón, mientras que LA CARMELA no deja absolutamente ningún rastro. Después de esta demostración concluyente, ¿preferirá usted seguir manchando químicamente su cabeza y sus ropas, cuando puede lograr que sus CANAS recobren el color natural exacto, usando un producto limpio, higiénico e inofensivo, como es el Agua de Colonia LA CARMELA? Esta experiencia prueba concluyentemente que LA CARMELA es única e inimitable.

Precio del frasco: $ 8.— Interior, $ 8.50

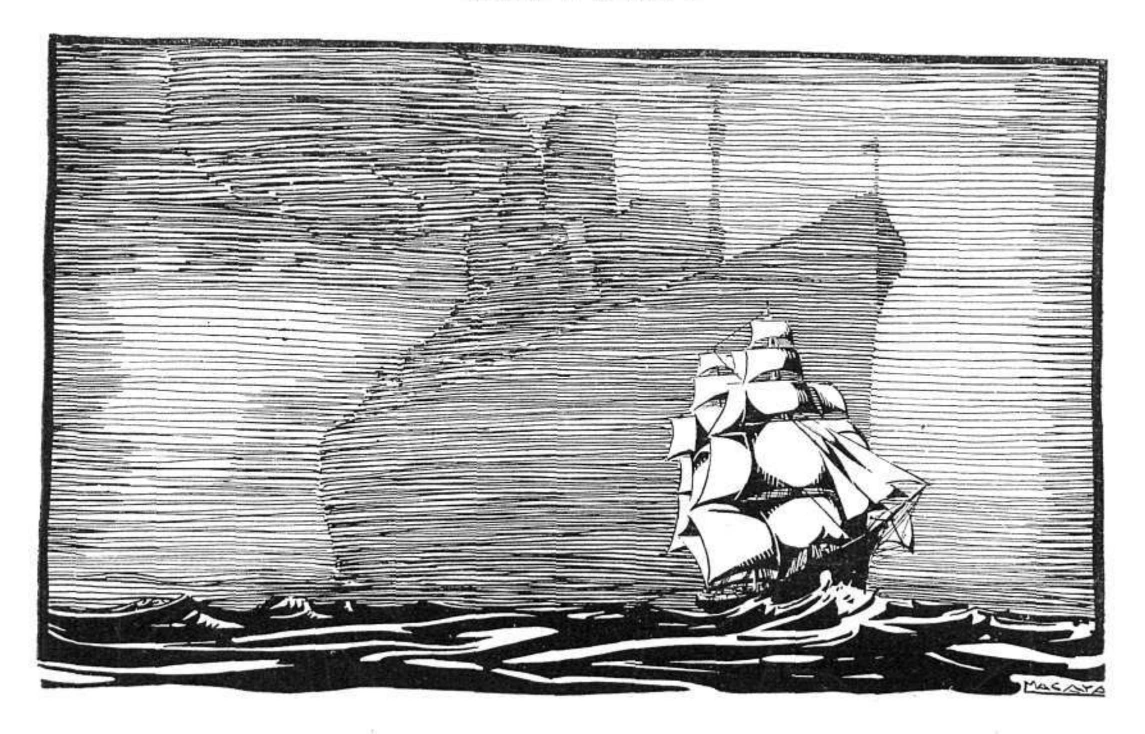
J. L. CONDE y Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 — BUENOS AIRES

**En el Uruguay: Agente exclusivo: DROGUERIA AMERICANA, Ciudadela, 1475, Montevideo.
En venta en todas las farmacias del país. Precio del frasco: $ 3.50 o/u.**

AGUA DE COLONIA HIGIENICA.

"La Carmela"



Las RUEDAS VAGABUNDAS

Tal vez se realice en uno la divisa de Rubén Darío: "Muy antiguo y muy moderno." Amar al mismo tiempo a los gigantescos transatlánticos y a los humildes bergantines de velas desplegadas; entusiasmarse con las poderosas locomotoras o con los veloces automóviles, y sentirse sin embargo conmovido ante esos carros de mulas que van haciendo sus lentas jornadas por las carreteras infinitas...

¡Cuántas veces en los grandes puertos cosmopolitas hemos desdeñado las dársenas donde atracan los lujosos buques, para buscar los rincones olientes a brea, pringados de pintura, llenos de mugre y de sabor de sal, allí donde se amontonan las corbetas, los quechemarines y los pataches; los barcos de vela, en fin, rezagados exploradores de los anchos mares, vestigios de un tiempo en que el acto de navegar tenía la sugestión doble de la aventura y de la poesía!

Igualmente nos sentimos tocados por el ala de la imaginación cuando al correr en automóvil por una despejada carretera sorprendemos al margen uno de esos carros de mulas que no llevan prisa, que no pueden en absoluto llevar prisa nunca. ¡Los bergantines de tierra adentro! ¡Los barcos de vela del mar sin agua ni fondo (todo es horizonte) de la llanura! Cuántas veces hubiéramos preferido cambiar, invertir el orden de nuestras posibilidades, dejar el alma moderna bajo la capota del automóvil y recuperar el alma antigua, saltando al fondo del carro de marcha pausada. Y realizar así el sueño fracasado que concebíamos de chicos, cuando a la vista de uno de esos carros de mulas que desde Navarra o desde la Rioja entraban en Guipúscoa, sentíamos el presentimiento de las distantes planicies inundadas de fuerte luz y ambicionábamos, como en la canción de Goethe, ir hacia allí, hacia el país donde florece el naranjo... Y mejor que nada, mejor que en los rápidos y resonantes trenes, en un lento carro de mulas, atartanado y acogedor como una casita que marcha.

Recuerdo que en Buenos Aires algunas personas me hablaban de las célebres carretas con un aire de misterio, como de cosas legendarias o fantasmas históricos, y que en la plaza del Once, en el estrépito populoso de la ciudad brillante, alguno deteníase para exclamar enfáticamente: "¡Yo he visto llegar hasta aquí las carretas!..." Bien; pero yo he visto más. Yo he visto hace todavía pocos años, en los caminos rojos, como ensangrentados, de Misiones, una auténtica carreta cruzar un arroyo a impulso de sus cuatro o seis yuntas de bueyes, con la larga pértiga y el toldo de cañizos en forma de carpa sobre las altísimas ruedas. Ni más ni menos como se ve en los grabados y litografías de la época de Rosas. Y no necesito esforzarme mucho en ponderar la impresión que aquella carreta, aquella cabaña ambulante, despertó en mi fantasía, pues era una imagen de novela de Julio Verne hecha realidad ante mis propios ojos encantados. Sobra decir también que, mucho mejor que en la diligencia entrerriana en la que yo viajaba entonces, me hubiera gustado ir, rodando por la infinidad de los bosques, las cuchillas y las pampas, en aquella arqueológica, reaccionaria y sin embargo tan simpática e imaginativa carreta.

El ferrocarril mató las carretas de bueyes, o las desterró a las comarcas remotas y poco pobladas. Y el uso democrático del Ford ha concluído por alejar a las carretas has-

ta el fondo de la arqueología. Parecen objetos prehistóricos. Vistas en los museos o en las láminas antiguas, las carretas sugieren una sonrisa de burla o de conmiseración en las almas de estopa del vulgo. ¡Con lo fácil que sería respetarlas! Pues resulta evidente que la parte mejor y más considerable de la historia del Río de la Plata hubo de consumarse con el concurso de las carretas de bueyes. ¿El caballo? Sí; el caballo ha sido un insigne vehículo de civilización en esa inmensa porción de la Tierra que desde los Andes se extiende hasta el mar, y desde los grandes ríos del norte se prolonga hasta la Patagonia. Pero el verdadero elemento civilizador fué la carreta de bueyes. Fué la caravana en el desierto de hierbas de las pampas; o, lo que es lo mismo, un trozo de urbanismo, rudimentario si se quiere, pero integral, un trozo de urbanismo proyectado de provincia a provincia, de población a población, y que lleva a través del gigantesco país los productos de la industria, los objetos caros al hombre civilizado, los cajones de libros como los mantenimientos y las joyas y las lindas bisuterías. El gran buque de carga de la llanura: eso era la carreta de bueyes. Paciente, pertinaz, invulnerable a los asedios de la prisa, y heroica en los imprevistos riesgos de los caminos sembrados de salvajes inminencias. Las carretas de bueyes trabaron en un haz imperdible a las provincias argentinas, y ellas labraron la cultura básica de la Colonia, como después sirvieron a los trabajos penosos de la organización nacional durante el siglo diez y nueve. ¡Con lo fácil que sería respetarlas!... Yo hago más, puesto que las invisto en mi mente con todo el fervoroso culto de la poesía.

El carro de mulas en España no se deja vencer con tanta facilidad. Resiste fieramente a las embestidas del progreso, perdura a pesar de los ferrocarriles, y lucha con brío contra la intromisión de los rápidos y poderosos autocamiones de carga que actúan en su mismo terreno, en las carreteras. ¡Valerosos carros de mulas! ¡Lentos y seguros bergantines de los llanos y de las sierras, de los barrancos agrestes y de las hoces temerosas! Desde los tiempos de Roma, tal vez, a lo largo de los siglos dudosos de la Edad Media, los carros de mulas han ido rodando en la misma forma que hoy por todos los campos de España. En tiempos de Isabel la Católica eran probablemente como ahora son. En ellos viajaban acaso los estudiantes que iban a hacerse teólogos o poetas a Salamanca y Alcalá. Y los heroicos carreteros, sin otra arma que su navaja y su bien templado corazón, solos en la soledad de los caminos, han sabido mantener el trato civilizado entre las gentes cuando los bandoleros infestaban los montes.

La misma nostalgia del pasado que nos sugieren los barcos de vela cuando los vemos reposar en los rincones de las dársenas o navegar con todas las lonas desplegadas al sol por el ancho océano, la misma nos inspiran los carros de mulas o las carretas de bueyes. Son formas de civilización que han cumplido sus cuentas con la Historia. Terminado. Episodios emocionantes que perdieron su antiguo interés vital y ahora se nos aparecen como espectros que el pasado se complace todavía en proyectar sobre la pantalla de la imaginación.

Alguna vez, sentado en el pescante de un automóvil junto al rico propietario que lo guiaba, he visto atravesarse en la carretera a uno de esos carros de tres mulas que transportan sacos de harina o pellejos de vino, y he oído al dueño del automóvil, irritado por el contratiempo, increpar al blasfemante carretero. El pasado y el presente en lucha. La incomprensión trascendente, e irreparable, del ayer y el hoy... ¿Por qué no se quita de ahí ese estúpido carro? ¿Por qué no desaparecen definitivamente los inútiles carros? Lenguaje lógico en una mente del siglo veinte.

Ya irán desapareciendo todos los carros de mulas, todos los barcos de vela, todo lo que es sombra del pasado. La máquina irá atropellando a todo eso, fatalmente. Hasta que llegará un día en que los hombres no sabrán hacer nada si no es con máquinas, y la vida entera de la sociedad se habrá convertido en una máquina. Entonces, porque también entonces existirán los soñadores, aquellos que hayan nacido con la enfermedad de la poesía abrirán un libro viejo de estampas y quedarán pensativos ante la imagen de un bergantín velero, de un carro de mulas o de una carreta de bueyes. Y fastidiados por tanta máquina, aburridos porque la vida se ha convertido en una máquina, murmurarán secretamente: "Yo hubiera deseado poder vivir así..."



José M.ª Salaverría

DIBUJOS DE MACAYA



Soldado, juez y ejemplar ciudadano



En los primeros días de noviembre de 1810 llegaba el entonces coronel don Manuel Belgrano al lugar de la hoy provincia de Corrientes, llamado Curuzú - Cuatiá, donde acampó con el objeto de remontar su pequeña división expedicionaria al Paraguay, cuyo gobernador, Velazco, había resistido el reconocimiento de la junta patriota, y prepararse los recursos necesarios para cruzar el Paraná con rumbo a la Asunción.

Entre las ruinas miserables de una antigua capilla se alzaba una cruz dando nombre al lugar y señalando el antiguo asiento de una de las antiguas misiones orientales de la Compañía de Jesús.

El alma poética y cristiana del virtuoso heraldo de la junta debió sentirse tocada de profundas emociones en medio de aquellos lugares y de aquellos recuerdos evocadores. El mismo escribía en sus memorias algunos años después: "Aspiré a la reunión de la población — dice — porque no podía ver sin dolor que las gentes de la campaña vivieran tan distantes unas de otras lo más de la vida, o tal vez en toda ella estuviesen sin oír la voz de su pastor eclesiástico, fuera del ojo del juez y sin ningún recurso para lograr educación". En consecuencia, y por otras razones de carácter estratégico y económico, resolvió echar las bases de una nueva población.

Pero tropezó con una cuestión de derecho que parecía cerrarle el paso. Existía un viejo litigio sobre jurisdicción entre el Cabildo de la ciudad de Corrientes y las autoridades de Yepeyú. Sostenía el primero su derecho al dominio y jurisdicción sobre toda la tierra conocida por partido de Nuestra Señora del Pilar de Curuzú-Cuatiá, como pertenencia de la gobernación delegada de Corrientes, mientras que las autoridades de Yapeyú sostenían su derecho al gobierno y jurisdicción sobre el mismo como pertenencia de los pueblos de indios, desde antiguo sujetos al gobierno de Yapeyú.

La solución fué facilísima, espontánea y sencilla. Diéronle la luz al juez patriota, no los viejos códigos de Indias ni los decretos feudales de la colonia, sino la antorcha de la Revolución, que abría mágicamente soluciones desconocidas hasta entonces. El 16 de noviembre de 1819 funda Belgrano, en nombre y representación de la junta, el pueblo de Nuestra Señora del Pilar de Curuzú-Cuatiá, estableciendo que: "He venido en quitar los obstáculos que se oponían a la formación, adelantamiento y progreso de este pueblo, y "en particular decidir la cuestión de que estos terrenos, por corresponder a los indios de Yapeyú, no debían poblarse", y funda esta resolución en el principio de que "hoy todos somos uno", como "muy sabiamente lo ha dispuesto" la predicha "excelentísima junta".

Le bastó al soldado-juez patriota mirar las instrucciones de la junta para recordar que, según ellas, el ejército de su mando no podía dar un paso sin que por ese solo hecho quedase consagrada en el suelo de sus operaciones la libertad política, la igualdad y la dignidad ciudadana de los hijos de América.

Juan A. GUASTAVINO.

El maestro en su mesa de trabajo

UNA VIDA EJEMPLAR ROBERTO J. PAYRÓ

Hasta el largo camino de piedra sin el abrigo de unos árboles en sus amplias veredas, parecía escalofriarse por momentos en el silencio de su primer domingo otoñal.

Así que cuando llegamos a Lomas de Zamora, se nos aparecía con esa dignidad, levemente triste, de un infante en traje de parada. Cierto es que las hojas bien lavadas por la lluvia contrastaban los mil y un matices de sus verdes con el alborozo de las tejas bien rojas. Unas rachas de frío hacían gemir las casuarinas en los caminos de los parques solitarios; y nos hicieron valorar la tibieza confortante de la casita que habita Roberto J. Payró.

Un enorme cuadro con un pasaje bíblico, aunque antiguo, pleno de modernismo en sus tonos violentos. Unas cuantas telas de pintores belgas modernos, grávidas de pasado. Innumerables retratos y caricaturas. Y por todas partes lienzos de su hijo Julio, que tanto se destaca como crítico y, también, como decorador original... Tres claros de puertas, una ventana donde se roba un buen pedazo de cielo y, cubriendo las paredes, libros, infolios y ficheros.

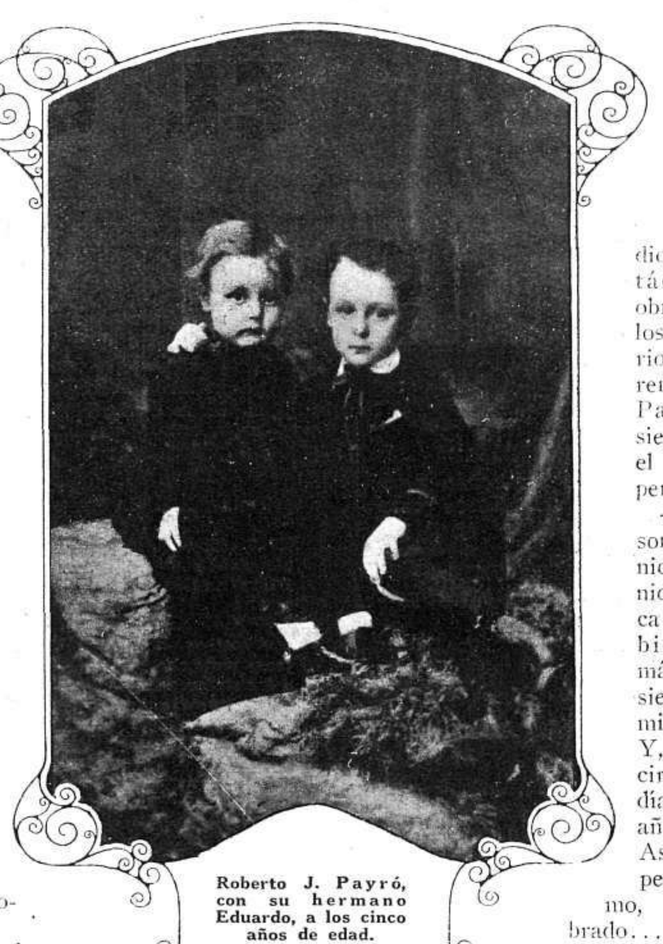
No hemos visto la casa del maestro Anatole, pero no creemos que fuese tan suave, cordial y acogedora como la del maestro argentino. A buen seguro que "los compañeros del ideal" no huirían ante su boato, como le aconteciera a la "nihilista" del cuento del indiscreto secretario. Y si allí faltan los raros marfiles miniados, y los mosaicos fulgurantes, y los paramentos áureos de la liturgia católica, y la austeridad de los incunables codeándose con los "libros de horas", en los que se consumieron vidas para su ornato... hay en la humilde casita de la calle Gorriti — que un jazminero criollo cubre de flores todo el año — una sonrisa indescriptible, como de abuelo humildoso que "cree no saber contar cuentos".

Acogidos por sus palabras generosas y por su amor, que como el pan de borona es de todos, unos y otros quieren acaparárselo. Muchos quieren el prestigio de Roberto J. Payró para dar lustre a sus descoloridos cuarteles. Y él los acoge buenamente, sin malicia: al poeta grisáceo y al escritor de gafas rojas. Los más jóvenes no pueden menos que dejar escapar la palabra difícil: maestro. Los más viejos se jactan de poderle decir: Roberto. Y su palabra, suave como un rezo olvidado, purificada por el sufrimiento, se difunde por la biblioteca. En su biblioteca, que dijérase de un escritor científico, menudean los tomos técnicos, los grandes cronicones antiguos, con enormes atlas geográficos y libros de memorias con tratados de arte.



Uno que otro tomo de poesías —"Rubén, nos dijera hace años, es el poeta de mi corazón" — perdido entre muchas enciclopedias. Historias de las religiones junto a tratados médicos. Y una imponente cantidad de ficheros y carpetas.

Cuando los presentes ya no saben "alacranear", porque su dignidad bondadosa hace ejemplo, satisfecho el maestro, con el pulgar y el índice aplasta hacia abajo sus bigotes ralos, mongólicos, que son como el espejo de su contento. Este se evidencia aun más cuando le resulta "al caso" uno de sus infinitos "cuentos" que tienen por escenario todos los continentes.



Roberto J. Payró, con su hermano Eduardo, a los cinco años de edad.

Y es de verse cómo la sonrisa o la carcajada de los oyentes, que premian su inagotable verba picaresca, llénanle de satisfacción, tal un abuelito que tiene la suerte de que el apólogo recién creado le resulta feliz.

Trabajador incansable, sabe perder días y más días para documentar un simple incidente, aun secundario. Por ello algunos le consideran un "realista", cuando no es más que un escritor de absoluta conciencia artística.

— Maestro — le preguntamos, — ¿qué prepara usted después de su esfuerzo maravilloso del "Capitán Vergara"?

— Continuaré la serie de las novelas históricas. Estoy terminando "El Mar Dulce".

— ¿Piensa usted insistir en ese género, entonces?

— Es mi deseo desde que, en 1904, escribí "El padre Lucas" para CARAS Y CARETAS.

— ¿Tendrá usted un plan establecido para las novelas sucesivas?

— Uno hace planes, y la vida los varía a su antojo. Así, "El Mar Dulce" de Solís debió ser la primera novela de la serie y "El Capitán Vergara" la cuarta. Ya ve usted... No está mal esto, que me ha permitido estudiar más a fondo lo que voy a decir, y no fiar nada a la improvisación.

En vano sus pocos adversarios, más envidiosos que justos, táchanle que su obra se resiente de los influjos del periodismo, sin querer reconocerle a Payró que en él siempre pudo más el artista que el periodista.

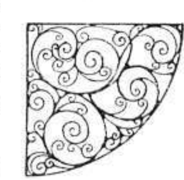
— Yo nunca he sometido mis opiniones a la oportunidad periodística... Tal vez hubiérame valido más; pero ello fué siempre inferior a mi espiritualismo... Y, ¿por qué no decirlo?, a mi rebeldía, que ni aún los años redujeron... Así estoy de pobre, pero no me alarmo, estoy acostumbrado...

El propulsor de nuestro teatro con "Marcos Severi" y "Sobre las ruinas", el interesantísimo autor de "Violines y toneles" y "El casamiento de Laucha", el padre de las "Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira" está esperando, sin él pedirlo, que se le haga justicia. Ahora se están cumpliendo cuarenta años de la publicación de su primera obra, y el país debe retribuirle esa vida de trabajo. (Hasta ahora, en cambio de los doblones de su belleza, tuvo unas monedas míseras).

— Tal vez tenga suerte, maestro — le decimos.

— ¡Ah, eso sí que no! No me ilusiono, porque no olvido nunca el proverbio de "Las mil y una noches": "No esperes de la suerte la justicia, pues suerte es lo contrario de justicia".

Cuando nos retiramos, su recuerdo era serenamente feliz y tan útil como los faroles quebrando las sombras de la carretera, para que los ocho cilindros del auto pudieran carburar con facilidad.



ARTURO LAGORIO



EL GRAN
OBTENIDO POR NUESTRA
GRAN VENTA INAUGURACION
nos alienta para prolongarla unos días más a fin de que todos puedan aprovecharla. Nuevamente deseamos recalcar que los PRECIOS REBAJADOS solamente son válidos durante esta gran venta.
Cualquiera de estas máquinas parlantes puede proveerse con la nueva membrana Superfonética con un aumento de. . . . . $ 10.-
$ 50.50
N.º 465
Con 12 piezas Pathé
del alegre repertorio parisiense y un obsequio recuerdo, remitimos esta CONCERTOLA por sólo pesos 50.50
Caja de roble. Mide 39×39×18. Gran motor-membrana extrasonora. Púa perpetua a zafiro.
Nº 8 - Mueble roble o terminación caoba. Mide 1.08 × 43 × 50 centímetros. Potente motor suizo a 2 cuerdas. Membrana concierto. Con un regalo, 200 púas y embalaje gratis.
Nº 7. — Mueble de roble. Mide 40×48×1.02. Motor suizo a dos cuerdas. Membrana concierto. Con un obsequio, 200 púas y embalaje gratis.
VALE $ 169
VALE $ 192
PRECIO INAUGURACION REBAJADA A
$ 173
PRECIO INAUGURACION REBAJADA A
$ 152
CASA AM
·EL HOGAR DE L
Av. de Mayo 959



Así, pues, los que aun no lo hayan hecho, les recomendamos se apresuren a hacer su pedido, ya que esta oportunidad, por lo sensacional, no volverá a presentarse!!

N. B. — Como recuerdo de este acontecimiento, todo comprador recibirá un lindo obsequio!

Con 12 piezas PATHE del picaresco repertorio parisién y un regalo recuerdo, remitimos esta hermosa Concertola, por sólo. $ 60.50

Caja roble ahumado. Mide 37 × 42 × 27 cm. Poderoso motor. Membrana extrasonora. Con púa perpetua a zafiro.

N.º 457

$ 60.50

Núm. 5.- En roble o caoba. Mide 1 15 × 45 × 50 centímetros. Gran motor suizo a dos cuerdas. Membrana gran concierto. Con un regalo, 200 púas y embalaje gratis.

Concertola

VALE $ 238

PRECIO INAUGURACION REBAJADA A $ 199

Número 9.- Mueble Luis XV, roble o caoba. Mide 1.20 × 53 × 58 centímetros. Gran motor suizo a dos cuerdas. Membrana gran concierto. Con un regalo, 600 púas y embalaje gratis.

VALE 368

PRECIO INAUGURACION REBAJADA A $ 298

IERICA
A MUSICA
ILTICA
Buenos Aires

Las glosas de la leyenda

Es memorable la historia
De un caso que ha sucedido
De un hombre que se ha dormido
Para su eterna memoria.
No tiene pena ni gloria
Por su orgullo y vanidad,
La divina Majestad
Le ha mandado este castigo:
Que tiene que estar dormido
Hasta el Juicio Universal.
El se mantiene dormido,
Este no come ni bebe,
Pero así Dios lo mantiene
Con su divino poder.

Así nos da a entender
A los vivos que han quedado,
Que pueden ser castigados
Hasta el último momento;
Esto sirva de escarmiento
A los vivos que han quedado.

Todos lo ven que está vivo,
Que tiene el alma en el cuerpo,
Y con pulso y movimiento
Está hecho piedra y dormido.
Allá se halla sumergido,
Sin precisar alimento;
Tan sólo esperando el tiempo
Que le tiene que llegar,
En que lo venga a juzgar
El juez de vivos y muertos.

Esto dijo con soberbia
Y con altanera voz,
Con orgullo y vanidad:
—A madrugar más que Dios.
El castigo mereció,
Y dándonos así ejemplo,
Dios lo dejó en el momento
En un letargo profundo,
Teniendo que estar dormido,
Hasta que se acabe el mundo.

Esta glosa me fué dictada en San Antonio de P. Blanca por la señora Luisa Pacheco de Carrizo, en 1915.

No he podido establecer con seguridad el lugar donde se realizara tan ejemplar castigo, mientras unos hablan de una travesía en San Juan, otros dicen que fué por los llanos de La Rioja, y no falta quien afirme que tal portento se obró en Santa María de Catamarca y hasta uno me llegó a decir que fué Salta el teatro del milagro.

Los paisanos viejos de Catamarca cuentan el hecho así: Viajaba una tropa de carros por una travesía; ya habían andado muchas leguas, cuando a la oración cerrada, hicieron alto en el camino. Merendaron los troperos y después de disponer todo para pasar la noche a la luz de las estrellas, ordenó el capataz que se fueran a dormir y se oyó este diálogo:

—Hasta mañana y muy temprano — ordenó el capataz.

—Si Dios quiere, ha i ser, — refunfuñó un viejito.

—Y si no quiere también.

Cambiadas estas pocas palabras, musitaron sus plegarias los peones y se entregaron al reposo a la orilla del camino junto a sus carros.

A las primeras luces del día y entre la penumbra de la noche, más o menos al segundo canto de los gallos, nuestros hombres andaban en los trajines de los bueyes. Algunos calentaban el agua para tomar mate, otros uncían los bueyes y todos se preparaban para reanudar el viaje con la fresca; sólo el capataz dormía. Cuando todo estaba listo y sólo faltaba la orden de marchar, uno de los troperos fué a despertarlo. Lo llamó repetidas veces, lo sacudió, le gritó, pero todo fué inútil: aquel hombre seguía durmiendo. Se acercaron los otros troperos y trataron de despertarlo por muchos medios, pero el afán resultó inútil también, aquel hombre no reaccionaba en su letargo. Se produjo entonces un silencio emocionante, nadie se atrevía a despegar su labio. Pero alguien en el grupo rompió el silencio y dijo: ¡Dios lo ha castigado!... Era el viejito que había sostenido el diálogo esa noche y recordaba que al despedirse para ir a dormir, aquel hombre que yacía dormido, había desdeñado la protección de Dios.

Cuentan los paisanos que aquel hombre quedó dormido y fué a morir muchos años después.

Juan A. Carrizo





ANEMIA
DEBILIDAD
RAQUITISMO

VINO IODOTANICO NELSON

INDISPENSABLE
A los sanos para mantener su vigor. A los enfermos por su acción decisiva en los organismos debilitados.

En toda buena Farmacia a $ 3.60 la botella. Interior $ 0.50 más para franqueo. Cajón de 12 botellas $ 41.- Flete aparte.



UNA PREPARACION DE NELSON ES UNA GARANTIA PARA EL PUBLICO

Elaborado en los Laboratorios y

FARMACIA "NELSON"

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON, RAUL A. NELSON y CARLOS M. NELSON
MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

477, Suipacha, 481 - Buenos Aires - Teléfonos { U. T. 4750, Rivadavia / " 3580, Mayo

ABIERTO TODA LA NOCHE

Costumbres del caudillo de los gauchos salteños



En dias que daba tregua la guerra, y siguiendo las corrientes de esta moda, era cosa la más frecuente verlo al gobernador de Salta recorrer las calles de la ciudad o las campiñas de sus alrededores, cabalgando en hermosos caballos de brazos que, a causa de sus bríos, gastaban más que el ordinario tiempo en caminar una cuadra, bufando y echando espuma y vapor por las abiertas narices, si el tiempo era frío, debido a que su marcha era nerviosa y agitada; y en este andar su paso era corto, jugando el cuerpo bizarramente desde una a la otra acera. La elegante figura de Güemes sobre el bruto era incomparable. Nadie se sentaba como él. Sus mismos enemigos lo admiraban y lo confesaron mientras vivieron.

En muchas ocasiones solia acompañarlo en estas jiras de solaz su hermana doña *Macacha,* y aun su madre, la *Tesorera;* pero más comúnmente don Eusebio Mollinedo, su inseparable compañero y primer ayudante de campo. Este joven oficial, de fuerzas hercúleas, del más noble linaje, de elegantisima literatura, cuyos testimonios conservamos en las cartas suyas que nos han quedado, pidióle la merced, en marzo de 1814, de pasar del cuerpo de reserva, no obstante ser hijo único, a las guerrillas de vanguardia que estrechaban a Pezuela combatiendo diariamente en el cerco de Salta. Dató de entonces la inalterable amistad que lo ligara a Güemes, formando con él tan constante y estrecha unión, que uno de los contemporáneos nos decia: "No puedo recordarlo a Güemes sin verlo a Mollinedo a su lado."

Habíamos dicho más antes cómo era la costumbre para pasar la vida en las heredades rurales por los más cultos de la ciudad. Tomaban el traje de los gauchos y adoptaban muchos de sus usos, porque así lo exigía la naturaleza misma del sistema de vida que imponía la estancia, durante los meses de su atención. Güemes transportó consigo y con su gente estos usos al ejército, y así sirvió en él bajo las órdenes de Rondeau, con arreos de gaucho y guardamontes. Luego lo tomó por sistema cuando llegó al gobierno, haciendo de ello profusa ostentación. Pero si era éste el corte y fisonomía de su indumento personal, no lo eran así los materiales de que estaba formado; pues su traje en campaña, igual en su estilo al del gaucho común, nada tenía de semejante en su confección. Porque era Güemes lujoso por inclinación, por educación y aun por sistema. Su traje de ciudad, y más aun los de ceremonia, era a la europea.

Más brillante era aún su figura a caballo. Vestía a la europea, hemos dicho; pero se trazó, sin embargo, para caracterizar su persona por este lado entre sus conciudadanos, dando halago y satisfacción a los gauchos, un singular acomodamiento del gusto civil o europeo con el del jinete argentino, cuya amalgama, muy llamativa como era, ostentaba algunas veces con satisfacción en la misma ciudad y aun en los dias más celebrados. En estas graves circunstancias que decimos, Güemes ostentaba los famosos guardamontes de sus legiones, haciendo juego con los que llevaban los escuadrones de gauchos que formaban parte de su escolta. Pero estos sus guardamontes de ciudad, si los pudiéramos llamar, no eran en manera alguna semejantes a los que usaba en campaña ni como los que llevaban los gauchos. Aquella prenda urbanizada era riquísima, primorosa y deslumbrante; porque estos guardamontes de paseo, y que eran no más que mero adorno de su caballo, los llevaba revestidos de terciopelo de seda punzó; en los ángulos como en la linea de sus contornos, circundándolos, brillaban los bordados de realce, en hilo de oro; de todas sus orillas flotaba al aire el rapacejo de oro, y de la parte superior caían y golpeaban, sacudidas por el andar del caballo, dos grandes borlas, de oro también. La silla de montar asentaba igualmente sobre mandil de terciopelo punzó bordado de oro, todo de obra primorosa, cuyos restos aun se conservan. Iguales eran las fajas de sus pistolas.





FLORIDA, 130
CORRIENTES, 838
CARLOS PELLEGRINI, 78
BUENOS AIRES

CASA EN ROSARIO:
SAN MARTIN, 835

Solicite Catálogo Núm. 31

MODELO Nº 937 S

En cabritilla africana, o marrón claro, o charolada, o negra. En gamuza negra. Taco recto Luis XV, de 3½ y 5½ cm. únicamente, con este u otros modelos de hebilla.

$ 14.90



MODELO Nº 913 S

En cabritilla marrón claro, aplicaciones gamuza clara. En cabritilla charolada, con aplicaciones de seda. En cabritilla marrón obscuro, aplicaciones gamuza obscura. Taco recto Luis XV, de 6½ cm. únicamente.

$ 14.90



MODELO Nº 754 S

En raso celeste, rosas pintadas a mano. En raso rosa, rosas pintadas a mano. En raso oro viejo, rosas pintadas a mano. En lamé plateado floreado. En raso blanco y negro. Taco 6½ cm., recto.

$ 14.90



MODELO Nº 912 S

En cabritilla marrón clara, combinado en trenzado y aplicación gamuza marrón. En cabritilla marrón obscura, combinado en trenzado y aplicaciones gamuza del mismo color. Taco recto de 5½ y 6½ cm. únicamente Luis XV.

$14.90

MODELO Nº 635 S

En cabritilla charolada. En gun metal negro. En gun metal color. En oscaria negra. En oscaria color. En cañas en todos colores.

$ 14.90



MODELO Nº 816 S

En cabritilla charolada, sin puntera, especial para bailes y militares. El mismo, a la inglesa.

$ 14.90



TAMBIEN los PEDIDOS del INTERIOR

se someten al sorteo de la bolilla por el orden conforme van llegando a nuestra casa, haciéndose acreedor al CALZADO GRATIS toda boleta que obtenga una de las DIEZ bolillas coloradas que, junto con 90 blancas se barajan dentro de la tómbola que se ve al margen.



LA PRIMERA NOVELISTA ARGENTINA

MERCEDES ROSAS Y MARIA DE MONTIEL

Era una de las hermanas menores de don Juan Manuel de Rosas aquella Mercedes, rubia, de escasa estatura, algo obesa, que amaba las letras y las artes y había de casarse con un obscuro médico llamado Miguel Rivera.

Mercedes Rosas no tenía la belleza olímpica de su hermana Agustina, la mujer del primer general Mansilla, ni el carácter enérgico y altivo de doña Andrea, la única de las hermanas de Rosas que se atrevía a desafiar las iras del Restaurador.

Poco caballeresco se muestra José Mármol, cegado por el odio unitario, cuando se ocupa en algunas páginas de "Amalia" de la soñadora hermana del feroz porteño, páginas en las cuales intenta ridiculizar la dulce figura de esta romántica mujer que perfumó con su bondad las sombrías horas de la tiranía.

Pasó su juventud doña Mercedes leyendo novelas y poesías que arrebataban su soñador espíritu. En las tertulias de la familia Ortiz de Rozas, mientras su hermano, obscuro aún, andaba domando potros, parando rodeos y arreando tropas por los campos de la provincia de Buenos Aires, doña Mercedes conocía y bailaba con los héroes de Chile y del Perú.

Su romanticismo idealizaba a aquellos hombres en sus amores y en sus hazañas. Quizá fué la "única" de todas las Rosas que comprendió el espíritu de la Revolución de Mayo, a la cual sus padres y sus hermanos, inclusive don Juan Manuel, habían vuelto la espalda.

Fué así como doña Mercedes Rosas escribió la primera novela argentina. La noble dama era más que sexagenaria cuando se decidió a publicarla. Hacía largos años que Rosas había caído y las mazorcas literarias degollaban su recuerdo, cuando apareció en los estantes de la librería de Ibarra, en el invierno de 1861, un volumen de 216 páginas, con la siguiente inscripción en la portada: "*María de Montiel,* novela por *M. Sasor*". M. Sasor es el anagrama de Mercedes Rosas, como puede verse.

La novela, publicada por la imprenta "La Revista", ostenta la siguiente dedicatoria impresa: "Al doctor Luis J. de la Peña: Me permito dedicarle la novela que publico; es mi primer ensayo; su mérito es muy poco, lo confieso; no está exenta de faltas, pero no temo que sea usted un juez demasiado severo y que aceptará mi humilde trabajo..."

Después de estas palabras modestas y candorosas, la novelista de sesenta años agrega que estas páginas son los recuerdos de su juventud.

Efectivamente, María de Montiel es ella, es Mercedes Rosas, en los salones de cuyos padres se congregaba la flor de la sociedad porteña de 1820. En las vastas casonas virreinales, en las inmensas estancias amenazadas por el indio, la heroína del primer romance argentino sueña sus sueños de amor, de esperanza y de ventura, sobre un fondo heroico y lejano de batallas.

Es en 1824. El guerrero que amaba María de Montiel ha caído en los campos gloriosos de Ayacucho, ha sellado con la sangre de su agonía la independencia americana. Y son el general Necochea, el paladín de Chacabuco, y el coronel Olavarría, el centauro de Junín, quienes llegan hasta el hogar solariego de Buenos Aires y narran a la llorosa porteña la muerte del amado en medio de las dianas de la victoria.

¿Cuándo escribió doña Mercedes Rosas esta hermosa novela que no carece, por cierto, de verdadero interés dramático y de positivas bellezas literarias?

Indudablemente, las páginas de "María de Montiel" fueron escritas antes de 1830. La dulce hermana del Restaurador las rehizo, las corrigió con amorosa paciencia durante las horas largas de la tiranía de diecinueve años. Cabe pensar que ocultó cuidadosamente a su feroz y burlón hermano la existencia de aquel libro, en el cual había encerrado todos los sueños, los recuerdos, los amores de su primera juventud.

Mercedes Rosas esperó treinta años para publicarlo. Vió nacer al hijo de su juventud cuando ella tenía los cabellos blancos y el ex Restaurador estaba muy lejos.

En la Biblioteca Nacional existe un ejemplar de "María de Montiel", con la siguiente dedicatoria, trazada en insegura y delicada letra femenina: "Al Sr. Dn. Martín Piñero, como una distinción de amistad particular. — M. Rosas."

H. P. B.

Dibujo de Requena Escalada



Aguafuertes del Altiplano

CHALLA

Esta vez me sería imposible mentir: conservo adoloridas huellas de aquella indignación de la Pachamama, de quien hacía menosprecio dentro de la ciudad, y a la cual temía sin embargo cuando, muy entrada la noche y volcado un hondo silencio por las parameras del Altiplano, ambulaba por los desiertos caminos que concluyen en mi estancia.

Poseo algunas cordeladas de terreno en los taludes de la serranía; mis antepasados hicieron frágiles pircas que aun se conservan desportilladas, esparcidos los cantos por los huracanes y por las patas de los ganados que hasta allí suben a triscar; alguna vez el arado abrió surcos en los lugares blandos, pero casi siempre se mellaba contra las rocas de las que arrancaba chispas que cabrilleaban al declinar el día.

Sólo crecían yuyos y heliotropos silvestres que, después de la estación de lluvias, alfombraban la pendiente con sus pétalos rastreros y odoraban el cerro con su perfume dulce y salvaje. Yo me embelesaba aspirándolo hasta que las flores, desgajadas de la tierra por mis manos torpes, se amustiaran como mujeres viejas.

Desde aquellos taludes, hermosa vista hacía el panorama: al fondo, las montañas violáceas que se recortaban en el tinte cerúleo de la atmósfera; más aquí, los agros verdes y prolíficos donde se multiplicaban la cebada, la quinua y las habas con el riego de esa linfa cristalina que exhudaban los farellones de altura ingente. Y muy cerca de mis pies, lo que yo imaginaba el asiento de alguna marca enorme, de múltiples casas, toda una metrópoli que en mi imaginación acrecía gigantesca.

Yo quise recoger los primeros rayos del sol que se quebraban en la pendiente donde tenía mi heredad, y allí decidí levantar mi vivienda.

Con un azapico ya desgastado por rudos esfuerzos, diseñé el contorno, el ancho de las murallas y la extensión de las soleras; y hundido en las zanjas, piedra a piedra fuí levantando los cimientos con aquella ansiedad del que por primera vez ha de tener casa; olvidé todos los ritos, enagenado por mi alegría y por los gritos de inconsciente alegría que lanzaba mi primogénita, nacida el mismo día que yo me posesionara de esos taludes para hincarles el filo de mi picota. Desde los brazos de mi esposa, que contemplaba feliz este dichoso esfuerzo, mi hija de pocos días ya sellaba con sus infantiles modulaciones la canción de ese hogar en cierne.

Todas las tardes, concluída la faena, observaba el progreso de mis trabajos. Unas veces era la piedra que diseñaba las gruesas paredes; después, el barro y los adobes; más tarde, las ventanas y las columnas.

Pero mi esposa se puso enferma: una larga dolencia le agotaba el organismo y le estrangulaba el espíritu. Mi hija no encontraba en sus ubres enflaquecidas la substancia que demandaba su tierna edad. Yo seguía trabajando, pero con golpes flojos y tardos; a cada instante un desalien-

to o una invencible tristeza anulaban mis energías y me hacían ver el paso del tiempo.

Después, al descender por la empinada cuesta, resbalé y caí con las pesadas herramientas en el hombro.

—La Tierra está enojada; no la hiciste challar — dijo mi madre, que vino a curar la tumefacción de mis heridas.

Era cierto. Entonces vinieron los días del antruejo. Con ella, con mi esposa enferma, con mi hija enflaquecida, todavía entrapajado mi hombre contuso, subí hasta mi casa en murallas; y recitando las frases litúrgicas, escancié de mi pequeño vaso de barro cocido una copiosa porción del cristalino pisco de uva de Cinti; las gotas se insumían como si la tierra hubiera estado sedienta. Después, apuré de un golpe lo que quedaba en el fondo; así hizo mi madre y le imitó mi esposa.

Después, mis amigos de la comarca rociaron también el suelo y el lienzo de las paredes en construcción con el pisco de sus recipientes; exornaron las piedras y los ángulos con papeles de color, embalsamaron el ambiente con el humo de la coa y sepultaron, cerca de uno de los ángulos del edificio los restos de una llama nonata.



Esa tarde bajamos por la barranca todos con el alivio de un inexplicable optimismo; hablábamos en voz alta y hasta mi esposa estaba risueña y no se lamentaba mi hija.

Ahora ya tengo concluída mi casa y en ella habito. Es risueña como el primer nido que un pardal construye desde que renunció al paterno. Allí canta la voz de mi hija cuyas mejillas rosadas y manitas regordetas son una copla a la verdad de la vida; mi mujer se curó ha tiempo de esa grave dolencia, y está alegre como la alfombra de los heliotropos silvestres que siguen abriendo sus pétalos en rededor de las murallas enjalbegadas. Mi madre, rejuvenecida, hila al amor del sol que se filtra por el aféizar de la ventana y riega la belleza de las flores de carmín que exhultan el marco donde veo, todas las tardes, su cabeza blanca y pristina.

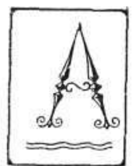
También yo estoy contento como un niño cuando se lanza al campo abierto en las horas de las mañanas tranquilas. Pachamama me acoge cariñosa porque le hice olvidar el agravio, y ahora recibe, maternal y buena, la pequeña fábrica de mi hogar tranquilo, en el dorso de sus amplias faldas que se pierden en la lejanía.

Josermo Murillo Vacareza

DIBUJOS DE BELLO


El Perfume
"Claveles
Mendocinos"
se presenta en:
Polvos, la caja $ 2.—
Loción. . . . „ 3.80
Brillantina. . „ 2.—
Jabón. . . . „ 0.70
LOS POLVOS DE
TOCADOR
Claveles
Mendocinos
son los preferidos de
nuestra alta sociedad, en
virtud de su perfume delicado y del aterciopelado que comunican a la tez.
EN TODOS LOS TONOS
En todas las Farmacias y
Perfumerías
UNICOS REPRESENTANTES:
BORDENAVE & LARRIEU
970 - AV. DE MAYO - 970
BUENOS AIRES

Soldado desde la niñez



la edad de quince años el general Garzón, hijo de familia noble, empezó su carrera militar en clase de distinguido, llevado por su ilustre madre doña Antonia Avellaneda y a solicitud del niño héroe, hasta el Naranjal, en la provincia argentina de Entre Ríos, campamento del general Artigas. Esto sucedía el 30 de septiembre de 1811.

Doña Antonia Avellaneda de Garzón, a caballo, acompañada de una escolta fuerte de 40 hombres, cruzó el territorio del Uruguay, vadeó ríos y arroyos, llevando a su lado a sus hijos Eugenio y Félix que entregó a Artigas, para que defendieran la libertad de América.

Doña Antonia de Avellaneda era parienta de Artigas, y el cadete, su sobrino.

Desde 1811 hasta 1851, según el historiador argentino don Julio Costa, Garzón no se apeó de su caballo de guerra.

Hizo toda la campaña de esa época en el ejército patrio, hasta la rendición de la plaza de Montevideo, ocupada por los realistas, que se efectuó a mediados del año de 1814. En ese tiempo ascendió a subteniente, en abril de 1813, y a teniente segundo en agosto del año 1814.

Gozaba de la medalla conferida a los vencedores del Cerrito y era "Benemérito de la Patria en Grado Heroico", a pesar de sus pocos años, que eran los de la niñez.

Redimido su país natal, marchó al Perú en 1814 con el grado de teniente, después de haber asistido a las batallas de Chacabuco y Maipo; estuvo también en el desastre de Sipe-Sipe, etc.

Alistado desde 1817 en el Perú, hizo toda la campaña hasta fines de 1819.

Hizo la campaña de 1820, que llevó la libertad al Bajo Perú, y asistió a la segunda campaña de la Sierra. Hizo la campaña del año 1823 e Intermedios, siendo jefe del batallón 2 de infantería peruana. Concurrió a la campaña del año de 1824 en clase de ayudante general del Estado Mayor General Libertador, ascendiendo al grado de coronel en Chuquisaca en 1822. Fué de los vencedores de Pichincha, Zepita, Junín, Ayacucho, Verlonia, Chacabuco, Maipo y sitio del Callao, etc., etc., jornadas de imperecedero recuerdo en las luchas por nuestra Independencia.

En el largo transcurso de ese tiempo y hasta la batalla de Ayacucho, el joven coronel se hizo visible ante los ojos de los generales libertadores, que le dispensaban gran estima y consideración.

Sirvió en esas campañas en el regimiento de infantería de línea número 4 y en el 9 de Pagola, y en el 2 del Perú. Según lo afirma por escrito el general don Félix de Olazábal, su valor de soldado se acreditó siempre, habiéndole encomendado el mariscal Sucre muchas veces comisiones militares de grandes dificultades.

Fué una de éstas la de sofocar la gran sublevación de los pueblos de Guancavélica.

Su aplicación, agrega Olazábal, era incomparable; mucho su talento, y su conducta personal, de una suprema distinción.

Militó alternativamente a las órdenes de Bolívar y de San Martín, del mariscal Gamarra, de Santa Cruz, de Sucre y de La Mar, siendo benemérito de la Orden del Sol, gozando de la medalla decretada por el Congreso de 1825, que le fué conferida por el gran mariscal Santa Cruz, como el más "honroso distintivo de los insignes varones que contribuyeron a conquistar la Independencia." Disfrutaba las medallas asignadas a los vencedores de Montevideo y de todas las concedidas a los libertadores del Perú.

E. GARZON (h.)



FASTO NATIVO

Fasto nativo, al toque de argentinas campanas,
perfumas otra vez mi espíritu de bondad,
repito ya olvidadas oraciones cristianas
y emocionado afirmo mi fe en tu majestad.

Llevas en ti la ingenua, la cándida fragancia,
esa divina esencia que pervive en lo eterno,
la graciosa guirnalda de rosas de la infancia,
la tibieza de nido del recinto paterno.

¡Ah, Hogar!... ¡Ah, Patria chica!... Rincón de la otra grande,
como un abecedario de virtud ciudadana!
¡Nace allí el sentimiento que desborda y se expande
por la casa vecina y a la patria cercana!

Junto a la buena madre, junto a la dulce hermana,
junto a mi padre adusto como un cónsul romano,
vibró en mi corazón el eco de la diana
que pobló de heroísmos el cielo americano.

(El cerebro infantil aguza la memoria
y las claras pupilas se asombran del pasado...
No abruma las espaldas el peso de la gloria
cuando por boca recia la tradición ha hablado).

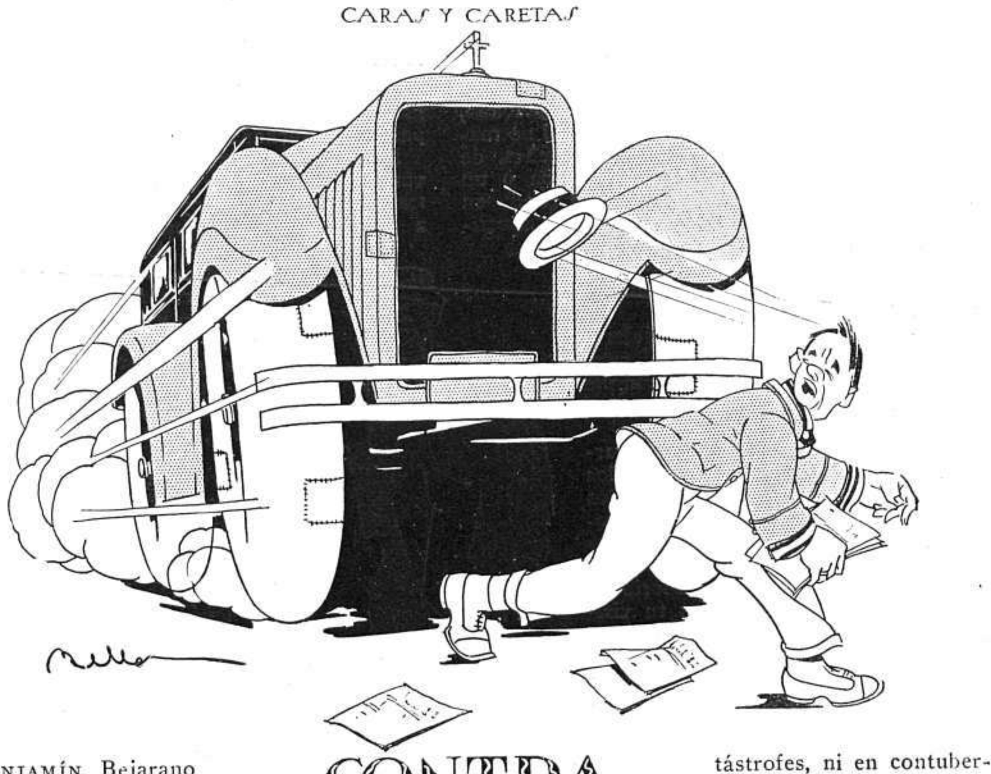
Levantada la escena de la magna aventura,
transformaba la alcoba sus contornos severos:
Hombres graves conversan de la patria futura
o resuenan los sables de los gauchos guerreros.

San Martín el enérgico, y Belgrano el magnánimo,
el ardiente Moreno, Rivadavia el genial...
Las mujeres sublimes, con sus himnos dan ánimo
a los nuevos cruzados del patriota ideal.

Los recuerdos solemnes me llevan de la mano,
y lúcida renace la cálida visión.
Fué ayer no más... ¡Ayer! ¡Tan lejano y cercano
fasto nativo! ¡Es niño de nuevo el corazón...!

Hogar... Hogar y Patria. La madre hoy cumple años
y la santa emoción se anuda en las gargantas.
¡Que digan tremolando los simbólicos paños
que Paz y Amor, filiales, se estrechan a sus plantas!

SAMUEL E.
DE MADRID



CONTRA ACCIDENTES

Benjamín Bejarano era corredor de seguros contra accidentes, hombre de corta talla y vista larga.

Inició sus tareas lleno de optimismo, fundado en una lógica de hierro.

En Buenos Aires, se dijo, hay algunos millares de automóviles, de todas las marcas. Hay, además, numerosas líneas de ómnibus, tranvías, ferrocarriles, chatas, jardineras, etc.

Diez o quince accidentes diarios, que la prensa registra, harán que la gente tome pólizas.

Pero Benjamín Bejarano había nacido con mala estrella y no obtenía seguros. Eso, a despecho de su verba flúida e ingeniosa.

—Hoy vivimos — decía, — pero no sabemos si mañana viviremos, máxime si nuestras tareas nos obligan a cruzar la Avenida de Mayo y las diagonales, con o sin asfalto en compostura.

Y adoptando una actitud reflexiva, y a la vez trágica, continuaba:

—De una estadística, que llevo escrupulosamente, he sacado en conclusión que no existe en Buenos Aires ciudadano que haya cruzado frente a la plaza del Congreso veintitrés veces consecutivas sin haber sufrido accidente. Y si usted duda de lo que asevero, pruebe usted a cruzarla.

¡Ni por esas! Buenos Aires es un pueblo optimista. No quiere creer ni en accidentes, ni en catástrofes, ni en contubernios.

Y el pobre Bejarano recorría escritorios, casas bancarias, instituciones oficiales y hasta centros recreativos.

Durante diez horas diarias se dedicaba a su propaganda, pero con resultado negativo.

Por la calle, cuando andaba a pie, detenía a los amigos que encontraba al paso.

—¡Hola! ¿Qué tal?

—¡Ah! ¡Magnífico! Usted me tomará una póliza.

—¿Póliza? ¿De qué?

—Amigo... ¿No sabe usted? Contra accidentes. Usted tiene hijos; sea precavido.



—Pero... ahora tengo mucho que hacer. ¡Chau!

Benjamín sacaba una libreta y un lápiz.

—¡Espere! ¡Espere! ¿Dónde vive usted? Lo veré en su casa. Voy a domicilio.

Eran muchos los amigos que le compadecían.

—¡Pobre Bejarano! Está mal, no hay duda.

Una tarde tropieza con un amigo de la infancia.

—¡Hola, Fernández! ¿Qué tal? ¿Qué dices?—Y lo palmea afectuosamente.

—Me caso, che, Benjamín.

—¿Sí? Me alegro. Ahora serás previsor. Mira, aquí tienes una póliza contra accidentes, renovable cada seis meses. Lo

mismo puede ser de mil que de cincuenta mil. Depende de la marca del automóvil que te aplaste. Por un Huaz se paga un precio más elevado, porque esos coches, cuando atropellan, si no matan, por lo menos inutilizan. Otros coches, de otras marcas, sólo fracturan una pierna o un brazo y hay algunos que únicamente producen contusiones, como ocurre con los coches amarillos. Estos conocimientos los debo a una estadística minuciosa.

El amigo le miraba con asombro, con desconfianza.

—¿Cuántas? — interrogó Bejarano.—¿Una o dos?—Y sacó la libreta.

—¡Pero... Benjamín!... Mañana me caso. No me hables de accidentes por ahora.

— Querido, los coches de las marcas A o B lo mismo atropellan a los casados que a los solteros. No así los R, que arrollan solamente a los octogenarios y a los semiparalíticos. Toma mi tarjeta. Y vé a verme. Si cruzas la Diagonal Norte, por Florida o por Maipú, no me demores tu visita. Es consejo de amigo que te estima.

Cuando Fernández logró despedirse y continuar su camino, sudaba más que en la tercera cámara de un turcorromano.

—¡Pobre Benjamín!—murmuraba.

Bejarano, al cruzar la primera esquina, tuvo que dar un violento brinco para evitar que un coche lo aplastara, pero lo alcanzó el guardabarro y le hizo dar una voltereta, echándole sobre un inglés, de elevada estatura, que contemplaba, impasible, la fachada del edificio de un banco.

El inglés lo tomó del cuello del saco, lo levantó a la altura de su rostro, lo miró un instante y luego lo arrojó a la calzada. Y volvió a abismarse en la contemplación del edificio.



Benjamín Bejarano se incorporó con lentitud. Sacudióse las ropas, se arregló la corbata, se estiró las solapas del saco y se aproximó al inglés, quien dió un paso atrás, colocándose a la defensiva.

¡Ah! Pero otras eran las intenciones de Bejarano. Este se quitó el sombrero, saludó cortésmente y dijo:

— Usted ha visto, señor, lo expuestos que estamos a sufrir accidentes. No me negará, entonces, que sería no ser previsor rechazar las pólizas que me permito poner en sus manos.

El míster tomó las pólizas, las observó, leyó detenidamente el texto que iba al dorso y le dijo a Bejarano:

— Mañana, en mi escritorio, de 2 a 4. Sírvase mi tarjeta. Cinco pólizas de diez mil pesos.

Luego continuó observando la fachada arquitectónica.

Y ése fué el único seguro que logró colocar Benjamín Bejarano.

LEONARDO A. BAZZANO

DIBUJOS DE BELLO

Rasgos humanitarios del padre Amenábar



En la madrugada del 12 de noviembre de 1832, los indios invadieron en considerable número las chacras y todos los suburbios de la ciudad de Santa Fe, dejando en todas partes la huella indeleble de sus pasos, señalada por incendios, asesinatos y saqueos. — Este relato corresponde a un fragmento biográfico hecho por el prestigioso historiador santafecino don Ramón J. Lassaga, en el transcurso de su interensantísimo libro "Don José de Amenábar".

La consternación cunde por todas partes; el gobernador reúne su gente y se prepara a escarmentarlos. En medio de ese conflicto, un sacerdote corre con tres beneméritos compañeros al sitio de la matanza. Aun el peligro subsiste, aun el salvaje atruena el espacio con horribles alaridos; ¿pero qué importa al sacerdote cristiano la flecha del indio, si, exponiendo su vida, puede llevar un consuelo al moribundo, una palabra de aliento a aquellos heridos infelices?

El doctor Amenábar recorre sereno el sitio de la catástrofe desempeñando su evangélico ministerio sin miedo al enemigo, desafiando el peligro que le amenaza, y restañando la sangre de aquellas víctimas de la barbarie, enjuga sus lágrimas y les muestra el cielo con la unción y el cariño con que debían hacerlo los sacerdotes de los primeros tiempos del Cristianismo, cuando marchaban los mártires a enrojecer con su sangre — testimonio de verdad — la arena del anfiteatro romano.

Ramón J. LASSAGA

Luchas libertadoras

27 de noviembre de 1815. — Combate de Santa Bárbara, donde Warnes derrota a los realistas (Alto Perú).

29 de noviembre de 1815. — Batalla de Sipe-Sipe, o de Viluma, en que Pezuela derrota a Rondeau, que sufre 1000 bajas.

31 de enero de 1816. — Combate de Culpina (Alto Perú), dado por Lamadrid, que derrota definitivamente a su adversario tres días después de Uturango.

12 de febrero de 1816. — Derrota de Lamadrid en San Juan (Alto Perú).

14 de septiembre de 1816. — Combate de Abra Pampa (Alto Perú); feliz para los argentinos.

24 de septiembre de 1816. — Combate de Santa Victoria (Alto Perú), en que se derrota a los peninsulares.

21 de noviembre de 1816. — Batalla y matanza de Peri (Alto Perú). El jefe español, vencedor, hace fusilar a cerca de 1000 patriotas y cortar la cabeza a su jefe el coronel Warnes.

18 de enero de 1817. — Paso de los Andes. El ejército de San Martín sale de Mendoza para Chile.



LA comodidad de la luz eléctrica no es ya un lujo costoso, ni aun en los territorios más apartados de la República.

Con el Equipo "Sunbeam" de luz eléctrica, el costo de la corriente necesaria para alumbrar la casa principal de una estancia, más la que se gaste para accionar los varios aparatos eléctricos livianos, tal como máquinas de lavar, bombas y desnatadoras, alcanza solamente a unos treinta centavos por día, término medio.

El costo inicial del Equipo "Sunbeam" es de $ 1.350 solamente, completo con su batería de acumuladores. No existe otro equipo similar de tanta fuerza a un precio tan bajo.

Remitiremos el catálogo con descripciones completas a quien lo solicite a Perú 440, Buenos Aires.

Juan y José Drysdale y Cía.

Perú 440, Buenos Aires

ROSARIO BAHIA BLANCA SANTA FE

SUNBEAM
EQUIPO DE LUZ

El equipo de Luz "SUNBEAM"

cuesta sólo

$ 1.350 m/n

s/w. Buenos Aires, completo con batería de acumuladores.



¿A ver? Conteste el que sea más hombre.

LOS REGIONALES

CABEZA DE CHUÑA

PARA castigarme, el profesor de literatura me había mandado a la clase de historia que en primer año dictaba un amigo suyo.

¿Qué había hecho yo?

Yo, imitando a Chumbo, sabía cantar como gallo cochinchino.

Apenas se ponía a escribir en el pizarrón el profesor, dándonos la espalda, ¡zas!... el canto.

—¿Quién fué?

—.....

—¡Debe ser un poquito más hombre!... Póngase de pie el que cantó como gallo; quiero verle la cara.

Yo, yo estaba hecho una perdiz...

Ibase a escribir, y en cuanto nos volvía a dar la espalda, ¡zas!... otro canto...

Instantáneamente, como si sus músculos obedecieran a un motor eléctrico, se daba vuelta, pálido, pálido.

—¿Quién fué? A ver, a ver...

Cerraba los puños, furioso.

—¡A ver, cante ahora, ahora, si es hombre!... Desgraciadamente, de las provincias de Jujuy, Salta, Santiago, La Rioja y Tucumán nos ha venido lo peor, la basura... Aquí, en Catamarca, la gente bien dice que todos los "regionales" son basura, basura... esos ¡qué maestros normales van a salir!

El ñato Luna, a media voz, mirando el suelo, se animaba a protestar:

—Señor... ¿qué culpa tenemos nosotros? ¿Porqué nos insulta?

Y dos o tres, santiagueños como él, dijeron no se qué en lengua keshua.

—A ver, párese el que cantó como gallo, si tiene pantalones. Ahora se hace el muerto...

Chumbo, que estaba a mi lado, me hizo cosquillas con el codo y solté la risa...

—¿Usté fué?

—No, señor — respondí en el acto, cambiando la cara.

—¿Y por qué se ríe?

—Por el canto, señor. Es que en casa hay un gallo cochinchino...

—Váyase afuera, inmediatamente, antes que lo saque yo de una ala... (Era capaz de hacerlo: no me iba a pedir permiso).

—Está bien, señor.

—Dígale al profesor de historia que le permita estar en su clase, para que aprenda a portarse como la gente.

—Está bien, señor.

Y salí, salí a paso tirado.

—Señor — dije al profesor de historia, poniendo en alto la mano.

—¿Qué hay? — me respondió secamente, con cara de pocos amigos. Estaba sermoneando a sus alumnos.

—Me han mandado a que le pida permiso para estar aquí.

—Pase; allí tiene un asiento. Usted debe ser un joven modelo...

—.....

Estaba pálido.

—Un modelo en aplicación y conducta. ¿Usted es el gallo cochinchino?

—No, señor.

Los muchachos no soltaron la risa. Cómo estarían de asustados.

—Siéntese en aquel banco; cuidadito con moverse durante toda la hora.

—Está bien, señor.

Puse la mano sobre el pupitre y me senté derecho, como solía hacerlo en tercer grado, delante del maestro, quien nos hacía entender a sopapo limpio...

El profesor de historia tomó una cabeza de chuña que estaba sobre su escritorio, la cual tenía un trozo de pescuezo. Dirigiéndose a uno de sus alumnos, preguntó:

—¿Qué es esto?

El muchacho no respondió...

Interrogó a otro:

—A ver, conteste usted. ¿Qué tengo yo en la mano?

—.....

Después de haber preguntado a varios de sus discípulos, me miró.

Yo no estaba en antecedentes...

—A ver usted. ¿Qué tengo yo en la mano?

La chuña tenía los ojos cerrados...

—Una cabeza de chuña — contesté sin tartamudear, en cuanto me puse de pie.

—¿De qué ha dicho?

—De chuña.

Lo vi revolear el brazo y en el acto sentí un recio golpe en la frente y unas gotas de sangre en la cara...

—¡Tome!... Aprenda a repetir sobrenombres...

Saqué mi pañuelo de mano y me limpié la cara.

—¡Pero señor!...

—Siéntese, mal educado.

—¡Qué sabía yo!...

—Siga no más...

Avanzó iracundo y levantó la cabeza.

—A ver, siga...

No le tenía miedo yo; desde los grados de la escuela primaria, me las había tenido que ver con maestros que, en las primeras de cargas, perdían los estribos...

Nadie se movía. Dominaba él la situación, de una manera absoluta. Se paseaba por entre las hiladas de bancos, cabizbajo, pensativo. De improviso se detuvo junto a su escritorio. Mostrándonos la cabeza de la infeliz chuña, comenzó a hablarnos de esta guisa:

—A todos los de mi familia, familia decente, no basura, la gente plebe les ha puesto el apodo de Chuña... ¿Sabían ustedes, "regionales", que a mí me dicen por mal nombre Chuña?... A ver, conteste el que sea más hombre...

Ninguno se atrevió a responderle. Me tentaba la risa. Ahora sí que me daba cata que había hecho mal en contestar su primera pregunta...

—A ver, a ver...

—Señor — le dije.

—¿Usted?

—No señor, quiero pedirle permiso para salir, porque estoy descompuesto.

—¡Reviente!

Un santiagueño rubio, susurraba no sé qué en lengua keshua.

—Nos llaman Chuñas... ¿Por qué? ¿Porque tenemos las piernas largas? A ver, conteste el que se sienta más hombre.

Estaba fuera de sí.

—A ver, conteste usted. ¿Por qué me dicen Chuña?



Se daba vuelta pálido, pálido...

—Conteste, le ordeno.

—.....

—¡Conteste, le mando!

El pobre muchacho se animó a responder, creyendo que le iba a apaciguar con una respuesta sincera:

—Porque se parece a la chuña, señor...

Todos nos agachamos instintivamente... Y vimos a uno salir por encima de los bancos...

FAUSTO BURGOS

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

BREYER HERMANOS

LA CASA DE LOS MEJORES PIANOS

FLORIDA 414 BUENOS AIRES



$ 44 AL MES

"ALBERT MARBEN"
Piano de salón de espléndidas voces, en rica caoba. Garantizado.



$ 50 AL MES

"ERNST KORNER & Cía."
Hermoso piano, de voces brillantes y armoniosas, exterior en caoba con ricas aplicaciones de marquetería.



$ 58 AL MES

"CARL SCHMIDT & Co."
Soberbio piano de gran formato, voces de concierto. Mueble de moderno estilo, en rica caoba.

A su ya sólida fama
de
PIANOS INSUPERABLES
agregarán
UNA NUEVA CUALIDAD
imposible de igualar

LO REDUCIDO DE SU PRECIO
y las
FACILIDADES DE ADQUIRIRLOS

Con el sólo desembolso de una reducida cuota podrá adquirirse cualquiera de estos pianos o el que se desee de nuestro surtido de 25 MODELOS

Solicite nuestro Catálogo ilustrado y nuestras condiciones
POR MENSUALIDADES

No es con palabras que se acredita una marca...

Nuestra larga experiencia en el ramo, al que dedicamos nuestra mejor atención desde
HACE 50 AÑOS
nos permite asegurar

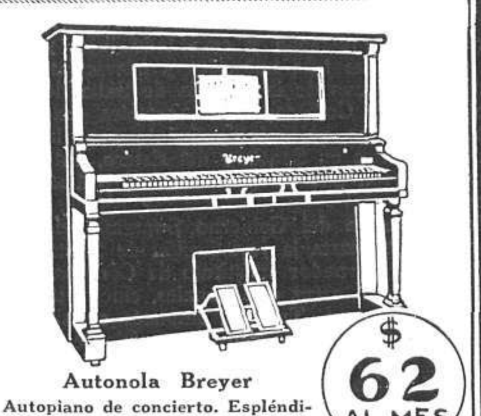
que sólo nuestros Pianos son los que mejor se adaptan a nuestro clima.

Solicite detalles a la sucursal más cercana DONDE rigen iguales precios que en Nuestra Casa Central

---

SUCURSALES:

LA PLATA,	Calle 7,	Nº 1079
B. BLANCA,	San Martín	„ 252
TUCUMAN,	9 de Julio	„ 90
MENDOZA,	San Martín	„ 1261
PARANA,	Grl. Urquiza	„ 525
CORDOBA,	San Martín	„ 234
CONCORDIA,	Entre Ríos	„ 664



$ 62 AL MES

Autonola Breyer
Autopiano de concierto. Espléndido mueble de gran formato, equipado con acción "Standard". Oferta sin precedentes.



$ 83 AL MES

"Milton"
Regio autopiano de concierto, gran formato, en caoba, 88 notas, con acción "Standard". Voces y mecanismo insuperables.



$ 158 AL MES

"Phonola - Grunert"
El más soberbio de los autopianos. No existe nada que lo iguale. Ejecuta a la par de un concertista.

El carácter del vencedor de Salta

Se observan en el general Belgrano tres cualidades que principalmente formaban su mérito: patriotismo absolutamente desinteresado, contracción al trabajo y constancia en las adversidades.

En prueba de lo primero citaré los hechos siguientes: en todo el tiempo que permaneció el ejército en Tucumán, que fué de cuatro años, destinó sus sueldos sobrantes al socorro de las necesidades del mismo ejército, desterrando de su persona y casa todo lujo, y aun las comodidades más naturales y necesarias.

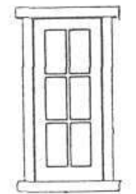
Cuando, por motivo de la victoria de Salta, le regaló el Supremo Gobierno o la Asamblea cuarenta mil pesos, los cedió íntegramente para la dotación de escuelas en Santiago del Estero, Salta, Jujuy y Tarija, que no las tenían ni podían establecerlas.

Cuando por orden del Gobierno Supremo, vino con el ejército hasta la jurisdicción de Santa Fe, le pidió al gobernador substituto de Córdoba, don José Antonio Alvarez de Arenales, cincuenta pesos para mantenerse. Tal era entonces su situación. Se había consagrado tanto al servicio de la patria que no era fácil saber cuáles eran las horas de su descanso. Yo lo observé en Tucumán el año 1816: ocupar todo el día en la atención del ejército y continuos servicios doctrinales, salir de noche y rondar hasta las doce o más tarde, retirarse a esas horas e irse a escribir sus multiplicadas correspondencias, que despachaba de su puño y mantenía con todos los gobiernos, con todos los pueblos y con toda clase de gentes, en favor de la causa de la patria. Los maestros de postas y alcaldes pedáneos de las provincias, conocidos por su decidido patriotismo, hacen vanidad de conservar sus cartas amistosas y dirigidas todas al servicio público.

Cuando, en el año 1819, bajó con su ejército, de orden suprema, con motivo de la guerra civil con Santa Fe, regresaba yo al gobierno de Córdoba, y lo encontré acampado en la Cruz Alta, sobre las márgenes del río Tercero, en una estación lluviosa y fría, por el mes de mayo. Acababa de asaltarlo el primer ataque de la enfermedad de que murió; dormí en su tienda, desabrigada y húmeda; observé que pasaba la noche en pervigilio y con la respiración anhelosa y difícil; sospeché gravedad en la enfermedad y le insté encarecidamente que se fuera conmigo a Córdoba a medicinarse y reparar su salud; se excusó firmemente, contestándome que las circunstancias eran peligrosas, y que él debía el sacrificio de su vida a la paz y la tranquilidad común.

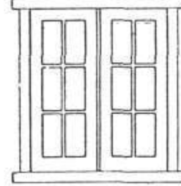
Al acercarse la primavera se trasladó el ejército a la capilla del Pilar, sobre el río Segundo, nueve leguas distante de Córdoba, y a pocos días de acampado allí recibía la carta de los jefes de los cuerpos en que me anunciaban la gravedad de sus dolencias.

Miguel Antonio de CASTRO



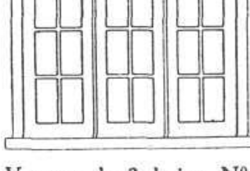
Ventana de 1 hoja, N° 163, en Cedro de $1^{1}/_{2}$", de 1 m. x 0.50. Con marco y herrajes colocados

$ 23.10



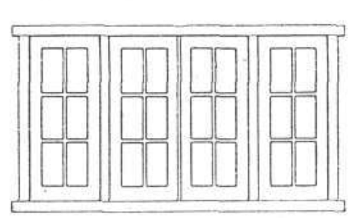
Ventana de 2 hojas, N° 161, en Cedro de $1^{1}/_{2}$", 1 m. x 1 m. Con marco y herrajes colocados:

$ 41.80



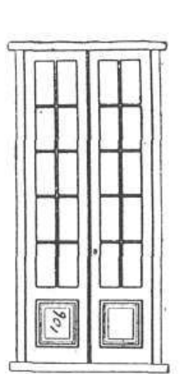
Ventana de 3 hojas, N° 159, en Cedro de $1^{1}/_{2}$", de 1 m. x 1.50. Con marco y herrajes colocdos:

$ 61.60



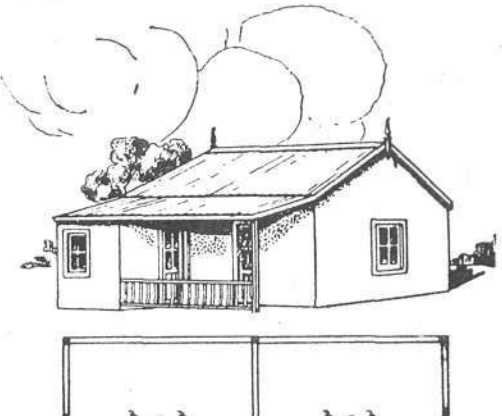
Ventana de 4 hojas, N° 157 en Cedro de $1^{1}/_{2}$", de 1 m. x 2.15. Con marco y herrajes colocados

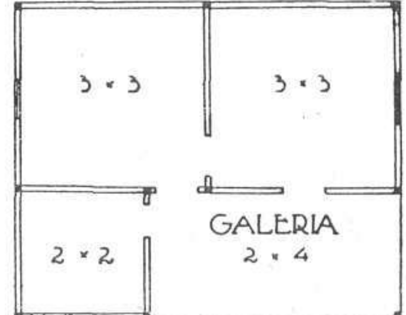
$ 84.15

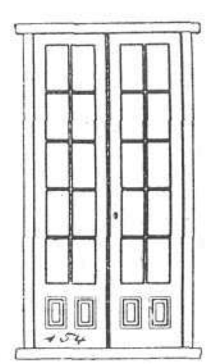


Puerta Vidriera, N° 106, en Cedro de 2", de 2.60 x 1.10. Con marco y herrajes colocados:

$ 86.35







Puerta Vidriera, N° 154, en Cedro de $1^{1}/_{2}$", de 2.20 x 1.10 Con marco y herrajes colocados:

$ 62.15

5 % de descuento en ventas al contado.

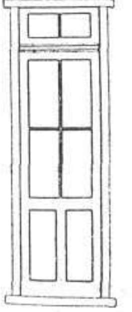
Pida informes sobre nuestras ventas a mensualidades a pequeños propietarios.

Casilla Desarmable

Tipo C de 2 piezas, de metros 3 x 3 cada una por 2.60 de alto la parte más baja en las piezas, baño de 2 x 2 y galería de 2 x 4.

Sin piso	$	1.000	
El piso, en las piezas..	,,	90	más
,, cielo raso ,,	,,	65	,,
,, forro interior ,,	,,	165	,,
Completa	$	1.320	

Solicite nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Garages, Casillas, Galpones, Tinglados, Maderas, y Chapa canaleta para techos.



Puerta Vidriera, N° 123, en Cedro, de $1^{1}/_{2}$", de 2.40 x 0.70. Con marco y herrajes colocados:

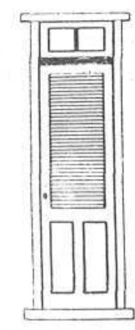
$ 40.70

TORTOSA HNOS.

Escritorios: Charcas 2941

Anexo: Av. Chiclana 3341

BUENOS AIRES



Puerta de W. C., N° 125, en Cedro de $1^{1}/_{2}$", de 2.40 x 0.65. Con marco y herrajes colocados:

$ 46.20


NO PIDA UN APERITIVO
PIDA UN
CINZANO
VERMOUTH

Año XXX Buenos Aires 9 de Julio de 1927 Núm. 1501

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



La Casa Histórica de Tucumán donde se juró la Independencia



La calle Florida

LA CALLE TIPICA Y TRADICIONAL ENGALANADA CON LAS ENSEÑAS DE TODOS LOS PAISES DEL MUNDO.

FOTO DE BELL.



La Ciudad de gala

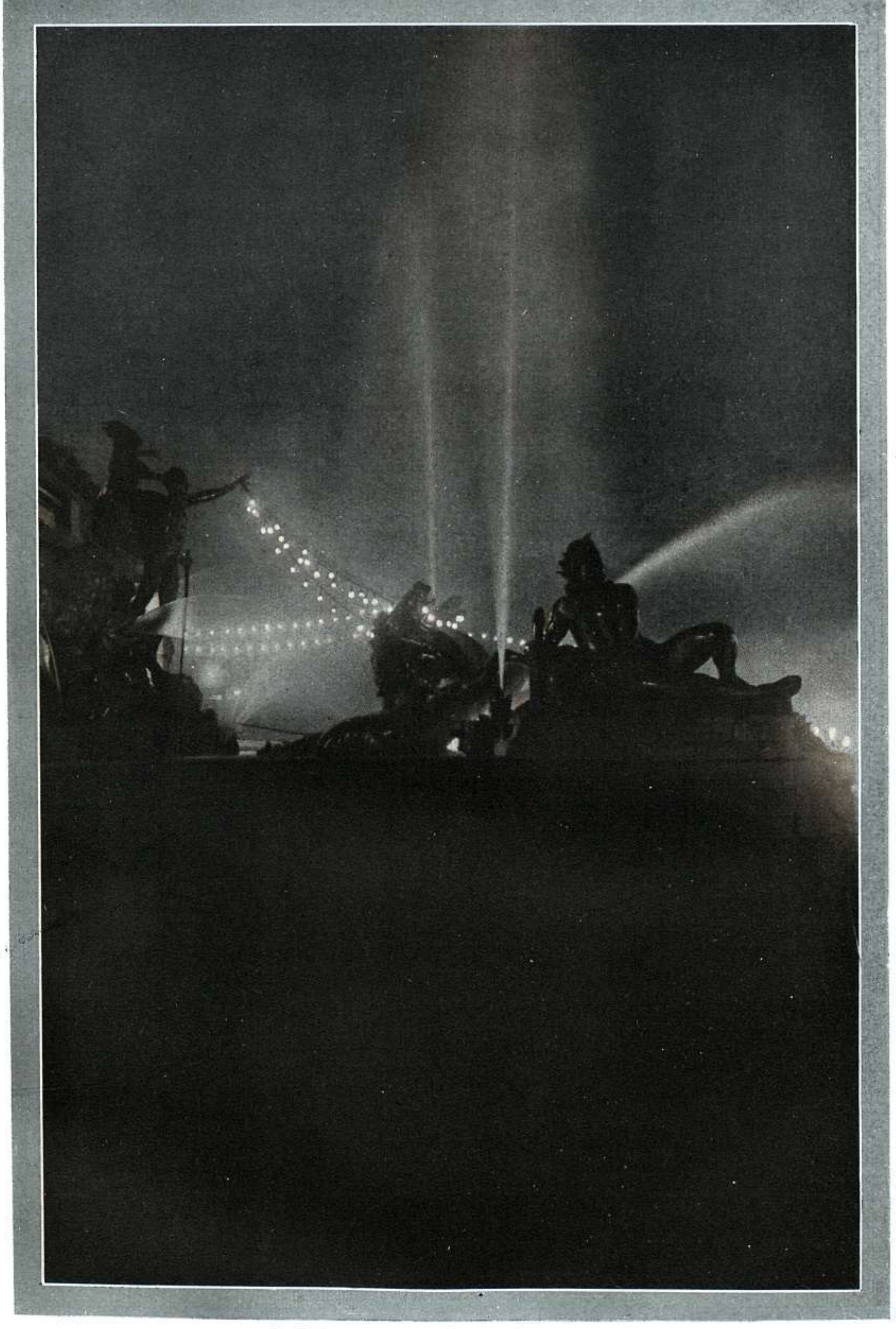
LA PRINCIPAL ARTERIA DE LA CIUDAD ANIMADA CON EL EMBANDERAMIENTO DE SUS EDIFICIOS, EN EL DIA PATRIO.

[illegible]



La Avenida de Mayo iluminada

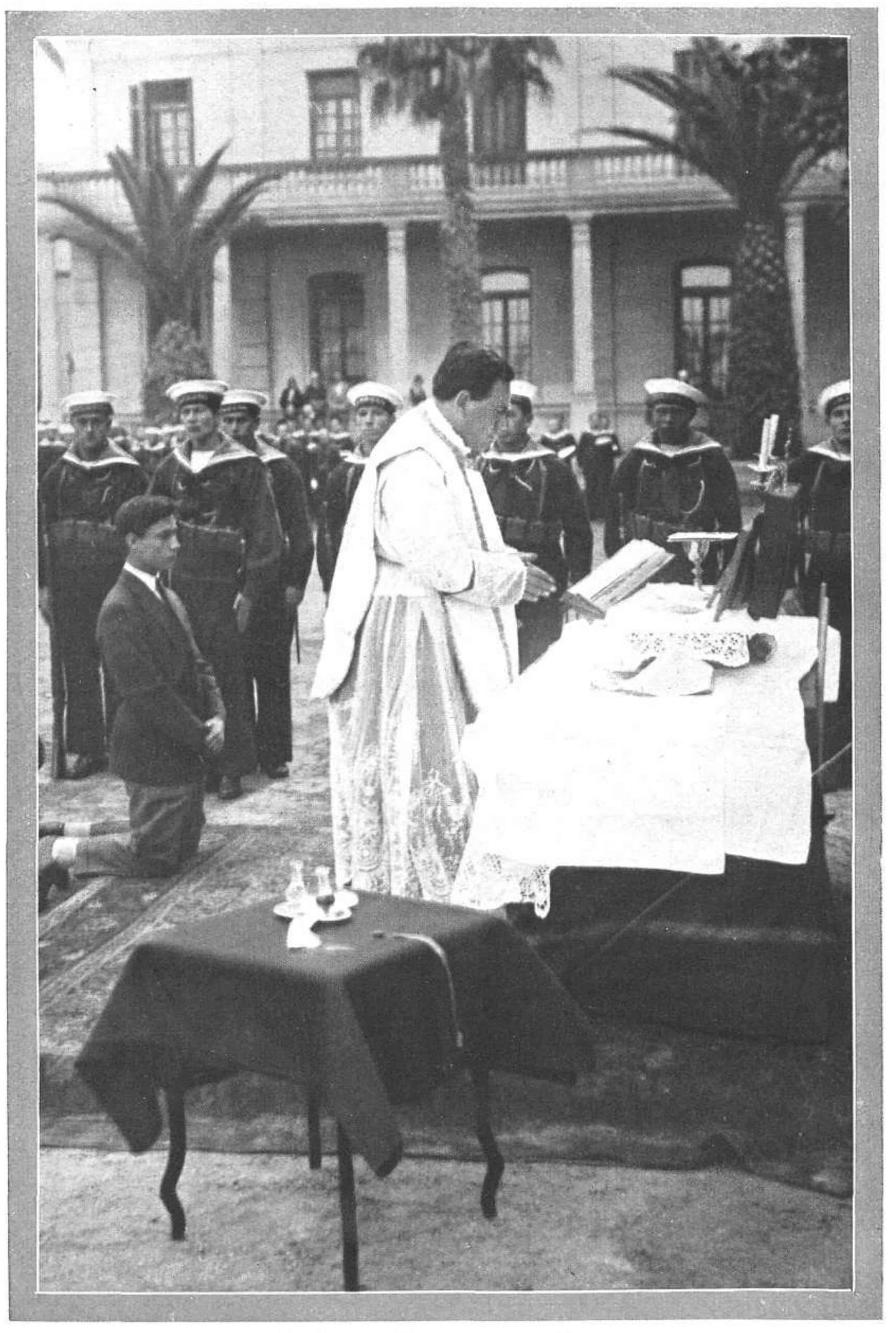
PALACIOS DE "LA PRENSA" Y LA MUNICIPALIDAD. EN LONTANANZA, LA PLAZA DE MAYO CON LA CASA DE GOBIERNO.



La Fuente de Los Dos Congresos

LA ARTISTICA FUENTE DEL MONUMENTO A LOS DOS CONGRESOS. ILUMINADA CON GUIRNALDAS Y REFLECTORES.

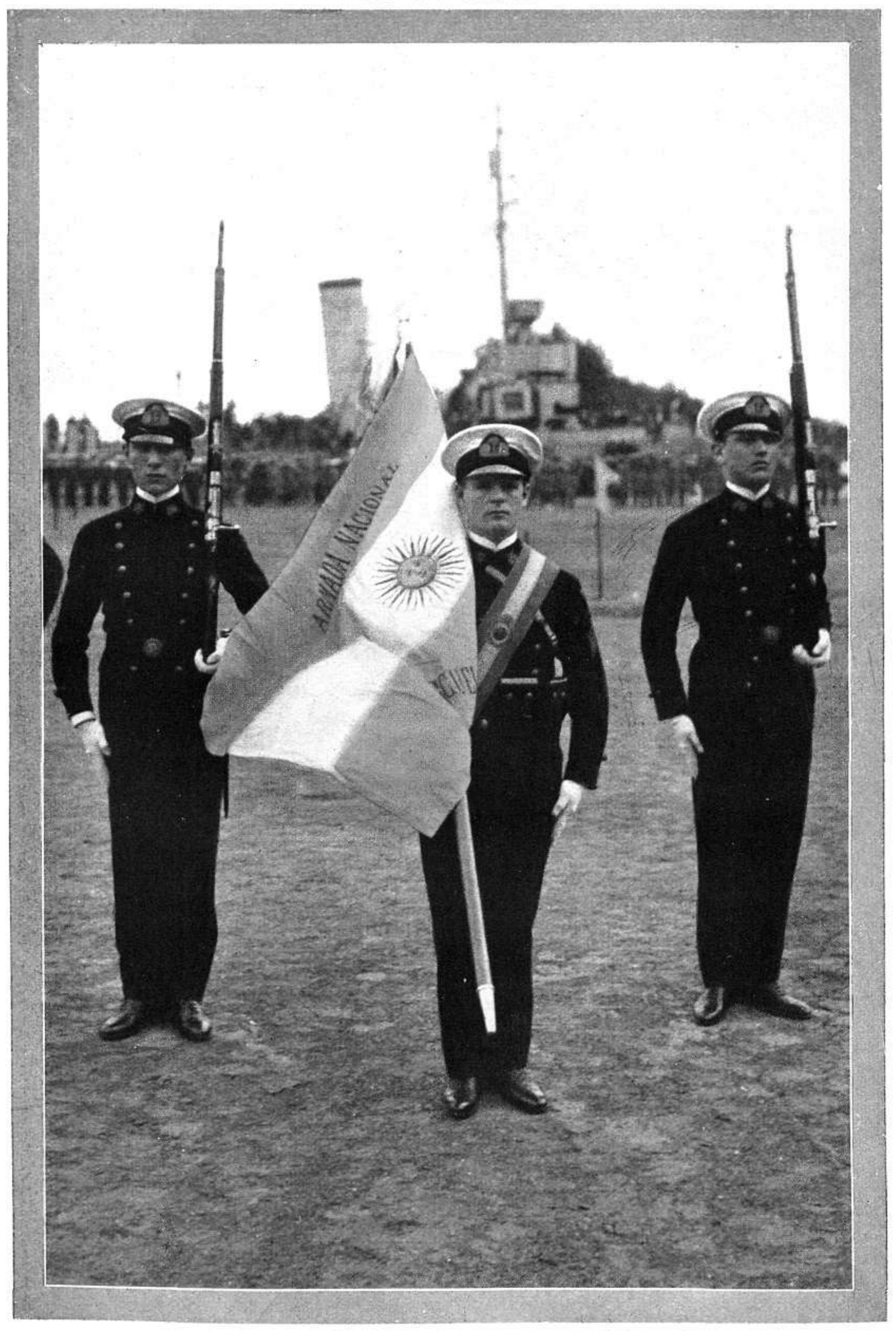
FOTO DE VARGAS



Misa de campaña

LA SOLEMNE Y SIEMPRE EMOCIONANTE CEREMONIA RELIGIOSA OFICIADA EN EL PATIO DE LA ESCUELA NAVAL EN LA FESTIVIDAD CIVICA.

FOTO DE ARROYO

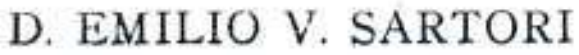


El abanderado de la Escuela Naval

LA BANDERA DEL INSTITUTO, PRESIDIENDO UN ACTO PATRIOTICO REALIZADO EN LA ESCUELA NAVAL.

FOTO DE ARROYO

Los nuevos generales



D. EMILIO V. SARTORI

Fué dado de alta en el Colegio Militar el 12 de enero de 1891. Es actualmente jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación.

D. MANUEL J. COSTA

El 15 de febrero de 1890, fué dado de alta en el Colegio Militar. En la actualidad es jefe de la secretaría del ministerio de Guerra.

D. LUIS BRUCE

Dado de alta del Colegio Militar el 4 de mayo de 1891. Desempeña en la actualidad el cargo de jefe de la 1ª División de Personal.

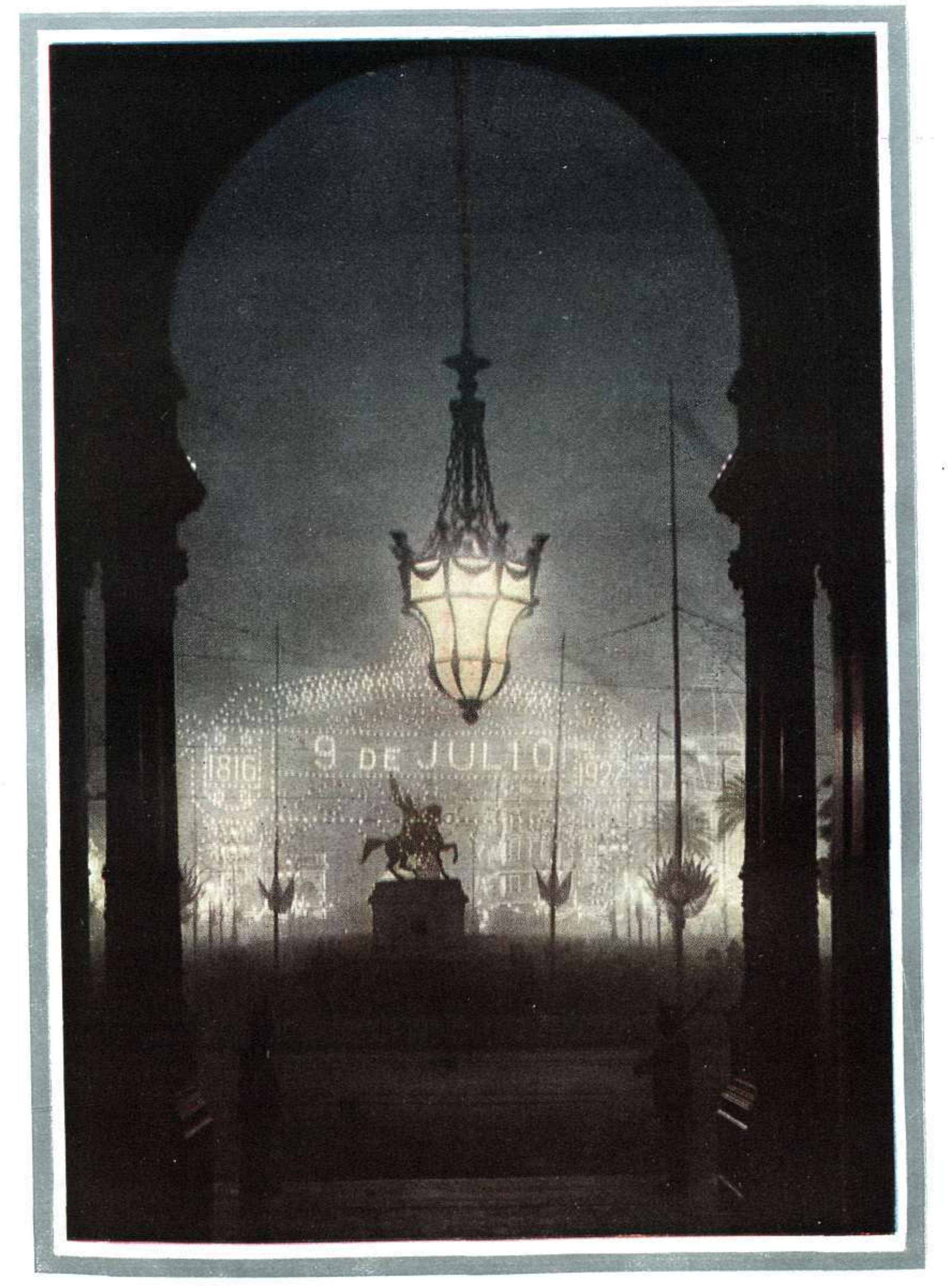
D. TOMAS MARTINEZ

Fué dado de alta en el Colegio Militar el 24 de febrero de 1890. Ocupa actualmente el puesto de Director General de Administración.



Los centinelas del mar

AVISOS DE LA ESCUADRA, CUYA MISION ES VIGILAR LAS COSTAS, FONDEADOS EN SU APOSTADERO.



Desde el pórtico de la Casa de Gobierno

LA PROFUSA ILUMINACION EN LA PLAZA DE MAYO VISTA DESDE LA CASA ROSADA, EN PRIMER TERMINO, LA ESTATUA DE BELGRANO. AL FONDO, LA AVENIDA.

FOTO DE BELL.



¡Viva la Patria!

ALUMNOS DE LA ESCUELA PRESIDENTE ROCA, HACIENDO FLAMEAR SUS BANDERITAS EN HOMENAJE A LA GLORIOSA EFEMERIDES NACIONAL.

FOTO DE VARGAS.

Ser estudioso es honrar a la Patria y honrarse a sí mismo



"Caras y Caretas" ha obtenido en cada una de las escuelas graduadas de la Capital la fotografía del alumno de 6°. grado que, por su contracción al estudio, ha merecido las más altas clasificaciones.



Juan C. Nogavate, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la Escuela Nº 8 del Consejo Escolar I.



Ana María Garona, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la Escuela Nº 3 del Consejo Escolar. III.



María Carmen Palacio, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la Escuela Nº 3 del Consejo Escolar I.



Angélica Sanguineti, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la tarde de la Escuela Nº 2 del C. Escolar I.



Emilio L. Pérez, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la Escuela Nº 9 del Consejo Escolar I.



Luis Campo, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la Escuela Nº 8 correspondiente al Consejo Escolar I.



María J. Irigaray, la alumna más sobresaliente del 6 grado de la tarde de la Escuela Nº 17 del Consejo Escolar II.



Angela Alonso, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la tarde de la Escuela Nº 16 del Consejo Escolar V.



Jorgelina Becaas, la alumna más sobresaliente del 6º grado B de la mañana de la Escuela Nº 16 del C. Escolar IV.



Víctor Ramírez, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la Escuela Nº 9 del Consejo Escolar I.

Ser estudioso es honrar a la Patria y honrarse a sí mismo



Omar J. Blanc, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la tarde de la Escuela Nº 6 del Consejo Escolar II.



Susana Blanca Irusta, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la tarde de la Escuela Nº 16 del Consejo Escolar II.



Teresa Zerbo, la alumna más sobresaliente del 6º grado A de la mañana de la Escuela Nº 3 del Consejo Escolar II.



José Veiga, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la mañana de la Escuela Nº 10 del Consejo Escolar II.



Roberto E. Mancini, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la tarde de la Escuela Nº 19 del Consejo Escolar II.



Eugenia Marzullo, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la mañana de la Escuela Nº 5 del Consejo Escolar II.



Fanny Jiterman, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la mañana de la Escuela Nº 7 del Consejo Escolar II.



Luis Nuñez, el alumno más sobresaliente del 6º grado B de la tarde de la Escuela Nº 1 del Consejo Escolar II.



Jesús Cuesta, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la tarde de la Escuela Nº 10 del Consejo Escolar II.



Juana Milman, la alumna más sobresaliente del 6º grado A de la mañana de la Escuela Nº 2 del Consejo Escolar II.



Natalia Iris Monza, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la tarde de la Escuela Nº 7 del Consejo Escolar II.



Ricardo Vázquez, el alumno más sobresaliente del 6º grado A de la mañana de la Escuela Nº 1 del Consejo Escolar III.



Juan Pifarré, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la tarde de la Escuela Nº 1 del Consejo Escolar III.



Clara Piñeiro, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la mañana de la Escuela Nº 17 del Consejo Escolar II.



Susana Vitoria, la alumna más sobresaliente del 6º grado A de la mañana de la Escuela Nº 20 del Consejo Escolar III.



Antonio F. Giuntoli, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la Escuela Nº 5 del Consejo Escolar III.

Ser estudioso es honrar a la Patria y honrarse a sí mismo



Jerónimo Gaspart, el alumno más sobresaliente de 6º grado de la Escuela Nº 18 del Consejo Escolar IV.



Ana Papolla, la alumna más sobresaliente de 6º grado B de la Escuela Nº 3 del Consejo Escolar IV.



Mario Campobarsi, el alumno más sobresaliente de 6º grado de la tarde de la Escuela Nº 4 del Consejo Escolar IV.



Rosa Baigrás, la alumna más sobresaliente del 6º grado A de la Escuela Nº 3 del Consejo Escolar IV.



Sirio A. Abbondanza, el alumno más sobresaliente del 6º grado A de la tarde de la Escuela Nº 1 del C. Escolar IV.



Julio César Nieto, el alumno más sobresaliente del 6º grado B de la tarde de la Escuela Nº 1 del C. Escolar IV.



Gerardo Sileo, el alumno más sobresaliente de 6º grado de la Escuela Nº 4 del Consejo Escolar IV.



Emilia Sapoznicoff, la alumna más sobresaliente del 6º grado A de la mañana de la Escuela Nº 2 del C. Escolar IV.



Carlos Morelli, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la mañana de la Escuela Nº 4 del Consejo Escolar IV.



Alberto Villarino, el alumno más sobresaliente del 6º grado B de la tarde de la Escuela Nº 1 del C. Escolar IV.



José A. Pons, el alumno más sobresaliente del 6º grado A de la Escuela Nº 1 del Consejo Escolar IV.



Engenio P. Cánepa, el alumno más sobresaliente del 6º grado B de la Escuela Nº 1 del Consejo Escolar IV.



María Aiseuson, la alumna más sobresaliente del 6º grado B de la mañana de la Escuela Nº 2 del C. Escolar IV.



Juan F. Cánepa, el alumno más sobresaliente del 6º grado A de la tarde de la Escuela Nº 1 del Consejo Escolar IV.



Juan Alonso Gallardo, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la tarde de la Escuela Nº 18 del Consejo Escolar IV.

Ser estudioso es honrar a la Patria y honrarse a sí mismo



Luis Curia, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la Escuela Nº 5 correspondiente al Consejo Escolar III.



Frida Weber, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la mañana de la Escuela Nº 12 del Consejo Escolar III.



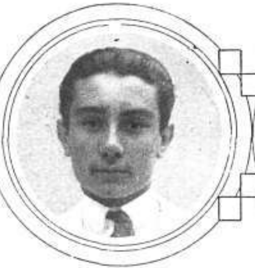
Sara E. Taurel, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la mañana de la Escuela Nº 16 del Consejo Escolar II.



Alfredo A. Fontana, el alumno más sobresaliente del 6 grado A de la mañana de la Escuela Nº 10 del C. Escolar III.



Ceferino Iujnevich, el alumno más sobresaliente del 6º grado A de la Escuela Nº 1 del Consejo Escolar V.



Juan J. Stafacie, el alumno más sobresaliente del 6º grado B de la Escuela Nº 1 correspondiente al Consejo Escolar V.



Carmen Guitar, la alumna más sobresaliente del 6º grado A de la Escuela Nº 16 correspondiente al Consejo Escolar IV.



Alberto G. Cassolic, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la tarde de la Escuela Nº 2 del Consejo Escolar V.



Ibérico Hontoria, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la tarde de la Escuela Nº 2 del Consejo Escolar V.



María A. Pérez Méndez, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la mañana de la Escuela Nº 6 del C. Escolar VI.



Elfreide Andrich, la alumna más sobresaliente del 6º grado B de la mañana de la Escuela Nº 2 del Consejo Escolar VI.



Carlos Coire, el alumno más sobresaliente del 6º grado A de la Escuela Nº 1 correspondiente al Consejo Escolar VI.



Miguel Conversano, el alumno más sobresaliente del 6º grado B de la mañana de la Escuela Nº 1 del C. Escolar VI.



Josefina Presa, la alumna más sobresaliente del 6º grado A de la mañana de la Escuela Nº 2 del Consejo Escolar VI.



Susana Ducombs, la alumna más sobresaliente del 6º grado A de la Escuela Nº 3 correspondiente al Consejo Escolar VIII.



Osvaldo J. González, el alumno más sobresaliente del 6º grado de la mañana de la Escuela Nº 5 del C. Escolar VI.

Los Premios Nacionales de Literatura

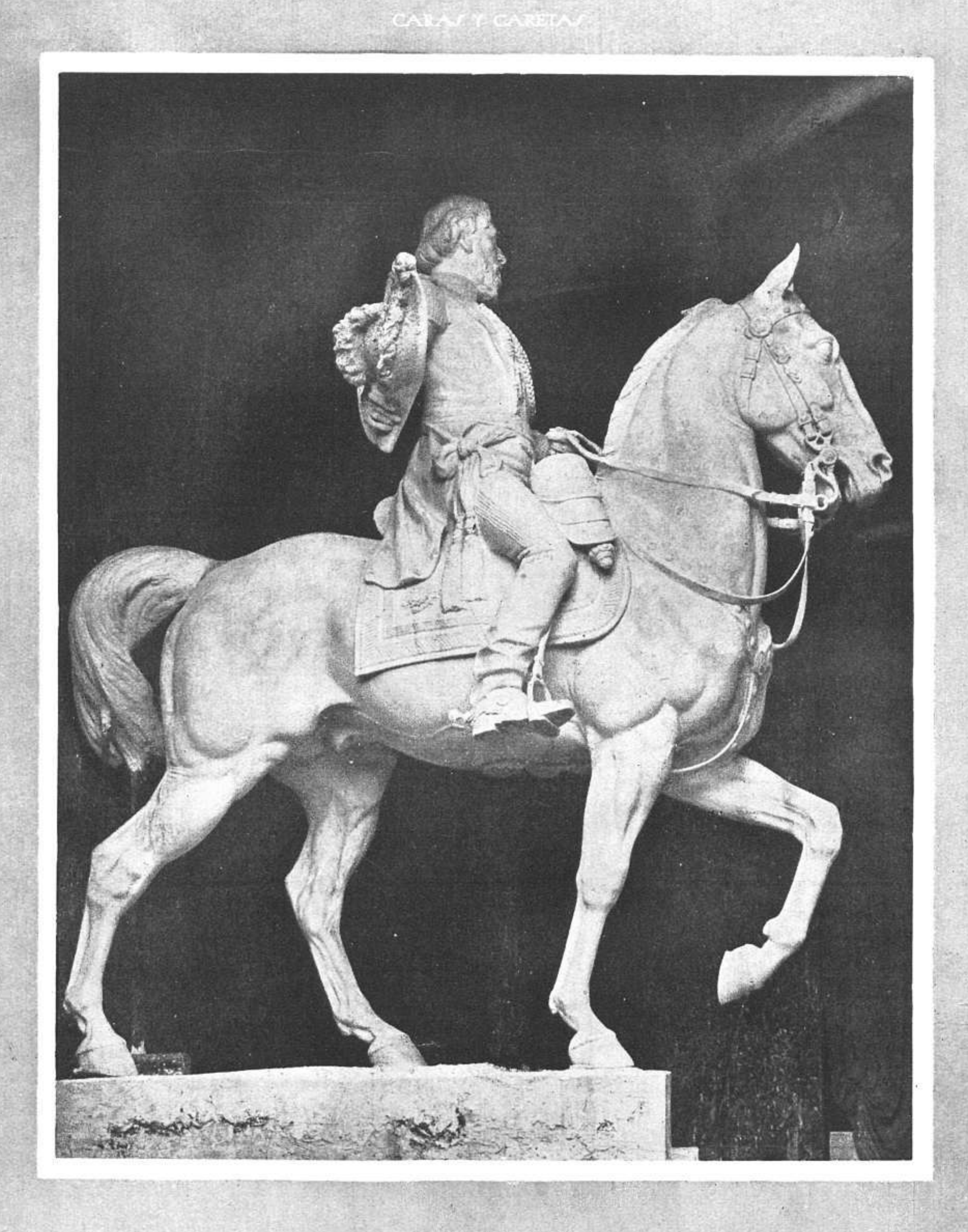
GUSTAVO MARTINEZ ZUVIRIA.
Primer premio de 30.000 pesos, por su novela "Desierto de piedra".

ROBERTO J. PAYRO.
Segundo premio de 20.000 pesos, por su novela "El capitán Vergara".

Los premios nacionales de estímulo a la literatura, correspondientes a 1925, recayeron en tres figuras de gran prestigio: Payró, el caballeroso y sutil periodista y literato; Martínez Zuviría, el fecundo novelista popular, y el doctor Carbia, historiógrafo de profunda erudición. Algunos de sus mejores triunfos literarios los obtuvieron en estas páginas, pues desde hace mucho son colaboradores de CARAS Y CARETAS.



ROMULO D. CARBIA.
Tercer premio, por su obra "Historia de la Historiografía Argentina".



El monumento al General Mitre



EMBAJADOR DEL BRASIL, DOCTOR JOSE DE PAULA RODRIGUES ALVES.



EMBAJADOR DE CHILE, DOCTOR GONZALO BULNES.



DOCTOR PEDRO MAININI RIOS, JEFE DE LA EMBAJADA DEL URUGUAY.



MINISTRO DEL PERU, Dr. M. CHECA Y EGUIGUREN.



MINISTRO DEL PARAGUAY, DOCTOR PEDRO SAGUIER



EMBAJADOR DE MEJICO, DON ALFONSO REYES.



MINISTRO DEL ECUADOR, DOCTOR C. M. LARREA.



DOCTOR JOSE MARIA ESCALIER, JEFE DE LA EMBAJADA DE BOLIVIA.



MINISTRO DE CUBA, DOCTOR MANUEL DE LA VEGA.



Representantes especiales de las naciones hermanas designados para asistir a la solemne inauguración oficial.

La Biblioteca del Consejo

COMO SE PREPARAN LAS ALUMNAS



LAS ALUMNAS QUE INTERPRETARON EL *POEMA "LA HERMANA AGUA", DE NERVO,* EN LA FIESTA DEL LIBRO.

"EL VAPOR"
SEÑORITA ERCILIA BRUNELLA.



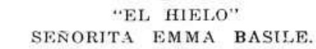
"LA NIEVE"
SEÑORITA MARIA ROSA MORANDI.

"EL AGUA QUE CORRE BAJO LA TIERRA"
SEÑORITA MARIA MATILDE MONTE.

Nacional de Mujeres

PARA SUS FIESTAS DE ARTE

HERMINIA BARRY, BEATRIZ GALINDEZ Y ALICIA CEJAS, LAS ALUMNAS MAS PEQUEÑAS DEL PROFESOR DON ROBERTO DUPUY DE LOME.



"EL HIELO" SEÑORITA EMMA BASILE.

"LA BRUMA" SEÑORITA CELIA IGLESIAS BERRONDO.



"EL GRANIZO" SEÑORITA OTILIA HAYDEE MARENZI.

Rememorando la gloriosa fecha, el doctor Antonio Sagarna concede a "Caras y Caretas" un autógrafo destinado a exaltar la eficacia del periodismo argentino en la instrucción y la cultura populares.



El Ministro de Justicia e Instrucción Pública



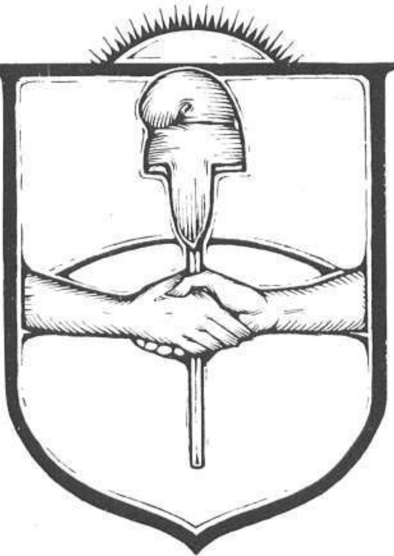
El espíritu inquieto de Fray Mocho fue constructivo y animador.-Por eso, su nombre está vinculado a la fundación de "La Fraternidad" y a un órgano de arte y buen humor como "Caras y Caretas" que ha hecho por el amplio conocimiento del país y por la delectación de sus habitantes más que muchos editoriales y libros de prosa campanuda.

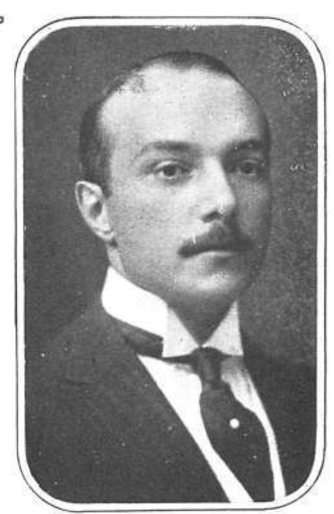
Buenos Aires, 28 de Junio de 1927.

Léase en la primera página la entrevista concedida por el doctor Sagarna a uno de nuestros redactores.



Doctor Manuel Derqui, nieto del presidente Santiago Derqui. 1860-1862.





Doctor Alfredo C. Derqui, nieto del presidente Santiago Derqui.

NIETOS DE PRESIDENTES ARGENTINOS



Señorita Justita Campos Urquiza, nieta del general Urquiza. 1854-60.



Señora Celina Campos Urquiza de Madero, nieta de Urquiza.



Señorita María A. Rivadavia, nieta de don Bernardino Rivadavia. 1826-1827.



Sra. Blanca Campos Urquiza de Amadeo Artayeta, nieta de Urquiza.



Señora Lola Campos Urquiza de Bunge, nieta de Urquiza.



Sra. Amalia Campos Urquiza de Amadeo Artayeta, nieta de Urquiza.



Señora Lucrecia Campos Urquiza de Travers, nieta de Urquiza.



Señora María C. Campos Urquiza de Bustos Morón, nieta de Urquiza.



Señorita Haydée Campos Urquiza, nieta de Urquiza.

Son muchos los argentinos que rigieron los destinos del país, que legaron a su patria cerebros varoniles privilegiados, belleza y gracia de mujeres excepcionales y el adorable encanto infantil.

Hay entre éstos, casos en los que, por rara disposición del destino, se unieron las ramas, vinculando en estrecho lazo a los descendientes de aque-llos mandatarios ilustres, como queriendo fundir más sólidamente méritos y derechos. Y es así cómo aparecen en estas páginas matrimonios en que descienden ambos cónyuges de presidentes argentinos; niños por cuyas venas corre sangre de dos primeros mandatarios, y la infantil personalidad del que lleva el germen de tres generaciones de autoridad suprema.



Doctor Luis Mario Campos Urquiza, nieto de Urquiza.

Capitán de navío Jorge Campos Urquiza, nieto de Urquiza.


Señor Adolfo Campos Urquiza, nieto de Urquiza.


Señora María Luisa de Urquiza de González Castaño, nieta de Urquiza.


Señor Juan Pablo Sáenz Valiente de Urquiza, nieto de Urquiza.


Señor Francisco José Sáenz Valiente de Urquiza, nieto de Urquiza.


Señor Marcelo Tito Sáenz Valiente de Urquiza, nieto de Urquiza.


Señor Justo José de Urquiza, nieto de Urquiza.


Coronel Alfredo de Urquiza, nieto de Urquiza.


Señor Luis Mitre, nieto del general Bartolomé Mitre, 1862 - 68.


Señor Jorge Mitre, nieto del general Bartolomé Mitre.


Señor Jorge Drago Mitre, nieto de Mitre.


Señora Margarita Caprile de Abella, nieta de Mitre.


Sra. Delfina Caprile de Klappenbach, nieta de Mitre.



Señor Luis Drago Mitre y su esposa señora María Adela Caprile. Ambos nietos del general Mitre.

Señor Alberto Caprile, nieto de Mitre.


Doctor Augusto Belín Sarmiento, nieto de Sarmiento. 1868 - 74.


Carmen Viale Avellaneda, nieta de don Nicolás Avellaneda. 1874-1880.


Señor José Viale Avellaneda, nieto de Avellaneda.


Señor Aurelio Viale Avellaneda, nieto de Avellaneda.


Señor Nicolás Avellaneda, nieto de Avellaneda.


Señorita Carmen Dellepiane Avellaneda, nieta de Avellaneda.


Señorita Mercedes Dellepiane Avellaneda, nieta de Avellaneda.


Señor Antonio Dellepiane Avellaneda, nieto de Avellaneda.


Señor Nicolás Dellepiane Avellaneda, nieto de Avellaneda.


Señorita Ana Magdalena Avellaneda, nieta de Avellaneda.


Señor Julio Avellaneda, nieto de Avellaneda.


Señor Juan José Avellaneda, nieto de Avellaneda.


Señor Ramón Avellaneda, nieto de Avellaneda.


Señor Marco Avellaneda, nieto de Avellaneda.


Carmen Avellaneda, nieta de Avellaneda.


Luis Castells, nieto del general Julio A. Roca. 1880-86. 1898-04.


Elvira Castells, nieta de Roca.


José Evaristo Uriburu, nieto de Roca y de Uriburu.


Clara Uriburu, nieta de Roca y de Uriburu.


Argentina Uriburu, nieta de Roca y de Uriburu.


Julio Argentino Uriburu, nieto de Roca y de Uriburu.


Guillermo Uriburu, nieto de Roca.



Dr. Mariano Villar Sáenz Peña y su esposa Enriqueta de Urquiza. Nietos de D. Luis Sáenz Peña y del Gral. Urquiza, respectivamente.

Agustín Uriburu, nieto de Roca.


Luis Sauze, nieto de don Miguel Juárez Celman. 1886-1890.


Carmen Sauze, nieta de Juárez Celman.


Eloísa Sauze, nieta de Juárez Celman.


Miguel Sauze, nieto de Juárez Celman.


Matilde Juárez Celman, nieta de Juárez Celman.


Elvira Juárez Celman, nieta de Juárez Celman.


Elisa Juárez Celman, nieta de Juárez Celman.


Juan Carlos Juárez Celman, nieto de Juárez Celman.


Miguel Juárez Celman, nieto de Juárez Celman.


Clara Juárez Celman, nieta de Juárez Celman.



Tomás Juárez Celman, nieto de Juárez Celman.



Sra. Celina V. de Vidal Molina, nieta de L. Sáenz Peña.



Carlos Roque Saavedra Sáenz Peña, nieto único del doctor Roque Sáenz Peña, 1910 - 1914; biznieto de don Luis Sáenz Peña y tataranieto de don Cornelio Saavedra, presidente de la Junta de Mayo de 1810.



Sta. Elena Villar Sáenz Peña, nieta de don L. Sáenz Peña.



Sr. Carlos Villar Sáenz Peña, nieto de D. Luis Sáenz Peña.



Señor Santiago Villar Sáenz Peña, nieto de don Luis Sáenz Peña.



Señor Alfredo Villar Sáenz Peña, nieto de don Luis Sáenz Peña.



Señor Luis Villar Sáenz Peña, nieto de don Luis Sáenz Peña.



Señor Benito Ureta Sáenz Peña, nieto de don Luis Sáenz Peña.



Señora Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas, nieta de don Luis Sáenz Peña.



Emilio Nicolás de Anchorena Uriburu, nieto de don José E. Uriburu. 1895 - 98.



Señorita Leonor de Anchorena Uriburu, nieta de Uriburu.

Mercedes de Anchorena Uriburu, nieta de Uriburu.



José Evaristo de Anchorena Uriburu, nieto de Uriburu.



Señora Mercedes Quintana de Santamarina, nieta de don M. Quintana. 1904 - 06.



Señor Carlos Quintana Unzué, nieto de Quintana.



Señora María Elena de Alvear de Santamarina, nieta de Quintana.



Señora María L. Larreta de Pradere, nieta de Quintana.



Señorita Susana Larreta Quintana, nieta de Quintana.



Señor Alberto Rodríguez Larreta, nieto de Quintana.



Señor Lucio Manuel Moreno Quintana, nieto de Quintana.



Sofía Uriburu Quintana, nieta de Quintana.



María Luisa Uriburu Quintana, nieta de Quintana.

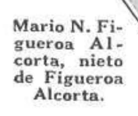




José J. Figueroa Alcorta, nieto del Dr. José Figueroa Alcorta 1906-10.



María Josefa Figueroa Alcorta, nieta de Figueroa Alcorta.



Mario N. Figueroa Alcorta, nieto de Figueroa Alcorta.

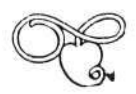


Joaquín Figueroa Alcorta, nieto de Figueroa Alcorta.

Luis José Figueroa Alcorta, nieto de Figueroa Alcorta.

DISCIPLINA Y VALOR

CONSCRIPTOS DEL EJERCITO Y DE LA ARMADA CUYO COMPORTAMIENTO EN LAS FILAS SE HA HECHO ACREEDOR AL ELOGIO DE SUS JEFES



Américo López, del 1 de Artillería.



Cristóbal A. Bovero, del 8 de Caballería.



Carlos Mahier, del 1 de Infantería.



Antonio U. Lamaro, del 3 de Infantería.



Celso Vázquez, de la Escuela y Tropas de Comunicaciones.



Antonio Silva, de la 2ª brigada de Caballería.



Juan A. Palmieri, del 2 de Artillería.



Ercilio Brusa, del 4 de Infantería.



Pedro Allegrini, del 6 de Artillería.



Arturo M. de Antoni, del 8 de Infantería Montada.



Fortunato José Luis, de la escolta del comando de la 2ª división.



Lorenzo Coronel, de la Escuela de Mecánicos.



Samuel Martirena, del 1er. escuadrón de Granaderos.



Angel Genero, del Arsenal de Buenos Aires.



Diego Benito, del 2 de Caballería.



José A. Pérez, del 2º grupo de Artillería Montada.



Luis María Lagos, del 2 de Infantería.



PRÓCERES DEL CONGRESO DE TUCUMÁN

El año 1815 la Revolución de Mayo había encarnado definitivamente en la conciencia del pueblo argentino. Los patriotas, no obstante las amenazas exteriores, vistos los repetidos triunfos de los ejércitos argentinos, creyeron llegado el momento de una declaración pública, solemne y definitiva, en la que constase la aspiración colectiva de ser independientes. Se dispuso entonces la convocación de un Congreso que se reuniría en una ciudad del interior. Hecha la elección de diputados, la asamblea se instaló en la ciudad de Tucumán el 24 de marzo de 1816, en medio de un gran entusiasmo patriótico. Y el 9 de Julio, el presidente del cuerpo, diputado Laprida, preguntó lo siguiente a los congresales: *"¿Quiere el Congreso que las Provincias Unidas del Río de la Plata formen una sola nación libre e independiente de los reyes de España?"* Una aclamación estruendosa respondió por la afirmativa y toda la sala se puso de pie.

FRANCISCO NARCISO DE LAPRIDA

NACIÓ en San Juan el 28 de octubre de 1786. Hizo sus estudios superiores en la Universidad de San Felipe, en Santiago de Chile. Al estallar la revolución emancipadora en Buenos Aires, Laprida volvió a San Juan, donde pronto sus virtudes cívicas le exaltaron al primer plano entre sus comprovincianos. El general San Martín le estimaba grandemente, honor que devolvió Laprida trabajando intensamente en los preparativos de la organización del ejército patriota de Mendoza. Fué diputado por San Juan al Congreso de Tucumán, del cual fué después nombrado presidente. Laprida, en la presidencia de la Asamblea patricia, puso de manifiesto su ferviente patriotismo y la rectitud de su inteligencia. En 1829 murió en una matanza de prisioneros ordenada en Pilar por Aldao.

PROCERES DEL CONGRESO DE TUCUMAN

TOMAS MANUEL DE ANCHORENA



NACIÓ en Buenos Aires el año 1784 y pertenecía a una de las familias más ricas e influyentes de la ciudad. Terminó sus estudios de doctor en leyes en la famosa Universidad de Charcas. Cuando el movimiento revolucionario de 1810, don Tomás era ya corregidor mayor y en tal carácter firmó el acta patricia del 25 de Mayo. Fué secretario del general Belgrano y se encontró en las batallas de Salta y Tucumán. Nombrado diputado al Congreso de Tucumán, fué uno de los más ardientes defensores del régimen republicano. Fué luego, cuando la administración de Balcarce y Rosas, ministro de Gobierno y de Relaciones Exteriores. -Murió en esta ciudad en el año de 1847.



PEDRO IGNACIO CASTRO BARROS

NACIÓ en La Rioja el 31 de julio de 1777. Muy joven comenzó sus estudios de filosofía en Córdoba, donde se ordenó a los 23 años. Tan grande fué el prestigio que se ganó en su provincia, que figuró como representante de ella en la Asamblea del año 13. En 1816, fué nuevamente nombrado, para concurrir al Congreso de Tucumán, en cuyo seno pronunció una serie de notables discursos. Desterrado a Chile cuando la tiranía, murió en Santiago, en 1849.

JUAN JOSE PASO

NACIÓ en Buenos Aires el 6 de octubre de 1757. Graduóse de abogado en la Universidad de Córdoba, y fué profesor de filosofía en el colegio San Carlos, de Buenos Aires. En 1783 pasó al Perú, donde residió por espacio de casi veinte años. Vuelto a la patria, se le nombró secretario de la Primera Junta de Gobierno. En el Congreso de Tucumán fué el encargado de redactar el manifiesto dirigido a los pueblos. Falleció en Buenos Aires el 9 de septiembre de 1833.

PROCERES DEL CONGRESO DE TUCUMAN

ANTONIO SAENZ



NACIÓ en Buenos Aires el 6 de junio de 1780. En 1804 inscribióse en la matrícula de abogados de la real audiencia de Charcas. Al regresar a su ciudad natal fué nombrado profesor de teología, secretario capitular y notario eclesiástico. Invitado al cabildo abierto del 22 de mayo de 1810, emitió su voto para "que el pueblo asuma su originaria autoridad y derechos". Como su talento y patriotismo eran evidentes, fué nombrado poco después miembro de la Junta de Observación, redactor del Estatuto y negociador diplomático, sucesivamente. En el Congreso de Tucumán confiriósele el honor de ser uno de los redactores del manifiesto que la asamblea dirigió a los pueblos. El ilustre sacerdote murió en Buenos Aires en 1825.





JOSE EUSEBIO COLOMBRES

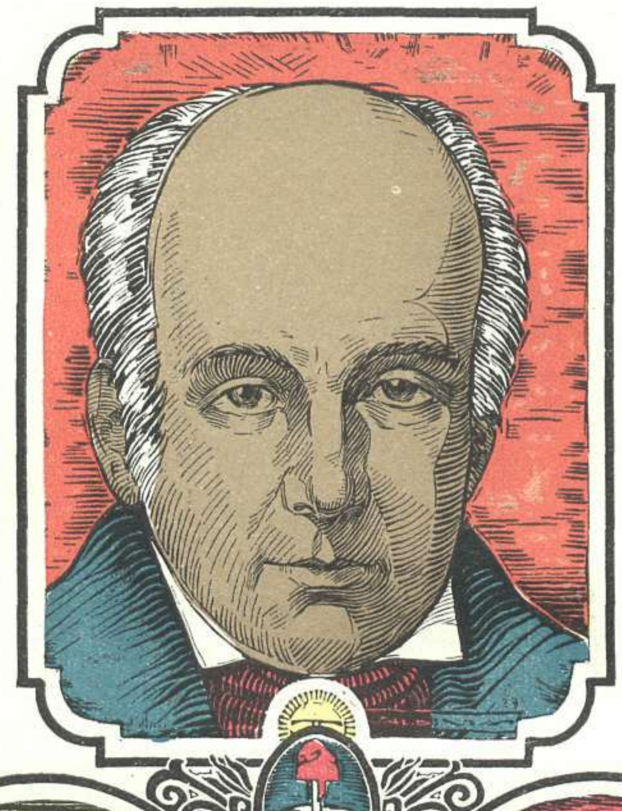
NACIÓ en Tucumán en 1778. Cuando el movimiento emancipador de 1810, era obispo de Salta. Patriota reconocido, seis años más tarde fué nombrado diputado por Catamarca al Congreso que nos declaró independientes. El obispo Colombres fué el que introdujo en su provincia la caña de azúcar. Fué el primer sembrador y cultivador de lo que hoy constituye la mayor riqueza del "Jardín de la República". Murió en Tucumán el 11 de febrero de 1859.

PEDRO LEON GALLO

NACIÓ en Santiago del Estero en 1779. Sacerdote que supo ganarse sólidos prestigios en su provincia, su elección de diputado a la Asamblea fué considerada justa. Era uno de los más entusistas partidarios por que se declarara la Independencia cuanto antes, pues, como se sabe, no todos los diputados la juzgaban oportuna. Cuando se declaró la guerra civil entre Santiago del Estero y Tucumán, el doctor Gallo actuó como árbitro. Murió el 16 de febrero de 1852.

PROCERES DEL CONGRESO DE TUCUMAN

LUIS JERONIMO SALGUERO Y CABRERA



Nació en la ciudad de Córdoba el año 1780 y estudió Derecho en la Universidad Mayor de San Carlos. Pertenecía a una de las primeras familias de Córdoba y descendía de su fundador, aquel fray Jerónimo Cabrera. Apenas producido el movimiento emancipador de 1810, Cabrera intervino de manera destacada en la política de su país. Sus primeras actividades lo mostraron como un patriota entusiasta e ilustrado. Sus conciudadanos lo eligieron como representante al Congreso de Tucumán, donde se reveló un ardiente defensor del provincialismo. Más tarde vióse obligado a emigrar a Chuquisaca, donde murió a los 83 años. Cabrera fué el último de los sobrevivientes del memorable Congreso de Tucumán.



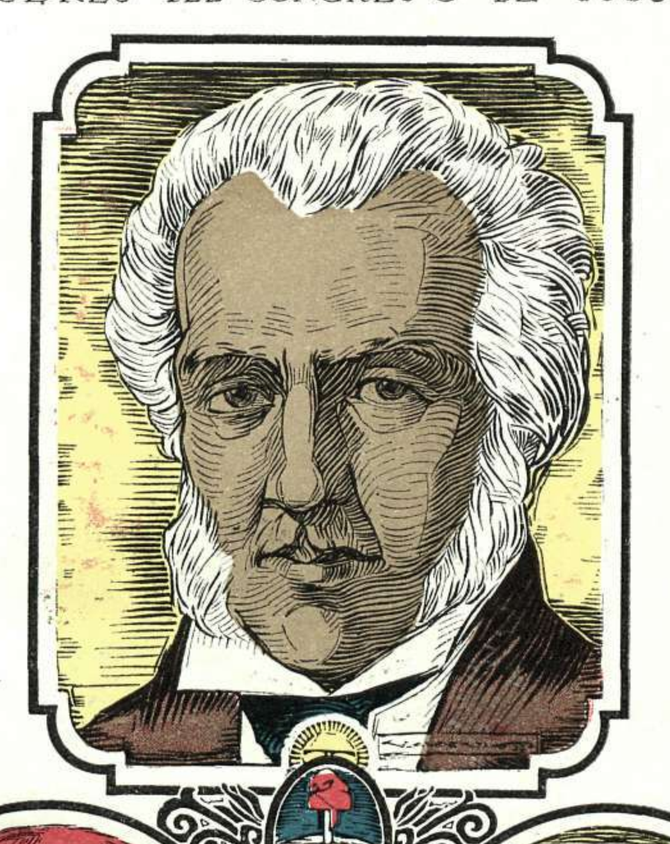
PEDRO MEDRANO

Nació en Buenos Aires el 26 de febrero de 1769. En la Universidad de Chuquisaca alcanzó el título de jurisconsulto después de sobresalientes estudios. Cuando regresó a su ciudad tuvieron lugar los hechos de mayo de 1810, en los que tomó entusiasta y activa parte. Dos años después ocupó la auditoría del consejo de guerra en la causa seguida contra los reos Alzaga, Sentenach y Esquiaga. Murió en Buenos Aires el 3 de noviembre de 1840.

CAYETANO JOSE RODRIGUEZ

Nació en San Pedro, provincia de Buenos Aires, en 1761. Siendo muy joven tomó el hábito de San Francisco, ordenándose a los veintidós años. Fué luego profesor de teología y filosofía en las universidades de Córdoba y Buenos Aires. En 1812 formó parte de la Asamblea electoral y presentó un proyecto de himno nacional. Sus versos de índole patriótica proclamaban su hondo amor a la Patria. Murió en Buenos Aires en el año 1823.

ESTEBAN A. GASCON



NACIÓ en Buenos Aires en 1764. Junto con una pléyade de distinguidos jóvenes, se graduó de jurisconsulto en la Universidad de Charcas. Gobernador de Salta en 1813, resultó, tres años después, diputado electo al Congreso de Tucumán, por Buenos Aires. El notable jurisconsulto tuvo lucida participación en las deliberaciones patrióticas de la gran Asamblea, y su palabra era escuchada por todos con gran respeto. Fué luego secretario de Hacienda del Directorio hasta 1819. Al año siguiente fué nombrado secretario de la Junta de Representantes, cargo que desempeñó hasta que pasó a actuar como miembro de la Cámara de Justicia. Murió en Buenos Aires en 1824.





PEDRO FRANCISCO DE URIARTE

NACIÓ en Santiago del Estero en 1759. Abrazó la carrera eclesiástica, ordenándose sacerdote en plena juventud. Uriarte, espíritu amplio y progresista, tomó activa parte en los primeros movimientos revolucionarios. Abogó entusiastamente por la pronta declaración de la Independencia, combatiendo a los que suponían que la época no era aún propicia para ello. Disuelto el Congreso, Uriarte volvió a su provincia, donde murió en 1829.

JUSTO SANTA MARIA DE ORO

NACIÓ en la ciudad de San Juan el año 1771. Como otros tantos sanjuaninos ilustres, fray Justo hizo sus estudios superiores en Chile, en la Universidad de San Felipe. En 1816 su provincia le eligió representante al Congreso de Tucumán. Allí fué una de las primeras figuras. Con mansedumbre, pero con energía también, se opuso a la adopción de la forma monárquica de gobierno. Siendo en 1836 obispo diocesano de San Juan, murió el 19 de octubre.

PROCERES DEL CONGRESO DE TUCUMAN

JOSE I. GORRITI



Nació en Jujuy en 1770. Comenzó sus estudios en la Universidad de Córdoba, terminándolos en la de Chuquisaca con el título de abogado. Le atraía también la carrera de las armas, que era entonces la manera más eficaz de servir a la patria. Estuvo en las batallas de Salta y Tucumán, en las que puso de relieve su temerario valor. Luego se incorporó a las fuerzas de Güemes. Gobernador de Salta en 1828, salió al frente de 600 patriotas a detener una invasión española, cuyas tropas derrotó en una quebrada. La fecha de este combate es conocida con el nombre de "Día grande de Jujuy". Era padre de Juana Manuela, la gran escritora y patricia. Murió en Bolivia el 25 de mayo de 1842.







JOSE DE DARRAGUEIRA

Nació en Moqueguá (Perú) el año 1770. El colegio San Carlos, de Buenos Aires, le contó entre sus alumnos más sobresalientes de la época, hasta que se doctoró en jurisprudencia Al iniciarse el movimiento revolucionario del año 10, asistió al Cabildo Abierto del 22 de mayo, en cuyas deliberaciones intervino con singular suceso. Vocal de la Cámara de Apelaciones, fué electo representante de Buenos Aires. Falleció en esta capital el 2 de mayo de 1817.

TEODORO S. DE BUSTAMANTE

Nació en Jujuy el 10 de noviembre de 1778. En la Universidad de Charcas recibió su titulo de doctor. El movimiento revolucionario le encontró en Buenos Aires, siendo entonces nombrado fiscal de la Audiencia. Luego fué auditor y secretario de los generales Belgrano y Rondeau. Electo diputado al Congreso de Tucumán, tuvo destacada y lucida actuación en sus deliberaciones. Obligado a emigrar, pasó a Bolivia. Murió en Santa Cruz de la Sierra el año 1851.

PROCERES DEL CONGRESO DE TUCUMAN

JOSE M. SERRANO



Nació en Chuquisaca el 8 de septiembre de 1780. Recibió su título de abogado en la Universidad de su ciudad natal. En defensa de la independencia de su patria, combatió con gran ardor, sufriendo muchos sinsabores y penurias. Convocado el Congreso de Tucumán, Serrano representó a su país, y lo hizo con tal altura de miras y tal elocuencia que pronto se convirtió en una de las más importantes personalidades de la histórica Asamblea. Después de algunos años de destacada actuación en nuestra república, Serrano volvió a Bolivia y en 1826 presidió la Asamblea que declaró la independencia del país hermano. Retirado después de la vida pública, murió el año 1851.



MARIANO BOEDO

Nació en Salta el 25 de julio de 1782. Después de brillantes estudios, graduóse de doctor en leyes en la Universidad de Córdoba. Junto a Güemes, tuvo luego una actuación destacada en extremo. El *inmortal capitán* de los gauchos le favoreció con su confianza hasta que fué nombrado diputado al Congreso de Tucumán. Al labrarse el acta de la Independencia, la firmó como vicepresidente de la asamblea patriótica. Murió en Buenos Aires el 9 de abril de 1819.

TOMAS DE GODOY CRUZ

Nació en Mendoza el 6 de marzo de 1791. En 1810 graduóse de bachiller en filosofía y leyes en Santiago. En 1816 fué elegido representante de Mendoza al Congreso de Tucumán. Allí tuvo brillante figuración, llegando a ser su vicepresidente y presidente en 1816, y de 1817 al 19, sucesivamente. Diez años más tarde fué presidente de la Legislatura mendocina y años después gobernador provisorio. Falleció en Mendoza el 15 de mayo de 1852.

PROCERES DEL CONGRESO DE TUCUMÁN

EDUARDO PEREZ BULNES

NACIÓ en Córdoba. Diputado por su provincia a la magna Asamblea de Tucumán, tuvo una lucida y descollante actuación. Patriota acérrimo, desde los primeros asomos revolucionarios se puso al servicio de su naciente patria. Falleció en la ciudad de su nacimiento.

JOSÉ IGNACIO DE THAMES

NACIÓ en Tucumán. En 1784 se recibió de doctor en teología y derecho canónico, después de brillantes estudios en la Universidad Mayor de San Carlos de Córdoba. Como recompensa a sus méritos patrióticos, representó a Tucumán en el Congreso. Murió en su provincia natal el año 1828.

JUAN AGUSTIN DE LA MAZA

NACIÓ en Mendoza, el 4 de mayo de 1784. Graduóse de jurisconsulto en Chile, en 1807. Era un orador brillantísimo que sabía conmover a las muchedumbres, como lo hizo al agradecer su elección de gobernador de Mendoza en 1824. Murió en Chancay, en 1860, asesinado por unos indios.

PEDRO IGNACIO DE RIVERA

NACIÓ en Bolivia. Cursó sus estudios de leyes en la Universidad de Charcas. Pronto hizo fama de notable jurisconsulto. Fué electo diputado al Congreso de Tucumán como representante de la provincia de Misque. Pronunció notables arengas. Murió en Buenos Aires el 17 de febrero de 1853.

JOSÉ ANDRÉS PACHECO DE MELO

NACIÓ en Tupiza (Bolivia), el 27 de julio de 1760. Siguió la carrera eclesiástica, y en la Universidad de Charcas recibió su título de doctor en cánones. Melo, después de la jura de la Independencia, pasó a Buenos Aires y luego a Córdoba, donde fué ministro de Gobierno en dos períodos.

MANUEL ANTONIO ACEVEDO

NACIÓ en Salta, el año de 1770. Hizo sus primeros estudios en la Universidad de Córdoba. Luego, llevado por su vocación, ingresó en la carrera eclesiástica. Alcanzó la dignidad de canónigo en Salta. En el Congreso de Tucumán, representando a Catamarca, pronunció la oración inaugural.

PEDRO MIGUEL ARÁOZ

NACIÓ en la ciudad de Tucumán, en 1777. Estudió en Buenos Aires hasta obtener el título de doctor en teología. Vuelto a su ciudad natal, fué cura rector de la iglesia matriz. Fué preceptor de su sobrino, el general Lamadrid. Entusiasta patriota, murió en 1832 en su provincia natal.

JOSÉ SEVERO MALABIA

NACIÓ en Bolivia, el 15 de mayo de 1787. En la Universidad de Chuquisaca recibió su título de doctor en leyes. Antes de ser elegido diputado al Congreso, desempeñaba el cargo de teniente y asesor de gobierno en la ciudad de La Plata (Bolivia). Murió en su patria en 1849.

JOSÉ ANTONIO CABRERA Y CABRERA

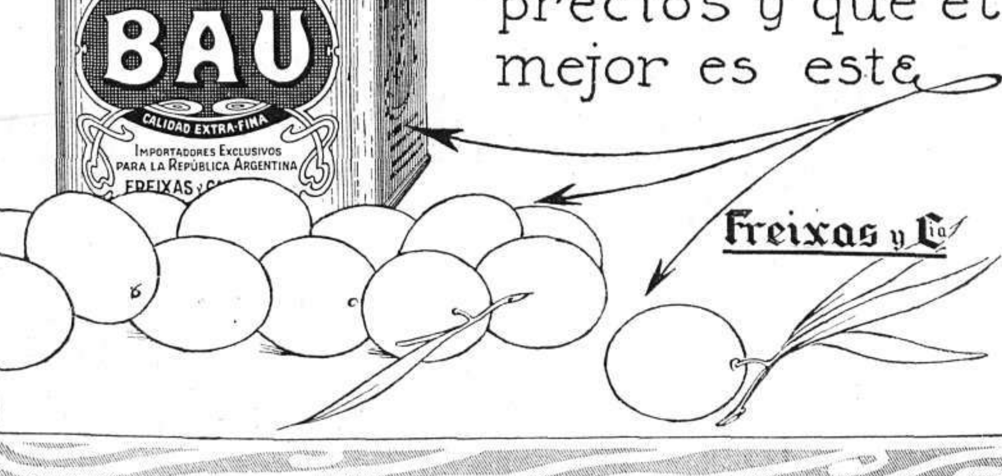
NACIÓ en Córdoba, y como representante de su provincia, tomó parte en el Congreso de Tucumán. Regionalista ardiente, abogó con energía en contra del traslado de la Asamblea a la ciudad de Buenos Aires. Desarrolló la misma política de Bulnes y Salguero. Murió a los 60 años de edad.

MARIANO SANCHEZ DE LORIA

NACIÓ en Bolivia. Terminó sus estudios de derecho en la famosa Universidad de Charcas. Sus talentos y su reputación de patriota le ganaron la confianza de sus conciudadanos, quienes le eligieron como su representante ante el Congreso de Tucumán. Murió a una edad avanzada.



Cuando Vd. compre aceitunas para la mesa fíjese en la variedad de clases que le ofrecen, no olvide que <u>el aceite de oliva</u> es jugo de aceitunas, que hay de muchas clases y precios y que el mejor es este



Si el asesino de Varela lo hubiese conocido...



Era realmente imposible acercarse a este hombre, siempre afable, sin amarle. Ameno en su trato, prudente en sus consejos, civil con todo el mundo, nadie se separó de su lado sin estimarle.

Si su asesino hubiera hablado diez minutos antes con él, no habría tenido valor para herirle. Si le hubiera tratado un día no habría podido ser su enemigo.

Poseía en alto grado el talento de la conversación; y era preciso que su interlocutor le causara mucho tedio, para que el diálogo no se mantuviese animado y siempre sostenido por él.

Con nadie se esforzaba tanto en ser amable como con los extranjeros. Miraba como un deber atenderlos y servirlos. Como un obsequio al extranjero, y como un medio de instrucción propia también, hablaba en sus respectivos idiomas a los franceses, a los ingleses, a los portugueses y a los italianos que frecuentaban su casa.

Tan atento y tan afable era con sus hijos en su casa, como con los extraños en la calle. Amaba como un padre a todos los que de él dependían, sobre todo a los empleados en su establecimiento de imprenta, y era extremado el interés que se tomaba en el porvenir de algunos jóvenes aprendices que en él se formaban.

Hojeando los apuntes de sus viajes a Inglaterra, se encuentra a cada paso que si quería ver y aprender era con la mira de importar a su país, o de contribuir con sus consejos a que en él se importaran, los progresos de todo género que presenciaba en aquellos grandes centros de la civilización.

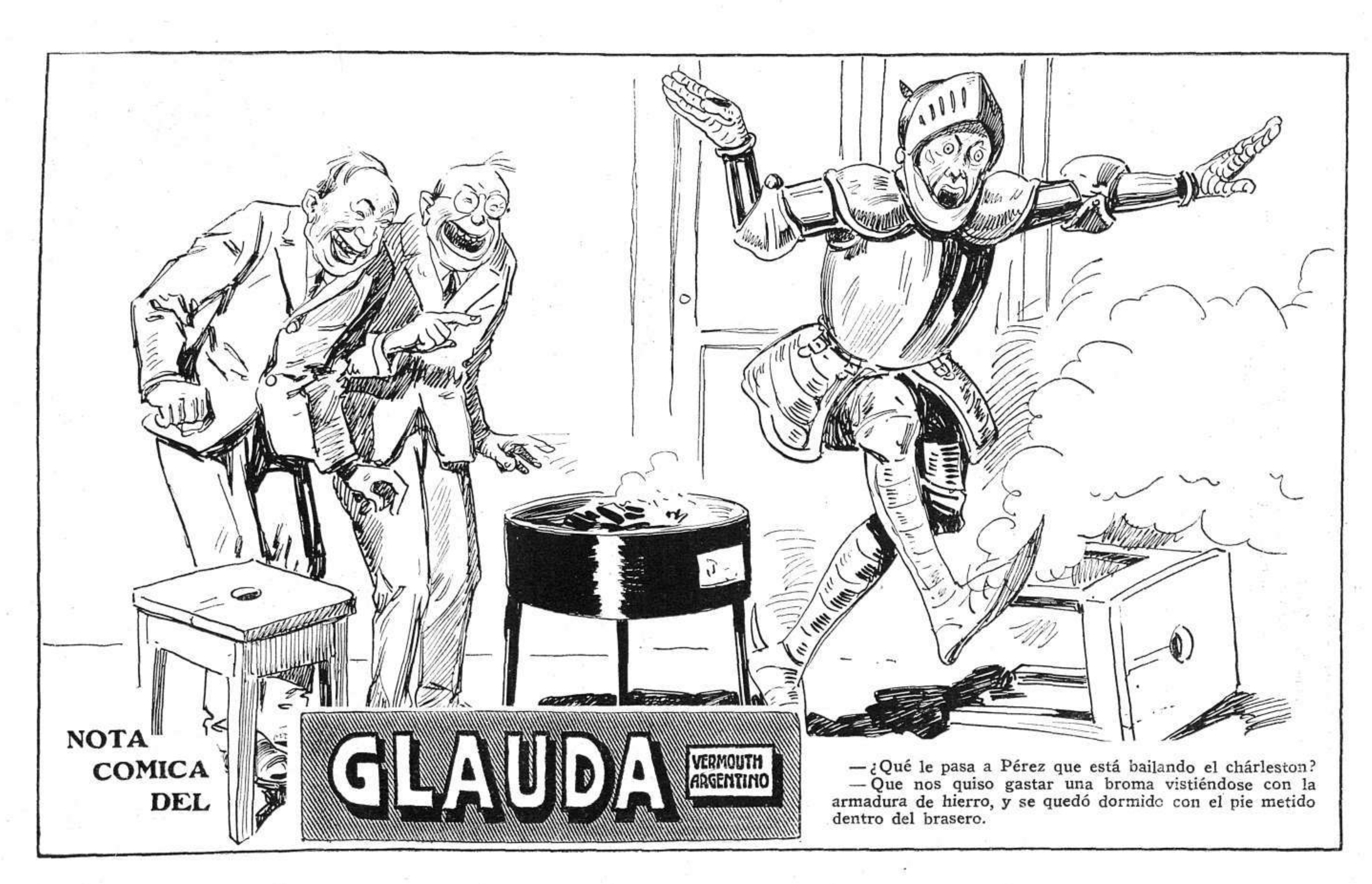
Se engañaría mucho aquel que pensase que Varela abrigaba ideas de ambición política. Mil veces le hemos oído formar proyectos para entonces, y todos se reducían a tener una casita, sobre todo de campo, con las comodidades necesarias: una imprenta para sostenerse con el producto de su trabajo y de su inteligencia, y el tiempo necesario para realizar su proyecto favorito: la composición de una historia completa de la revolución sudamericana.

Era sabido que en su estudio de abogado sólo se defendía la justicia, y los clientes de Varela llevaban por su parte la ventaja de que la conciencia pública estaría prevenida en su favor desde que Varela les defendía. Nunca puso en conflicto a sus clientes por exigencias de dinero.

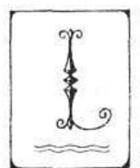
Los desengaños que iba adquiriendo y la experiencia de la revolución le habían hecho volver los ojos a la juventud que cultiva el espíritu, y esperar en ella.

Florencio Varela tenía una alma muy noble; con facilidad se elevaba a la altura del entusiasmo. Los actos de valor, de virtud, de heroísmo hacían vibrar su corazón y llenarse de lágrimas sus ojos.

Varela tenía un espíritu sumamente activo. Dotado del natural elevado que hemos tratado de describir, era necesario que este varón justo supusiera siempre en su semejante las mismas cualidades que adornaban a su alma. Así jamás creyó encontrar, en las personas que se acercaban, defectos ni malas inclinaciones. Varela era muy festivo en su trato familiar. Reía mucho, y le gustaba que todos los que le rodeaban fuesen de humor alegre. — Luis M. DOMINGUEZ.


NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
—¿Qué le pasa a Pérez que está bailando el chárleston?
—Que nos quiso gastar una broma vistiéndose con la armadura de hierro, y se quedó dormido con el pie metido dentro del brasero.

Cómo fueron recibidos los diputados de la Banda Oriental



Los diputados orientales llegaron a Santa Fe el 5 de marzo de 1823. Fueron recibidos por el cabildo y el gobierno "con grandes ceremonias" — las humildes ceremonias de aquellas épocas: — salvas de artillería, escolta de cincuenta hombres a caballo, "los señores del cabildo vestidos de toda etiqueta". El pueblo los aclamó. Hubo fiestas y discursos. En el cabildo hablaron don Juan Francisco Seguí y don Domingo Cullen. Seguí, el ministro, dijo: "Siento no tener nada más que mi vida que ofrecer, pero estoy pronto a sacrificarla por la Banda Oriental". Don Domingo Cullen terminó su discurso con estas palabras: "Los diputados, al ver vuestra noble decisión, creen ver ya libertada la provincia de Montevideo. Señores ciudadanos respetables: Se aproxima el día venturoso en que, enlazadas las manos del pueblo oriental con el de Santa Fe, nuestro libertador, marchen unidos al templo de la inmortalidad".

Se ha conservado la memoria de aquella diputación al cabildo de Montevideo, un precioso documento evocativo y lleno de color.

En una comunicación del cabildo de Montevideo al gobierno de la provincia, poco tiempo después, se leen estas palabras: "Santa Fe y la libertad están en todos los corazones y en todas las esperanzas".

Reunidos los diputados de Montevideo y el ministro Seguí, canjean sus respectivas credenciales y poderes y algunos días más tarde, el 13 de marzo, queda firmado un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre la "Invencible" provincia de Santa Fe y el Cabildo de Montevideo. Sus dos artículos fundamentales son los siguientes:

Art. 1º — La Provincia de Santa Fe, mediante su gobierno, solemniza con la Honorable diputación del Excmo. Cabildo Representante de Montevideo una liga ofensiva y defensiva contra el usurpador extranjero Lecor y demás satélites americanos que ocupan el territorio oriental reconociendo el dominio y prestando obediencia al insurgente e intruso emperador Pedro I.

Art. 2º — En su virtud llevará la voz en esta guerra bajo recíprocos acuerdos con la representación montevideana; pondrá cuantos medios estén a su alcance, incitará a las provincias hermanas a la cooperación y auxilio y organizará el ejército santafecino del norte, nombrando jefes y oficiales subalternos practicando todos los demás actos conducentes al logro de la libertad absoluta de la provincia oriental, con la brevedad que reclama su peligroso estado, conciliándolo con el obligatorio compromiso con Buenos Aires para expedicionar en combinación contra los bárbaros del sur.

Celebrado el acuerdo, López se dirigió a todos los gobiernos de provincia, cumpliendo lo establecido en el art. 2º y expidió una extensa proclama en que establecía la afirmación de que la provincia de Santa Fe, después de haber librado a las demás provincias de la omnipotencia del Directorio, se constituía en protectora de la libertad de América.

Creador de belleza

PRECIO
$ 2.–

GRAND
MODÈLE
$ 3.50

Así puede llamarse al POLVO INVISIBLE ARLETTE, único IMPERCEPTIBLE, superior y distinto a todos los polvos de tocador del mundo.

Su fragancia inconfundible la asimila por contacto con pétalos seleccionados, sus componentes son el resultado de muchos años de experiencia. Hay un matiz apropiado para cada tipo de belleza.

EN TODOS LOS TONOS

Para mayor comodidad de las damas entre quienes el POLVO INVISIBLE ARLETTE es ya el polvo predilecto de tocador, se ha creado el nuevo modelo de CAJA ARLETTE a $ 2.— m/n.

En todas las Farmacias y Perfumerías de la Argentina y Uruguay.



BELGRANO SETENTA Y CINCO AÑOS ATRAS

El poblado de la Calera — Un trabajo histórico de Carranza Mármol. — Belgrano, partido judicial. — Sus límites. — Las primeras construcciones y los primitivos pobladores. — De Buenos Aires a Belgrano por el camino de Cañitas. — Casas de baños, hipódromos y hoteles. — El año 1880: Avellaneda y su gobierno refugiados en Belgrano. — La federalización de Buenos Aires y la anexión de Belgrano a la gran capital.



RÓXIMO a la ciudad de Buenos Aires, unas dos leguas hacia el norte de la plaza de Mayo, dentro de los límites de San José de Flores y de San Isidro, existía hace unos setenta y cinco años un paraje denominado *la Calera* en razón de unas canteras de conchilla que existían en los aledaños del actual palacio de Mihanovich. A la redonda, unas cuatro cuadras no más allá de la plaza principal, antes de 1855, según refiere el doctor A. G. Carranza Mármol en un interesante opúsculo publicado con motivo del cincuentenario de la fundación de Belgrano, todo era bañados y terrenos áridos, refugio de vagabundos y bestias sin dueño ni precio. El transporte desde aquel poblado hasta la ciudad de Buenos Aires era incómodo y peligroso; pero, la ubicación favorable frente al río y sus pintorescas barrancas indicábanlo desde ya como un lugar propicio para fundar un pueblo. Fué así como, a pedido de algunos vecinos caracterizados, con fecha 23 de noviembre de 1855, se resolvió fundar una población cuyo nombre se designaría oportunamente, cosa que se realizó el 6 de diciembre del mismo año, dándole el de Belgrano, que hasta el presente conserva.

Un año más tarde, en diciembre de 1856, erigióse al pueblo de Belgrano en partido judicial, asignándole los siguientes límites: "al noroeste, el río de la Plata, desde el arroyo Maldonado hasta la línea que forma, uniéndose con el mismo terreno, el camino limitado al noroeste por la chacra de don Guillermo White, cuyo camino será también su límite a dicho rumbo noreste; al noroeste, el arroyo de Medrano hasta la línea que forma el antiguo camino que divide las chacras de Geina y de Cabrera; al sudoeste, este mismo camino, prolongándose hasta encontrar otro que limita el terreno conocido por de Pacheco, desde donde la línea seguirá hasta encontrar la casa de Bojorge, y de allí, continuará la misma el camino que pasa por el puente construído sobre el arroyo Maldonado cerca de la Chacarita, hasta encontrar la quinta llamada del Ministro Inglés (hoy calle Canning); desde ésta, el límite del juzgado se marca por el camino que corre hasta la esquina de Ezcurra con el nombre de *Camino de abajo*, hasta encontrar el camino de Palermo en el distrito del pueblo de Belgrano..."

En 1856 ya se habían construído unas ochenta casas, habiendo sido el primero en hacerlo don Aurelio López Bartodano y el segundo don Ignacio Peralta Martínez.

En 1876 se inauguró la iglesia, substituyendo a la antigua capilla ubicada en las barrancas y que, durante un buen tiempo, fué preferida y frecuentada por la gente de la localidad, particularmente en los domingos de la estación veraniega. La población tomaba incremento día a día, y Carranza Mármol, entre las familias fundadoras de Belgrano, cita a las de Valentín Alsina, Francisco Pico, Jorge Gowland, G. Thompson, Policarpo Mom, Mariano Gache, Emilio Agrelo, Montes de Oca, Bernardo Iturraspe, Caprile, Sidders, Miró, Newton, Medrano y otras muchas cuyos descendientes figuran aún entre los habitantes del actual aristocrático barrio.

Con todo, los caminos que unían a Belgrano con Buenos Aires eran deplorables, particularmente el de la calle Santa Fe, cruzado a diario por carretas de cuatro y seis bueyes. El de las *Cañitas* o del *Bajo* era preferentemente usado por los carruajes y luego se llamó Gutenberg y en la actualidad Luis María Campos. Un vasco español, de nombre Juan Callaba, fué el primer empresario de coches o mensajerías entre Buenos Aires y Belgrano.

Años después, con la inauguración del ferrocarril del Norte, abrióse para Belgrano una nueva época de progreso. Aumentaron las familias veraneantes, las que se establecían en el hotel que en el Bajo tenía Watson. Más tarde, el tranvía de Mariano Billingurst aproximó más aún la floreciente población a Buenos Aires; no debiéndose olvidar otra línea tranviaria: la que hasta Saavedra tendió don Servando Ximeno.

Belgrano, a medida que aumentó su población, contó con otros progresos: el gas y las aguas corrientes. Las diversiones tampoco escaseaban, y, como es lógico suponerlo, los hombres tuvieron, como buenos criollos, la suya predilecta. En los fondos de la estación del ferrocarril Buenos Aires y Rosario se estableció un circo de carreras. Más tarde vino el Hipódromo Argentino, fundado por un grupo de accionistas encabezados por Florencio Núñez.

Belgrano tuvo también sus buenos baños, en un local con dos grandes piletas, situado en las calles de Lavalle y Rivadavia. El coronel Arias, don Ernesto Tornquist y don Emilio V. Bunge fueron los que dieron impulso a aquella institución que, desdichadamente, no duró mucho.

Vino el año 1880. El presidente Avellaneda vióse precisado a abandonar Buenos Aires y se refugió en Belgrano, donde, durante unos meses, funcionó el gobierno nacional y el Congreso. En Belgrano el Congreso declaró capital de la República a la ciudad de Buenos Aires, estableciendo sus límites, previo consentimiento de la provincia. Luego, en 1887, Belgrano fué anexado a la capital, siendo declarado parroquia.

EDUARDO MARIO





Un libro de gran actualidad.



GUIA PRACTICA DEL AUTOMOVILISTA

VOLUMENES:

Tomo I. El Automóvil de Gasolina Moderno.
Tomo II. Autocamiones Modernos de Gasolina.
Tomo III. Tratado Práctico de Reparación de Automóviles.

Cuantas personas tienen relación directa o indirecta con el automovilismo, necesitan conocer la "GUÍA PRÁCTICA DEL AUTOMOVILISTA", verdadera enciclopedia autodidáctica en la que su autor, el ingeniero norteamericano Víctor W. Page, expone con estilo claro y sencillo todos los aspectos teórico-prácticos de tan difundida industria.

3.000 páginas de texto.
2.475 figuras.
34 láminas.
4 modelos desmontables.

Por la autoridad del autor, la atrayente amenidad del texto, la profusión de las ilustraciones y los interesantes modelos desmontables, es esta obra
LA MÁS COMPLETA, ÚTIL Y MODERNA
en su género.
Es indispensable a los directores y encargados de talleres de construcción y reparación de automóviles, propietarios, conductores, obreros mecánicos, etc., etc.

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

A su petición, y sin compromiso por su parte, le remitiremos gratis el folleto explicativo.

A SOLA FIRMA, SIN FIADOR

$ 9.— al contado y 9 cuotas mensuales de **5.—** $ m/n. cada una
$ 46.50 en un solo pago.

EDITORIAL LABOR, S. A.

PIEDRAS, 599 BUENOS AIRES

Cupón para el folleto gratis y condiciones de compra de la Guía Práctica del Automovilista. C. C. 3 G.
D. . . . .
Profesión. . . . .
Calle. . . . .
Localidad. . . . .
Provincia. . . . . F. C. . . .
Corte este cupón y envíelo a Editorial Labor S. A.

Contribución patriótica de don Pedro Sosa



PROXIMÁBASE el fin del año 1816, y, por consiguiente, la marcha del Ejército de los Andes.

Era urgentísimo transportar a Mendoza, en el más breve término, desde Buenos Aires, algunos cajones de fusiles, sables, carabinas y otros indispensables artículos para el parque y maestranza. Sabía bien el general San Martín que esto era casi imposible conseguirlo, atendido el excesivo retardo de las carretas usadas entonces, tiradas por bueyes, a una distancia de 300 leguas y por una vía fangosa y llena de otros mil obstáculos, marcha que no se hacía ordinariamente, de ida y vuelta, en menos de ochenta o de noventa días. Manifestando por esto su ansiedad, ofreciendo un doble flete y aun un premio honorífico, presentóse un vecino, dueño de un tren de esos carros, patriota entusiasta, admirador del general San Martín, y prometió a éste poner el cargamento en Mendoza en 45 días, desde aquel de su salida para Buenos Aires, sin interés alguno, queriendo prestar este servicio a la causa de la libertad.

Parecióle increíble al general el cumplimiento exacto de un tal compromiso. No obstante, aceptó, recomendando con la animación propia de su palabra rápida e insinuante a aquel ciudadano la más pronta marcha, por lo exigente y apurado del caso.

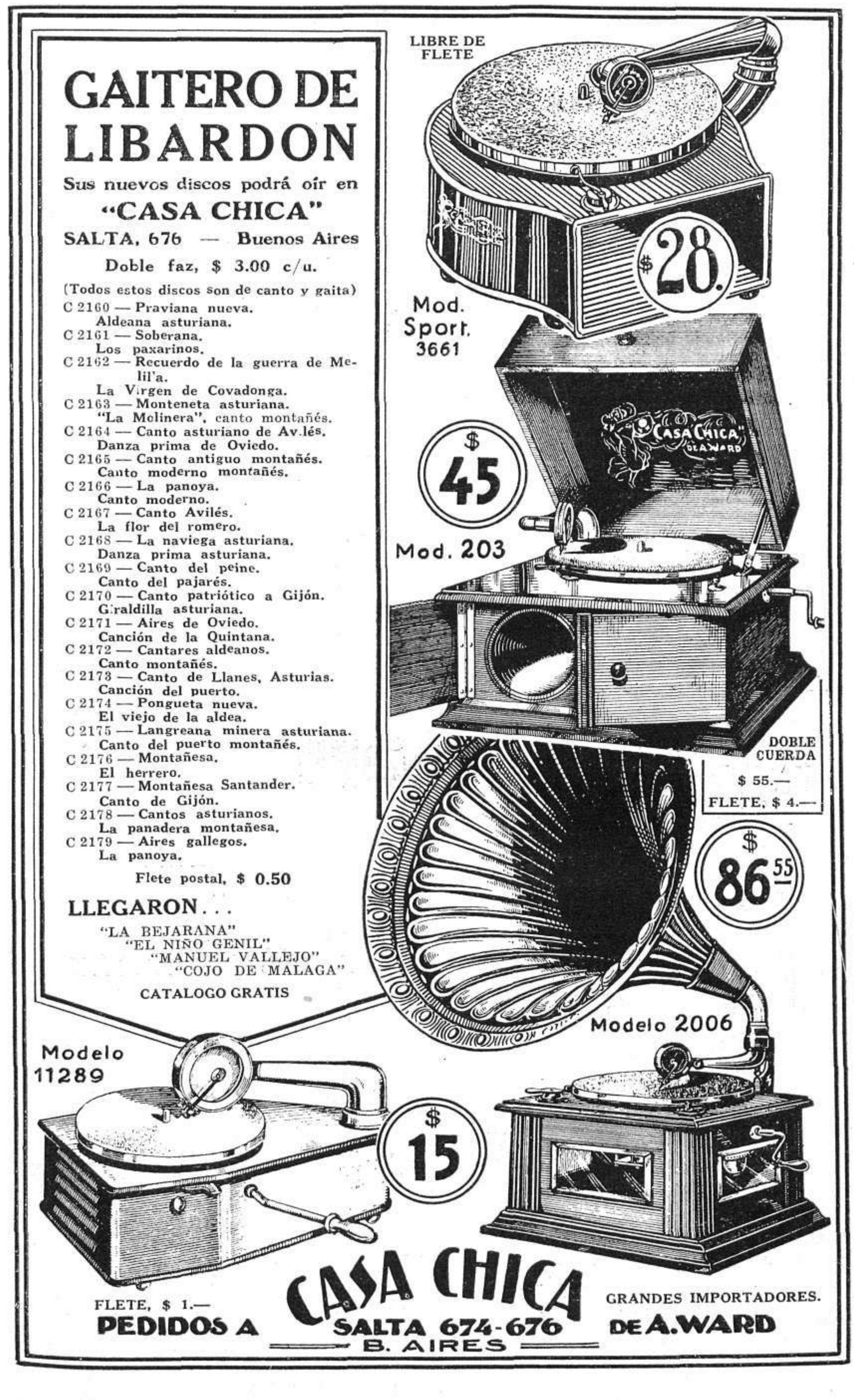
Don Pedro Sosa — así se llamaba este mendocino — emprendió su marcha, adelantando la colocación en distancias convenientes en todo el trayecto de recuas de bueyes, en suficiente número para que le sirviesen de repuesto, cambiando los ya fatigados, tal como se hace en el camino de postas que se anda a caballo. Era el medio que podía emplear para acelerar la marcha.

Con mucho asombro del general en jefe y de todo Mendoza, el patriota Sosa arribó de vuelta a esa ciudad con el armamento y demás pertrechos de guerra el mismo día que se cumplieron los fijados por él. Aquél le colmó de atenciones, le distinguió con su amistad sincera y franca, por un servicio tan señalado en favor del mejor éxito de la expedición a Chile. Jamás olvidó el general a su querido amigo Pedro Sosa. Mantuvo por mucho tiempo correspondencia con él, y aun en sus últimos días recordaba y contaba con efusión esta hazaña del tropero mendocino.

Damián HUDSON.

Un gran benefactor

Don Juan Francisco Cobo, español venido de Chile a Mendoza en 1808, fué el primer introductor de álamos, pinos y otros árboles en aquella provincia, formando un hermoso plantel en su quinta "Monte Cobo" en Chañarcillo. Por sus cuidados multiplicáronse prodigiosamente dichas plantas que ahora constituyen un ramo de riqueza para Mendoza, San Juan y parte de la costa del Pacífico. El cabildo mendocino premió al señor Cobo en 1814 con la carta de ciudadanía, de muy difícil obtención entonces para los españoles, y se le exceptuaron impuestos.


GAITERO DE LIBARDON
Sus nuevos discos podrá oír en
"CASA CHICA"
SALTA, 676 — Buenos Aires
Doble faz, $ 3.00 c/u.
(Todos estos discos son de canto y gaita)
C 2160 — Praviana nueva.
Aldeana asturiana.
C 2161 — Soberana.
Los paxarinos.
C 2162 — Recuerdo de la guerra de Melil'a.
La Virgen de Covadonga.
C 2163 — Monteneta asturiana.
"La Molinera", canto montañés.
C 2164 — Canto asturiano de Av.lés.
Danza prima de Oviedo.
C 2165 — Canto antiguo montañés.
Canto moderno montañés.
C 2166 — La panoya.
Canto moderno.
C 2167 — Canto Avilés.
La flor del romero.
C 2168 — La naviega asturiana.
Danza prima asturiana.
C 2169 — Canto del peine.
Canto del pajarés.
C 2170 — Canto patriótico a Gijón.
Giraldilla asturiana.
C 2171 — Aires de Oviedo.
Canción de la Quintana.
C 2172 — Cantares aldeanos.
Canto montañés.
C 2173 — Canto de Llanes, Asturias.
Canción del puerto.
C 2174 — Pongueta nueva.
El viejo de la aldea.
C 2175 — Langreana minera asturiana.
Canto del puerto montañés.
C 2176 — Montañesa.
El herrero.
C 2177 — Montañesa Santander.
Canto de Gijón.
C 2178 — Cantos asturianos.
La panadera montañesa.
C 2179 — Aires gallegos.
La panoya.
Flete postal, $ 0.50
LLEGARON...
"LA BEJARANA"
"EL NIÑO GENIL"
"MANUEL VALLEJO"
"COJO DE MALAGA"
CATALOGO GRATIS
LIBRE DE FLETE
$ 28.
Mod. Sport. 3661
$ 45
Mod. 203
CASA CHICA DE A. WARD
DOBLE CUERDA
$ 55.—
FLETE, $ 4.—
$ 86.55
Modelo 2006
Modelo 11289
$ 15
FLETE, $ 1.—
PEDIDOS A
CASA CHICA
SALTA 674-676
B. AIRES
GRANDES IMPORTADORES.
DE A. WARD

La introducción del daguerrotipo en el Plata



L doctor Florencio Varela regresó el mismo año 1845; y como era un hombre inteligente y erudito (hablaba siete idiomas), se encontró en París con el invento de M. Daguerre en pleno éxito. Buscó al químico, aprendió el modus operandi, la técnica, adquirió la máquina y se la trajo.

Fijado, por tío Florencio, un día para sacar retratos, la experiencia se hizo en casa de mi buen padre Juan Nepomuceno Madero (cuñado del doctor Varela) y en esta forma:

Se sacaron al patio, un día de sol espléndido y canicular, un sofá y dos sillones de caoba enchapada y forro negro de crin (nuestro mobiliario de salón, en el que se sentó y durmió muchas veces el general Garibaldi), y ocuparon: el centro mi tío Jacobo Dionisio Varela; la derecha el señor Juan Thompson, el hombre más culto y distinguido que haya conocido el Plata; la izquierda el señor Treserra, comerciante español acaudalado, muy erudito e igualmente distinguido; los sillones, uno mi padre y el otro mi tío Toribio Varela.

Tío Florencio, a la sombra, en el otro ángulo extremo del patio, auxiliado por su hijo Horacio, padre del diputado Horacio O. Varela, plantó la máquina y renovó sus órdenes, a saber: inmóviles, aunque el mundo se venga abajo; no reírse y mirar fijamente a la banderita blanca colocada sobre la misma máquina...

Está en error Granada cuando afirma que se necesitaba el doble de tiempo que para cocer dos huevos (6 minutos) para obtener la copia. ¡Es generoso Granada! Diez y seis minutos, corridos por riquísimo reloj, eran indispensables.

El grupo — puede decirse intelectual todo, si se me permite — llevaba ya once de inmovilidad, cuando hete aquí que a las aristocráticas matronas esposas de los doctores M. Brunell y Fermín Ferreira les ocurrió venir a visitar a mi familia — a mis tías, — y una de aquéllas se expresó así:

— Muy buenas tardes, señores.

Nadie contestó; "como si de palo fueren".

— Muy buenas tardes, señores — repitió.

Igual resultado.

Misia Rosalía (madre del poeta Fermín Ferreira y Artigas), presumo que extrañando tal descortesía estando allí nada menos que el señor Thompson, levantando la voz con ironía — como que ignoraba de lo que se trataba, — prorrumpió:

—Buenas tardes, señor Thompson.

Este caballero sintió subírsele la sangre a la cabeza, y color de batata pasmada — verde, colorado y amarillo, — sin mover un solo músculo, sin mover los labios, dejó escapar de sus cuerdas vocales, por una boca entreabierta, que parecía un tajo, esta frase:

— ...is...ensen, no... oemos a...lar (Dispensen, no podemos hablar).

Una carcajada general mató el ensayo, que quedó para otro día, pues las horas que aun quedaban eran también pocas para suplicar perdones y presentar disculpas a tan distinguidas damas. — **Florencio MADERO.**







Dulce de Batata "El Tigre" Delicioso y puro, el más fino que se elabora

LA CALIDAD SUPERIOR

del Dulce de Membrillo "El Tigre", alcanzada merced a la cuidadosa selección de la fruta y a la esmerada elaboración, hace de este dulce un alimento muy sano y de exquisito sabor. *Cuesta más, pero vale más de lo que cuesta.* Conviene pedirlo siempre por su nombre y exigir la marca "El Tigre".



Dulces Finos (Jams) "El Tigre" Hechos con fruta fresca y azúcar puro Latas y frascos de 450 y 900 gramos.

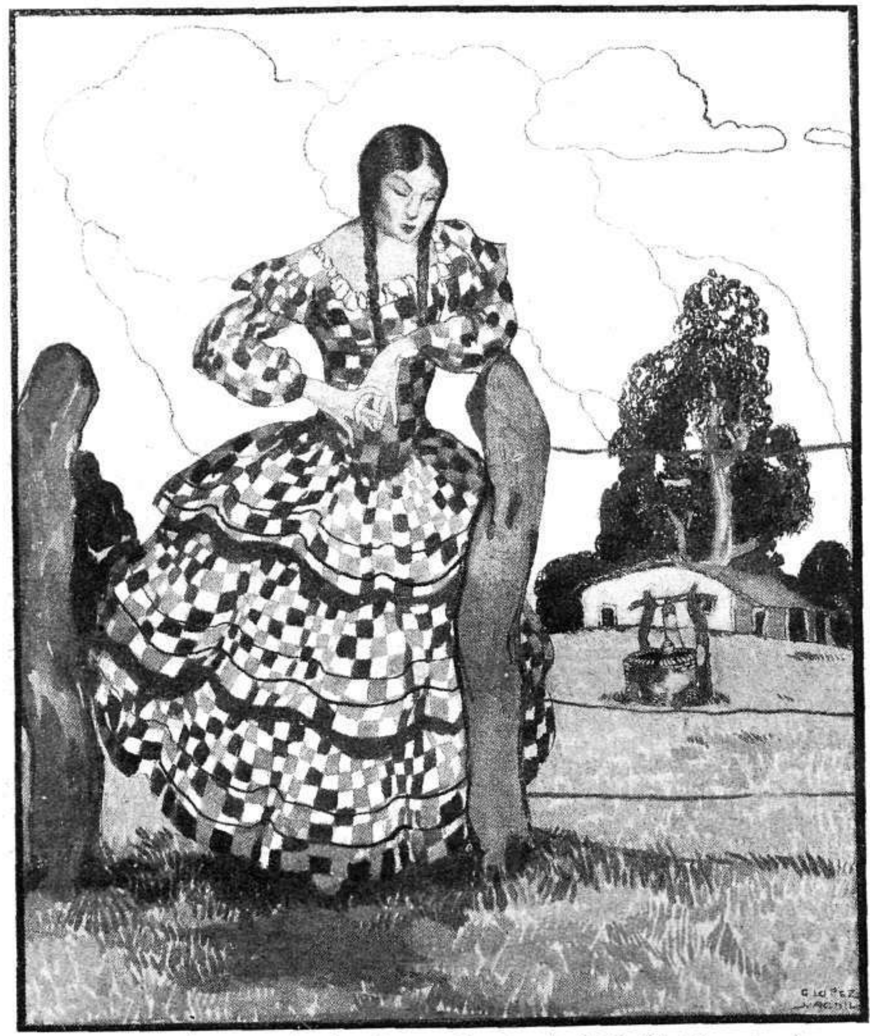
También hay Duraznos al Natural "El Tigre" y Espárragos "El Tigre".
Todos ellos envasados en forma que garantiza su perfecta conservación.
Pídalos a su almacenero por su marca "El Tigre".



(INDUSTRIA ARGENTINA)

KAY & C^IA. **CHILE 299** **BUENOS AIRES**

ROSARIO: Bertolotto y Bianchi, General Mitre 1188 — CORDOBA: Luis Carballo, Rivera Indarte 340



PAGINAS CAMPERAS

LA VIDA SE HA NUBLADO...

El arroyo Saucito corre entre barrancos, y en ambas márgenes la flora es siempre verde y poética. Días hay en que amanece quieto y como alfombrado de musgos. Entonces uno querría chapalear allí y hacerse la ilusión de poder transitarlo... Y cuando más torrentoso, arroyito y no arroyo en verdad, sólo es que se reviste de escamas, en las mejores horas del sol; o bien que se le note, medio culebreándole por debajo, el hilo de agua que le va surcando. Y donde la tierra se ondula y forma una explanada bajante, se ve una punta de vacunos que se le arriman para beberlo. Llevando la visual más lejos, allá donde la tierra nuevamente se empina, divísase un rancho espacioso, semienvuelto entre los gigantes árboles de la costa.

Allí vive Isolina, la criolla joven y romántica, flor humana de aquel cuadro agreste y divino, y para quien aquel curso ya no cobra importancia. Sus miradas son para el occidente, de donde, por caminos viejos y sinuosos, se puede llegar tragando las pampas más luengas. Era por donde, otrora, se aventuraba, jinete en un coqueto gateado, el dueño de su alma. Era por donde... Pero el amor es la cosa más notable o más infausta de la vida. Viene, hace que se está, se pone a fabricar ilusiones y se aposenta, como cuando las aves construyen el nido, o bien tan sólo es que revolotea, como los picaflores o las mariposas, que luego desaparecen... Y cuando el amor es infausto, en el campo, parece que todo se pone tísico. Les viene, a las gentes, como la enfermedad del desvivir. Adquieren las singulares características de las ánimas en pena. Y todo se contagia sin razón. Y cantan los pájaros y se hermosean las praderas e irrumpen días como glorias... pero los humanos lo creen todo como burlas. Y es porque la que sufre ha dejado de ser la gracia parlante de aquella vida. Es que la vida desvive. Es que la vida está tuerta...

Isolina se sentía feliz, enredada en el hondo afecto de su mozo gaucho. Era joven, era garboso. Lo creía capaz de todas las empresas. Nacido para triunfar y para tenerla en el Paraíso. Había firmeza en su voz y había fuerza en

sus músculos. Era ágil y era optimista. Se venía, para verla, desde quién sabe dónde. Era empeñoso y tenaz...

—¡Vengo por tus ojos! — le solía decir. — Los tenés grandotes y mirás que matás; pero son como el sol, que quema y hace bien...

—¡Vengo por tu boca! — le solía decir. — Me habla y me consuela más que la de mi madre. Y me besás, y es como si me endulzaras, después de tanto amargor del trabajo...

—¡Vengo por toda tu cara y por todo tu cuerpo! — le solía decir. — Vengo porque me tenés chiflado. Vengo, porque si no vengo me muero de rabia'e no verte! ¡Son seis leguas, mi lucero, son seis leguas... calculá!

Ella lo recibía amorosa y fiel. Estaba segura de que lo reconfortaba, ilusionándolo, y en cada viaje y en cada entrevista, prolongándose el idilio sobre las hierbas olorosas, él cobraba más varonía y más templanza de espíritu. Las maldiciones, para el trabajo, que ya le cansaba; las bendiciones, para aquel cuerpo virgen y como de Mater Augusta...

Redondearon un año de buenaventura. El cielo les contempló gozoso. Tres veces a la semana, por el arroyo Saucito, hubo más luz y más gorjeos en los campos... ¡La Felicidad tutelaba la zona, como encantada de ser un hecho!

Después han venido las sombras: cuando el jinete y el gateado parecerían indeseosos del empeño de la travesía. Por allí existe una diligente estafeta; pero no hay noticias...

Venía por mis ojos — se decía la moza, con tristeza, — pero ya no le traen. Venía por mi boca, pero ya no le halagan mis besos. Venía porque yo le daba la vida, pero ya entonces es que no la quiere. ¡Ingrato y farsante!... ¿Y las heridas que me has dejao en el pecho? ¿Y el dolor que me has puesto en el alma?... ¿Y Dios que me lo trajo y Dios que me lo ha llevao... ande está Dios? Nuestro cariño saltaba del uno al otro, como los pájaros... ¿Se habrá muerto, como los pájaros, que una nunca ve dónde ni cómo se quedan difuntos?

Y andaba por los sitios más agradables de sus encuentros casi todos de la elección de Torcuato: allí donde las florecillas, que él gustaba arrancar y deshacer entre sus dedos siempre nerviosos. Isolina se echaba en los pastos, las piernas cruzadas o bien estiradas, y procedía a remedarle la afición. Y así que las iba rompiendo, se decía:

—Hombre es sólo pa esto: pa destruir. P'agarrar, pa estrujar... y pa olvidar el daño que hace. Hombre, ¿pa qué? ¡Pa subir al caballo, pa irse lejos, pa llegar a un rancho, pa mariar a una moza, pa cantarle, pa emborracharla de amor... y pa dejarla solita y como un perro!

Y lloraba como una niña. Lloraba, ahora, inclinando el busto sobre los tréboles en flor. Y las plantitas, sufriendo su peso y aplastándose, crujían un coro de doble lástima...

Se vió, lejanamente alzada, una polvareda. Alguien cabalgaba por el camino. Simulaba un humo de campo comenzado a encender. Pero Isolina conocía el fenómeno: se producía en un recodo muy desmenuzado, atrás de la chacra del italiano... Y estuvo atenta y encorazonada. Podía ser Torcuato... En otra vuelta, en la otra punta de la chacra, otra polvareda... Sí, venían galopando... ¡Había pensado mal! Era la hora en que él, comúnmente, cruzaba esos campos, por el sol abrasados. Se incorporó, se inspeccionó las ropas, se mesó los cabellos... Tuvo idea de irse hasta el rancho y acicalarse... Dió unos pasos alígeros; pero se volvió. Podía más la emoción, que le insinuaba esperarlo allí mismo...

A poco divisó al hermoso gateado. Hizo esfuerzos para reconocer a su novio. La figura mentía... ¿Cómo?... El jinete llegaba cansado y era un viejo; a las vistas estaba... Era otro hombre, un desconocido... Y un caballo a la zaga, tironeado con soga... Al pronto aquél sofrenó, como quien se orienta de nuevo. Iba a desandar...

Isolina avanzó, intrigada. Acaso comprendía, en el recién llegado, al portador de un mensaje. Agitó su pañuelo...

. . . .

Mientras el hombre desensillaba y su madre le preparaba unos mates, sus ojos se salían de las órbitas, recorriendo la mala letra de aquella misiva endiablada. Isolina desentrañaba un mundo, pescando vocablos:

"...te mando el gateado, pa mandarte algo mío. Tené pasencia... Tabas tan lejos, que me olvidé de vos. Si yo me acuerdo de vos, si vos estás más cerquita y yo me acuerdo de vos más pronto, mi lucero, no le hago caso al mamao... por vos, ¿comprendés?... y no hubiera pasao denguna cosa grave... Tené pasencia... Aura el juez dirá. Y dispués esperaremos... Y dispués, Dios dirá."

—¿Pero lo ha matao, Dios mío, lo ha matao? ¡Diga, diga!...

—No, m'hija — le respondió tranquilamente el amigo de Torcuato.

—¿Pero jué una pelea muy brava? ¡Diga!...

—Sí, m'hija, porque los dos son bravos.

—Pero... ¿por qué jué, por qué jué?

—Porque tenía que ser, no más...

—¡Diga claro, diga claro, que me impaciento!

—Porque... porque los hombre bravos se trienzan por cualquier cosa, no más... ¡Y así es, pues! Y el gateao que se lo deje aquí, me dijo; y yo me vuelvo en este alazán. Y que le disculpara el haberle trampeao tantos días...

—¿Pero jué por causa de mujeres?

—Sí, pues; por eso mesmo.

—¿Torcuato tenía otra mujer, entonces? ¡Diga, diga!...

—¡Tenía... la hermana!

—¡Ah, por la hermana!... ¡Dios mío, qué fafatalidá!... Pero defendió a la hermana... ¿Le dirían calumnias, porquerías?...

—Mesmo. ¡Así es, pues!

—¡Mi Torcuato hombrote y valiente!... ¡Mi pobrecito!... ¡Güeno!

Le hizo unas caricias al gateado y se introdujo en el rancho a llorar, la cabeza metida en las faldas de la madre...

—¡Qué desgracia, mama, qué desgracia!

—Consuélese, m'hijita, y espere. Hombre es pa todo. Y es, prencipalmente, pa ser arrojao y disgraciao por culpa de las mujeres.

El viejo oía los llantos de la moza linda, desde afuera, meneaba el rostro y chupaba el mate, la pava al ladito, en el suelo...

JULIO CRUZ GHIO

DIBUJO DE G. LÓPEZ NAGUIL

Don Tomás Godoy Cruz
industrial sericicultor



Don Tomás Godoy Cruz, uno de los patricios firmantes del acta de la Independencia, fué también un industrial. Por algún tiempo se dedicó en Uspallata y Copiapó a la explotación de minas, sin conseguir resultados halagüeños que recompensasen sus esfuerzos.

Atraído por la sericicultura, se empeñó en fomentarla en su tierra natal, no obstante hallarse lejos de ella.

Firme en su propósito, inició una propaganda ardorosa, dando a luz en 1838 en Santiago de Chile un folleto cuyo título era: "Manual para la cría del gusano de seda y de la cochinilla", del que remitió numerosos ejemplares a Mendoza, a objeto de que fueran distribuídos a las personas que deseasen instruirse en el arte sericícola, e hizo a la vez importar la planta denominada morera multicaulis, cuyas hojas sirvieron de alimento a los gusanos.

Los primeros ensayos que se verificaron tuvieron mal éxito, pero en 1845 ya se contaban en Mendoza grandes plantaciones de moreras y hubo años, en los sucesivos hasta 1851, en que los diferentes establecimientos sericícolas que se abrieron producían cerca de doce mil libras de capullos; en uno solo, el de don Francisco de la Reta, recogíanse mil doscientas libras.

Enviados como muestra a Europa por el mismo Godoy Cruz, para su análisis, algunos capullos, se declaró que su seda era de la mejor calidad.

De los telares e hilanderías, aunque de vetusta construcción y que apenas podían dar abasto a las incesantes obras que se le encomendaban, salían ponchos, telas para pantalones y chalecos, jergas o ristros de lujo, medias, guantes, chales; del fidalis o borras de la seda, frazadas, ponchos de menos valor, etc.

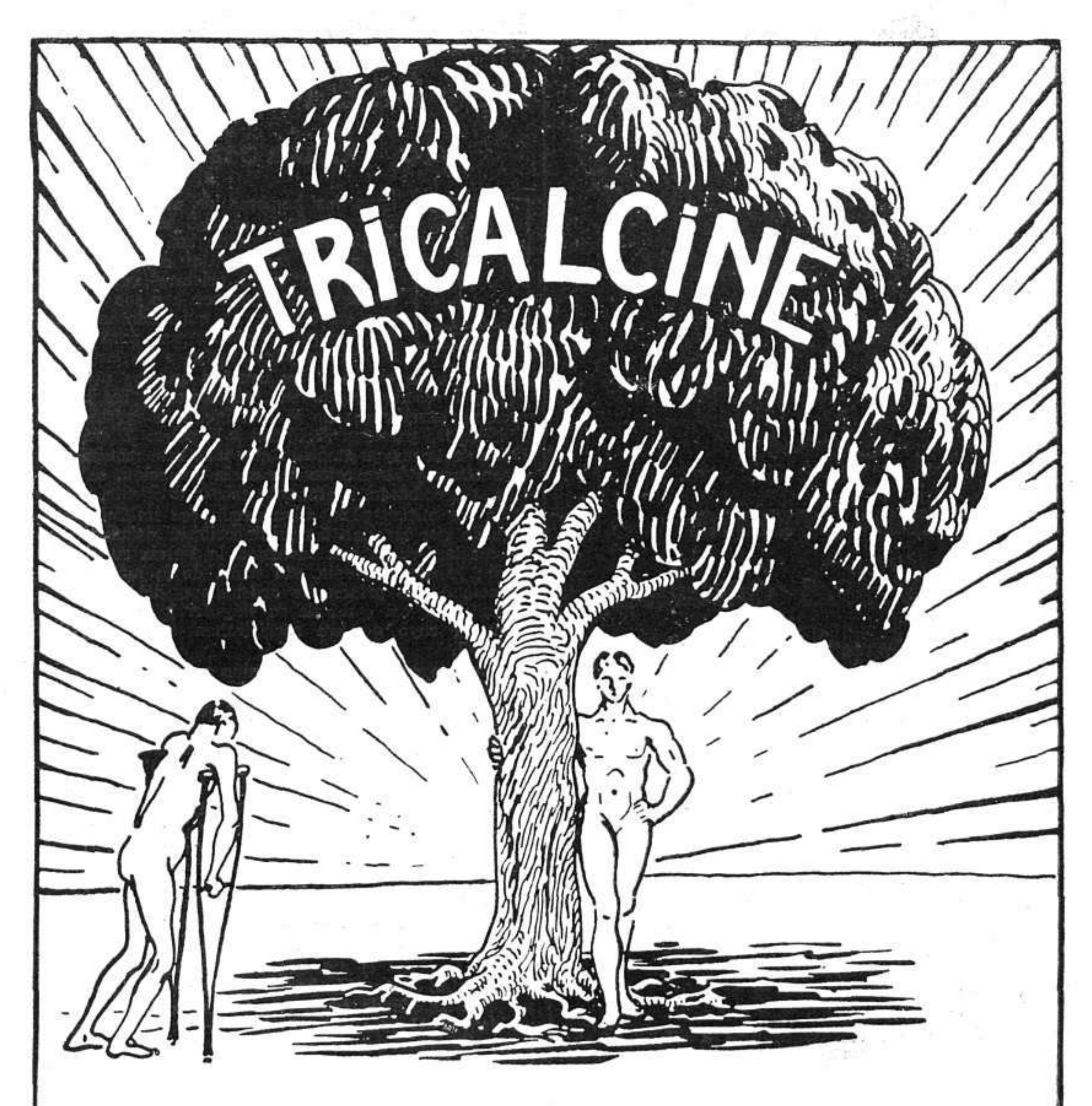
En Buenos Aires y en Chile se vendieron ponchos a tres onzas de oro, y a veinticinco y treinta pesos fuertes; la seda en madeja, para coser, se despachó a diez, doce y catorce pesos de plata la libra. Era por entonces gobernador de Mendoza el general José Félix Aldao.

Habiéndosele presentado un poncho, un pañuelo de mano y otras piezas de seda, quedó admirado y complacido de su elaboración y finura. Convencido de las óptimas ventajas que aportaría tal movimiento sericícola a la riqueza pública y particular de la Provincia, pensó cooperar en su mayor fomento; para ello llamó desde Chile a Godoy Cruz, su promotor, haciendo una excepción con él del odio implacable que tenía a sus adversarios políticos.

Por desgracia, una enfermedad desconocida atacó en 1851 a los gusanos y paralizó los trabajos que con notable empuje se proseguían, habiendo transcurrido dos años en que apenas se pudo conseguir una onza de semilla para la cría de insectos.

Los gusanos de seda fueron introducidos en Mendoza por el sabio escocés Juan Guilles en 1822 y 1823, con mal resultado, pero esa industria, que a impulsos de Godoy Cruz habíase anticipado a toda la América del Sur a explotar en gran escala, llevándola a un alto punto de prosperidad, más tarde se perdió por falta de protección.

PEDRO I. CARAFFA



La TRICALCINE hace organismos fuertes

RECONSTITUYENTE EL MAS PODEROSO
EL MAS CIENTIFICO — EL MAS RACIONAL

MEDICACION

La más eficaz para el tratamiento de Bronquitis, bajo varias formas. Anemia, Raquitismo, Escrófula, lactancia y crecencia de los niños.

TUBERCULOSIS

TRICALCINE: a base de sales cálcicas convertidas en asimilables del doctor E. Perraudin Ex Chimiste Expert de la Ville de París. Ex-Eleve de l' Institut Pasteur.

De venta en todas las Droguerías y Farmacias del país.

Laboratoire des Produits Scientia - 21 rue Chaptal - París.

Unicos importadores: CAILLON Y HAMONET
648/50 calle Belgrano. — Buenos Aires.

Leyenda heroica de Guachipas

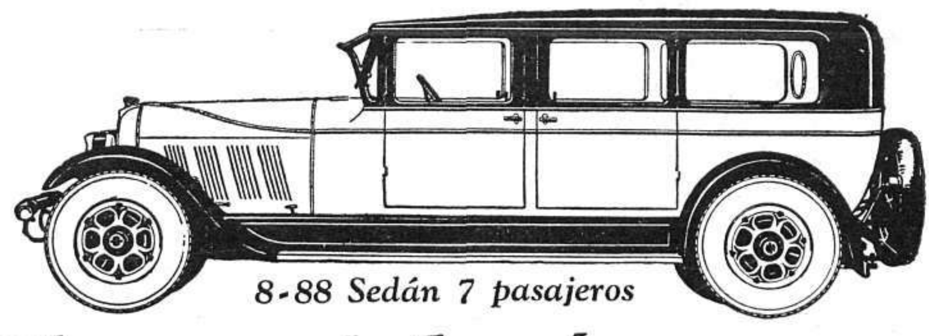


Todos los hombres de armas llevar se retiraron de la ciudad, sacando de ella hasta los badajos de las campanas, para que el enemigo, al entrar en ella, no tuviera cómo celebrar su triunfo; los sacerdotes huyeron con las familias que emigraban, no quedando más que dos frailes valetudinarios para administrar los sacramentos a los enfermos. Las casas de campo y los ranchos que los poblaban quedaron vacíos, yendo sus moradores a las breñas para no prestar auxilio al enemigo, o a engrosar las filas de los paisanos decididos a la pelea. Y era muy digno de la mayor atención que todo este movimiento, espontáneo y libre como era en la población, se sujetaba, sin embargo, a una sola cabeza dirigente, y obedecía un mismo plan, adquiriendo esa unidad salvadora de que carecían las insurrecciones aisladas, rivales muchas veces, que sostenían la Patria en el Alto Perú; lo que provenía, sin duda, de la mayor inteligencia de los principales ordenadores del movimiento en Salta, así como de su singular y noble patriotismo, a cuyo nombre sacrificaban toda ambición personal.

Tomaron estos patriotas camino a Guachipas, donde su jefe, don Pedro José Saravia, dispuso asentar su cuartel; y camparon en el punto, a treinta leguas de la ciudad. Allí reconcentraron su emigración, y recogieron en sus campos dilatados e inmensas serranías cuanto ganado y demás recursos de movilidad y subsistencia pudieron recoger de todo lo que era la ciudad y puntos comarcanos, para privar de ellos al enemigo e imposibilitarlo. Allí fueron a dar familias, ganados, granos y mueblajes, al lado de los guerreros. Los pobres campesinos, no pudiendo llevarlas, quemaban sus cosechas. Todo el valle de Lerma quedó de esta manera, si no deshabitado — porque no se hizo todo en extremo — prevenido y dispuesto a la defensa.

El valle de Guachipas — paraje elegido para hacer pie — formaba el extremo sur del valle de Lerma. Su elección había sido hecha con harta inteligencia y penetración, siendo como era, por su situación y sus accidentes, el más llamado para el caso, porque la larga distancia que lo separaba de la ciudad, lo ponía al abrigo de la amenaza constante de los realistas y sus ataques repentinos, y las altas e infranqueables serranías que lo circunvalaban, menos por el norte, con ser las más elevadas de todo el valle, daban, no obstante, paso y comunicación con los puntos vecinos por dos gargantas opuestas. La una, llamada Quebrada de las Conchas, lo unía con los valles de Santa María, de Cafayate, de San Carlos, Cachi y La Poma, la región más rica y poblada de la provincia, y almacén que era de sus mejores y más abundantes granos y forrajes; la otra era la quiebra salvaje, abierta por el río entre las montañas para pasar al oriente y correr hasta Santiago por las fronteras, con el nombre de *El Pasaje*, y por donde se obtenía directa comunicación con aquella otra región de Salta y con Tucumán. El caminante tenía que seguir por sus laderas ásperas, entre sendas abiertas por el tránsito en el seno de monte salvaje e impenetrable, costeando el río, que en la época de las lluvias hacía imposible el paso con sus crecidas, y era entonces menester trastornar las montañas por sus elevadísimas cuestas. De esta manera, el campo de los salteños quedaba en la entrada meridional del valle de Lerma; constituyendo, así, como una avanzada prolongación sobre el campo enemigo, del ejército de la Patria que paraba en Tucumán.

Aquí cabe referir que don Pedro José Saravia, director de esa primera resistencia seria de los partidarios, había sido ya gobernador de Salta en 1812 por encargo de Pueyrredón, y encabezado en 1810 el pronunciamiento. Tenía recibidos los despachos de coronel del rey Carlos IV, expedidos en Aranjuez en 1805. Era, pues, dicho señor uno de los vecinos más expectables de Salta.



8-88 Sedán 7 pasajeros

¡El automóvil más largo del mundo!

IMAGINE Ud. un hermoso automóvil de ocho cilindros en línea, de siete pasajeros, con una distancia de 3.73 metros entre los ejes. Considere sus enormes ventajas, la belleza incomparable de sus líneas, el espacio amplio donde los siete pasajeros pueden estirar las piernas sin ningún estorbo . . . Todo esto significa verdadera comodidad. Y por otra parte es tan fácil guiarlo—mucho más que otros automóviles de menor distancia entre los ejes.

Solamente los conocimientos técnicos tan avanzados de la Auburn han permitido la construcción de un automóvil como el presente. Es una maravillosa perfección de construcción mecánica—notable por su fuerza, velocidad y resistencia.

Venga a ver el Auburn—ande en él—ensáyelo a su gusto. Si no le satisface del todo no le pediremos que lo compre.

OTROS MODELOS — LOS MEJORES DE SU CATEGORIA

3.05 MTS. ENTRE LOS EJES	
6-66 Faetón	$ 5.400
6-66 Roadster	$ 5.400
6-66 Sedán Sport	$ 6.150
6-66 Sedán	$ 6.850
6-66 Sedán (Coche cama)	$ 7.000

3.18 MTS. ENTRE LOS EJES	
8-77 Faetón	$ 6.850
8-77 Roadster	$ 6.850
8-77 Sedán Sport	$ 7.400
8-77 Sedán	$ 7.800
8-77 Sedán (Coche cama)	$ 7.950

3.30 MTS. ENTRE LOS EJES	
8-88 Faetón	$ 8.400
8-88 Roadster	$ 8.400
8-88 Sedán Sport	$ 8.950
8-88 Sedán	$ 9.800
8-88 Sedán (Coche cama)	$ 9.950
3.73 MTS. ENTRE LOS EJES	
8-88 Faetón 7 pasajeros	$ 10.500
8-88 Sedán 7 pasajeros	$ 13.500

BUENOS AIRES **MATTA HNOS & CIA.** SALON DE EXP. Y VENTAS: CALLAO ESQ. VIAMONTE

IMPORTADORES

AUBURN

UNA DE LAS FIRMAS MAS PODEROSAS DE LA INDUSTRIA, ESTABLECIDA EN 1900.



NOCTURNO MARINO

por Rafael Alberto Arrieta

Hundo en la noche los ojos,
la frente contra el cristal.
Son un solo abismo negro
el firmamento y el mar.

Yo soy el torrero insomne
que, alerta junto al cristal,
ignora lo que le hurtan
el firmamento y el mar.

Pasan, naves indistintas,
las horas ante el cristal.
No sé qué puertos ofrecen
el firmamento y el mar.

No sé si barcos piratas
se burlan de mi cristal
ni oigo el grito de los náufragos
del firmamento y el mar.

Atalaya ciego y sordo
de tenebroso cristal,
sólo vigilo en la noche
del firmamento y el mar

tu recuerdo, cosa viva
que, a través de mi cristal,
va colmando los abismos
del firmamento y el mar.

Dibujo de Requena Escalada

Memorable decreto sobre rentas públicas



La creación de papel sellado se resolvió en términos que no dejan lugar a duda respecto del ingenio de aquellos gobernantes. El valor y aplicación de dicho papel había caído en desuso, y ya no se le empleaba ni en escrituras particulares ni en diligencias de otro género. El gobierno no quería gravar con demasía la parte productora, bien escasa y cargada de impuestos, y buscaba en las leyes los recursos que anhelaba.

Las autoridades habían abandonado las prescripciones del papel sellado, reemplazándolo por el papel común, abuso que quiso cortar el Director Supremo, con todo acierto y procurando la regularización de una función fiscal importante.

Damos la parte dispositiva del prolijo decreto:

Artículo 1º — Todos los títulos de gracia y merced expedidos a favor de los ciudadanos de estas provincias, sean eclesiásticos, o seculares, y los instrumentos de escritura, testamentos y contratos se escribirán desde la publicación del presente decreto en papel de sello mayor, y segundo en los términos prevenidos por las anteriores disposiciones que fija el valor, uso y aplicación del papel sellado.

Artículo 2º — Toda demanda, petición, escrito o memorial que se dirija al gobierno supremo, tribunales de justicia, gobiernos, intendencias, juzgados eclesiásticos y seculares, tribunal de cuentas, aduanas, cabildos, consulados y cualesquiera otros jueces o jefes de oficinas se escribirán en papel del sello 3º como está mandado, devolviéndose a los interesados las que se presenten sin este requisito.

Artículo 3º — En la agregación que se haga a las actuaciones judiciales por los jueces asesores, agentes y escribanos se usará del papel del sello correspondiente a costa de la Patria.

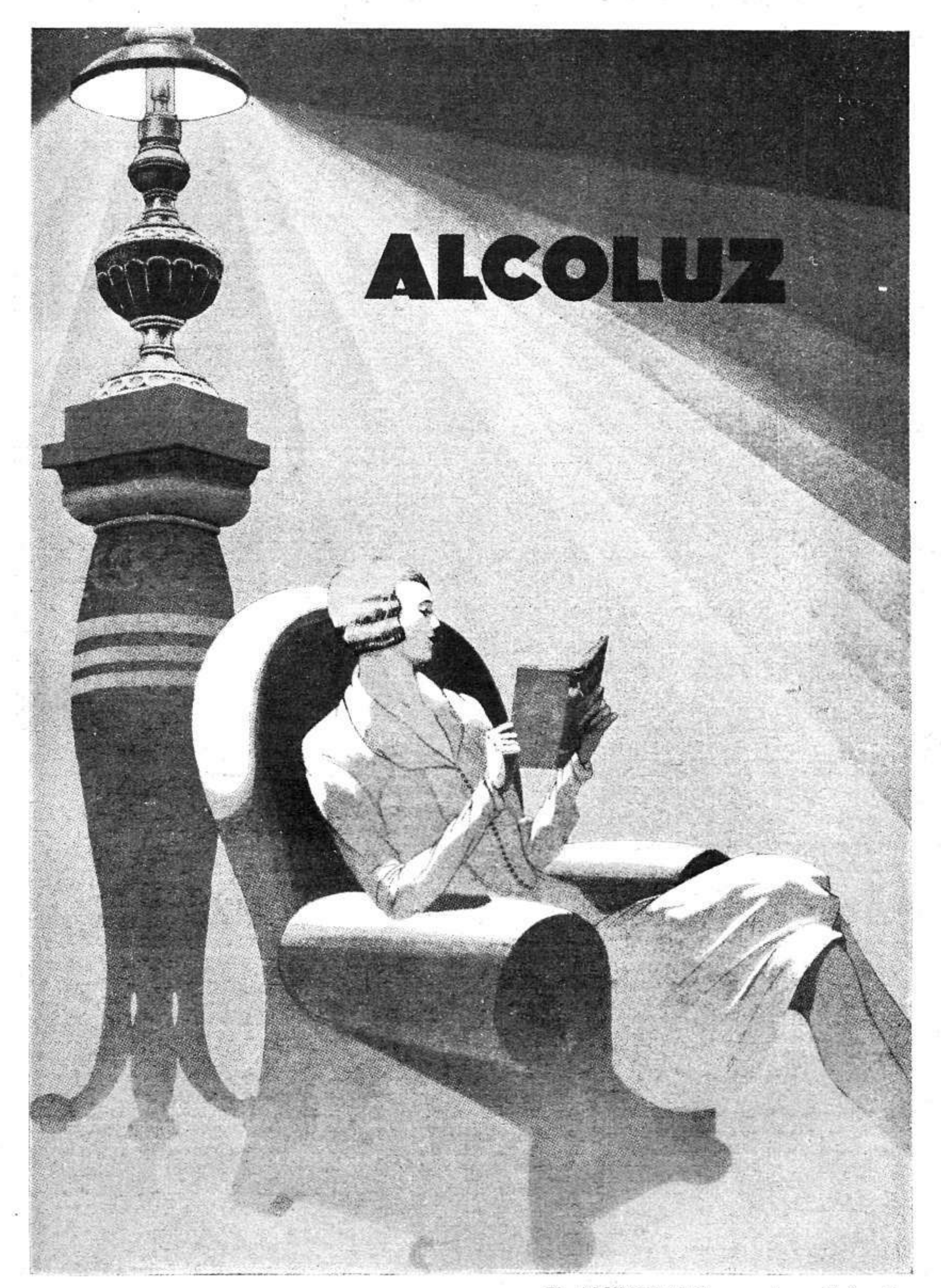
Artículo 4º — Toda obligación por escrito de contrato privado o particular de cualesquiera naturaleza que sea se extenderá en papel del sello 4º cuando la cantidad no exceda de 100 pesos, en el sello 3º cuando exceda de 50 pesos y no pase de 1000, en el sello 2º los contratos cuyo valor no pase de 1000 pesos y no exceda de 10.000 y los contratos en que no se determine la cantidad, y en el sello las obligaciones en que se trate de algún negocio, cuya importancia suba de 10.000 pesos. Las obligaciones, vales, pagarés, recibos y letras de cambio que se presenten sin este requisito serán rechazados por todos los tribunales y por todos los juzgados, y no harán fe en juicio.

Artículo 5º — Sólo en las causas de oficio, y de pobres declarados tales por autoridad competente se usará del sello 4º, y el común en las correspondencias oficiales en las prácticas recibidas.

Artículo 6º — El papel sellado que existe en almacenes de años anteriores, además de la habilitación previa en decreto de la Soberana Asamblea Constituyente del 1º de mayo del año próximo pasado, deberá llevar la media firma de mi secretario de estado. Departamento de Hacienda.

Artículo 7º — Los jueces y escribanos que den o despachen instrumentos o autos en papel común, o del sello que no corresponda a la naturaleza de los documentos, y los que los comprueben o teniendo alguna intervención no los denuncien a las autoridades respectivas, serán por el hecho privados de sus oficios y empleos.

Artículo 8º — En todos los juzgados, escribanías y demás oficinas se tendrá continuamente una copia autorizada de esta resolución bajo la multa de 50 pesos aplicados a los fondos públicos.



COMALUMBRA

El ALUMBRADO que da satisfacción, que alegra y hace Confortable el Hogar y, sobre todo, que protege su bolsillo.

LAMPARAS desde $ 6.—

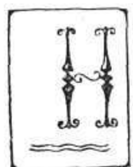
PIDANOS CATALOGOS Y DETALLES:

HELIOS, S. A. "COMALUMBRA" **BOLIVAR, 556 - Bs. Aires**

EXPOSICION Y VENTAS AL DETALLE: DEFENSA, 421

EN MONTEVIDEO: 25 DE MAYO, 724

Urquiza y la enseñanza pública



He aquí una de las tantas iniciativas de Urquiza, que se adelantaron a su tiempo en forma evidente.

Era en el mes de abril de 1851; su residencia del palacio de San José bullía como una fragua calentada al rojo, con los aprestos bélicos para la próxima campaña. El director vivía envuelto en aquel torbellino ardiente, ultimando presuroso sus previsoras disposiciones estratégicas a fin de que todo estuviera listo y en su sitio para romper la marcha: la toga, esta vez había cedido su puesto a las armas, a la inversa del hemistiquio de Cicerón.

No sucedió así, sin embargo. El militar que desde su tienda de campaña se ocupaba de crear escuelas en los puntos más lejanos del territorio, que hacía enseñar a leer a sus soldados en el campamento, que castigaba con penas severas a los padres negligentes que no enviaban sus hijos a la escuela, pensaba también, en esa hora decisiva de su existencia, en la causa de la educación bajo una nueva y curiosa faz: la enseñanza práctica de la agricultura.

Con fecha 4 de abril de 1851 su ministro de Gobierno, el coronel don José Miguel Galán, dirigía al presidente de la junta directiva de las escuelas de la provincia, presbítero don Miguel Vidal, la siguiente comunicación que, por lo asombroso de sus disposiciones, que miran al porvenir, es digna de ser divulgada y de recordarse el nombre del iniciador de tan adelantada *reforma*:

"El Exemo. señor Gobernador propietario ha dispuesto que en cada escuela de primeras letras de los distritos de campaña se forme una chacra, con la extensión, por ahora, de tres cuadra de frente y tres de fondo (nueve cuadras cuadradas), de buen cercado. En estas chacras se plantará duraznos, higueras, algodón, tabaco, etc. y se sembrará trigo, maíz, papas, habas, garbanzos y otros granos alimenticios. Los alcaldes harán formar los cercos y labrar las tierras por los vecinos de su respectivo distrito. El gobierno adelantará el primer año el importe de las semillas y demás gastos que sean necesarios, debiendo reintegrarse de lo producido en la primera buena cosecha.

"Sería conveniente que los preceptores de las escuelas de campaña fuesen agrónomos, para que, al mismo tiempo que las primeras letras, enseñasen a sus discípulos la agricultura práctica y fuesen ellos los encargados inmediatos de las chacras, mediante un interés en los productos o un sueldo razonable.

"En las escuelas cuyos preceptores no tengan conocimientos suficientes de agricultura habrá un capataz inteligente, encargado de los trabajos de plantaciones y sementeras. Los alumnos serán obligados a trabajar, por lo menos una hora diaria, en las chacras de su respectiva escuela, dirigidos por el capataz o preceptor, para que adquieran instrucción práctica y se acostumbren al trabajo. Los beneficios producidos por las chacras se emplearán en sostén y mejoras de los mismos establecimientos, y en cuanto sea en provecho de la educación. Las comisiones inspectoras pasarán todos los años a la Junta directora la cuenta general de los productos, gastos y existencias pertenecientes a las chacras de sus respectivos departamentos, con un informe circunstanciado sobre el estado de los establecimientos, de las diferentes clases de las sementeras, número de árboles frutales, de plantas de algodón, etc., agregando al mismo informe las reflexiones que se crean oportunas sobre mejoras convenientes a la economía y fomento de los establecimientos. La Junta directora dará cuenta de todo al ministerio general para conocimiento del Gobierno. La Junta directora examinará estos apuntes y en consecuencia formará un proyecto de reglamento para las chacras de las escuelas primarias de campaña, y lo propondrá al gobierno. Dios guarde a usted muchos años. — *Juan M. Galán.*"


PASTILLES VALDA
pour le
TRAITEMENT
Rationnel & Energique
des
Maux de Gorge, Laryngites
Enrouements, Irritations, Rhumes
Toux, Bronchites
Grippes Influenza Catarrhes
Asthme etc.
MALADIES DES VOIES RESPIRATOIRES
ACTION
MERVEILLEUSE
PHARMACIE PRINCIPALE
H. CANONNE Pharmacien
49, Rue Réaumur, 49
PARIS
VALDA
PASTILLES
A la mano
tenga V.
SIEMPRE
Una CAJA
DE
PASTILLAS VALDA
Verdadero talismán
Para HACER FRENTE a las consecuencias
de un enfriámiento.
PRESERVAN y TONIFICAN
sus Bronquios y sus Pulmones.
COMPLETAN el tratamiento de un Catarro,
una Laringitis o una Bronquitis inveterada
Procurese las en seguida, pero rehuse sin miramientos,
las pastillas que le ofrezcan a la menuda y a precio
de unos centimos: las tales son siempre imitaciones.
No podrá V. estar seguro de poseer
LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
Si no las compra en CAJAS con el nombre
VALDA
en la tapa y nunca de otra manera.



POR LAS QUEBRADAS ANDINAS

El automóvil oficial corre bailoteando sobre los pedruscos. El camino de la sierra es áspero, gris, ondulado.

Mediodía de invierno. Una capa de nubes oculta el sol, y el aire frío y seco de la sierra se encrespa al choque violento del parabrisas y en delgados hilos me da en los ojos a través de la portezuela.

Vamos hacia Los Sauces, donde se construye una gran obra hidráulica.

En el automóvil oficial van tres o cuatro personas de ponderación política, y yo con ellas.

Mis pensamientos son obscuros, pesados, oprimidos por la trepidación sin voces del vehículo.

Entramos por una encrucijada de rocas desnudas, resquebrajadas. Atravesamos un riacho estrecho que se retuerce espumoso sobre cantos rodados como sapos hinchados y aguachentos. Luego se abre un largo camino recto y firme. El automóvil se desliza velozmente. Un ranchito aparece y se pierde hacia atrás como un montón de yuyos secos.

Llegamos.

Casas de piedra tallada, bajas, techadas de cinc. Son las habitaciones de la gente que dirige la obra hidráulica. Más allá, casas también de piedra, pero más pequeñas, y a lo lejos, como arrojados contra la falda de la sierra, ranchitos obscuros, deformes: las viviendas de los obreros.

Entramos en una de las primeras casas. Yo, por supuesto, en pos de las personas de ponderación política.

Saludos, sonrisas. Los directores de la construcción son muy atentos y han preparado una gran mesa en una estancia cuadrada cuyo techo casi puede tocarse con la mano. Todo muy limpio y en la mesa hay hasta lujo. La claridad del día entra por dos ventanitas altas y se refleja en las copas rojas y alargadas, en las copas chatas y en las cucharas nuevas.

Nos sentamos. Hay una docena de cubiertos. Obreros sirven a la mesa platos delicados y escancian torpemente, a borbollones, vinos claros, vinos rojos, vinos verdosos.

Los rostros se sonrosan alegremente. Los ojos brillan y las lenguas cuentan cuentos y salpican chascarrillos.

Cada cual dice su chiste. Yo, por supuesto, no digo ninguno. Los que sé son insulsos. Un niño podría reír oyéndolos; pero estas gentes no son niños. Y termina el acto entre cuentos y chascarrillos.

Se levantan todos, toman sus sombreros y salen decentemente, sonriendo y ofreciéndose mutuamente la puertecita.

Caminamos por un terreno plano con pequeños guijarros puntiagudos. Las personas principales van delante. Algunos de vez en cuando se apoyan con los hombros entre sí por los guijarros, el frío o los vinos multicolores.

Otra casita de piedra. Entramos uno en pos de otro, pues la puerta es angosta.

Una ligera presión siento en la garganta, como si unos dedos suaves y anchos se apoyaran en ella. Siento que se me humedecen los ojos y me quito el sombrero como los demás.

En cuatro filas de bancos, unos treinta niños de ambos sexos nos miran curiosos y tímidos.

El maestro, un muchacho de veinte años, moreno, flacucho, de cabellos encrespados, no interrumpe su clase por nuestra irrupción. Su mano delgada y obscura sostiene el libro de lectura elemental y su boca gesticula redondeando las sílabas. Pero su voz tiembla ligeramente.

— Usted, Celina Vargas — dice el maestro.

Celina Vargas se pone de pie con su libro de lectura en la manecita aterida y agrietada.

— En la página 32 — indica el maestro.

Celina Vargas pasa y repasa aprisa las hojas de su libro. Al fin da con la página 32.

— Lea, niña.

La chicuela, un poquito más alta que su pupitre, tiene ojos negros, cabellos lacios y desparramados como el follaje de aquellos arbustos que crecen junto a su ranchito, la boca azulosa de frío, y sobre los hombros, una pañoleta amarillenta de malla floja. La hija de un trabajador de la construcción hidráulica comienza su lectura.

— El pajarito... rito... se cayó de su nido... y como estaba...

Los dedos suaves y anchos aprietan fuertemente mi garganta. A través de la humedad que se engruesa sobre mis ojos veo la sonrisa impasible, lejana de las gentes que acaban de entrar en este recinto sagrado.

— Fíjese, niña — amonesta el maestro. — Acá dice "era", no dice "estaba".

Celina Vargas mueve la cabeza hacia adelante y continúa:

— ... y como... era muy chiquito... ito... no podía vo... volar.

La chicuela tiene una voz clara, fina, dulce. Sin duda es la alumna más adelantada, y el maestro quiere lucirse con ella.

— A ver, usted, Antonio Morales — indica el maestro.

El alumno se endereza con su libro; pero una de las personas importantes dice:

— Vamos.

Y salen unos tras otros por la angosta puerta. Yo me quedo al último, y mirando con cierto recelo las espaldas de los que se alejan, me adelanto hacia el maestro y le estrujo la mano delgada y obscura. Quiero decirle muchas cosas y sólo murmuro:

— Amigo...

El maestro me sonríe como a los demás.

— Gracias — dice, y tomando su libro continúa la lección.

Los directores de la construcción hidráulica nos conducen solícitos hasta el murallón de cemento.

Todos miran, se admiran, hacen cálculos, proyectos, formulan promesas.

Yo pienso: ese maestro moreno y flacucho y todos los maestros morenos y flacuchos de las escuelitas metidas en las serranías valen más que nosotros, los que estamos sobre este murallón de cemento. Las bocas que gesticulan para redondear y aclarar las sílabas de la lectura elemental hablan al alma de los chiquillos montañeses y el eco se hincha armonioso entre las piedras ateridas y suena a música de porvenir.

Volvemos al automóvil oficial, y en tanto sus ruedas bailotean en los guijarros del camino, y el aire frío se encrespa contra el parabrisas, vuelvo a sentir la presión en la garganta. La voz de Celina Vargas suena clara y distinta sobre la trepidación de la máquina:

— Como era muy chiquito no podía volar...

Sí podrá volar. El pueblo obscuro y lejano de las quebradas andinas sí podrá volar — digo a mi corazón emocionado, — cuando crezcan esos chiquillos y, siendo más numerosos que los cactus y los pájaros de las montañas eternas, inunden las faldas y los valles con la fuerza renovadora y creadora de una nueva y mejor capacitada generación.

En la lejanía nebiinosa un rayo de sol traza un camino de oro hacia el cielo. Y un soplo de contento y de esperanza me desata poco a poco este nudo de emoción.

GREGORIO GUZMAN SAAVEDRA

DIBUJOS DE ARTECHE

"Señor: V. E. está entre americanos..."



MPEZAMOS a tratar sobre los primeros pasos que debían darse, y se resolvió mandar una comisión a intimar a Cisneros la cesación del mando. Hubo que pensarlo con acierto y resolverlo con la prudente rapidez que exigían las circunstancias, de manera que la misión no tropezase con imprevisiones detestables.

Recayó el nombramiento en el doctor Castelli y yo, y para asegurársenos mejor, pedimos que el comandante de Granaderos de Infantería Terrada fuese con nosotros, pues su batallón estaba acuartelado en el Fuerte y bajo los balcones del mismo Cisneros, y como en él había muchos oficiales españoles, temíamos que, al momento de la intimación, se asomase Cisneros a un balcón, llamase a los Granaderos y nos hiciese amarrar.

El comandante Terrada fué con nosotros y subimos. Entramos en la sala de recibo, y encontramos allí a Cisneros jugando a los naipes con el brigadier Quintana, el fiscal Caspe y un tal Guaicolea, edecán suyo. Nos dirigimos a la mesa. Tomó la palabra Castelli y dijo:

"Excelentísimo señor: tenemos el sentimiento de venir en comisión por el pueblo y el ejército, que están en armas, a intimar a V. E. la cesación en el mando del virreinato."

A la vez se levantaron todos, al oír tal afirmación. Cisneros se levantó, lleno de fuego hacia Castelli, diciendo qué atrevimiento era aquél; que cómo se atropellaba la persona del Rey, que él representaba; que era el más grande atentado que allí se podía cometer contra la autoridad. Castelli le contestó que no se acalorase, que la cosa no tenía remedio. Entonces tomé yo la palabra, y le dije:

"Señor: cinco minutos es el plazo que se nos ha dado para volver con la contestación; vea V. E. lo que hace."

Entonces Caspe lo llamó a su despacho; estuvieron un momento juntos; salieron, y Cisneros, más templado:

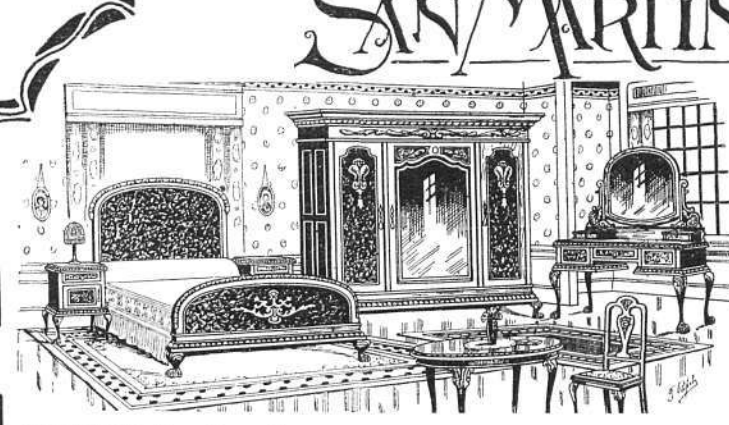
"Señores — nos dijo, — cuánto siento los grandes males que van a venir sobre este pueblo, de resultas de este paso; y bien, pues, puesto que el pueblo no me quiere y el ejército me abandona, hagan ustedes lo que quieran." Entonces nos despedimos, y al dar la vuelta nos dice: "Y bien, señores, ¿qué es lo que ustedes piensan respecto de mi persona y mi familia?" Castelli le contestó: "Señor, la persona de V. E. y su familia están entre americanos, y esto debe tranquilizarlo."

Salimos de allí y nos dirigimos a la casa de la reunión, diciendo: "Señores, la cosa es hecha. Cisneros ha cedido de plano, y dice que hagamos lo que queramos." Nos empezamos a abrazar, a dar vivas, a tirar los sombreros por el aire.

En el acto salieron Beruti, Rodríguez Peña y Donado, con varios criados y canastas, a recolectar todos los dulces y licores que hubiese en las confiterías. Se puso una gran mesa en casa de Rodríguez Peña, que duró tres días, cubriéndose de continuo para entrar todo el mundo que quisiere refrescarse.

General Martín RODRIGUEZ.

Muebleria y Tapiceria
San Martin

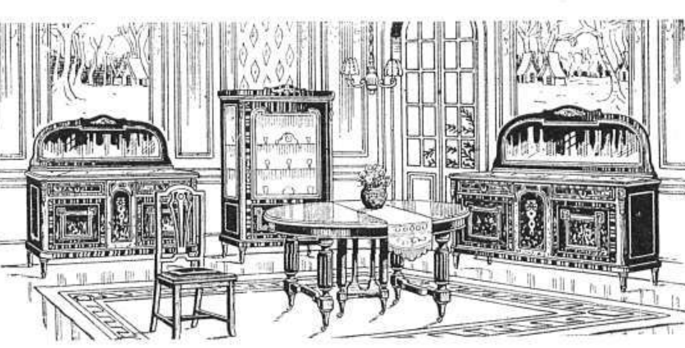


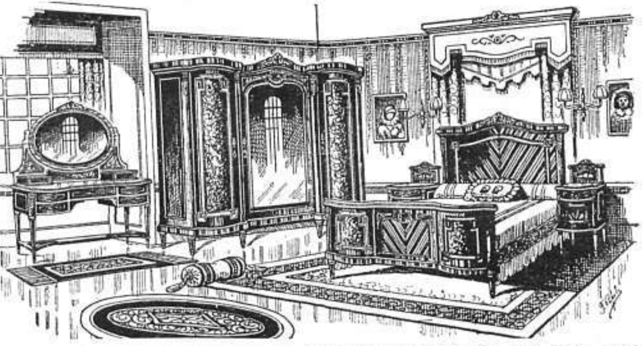
DORMITORIO "CHIPPENDALE" decorado con marqueterías y aplicaciones talladas, espejos de cristal "Belga", herrajes de bronce platinados. Compuesto de: ropero 3 cuerpos con bandejas y estantes interiores, mesa "toilette", 2 mesas de luz, cama matrimonial 2 plazas y elástico patentado reforzado con estiradores, a

$ 470

COMEDOR de cedro-caoba, macizo, lustre a "muñeca", con artística combinación de marqueterías de París y filetes de Palo Rosa, espejo de cristal biselado Saint Gobain, mármoles breccia violeta, herrajes y artísticas aplicaciones de bronce cincelado. Compuesto de: aparador y trinchante amplio formato, mesa ovalada con una tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero búfalo, a pesos **420**

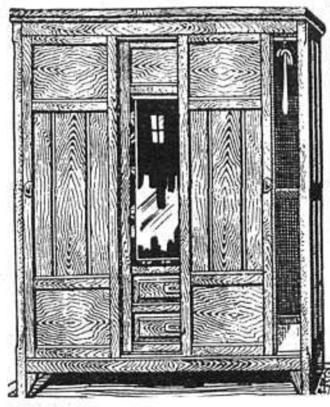
VITRINA haciendo juego, con puerta y estantes de cristal biselado, luna interior, a pesos. . . . . 145.—





ELEGANTE DORMITORIO de cedro caoba, decorado con finas marqueterías de París e incrustaciones de palo rosa, lunas biseladas y herrajes de bronce cincelado. Compuesto de: ropero bombé, con gavetas interiores, toilette-tocador, mesa de luz, cama matrimonial con elástico patentado, percha y toallero, a

$ 550



GUARDARROPA construído en nogalina maciza, acabado en color roble o cedro, puertas corredizas, herrajes de bronce; ancho 1.45 metros, alto 2.10 metros, a. . . . . $ **82.-**



JUEGO DE SALA, artísticamente tallado sobre madera, íntegramente dorado a Oro París, tapizado en fino lampás de seda Compuesto de: 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas. $ **320.-**

Para los clientes del interior enviamos catálogos general de muebles, guardarropas y camas de hierro. Solicite el que sea de su interés.

PEDRO PASQUARIELLO

1359 - CORRIENTES - 1359

Franciscanos y dominicos, primeros clérigos



Los primeros religiosos que vinieron al Río de la Plata con don Pedro de Mendoza fueron franciscanos.

Los historiadores Trelles, Quesada y otros atribuyen al convento de San Francisco, llamado en su origen de las Once mil Vírgenes de Buenos Aires, el ser el primero que tuvo esta ciudad, pues en 1589 el padre Romano era cura de la ciudad y guardián del convento. Las enormes paredes de este templó están asentadas en barro. En 1726, fray Juan de Arregui dió comienzo a las obras que en 1754 bendijo el guardián Bernardo de Molina.

A principios del siglo XIX sufrió un derrumbe en su frente, siendo refaccionado y reforzado con tirantes de hierro por el ingeniero Tomás Toribio, procediendo el arquitecto Francisco Cañete a construir el frente y las torres actuales en 1815.

Uno de los primeros relojes de sol que hubo en Buenos Aires, fué el de este convento, siendo su aguja muy exacta.

El ciprés existente en la huerta se le reputa como uno de los árboles más antiguos de Buenos Aires, atribuyéndose su plantación a fray Luis de Bolaños, como asimismo el catre de jacarandá de éste, en el que, según la tradición, durmió también su compañero San Francisco Solano. Bolaños murió el 14 de octubre de 1629, siendo sepultado en una de las naves del templo, del que fué fundador.

En el coro se conserva un gran facistol de jacarandá, obra del escultor en madera Pereyra Peregoso.

Los franciscanos tenían un Cristo de Murillo, que se extravió hace tiempo.

Los cuadros de la Ascensión y de la Crucifixión que existen en la sacristía tienen esta inscripción: "Miguel Angel, fecit anno 1760".

Los franciscanos también perdieron su convento cuando las reformas de Rivadavia, estando en sus claustros, antes de la mitad del siglo XIX, la Universidad de Derecho.

En 1880 fué hospital de sangre.

San Francisco es una iglesia construida en barro, lo que ha motivado diversas obras para su seguridad, siendo la más importante la de 1901 en que se demolió la cúpula después de oír la opinión de los ingenieros Benoit, Ayerza y Morales, para reconstruirla de nuevo de una manera más sólida y segura.

Los planos de esta iglesia fueron hechos por el jesuita Andrés Blanqui y los del convento por el capitán de navío José de Echeverría.

La capilla de San Roque se empezó a construir en 1602, perteneciendo a la orden tercera de los franciscanos.

En esta iglesia se encuentra un Nazareno que en su época se reputaba uno de los más ricos y que fué vestido por la señora Rosa Lastra de Lezica, en cumplimiento de una promesa.

El mejor panteón de Buenos Aires lo tiene esta capilla, el que ocupa todo el subsuelo de la misma.

Fray Pedro Cabeza, fray Juan Beloso, fray Juan Rivero y fray Bernardino de Lárraga fundaron, en 1603, el convento de Santo Domingo.

Desde su fundación ha sufrido tres derrumbes, en 1673, 1720 y 1752.

El 29 de junio de 1761, el obispo Juan Antonio de Basurco colocó la piedra fundamental del templo, el que se concluyó en 1779.

Don Juan de Lezica y Torresuri fué su principal contribuyente.

Cuando las reformas de Rivadavia, los dominicos salieron del país, estableciéndose en su convento un museo de Historia Natural, bajo la dirección del químico y botánico italiano Pablo Ferrari.

En 1827, el astrónomo italiano Octavio Fabricio Mosotti fundó un pequeño observatorio astronómico, con lo que prestó buenos servicios a la ciencia.


GOODYEAR
ALL WEATHER
GOODYEAR
Duraderos y superiores en calidad, los neumáticos Goodyear sobresalen de una manera prominente como los mejores que pueden ofrecerse a los automovilistas en la actualidad. El súmmum de la comodidad y satisfacción lo obtiene Vd. al aceptar la insuperable calidad de esta creación Goodyear.
GOODYEAR

PENSADORES ARGENTINOS

JUAN BAUTISTA ALBERDI

Tucumano. Nació el 29 de agosto de 1810. Estudioso y liberal, durante la tiranía de Rosas vivió en Montevideo como emigrado. "El espíritu de la música" fué su primera obra. Posteriormente ocupó algunos importantes cargos diplomáticos; pero, después de Pavón, debió abandonarlos para radicarse en París, donde se dedicó a escribir opúsculos llenos de sabiduría y bien entendido liberalismo. La politiquería de la época alejóle definitivamente del país. Enfermo de parálisis, vióse precisado a renunciar al cargo diplomático que Chile le confió. Pobre y resignado, falleció en París el 18 de junio de 1884. Es Alberdi, fuera de toda duda, el talento más universal de todos cuantos brillaron en el siglo pasado en la Argentina. Su obra, lejos de resentirse con el transcurso del tiempo, aparece cada vez más vigorosa, más loable, más patriótica.

El poeta que no sabe vivir sin aplausos; el poeta que necesita agradar para comer, porque vive del consumo de su manufactura; el poeta que no sabe vivir ignorado y morir desconocido entre la generación de ciegos y sordos que han nacido con él, no será jamás el poeta inmortal de la posteridad, y el país de su cuna no tendrá jamás una poesía suya y original.

* Desde la niñez, la mala educación nos hace creer que es vergonzoso no tener una idea propia diferente de la idea de los demás. Así, el "no" está siempre en nuestros labios. Estamos oyendo desenvolver la idea de otro, y al mismo tiempo estamos organizando la contestación negativa, el disentimiento, es decir, la división, la debilidad.

* El arte de ceder es el arte de gobernar.

* En la vida de la calle, en confusión, no puede haber esposa fiel, hija honesta, hijo obediente.

* La altivez es la máscara del servilismo. Ejemplo de ello: los lacayos.

* La instrucción sin educación es como el trabajo sin economía. Si el trabajo es una virtud moral, el ahorro es otra virtud, que sirve de ángel protector al trabajo.

* En Sudamérica, la poesía está en todas partes menos en los versos.

* Los versos son sepulcros de la poesía española. Naturalmente, no contienen sino los huesos y los esqueletos de la belleza exótica y muerta, desenterrada del polvo de los archivos, y el perfume de esa misma no es el más fragante.

* Esperar a que una joven esté educada para darle reglas de educación, es como dar un molde para cortar un vestido nuevo después que el vestido está hecho según la moda antigua. Es a las madres, no a las hijas, a quienes deben ser dirigidos los avisos sobre la educación de las mujeres.

* La pobreza es siempre vergonzosa, porque acusa un vicio de que es hija: la ociosidad. Es su madre natural y cabeza de proceso.

* El hombre público o político es un edificio que tiene por cimiento al hombre privado.

* Vituperar la propia religión me ha parecido siempre tan bajo como azotar a la propia madre.

* Nuestra juventud debe ser educada en la vida industrial; y, para ello, ser instruída en las artes y ciencias auxiliares de la industria. El tipo de nuestro hombre sudamericano debe ser el hombre formado para vencer al grande y agobiante enemigo de nuestro progreso: el desierto, el atraso material, la naturaleza bruta y primitiva de nuestro continente.

* En las sociedades relajadas, el ornato es lo esencial en la educación de la mujer; lo realmente substancial es secundario. En tal sociedad una mujer es una alhaja que se fabrica para venderse como adorno de una casa rica. Para venderla a un alto precio, se la llena de ornamentos, todos sensuales, todos visibles y aparentes. El mérito que no se ve es mérito sin valor.

* El que no respeta a su conciudadano en su derecho de pensar, de votar, de obrar al revés de él, es un hombre que tiene el despotismo en su alma y en su cuerpo.

* En la calle, en el café, en el teatro, en el roce de todos los días, muere el prestigio y respeto del hombre por el hombre; muere la autoridad, el aprecio, el respeto de los unos hacia los otros.

* En el Plata nadie estudia la política y todos se ocupan de ella. Lo que toman por política es el conjunto de los actos del gobierno y las reglas aparentes según las cuales practica esos actos.


¡Renueva las baterías ahora mismo!
¿Como?--Así:
Nº 950
EVEREADY
TRADE MARK REGISTERED
UNIT CELL
FOR FLASHLIGHTS
NATIONAL CARBON CO. Inc.
NEW YORK. N.Y.
ATLANTA - CHICAGO - KANSAS CITY
LONG ISLAND CITY - SAN FRANCISCO
MADE IN U.S.A.
HAY un sin número de ocasiones en que su linterna eléctrica le será de gran utilidad. Cuídese de tenerla siempre provista de baterías frescas y potentes EVEREADY "Unit Cells", á fin de poder utilizarla al instante.
EVEREADY
Linternas Eléctricas y Baterías
—duran más
DE VENTA EN TODAS PARTES
438

Cómo perduraba el afecto de los héroes



DESDE Montalván, en el valle de Cañete y con fecha 16 de agosto de 1828, escribía O'Higgins a San Martín:

No admiro tanto el tesón con que la facción, la ambición y la demagogia nos persiguen sin cesar como la inaudita ingratitud de casi todos aquellos que además de sacarlos del afrentoso yugo español, deben á nuestros sacrificios y á nuestros extraordinarios esfuerzos una existencia y una dicha de que gozan sin permitirnos ni siquiera el reposo debido á nuestro carácter y a nuestra benevolencia. ¡Qué detestable y *espantosa ferocidad! ¿Qué ciudadano animoso y magnánimo* querrá ejercer su benevolencia en servicio de la patria, cuando de nuestro ejemplo temerá, con razón, que el pago de su generosidad sea la misma negra ingratitud é implacable odio? Las repúblicas de Atenas y de Roma ofrecen ciertamente muchos ejemplos de las injusticias de los pueblos con sus bienhechores, porque los hombres en sociedad no se avergonzaban entonces de su ingratitud; pero afrenta que se repitan iguales vilezas en el siglo de las luces y de la humanidad! Quiera el cielo comunicarlas á estas obscuras regiones y conservarnos la fortaleza, la generosidad, la benevolencia y la libertad de nuestros principios, para adquirir nuevos derechos contra la perfidia y envidia de nuestros enemigos; ejerzan enhorabuena su rabia inquisitorial en nuestras comunicaciones privadas, que ellos no encontrarán otra materia más que la misma firmeza y honradez que no han podido contradecir de nuestra vida pública.

.. ..

Persona muy recomendable por su amor á la justicia y á los patriotas, es muy amigo y apasionado de usted, á él se debe la moción y preposición en forma que hizo hasta verla ratificada en la comisión del congreso, sobre las gracias que tan justamente concedió á usted la primer representación nacional, como se ve por los impresos adjuntos. ¿Quién mejor que este generoso peruano conseguirá la justicia que solicita? Justicia que me interesa tanto como mi propia existencia, porque así le veré libre de escaseces que usted, mi querido amigo, no merece. Tan luego como se consiga realizar cualquiera que sea la cantidad no se perderá un momento en que marche á los señores Barhing Brothers y Compañía en Londres, haciendo en todo como me previene su citada 29 de septiembre del año pasado. Es evidente que el erario se halla escaso por los gastos extraordinarios que se hacen en equipos de mar y tierra, para la guerra que desgraciadamente amenaza entre esta república y la de Colombia; pero también es cierto que en cortas cantidades se puede hacer justicia cuando hay inclinación á ella como no lo dudo.

Mucho me complace haya usted aprovechado (después de la separación de Rivadavia) la oportunidad de ofrecer sus servicios al gobierno de Buenos Aires en su guerra contra el Brasil, y si en aquella época no habría tenido la aceptación de sus buenos amigos ahora ciertamente la recibirán como un testimonio eterno de su firmeza y resolución de combatir hasta la muerte en defensa de la libertad y de la independencia de las repúblicas sudamericanas.

Sin fondos para mantener mi familia en la capital de Lima y en la necesidad de adquirirlos á interés de dos ó tres por ciento mensuales para revivir y hacer productiva esta hacienda arruinada por la guerra, como he referido a usted en varias anteriores, he tenido que traer á mi señora madre y hermana Rosita á esta casa donde recuerdan con ternura incesante la memoria del respetable amigo suyo y de su patria, el general San Martín. Se complacen en saber de su salud y me piden lo signifique á usted con las más vivas expresiones de afecto á su hijita que desean toda prosperidad y del mismo modo su amigo eterno.



—Es el primer reservado
de señoras en que entro
y el jabón REUTER no encuentro
y la verdad, me ha chocado.
Puesto que, sin excepción,
en hoteles, teatros, cines,
incluso en los magazines,
usan siempre ese jabón.

El REUTER es admirable,
el REUTER es invencible,
el REUTER es intangible,
el REUTER es invaluable.
Y en donde hay una mujer
que por su limpieza brilla,
de REUTER una pastilla
tiene a la fuerza que haber.

Habilidad del emisario Rocamora



ntre los ríos Paraná y Uruguay, al amparo de cuchillas ásperas y de valles boscosos, vagaba una turba de salteadores a quienes, por decencia de lenguaje, se les llamaba changadores de ganado, tal era el único y mejor apelativo correspondiente a quienes no hacían otro que adueñarse impunemente de la hacienda ajena.

Gente de a caballo y destemida, era el azote de los pocos propietarios de la comarca quienes de ninguna manera se hubieran atrevido a entablarles persecución, dada la clase de forajidos con que habían de vérselas.

El virrey Vértiz no mandó fuerzas para hacerles entrar en el deber de respetar lo ajeno. Destacó contra ellos un hombre de buena voluntad, don Tomás Rocamora, que, aunque sargento mayor de Dragones, llevaba por única misión fundar pueblos en aquella Sierra Morena americana, y atraer a ellos a esa gente dispersa, con el aliciente de una vida más cómoda y racional. Este parecía por lo menos el más viable argumento para entrar en tratos con los vagabundos que ninguna ley ni respeto podían sujetar. Y no se desmintió semejante principio, hábilmente desarrollado por Rocamora, quien pudo ganarse el ánimo y creencia de aquellas gentuzas, atrayéndolas, mostrándoles las inmediatas ventajas de la buena y cordial organización de los hombres y trazándoles caminos de regeneración sin resabios, al amparo de las leyes y en las más claras consagraciones que brindan el trabajo y el orden.

Es incuestionable que la realización de tal esfuerzo, de más intensidad moral y de mayor fatiga que los azares de una persecución, debieron exigir del emisario ingentes caudales de agilidad hablativa, de ingenio para disuadir a hombres descreídos y taimados por natural, y hacerles entrar por una senda por donde seguramente no hubieran logrado llevarlos las propias bayonetas del virrey.

En menos de tres años consiguió el comisionado, con economía del erario y con el trabajo de los mismos a quienes agraciaba con solares, levantar tres pueblos que son florecientes en el día. La Concepción del Uruguay, Nogoyá y Gualeguay aparecieron como por encanto sobre la superficie del desierto, en fértil terreno, a la orilla de hermosos ríos, por inspiración de Vértiz y por mano de Rocamora, su comisionado para obra tan excelente.

Uno en disidencia

Mientras Vélez Sársfield redactaba el código civil, tenía como asiduo visitante a un doctor Carranza. Este señor Carranza tenía muchos hijos naturales. Se trataba del capítulo referente a las herencias, en la que el doctor Vélez quería hacer una distribución equitativa. Largas fueron las discusiones que sostuvieron ambos, unos porque sí, y otro porque no se reconocieran derechos a los hijos ilegítimos. Deseando Vélez Sársfield terminar con su molesto contrincante, le dijo:

—Es inútil, amigo: nada me hará cambiar de opinión. Pero, si quiere, puedo poner una nota en el capítulo de las herencias, que diga: "En disidencia, el doctor Carranza". Y más de uno le hallará razón.



Guantes Capeskin
¡Lavables!

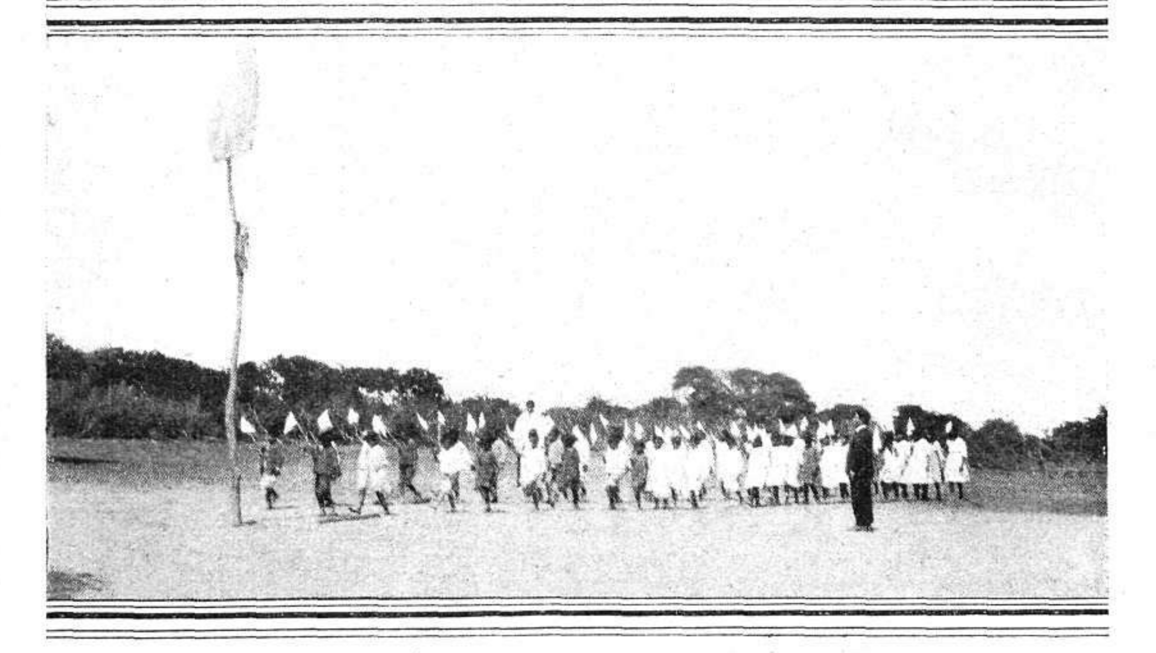
No precisan ser presentados al Porteño de bien vestir. Hechos de cueros seleccionados curtidos de tal modo que son **lavables.** Se ajustan perfectamente a la mano sin apretar ni molestar. En todos los tonos de moda.........$ 8.50

Elimine la duda —compre en Casa Tow.

SABADOS, ABIERTO TODO EL DIA.



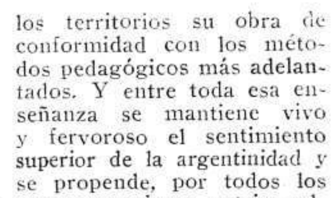
FLORIDA 159 al 171 GALERIA GUEMES



Desfilando ante la bandera. Escuela Nº 27 de Buen Lugar (Formosa).

EL CULTO A LA PATRIA EN LAS ESCUELAS DE TERRITORIOS

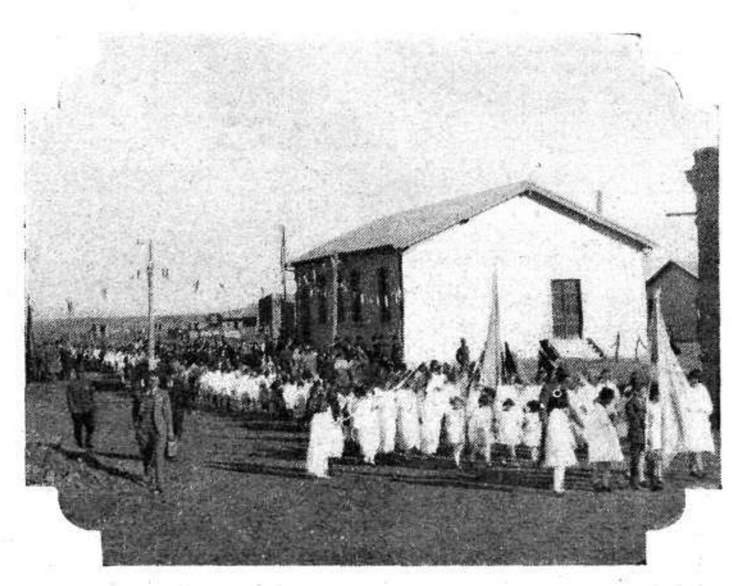
Como es de suponerse y harto sabido, la mayoría de las escuelas nacionales que funcionan en los territorios están instaladas en locales inadecuados para el fin a que se las destina. Es que cuando la población escolar de la zona demostró la necesidad de atender a su enseñanza, como medida de emergencia, se habilitaron los locales que se tuvieron más a mano para recibir a los niños y enseñarles a deletrear el alfabeto. Y allí los pequeños escucharon la voz de su maestro que por primera vez les habló al corazón y a la inteligencia, mostrándoles los hasta entonces desconocidos horizontes; porque la escuela, tanto la aislada en los parajes más remotos y faltos de vías de comunicación, como la que se alza en lugares en que la civilización se impuso en forma asombrosa, llena en



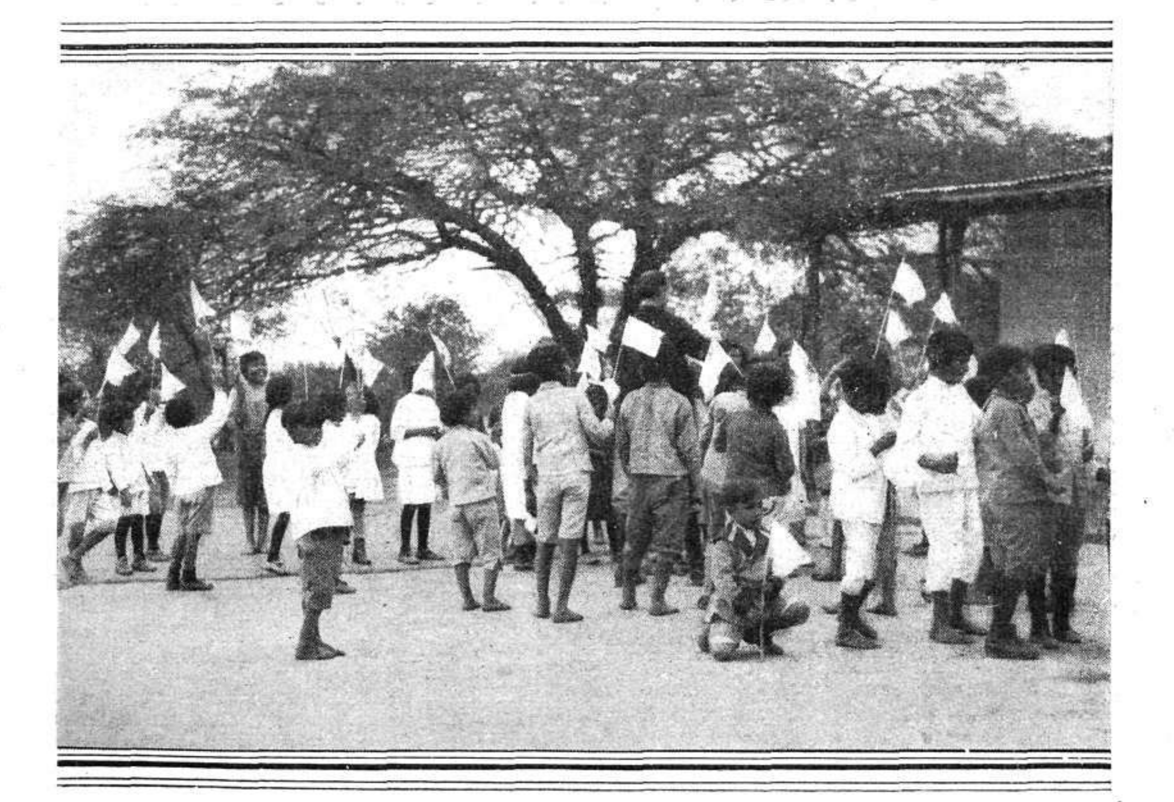
los territorios su obra de conformidad con los métodos pedagógicos más adelantados. Y entre toda esa enseñanza se mantiene vivo y fervoroso el sentimiento superior de la argentinidad y se propende, por todos los medios, a que las conmemoraciones patrias adquieran dentro del espíritu del niño consideración y afecto perdurable y que se traduzcan en conceptos propios y activos de su personalidad en formación.

Los actos cívicos revisten en esas escuelas un carácter ponderable, que evidencia no sólo la emoción patriótica circunstancial, sino también las beneficiosas consecuencias, resultado de la doctrina diaria y metodizada que imparte el maestro en el aula.

Docentes y alumnos se consagran a la celebración del aniversario patrio: concurren a las procesiones cívicas y se



Escuelas Nos. 1 y 3 de Zapala. Desfile en las fiestas patrias.



El inspector general distribuyendo banderitas a los niños. Escuela Nº 6 de Formosa.

asocian a todos los actos rememorativos del fausto acontecimiento, en que pueblo y autoridades participan con entusiasmo. La Patria es saludada desde los centros más poblados hasta los parajes en que la escuela no es más que un punto perdido en la inmensidad que delimita la selva o parece detener con su inmensa mole las montañas. En nuestras escuelas se observa el culto a la Patria y a sus prohombres, con la sinceridad de los que elevan sus preces en el santuario de sus más acendradas y profundas convicciones. Es allí, en los territorios, en los días de las gloriosas efemérides, donde parece sentirse con mayor intensidad la emoción que embarga los espíritus hasta llenar de lágrimas los ojos ante la evocación de la tierra que nos vió nacer. Es allí donde puede afirmarse que se sienten las palpitaciones del alma nacional; a la Patria tomando posesión del espíritu de sus hijos.

Sencillo y emocionante, ridículo y sublime... Tan ridículo, que el espectador de las ciudades trasladado de pronto a ese ambiente siente el estremecimiento de las grandes emociones y hasta quemar sus ojos por las lágrimas. Hay patria en esos rincones de nuestra tierra dónde parece imposible que los humanos hayan posado su planta y alzado sus viviendas. Hay patria en ellos que cultivan los campos, patria en el maestro que diariamente imparte su enseñanza y patria en los niños descalzos, mal vestidos, que llegan de grandes distancias a cultivar su inteligencia bajo el manto protector de la bandera, más pequeña en tamaño que las de las ciudades, pero infinitamente grande cuando se alza en su tosco mástil como un índice de paz, de concordia y de progreso.

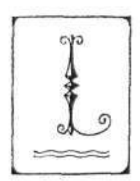
El día de la efemérides, los niños de la más humilde escuela instalada en medio de la selva, tal la de Buen Lugar, en Formosa, desfilan llenos de unción ante la enseña sacrosanta. Desfilan marcialmente, agitando sus pequeñas banderitas frente al asta donde triunfan dos símbolos: la enseña y el escudo que dice al caminante de una escuela. Desfilan marcialmente, y sus pies descalzos marcan en la tierra huellas de miseria, mientras de sus labios brotan altaneras las palabras redentoras que ellos difunden en la extensión desierta.

Al fondo, la selva o la montaña, que forman marco con sus altas cimas o con la vegetación exuberante a esos niños y a la escuelita, que semeja una mancha caprichosa.

En otros territorios más afortunados, las rememoraciones ofrecen, en contraste, un aspecto más en armonía con las de la ciudad capital y con las capitales de provincia. Largas filas de escolares uniformados con sus delantales blancos; más banderas, más pueblo, más bienestar, dan a los actos la solemnidad que ellos requieren. Pero sus niños no presentan mayor entusiasmo ni alegría que los otros niños de la región de la selva o la montaña, porque el sentimiento de la Patria y el de la argentinidad sacude por igual sus fibras y por igual los enardece y entusiasma...

FAUSTO GONÇALVES

El capitán de granaderos de Nazca



Los últimos estampidos de los cañones patriotas, el 5 de abril de 1818, en los llanos de Maipú, anunciaron a Chile su independencia.

Las grandes combinaciones militares del general San Martín parecían haber llegado a su término para quienes no alcanzaban el proyecto de aquel gran capitán; pero no era más que la primera jornada de esa marcha triunfal, que desde Mendoza, escalando los Andes, debía alcanzar hasta la tierra de los incas, proclamando los santos principios de independencia en las orillas del Rimac, donde un pueblo hermano no había podido aún romper los férreos eslabones de la cadena que pesaba por tres siglos sobre él.

San Martín no había perdido tiempo después de su entrada en Santiago, y sus grandes dotes de organizador iban a lucir más que nunca en la ardua tarea de formar una escuadra que lo llevase al frente de 4.000 soldados para atacar al enemigo en el centro de sus principales medios de defensa.

Allanadas todas las dificultades, zarpó del puerto de Valparaíso la expedición libertadora, el 20 de agosto de 1820.

El ejército expedicionario contaba en sus filas oficiales y soldados de las familias más distinguidas de la República Argentina: Necochea, *Lavalle*, *Guido*, *Suárez*, *Olavarría*, *etc.*, nombres que representan las grandes glorias de nuestra patria en las guerras de la independencia sudamericana y el más justo título de orgullo.

Un fuerte destacamento enemigo, compuesto de 500 hombres, intentó disputar el paso a ochenta granaderos que, al mando de Lavalle, marchaban de descubierta cerca de Nazca. Otro jefe que no hubiera tenido templada su alma en la atmósfera sublime del heroísmo, acaso hubiera esquivado tan desigual combate, en que todas las probabilidades estaban de parte del enemigo por su superioridad numérica.

Pero los granaderos no debían desmentir su fama, sino completaarla: verlos y cargarlos, fué obra de un momento.

Los ochenta patriotas, sable en mano, se precipitan con asombrosa rapidez sobre los enemigos, que esperan impasibles el ataque con la seguridad del triunfo. Cual impetuoso torrente desbordado que nadie puede contener, aquel grupo de jinetes se estrella contra los escuadrones realistas, que, no pudiendo resistir el choque y llenos de pavor, se dispersan en todas direcciones, dejando en poder del vencedor 60 muertos, 86 prisioneros y un gran número de armamentos. Entre los ochenta granaderos se encontraban dos bravos *oficiales, uno teniente y otro capitán*.

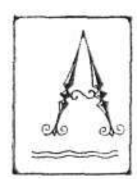
Terminado el combate, marchan ambos a encontrarse, y aquellos dos héroes se estrechan entre sus brazos con un cariño verdaderamente fraternal.

El 20 de febrero de 1827 inmortaliza el nombre del capitán de Granaderos de Nazca, que rinde noblemente su vida, cargando al frente de su regimiento hasta hacer pedazos un cuadro de dos mil imperiales en Ituzaingó.

Era Federico Brandzen.


A los débiles
de los bronquios
Usted no temerá ni el frío, ni la lluvia, ni la niebla si sabe Vd. proteger sus vias respiratorias, no acumulando espesos vestidos, ni encerrando su garganta bajo un tapa-bocas, o pieles de abrigo, sino introduciendo directa y profundamente en sus bronquios, en sus pulmones, los antisépticos y los balsámicos protectores.
Ahora bien, sólo el verdadero
Goudron-Guyot
realiza cientificamente esa impregnación perfecta, que asegura a los órganos de la respiración una protección completa. El empleo de este producto, universalmente estimado, previene resfriados y bronquitis y hace desaparecer rapidamente todas sus manifestaciones recientes o antiguas. A veces contiene la tisis y ejerce una acción profunda en todos los grados de la tuberculosis.
Exigir el verdadero GOUDRON-GUYOT (licor, cápsulas, pasta pectoral). Todos estos productos llevan el marbete en tres colores: violeta, verde, rojo y la dirección de la Maison FRERE, 19, Rue Jacob, PARIS 6º. Prevenir la confusion que crean ciertos productos similares.
— EN TODAS —
LAS FARMACIAS
PATE PECTORALE
GOUDRON-GUYOT

Güemes, comandante general de la vanguardia



LIVIANDO de cierta atención, y desplegando de nuevo esa actividad que hizo célebre su dirección militar, resolvió Güemes llevar la ofensiva, penetrando valerosamente en el valle de Lerma, para atacar la ciudad de Salta. Poniendo en ejecución su pensamiento, marchó decididamente sobre la ciudad, pernoctando, el 27 de marzo, en la cuesta de la Pedrera, tres leguas de la capital. Al venir el alba del 28, descendió la cuesta sobre el valle de Salta, a cuyo pie dormía la guardia realista que, en vigilancia de aquella entrada, tenía colocada Castro. Güemes, cayendo reciamente sobre ella, la sorprendió; y los que escaparon de caer en sus manos, fueron llevando a Salta la alarma.

Sin detenerse Güemes en el punto, envió sus bomberos a la ciudad, a la pesca de noticias, para, según ellas, proceder; adelantándolos a su marcha. Entretanto, él se encaminó por las vecinas barrancas del río Segundo — que hoy llamamos río Ancho, — internándose en el valle.

El tal río quedaba dos leguas al sur de la ciudad. Su lecho ya era entonces seña no más del antiguo paso de sus aguas que, por los años de 1802, rompiendo un cerro con espantoso estruendo, habían cambiado de curso, uniendo sus raudales con los del Arias, y formando con ellos un solo y temeroso río. El cauce abandonado se ofreció con preferencia a la atención de Güemes como aparente para repetir en él la misma estratagema de que usó en Suipacha. Porque sus riberas, hoy casi borradas por los sedimentos de un siglo, eran visibles y pronunciadas a la sazón; y, por una y otra banda, cubrían las tierras adyacentes matorrales y aun el monte alto. Allí Güemes embosćo su gente, la cual en muy poca parte tenía armas de fuego, siendo las de los más las propias del gaucho: el puñal y el lazo.

Los espías dirigidos a la ciudad, no bien trasmontaron la sierra, volvieron al campo a las dos de la madrugada anunciando se hallaban en la plaza todas las fuerzas de Castro. Para seducirlo y atraerlo al sitio elegido, dispuso marchara inmediatamente a la ciudad a hacerle provocación, metiéndole a esa hora el necesario alboroto, con un piquete a su mando, al entonces sargento Vicente Panana, célebre mulato que, juntamente con Crisóstomo Gil, con el *Tigre* y otros infames de su clase, debían adquirir, andando un poco el tiempo, en las contiendas que vendrían entre Güemes y el vecindario, nefanda celebridad por sus atrevimientos y fechorías llevadas a cabo como en servicio y muestras de amor a su señor y dueño; y que sirvieron no más que para labrarle mayor cúmulo de odios y desprestigio.

Perpetrado el insulto, salió Castro de la ciudad como a castigarlo, a las nueve de la mañana del 29 de marzo, conduciendo 80 jinetes de lo mejor de sus tropas, que era el regimiento de Partidarios. No era otra cosa lo que Güemes quería. Pero su astuto adversario, advertido por la experiencia recogida y conocedor, como salteño, de cuantos peligros encerraba aquella naturaleza de suelo, estudiado ahora por el travieso ingenio de sus paisanos, comenzó a recelar, parando la marcha en el campo de Velarde, una legua entre la ciudad y el campo de Güemes. Fué motivo de esta vacilación que, a seguida de este campo abierto, continuaba una tierra en que el monte crecía y era a trechos espeso, bordeando y estrechando ambos costados del camino, y en cuyo seno los gauchos — que lo era Castro también, más no sus tropas — se ofrecían como una tentación a su vista; provocándolo y ofreciéndole fáciles ventajas al parecer, y cediéndole el campo como incitándolo a que los persiguiera. Castro sospechó que aquí algo grave se le urdía para perderlo; y, temeroso de caer en el lazo, se avino a continuar firme en el sitio.

Viendo Güemes que el enemigo se detenía vacilante y que todo lo dispuesto para prenderle sería vano e inútil, hacía cuanto le ocurría por bueno para arrancarlo de Velarde y que fuera hacia él.



Cualquier herida en los dedos, por insignificante que aparezca, puede constituir una excelente vía de contagio.

Evite usted ese peligro y adquiera hoy mismo una Venda Rápida SCHNELL, sin ataduras, higiénica y cómoda.

CADA SOBRE CONTIENE:

1 Venda Elástica SCHNELL, 1 compresa patentada, y 2 compresas más de repuesto.

VENTAJAS:

Los comunes dedos de goma, por su imposible indistinta adaptación a cualquier dedo, comprimen generalmente demasiado, impidiendo la circulación y la transpiración, las que, en cambio, son facilitadas por el Vendaje SCHNELL, ventaja que éste debe a su gran elasticidad y a los agujeritos de que va provisto.

Precio de Venta: $ 0.20 cada sobre

Remítase el importe en estampillas postales, agregando 5 centavos por cada dos paquetes para el envío, y diríjanse los pedidos a

EDUARDO RETIENNE

SARMIENTO, 1131 — BUENOS AIRES





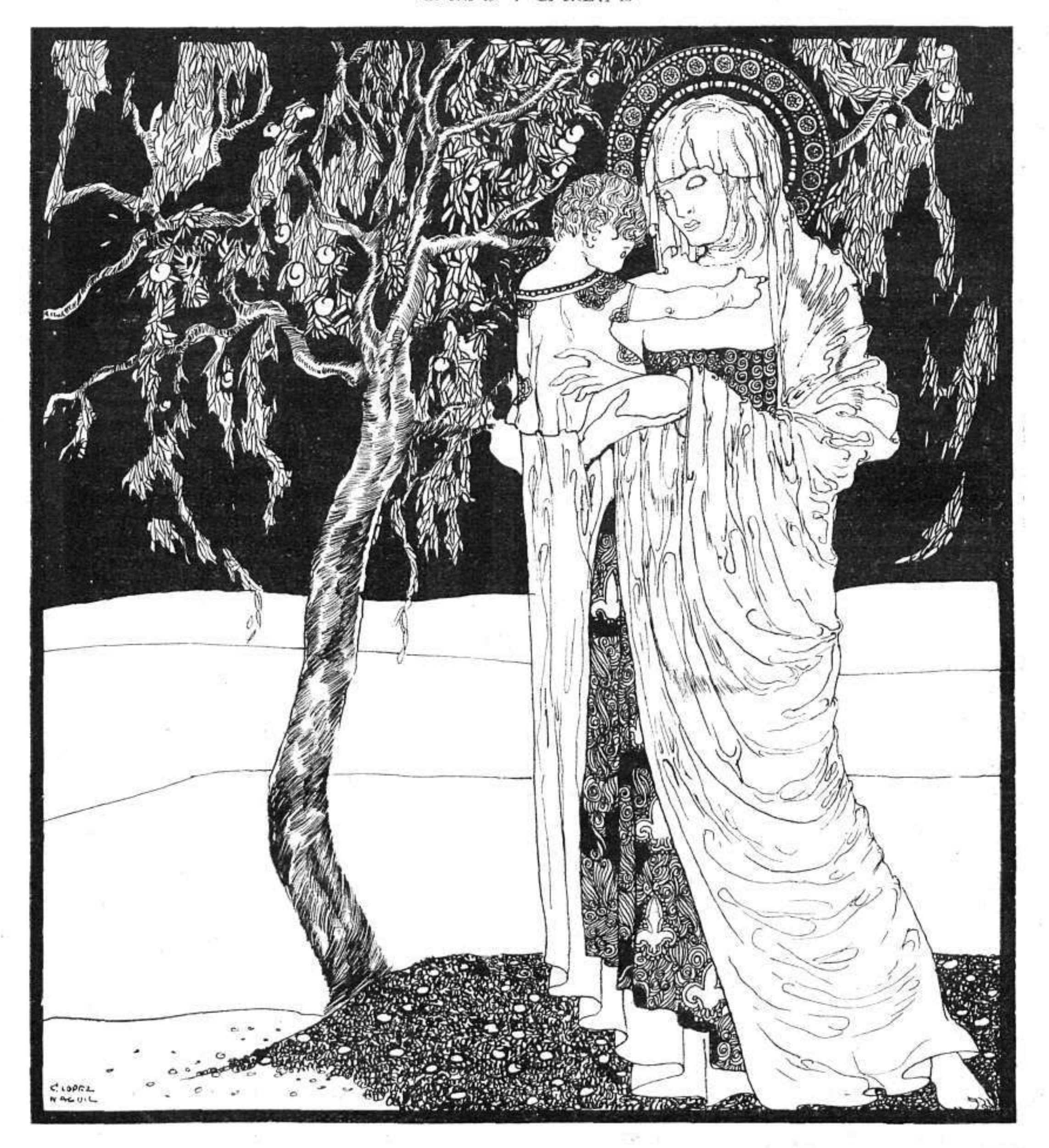


Frótese con IODEX hasta que el color desaparezca

IODEX es un remedio superior al yodo en el tratamiento de tortícolis, glándulas hinchadas, neuralgias, afecciones de la piel, quemaduras, cortaduras, neuralgia y torceduras. Posee todas las cualidades cicatrizantes del yodo, pero ni mancha ni irrita la piel por tierna que sea. Si necesita Ud. usar yodo, use IODEX. Su farmacéutico lo vende. Llévese un tarro a su casa: puede hacerle falta.

Pregúntele a su médico. Use

IODEX



DURAZNITOS DE LA VIRGEN

¡Duraznitos de la Virgen,
todos rociados de infancia;
duraznitos de la Virgen
llenos de suave fragancia!

Duraznos que en la mañana
de Dios, con clara alegría,
Nuestra Señora Santa Ana
le daba a su hija María.

A su hija de nieve y rosa,
para que hiciese con ellos
una diadema olorosa
con que adornar sus cabellos.

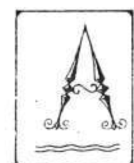
¡Duraznitos de la Virgen,
llenos de vieja fragancia;
duraznitos de la Virgen,
decoración de mi infancia!

Infancia que no fué mía
y que murió sin nacer,
Aroma, melancolía
de lo que no pudo ser.

ALFREDO R. BUFANO

DIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL

Disciplina del deber filial



fines de 1808, habiendo terminado Manuel Dorrego sus cursos en el Colegio de San Carlos, su padre dispuso que pasase a Chile a seguir estudiando hasta graduarse de abogado en la Universidad de Santiago, y ya habían sido despachados sus equipajes con ese destino, cuando estalló, el 1º de enero de 1809, la asonada con que Alzaga y sus secuaces pretendieron quitar el mando a Liniers, y en la que quedó comprometido el primo político de Dorrego, don Salvador Cornet, no por amor a su rey, sino por sus vinculaciones con criollos respetables. Dorrego, obedeciendo como siempre a los nobles impulsos de su corazón, concibe la idea de salvar a su flamante pariente, a quien apenas conocía, haciéndolo escapar de las persecuciones ya ordenadas; la concepción se agranda en su mente con rapidez, la ejecución de su idea le atrae, porque es una aventura que exige derroche de generosidad y de valor... pero... no es libre. No puede disponer de su albedrío; su ley, representada hasta aquí por su padre, emana una autoridad sin cuyo recuerdo es incapaz de proceder. Su inconmovible principio queda felizmente salvado obteniendo la autorización paterna. Esta resolución del conflicto moral que honra tanto al padre como al hijo fué anotada ya por el primer biógrafo de Dorrego, el mismo señor Cornet, que resultó beneficiado en la aventura. Ella prueba que el padre era un hombre liberal, que no llegó a imponer su autoridad por el camino de la severidad y de la intransigencia, sino que supo inculcar en el cerebro de su hijo el respeto a la autoridad, reconocido como una religión.

Carlos PARSONS HORNE

Luchas libertadoras

14 de noviembre de 1813. — Batalla de Ayouma, en que Belgrano es otra vez derrotado. Poco después lo reemplaza San Martín.

22 de febrero de 1814. — En Cucha - Cucha (Chile) Las Heras derrota a los realitas.

25 de mayo de 1814. — Combate de La Florida, en el Alto Perú, donde Arenales (con Warnes) triunfa.

9 de junio de 1814. — Combate de Las Piedras, en que Alvear derrota a los artiguistas separatistas.

21 de junio de 1814. — Toma de Montevideo por los argentinos, al mando de Alvear.

18 de febrero de 1815. — El coronel Martín Rodríguez queda prisionero de los españoles. El teniente Necochea se abre paso con 25 jinetes.

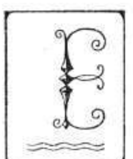
14 de abril de 1815. — Sorpresa del Puesto del Marqués, en que el general Cruz, del ejército de Rondeau, derrota a los realistas.

15 de octubre de 1815. — Combate de Venta y Media en que se dejó sorprender Martín Rodríguez. Herida del mayor Paz, que quedó manco.



—¡Tomá Seneguina y dejate de toser!

El doctor Francia en la Universidad de Córdoba



El doctor Francia, tirano del Paraguay, dejó en Córdoba, ciudad donde estudió, una larga serie de leyendas. Una de ellas es la que se conoce con el nombre de "El subterráneo de los jesuítas".

En el interior de la iglesia de la Compañía existe un profundo subterráneo que atraviesa buena parte de la ciudad y desemboca en el edificio llamado "Noviciado viejo", también perteneciente a los jesuítas.

Se dice que en aquel subterráneo existían calabozos para la aplicación de penas corporales y gran cantidad de sepulcros.

Los estudiantes de la Universidad cordobesa solían hacer nocturnas escapatorias en la época de Francia, que era de todos el más osado. Para salir los estudiantes saltaban las murallas que rodeaban el enorme edificio. Francia, con una linterna y un puñal, levantaba la puerta del subterráneo y sin ningún temor se internaba en él, cruzaba por los antiguos calabozos y sepulcros y salía por el "Noviciado", lo más campante.

Una noche obligó a uno de sus compañeros a ir con él a través del subterráneo. Muerto de miedo, pero lleno de amor propio, cruzó el terrible túnel y llegó con Francia al lugar de la fiesta. De regreso, el miedo aumentó demasiado. A mitad de camino, una calavera se le atravesó. El pobre muchacho, sin oír las palabras de Francia, que deseaba infundirle ánimo, tropezó y cayó. Francia, entonces, desnudando su cuchillo, se precipitó sobre el cráneo y lo partió de una puñalada. Una rata huyó despavorida... Ella había sido la que movió la calavera en momentos que la miraba el asustadizo muchacho.

Francia, sin dejar de blasfemar, cargó a su compañero, que se había dislocado una pierna al caer, y con él a cuestas siguió su camino por el antiguo subterráneo.

Este episodio rodeó de un prestigio formidable al futuro tirano paraguayo entre sus condiscípulos.

Andando los años, sus jóvenes camaradas oirían de él otros episodios no menos terribles que el del subterráneo de los jesuítas y la calavera movida por una rata... Debía llegar un momento, y llegó, en que su solo nombre ponía la carne de gallina a los habitantes de todo el Paraguay... — *A.*

Oportuna respuesta

Al aceptar Mitre su proclamación como candidato a la presidencia de la República, el doctor Rawson expresóle su sorpresa en estos términos: *"¡Gobernar a este país anarquizado, de analfabetos, de revoltosos, falto por completo de ciudadanos!"*

"¡Y qué le hemos de hacer! — contestóle el general. — *Con éstos es con los que hay que hacer patria y no con otros. ¿Quiere usted que mande buscar ciudadanos de goma a Norte América?"*


A. Guillaume
04

Primera sala comercial porteña


La primera Sala de Comercio estuvo en la calle del Fuerte, hoy 25 de Mayo. La fundaron los residentes ingleses en 1810, para uso exclusivo de ellos. Tenían su sala de lectura con los periódicos que llegaban de Europa y los que aparecían en el país.

La libertad de comercio que la revolución de Mayo proclamó hizo que éste se desarrollase rápidamente, abriéndose numerosas casas de comerciantes del país y extranjeros, especialmente ingleses y españoles.

Las mercaderías que se importaban en esa época eran: muselinas, lienzo de género para cortinas, zaraza, cocos blancos y de color, pañuelos de algodón y de seda, cortes de vestido, paño de la estrella, gorras para señoras y niñas, flores artificiales, alambres para gorras, bramantes, tela para ponchos, hilo en ovillo y en carretel, pañuelos de gasilla, cintas para cinchas, cintas para fajas, cintas de lana punzó, agua de colonia, espejos, seda para coser, plantillas, paraguas, botones de seda, pañuelos de corbata, botones de hueso, medias, bayetas de dos frisas, pañuelos de rebozo de lana, brines para calzoncillos y pantalones, paños, peines, jabón, vinos, aguardiente, pasas, ciruelas, garbanzos, papel de estraza, alquitrán, cigarros, naipes, cristalería, aceiteras, pizarras, lápices, juguetes de estaño, jamones, escritorios portátiles, chocolate, frutas secas, pescado, vino oporto, cuchillos, machetes, pianos, resmas de papel ordinario, fósforos, escobas, ginebra, bizcochos de soda, pimienta, sombreros de palma, esteras, hilo de acarreto, almidón, clavos, pabilos, té, café, canela, alambre, estopas, baldes, estufas, azúcar, tabaco, etcétera.

La mueblería de Micher, frente a San Francisco, fué la única durante mucho tiempo.

Entre las sastrerías de esa época figuraban las de Mayer y M. Crabos, frente al Teatro Argentino, y la de Lacompte y Dudignac en la calle de Piedad. Estos últimos eran los sastres de Rosas.

Mr. Nieblet fué el primer inglés que estableció en Buenos Aires una tienda de ropa hecha. Coyle, Moine y Stardois fueron los primeros que establecieron sastrerías de consideración.

El coche se tenía por necesidad, porque los malos afirmados por un lado y como las distancias eran pocas, no lo hacían indispensable. Los coches eran escasos y malos, contándose con los dedos.

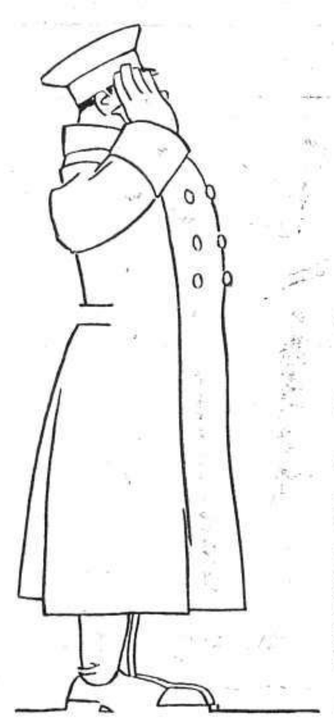
La cochería del pardo Roque fué de las primeras y la única que alquilaba coches por el año 28 Tenía el coche que fué de la Virreina, el que para las fiestas patrias lo ataba con cuatro mulas a la Dumond.

Usaba una capa color indefinido y un sombrero tricornio.

Las tiendas de antaño, atendidas por hijos del país, han sufrido un vuelco completo. La vidriera no se conocía y en las veredas se tomaba el fresco y se hacía tertulia.

En tendero *dandy* atendía personalmente a sus marchantes, a quienes obsequiaba con mate, y en medio de la conversación más variada hacía sus ventas.

Manuel BILBAO



Añorando los desfiles de la guardia vieja

CHE, Nicanora!

—Mande, coronel.

—Baqueteame el cañuto de la bombilla mientras vos le das un resuello a mi amargo, y yo echo un párrafo con mi nieto.

—¿No tira, coronel?

—Ni con cuatro yuntas de bueyes. Se ha tapao, muchacha. ¡Cha, con la cebadora!... P'amasar tortas fritas en día de lluvia no necesitás que te se recomiende a naide, pero cebándome mate, de tanto en tanto me dejás la bombilla como buche de teruteru que se pegó un atracón de lombrices. ¿Y qué dice de nuevo mi nieto?

—A la espera de la formación para el desfile militar del 9 de Julio.

—Este año no voy a poder dir a la plaza de la Vitoria pa ver pasar a la muchachada del ejército de mi patria. Me han acorralao las nanas de la vejez. Estoy mesmo que sitiao, Jorge. Mi pierna derecha ya no junciona. Pero mandaré a tu abuela pa que te aplauda cuando vos desfilés y le tire un puñao de flores a la bandera de tu regimiento, que también jué la mía allá por el año 1888, siendo yo teniente. ¡Y sentate, pues!

El coronel Rocamora se echó al hombro una de las puntas de su poncho pampa.

—Serví p'algo, Jorge. Avivame el fuego del brasero de bronce. Ahí tenés a mano un fierrito pa escarbar las brasas.

—Una estufa eléctrica le daría mejor resultado, abuelo. Es más práctica, más manuable.

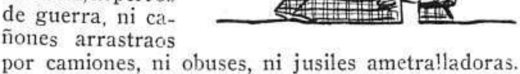
—Dejame morir en mi lay, muchacho. Desde chicuelo me acostumbraron a caldear las casas con braseros. Ese, qu'es de bronce y con argollas, perteneció a mi padre. Grandote, ¿eh?... Si me lo ve el italiano de al lao, siguro que me lo pide emprestao p'hacer una polenta. Y luego, che, ¿pa qué cambiar de pingo al final de la jornada?...

Un gato barcino se hizo un ovillo sobre la matra araucana que servía de alfombra al militar de la guardia vieja.

—He laido qu'el desfile militar d'este 9 Julio será de los que marcan época. Lo va'encabezar los colegios militares del Paraguay y del Uruguay. También desfilarán los marinos brasileños. Me hubiera gustao ver de cerquita a la muchachada flor de esos países limítrofes, sobre todo a los paraguayos, que creo qu'es la primera vez que bajan a mi Buenos Aires.

—¿Y los desfiles militares de sus mocedades, abuelo?

—Eran pobrones, Jorge. Entonces no había tropas de comunicaciones, ni perros de guerra, ni cañones arrastraos por camiones, ni obuses, ni jusiles ametralladoras.



—Los soldados eran "ganchos".

—¡Pero guapos, Jorge! Por algo se les decía carne de cañón. Enganchados, es cierto. Muchos se dejaban la pera, y tuitos, claro que descontando a los pampas, de bigote caido. Los más tenían su china, qu'era seguidora y capaz d'empuñar un jusil en caso de apuro y llenar un hueco en las filas. La concrición desbandó los enganchaos y el chinaje, así como también los perros que vivían en los cuarteles y se alimentaban con los restos de la tumba patria.

—Ahora nos dan polenta y tallarines de tarde en tarde...

—¡Pero, hágame el favor! ¡Hasta el rancho lo han agringao! En los desfiles militares de mis mocedades intervenían l'artillería, la infantería y la caballería, y pare usté de contar.

—La época del rémington.

—Jusil pa la infantería y garabina pa la caballería y artillería. Arma de un tiro, calibre 11. Los de infantería, con bombachas y polainas blancas. De color gris verdoso era el uniforme de los de a pie. La caballada no valía gran cosa en cuanto a aspecto: peludos y de escasa alzada. Pero guapos, como que tuitos los pingos de la tropa eran criollos. De pelaje surtido. Había rosillos, overos, ruanos, gateaos, moros, etc. Las tres armas con quepis, igual pa jefes y oficiales que pa los soldaos. Krupp de 7.5, cierre a cuña, los cañones de la artillería. Livianitos. Los arrastraban cuatro caballos. Montaos los sirvientes de las piezas. ¡Che, Juliana, acercate, que te tengo que hablar.

—Y hablá, no más, Sandalio, que te oigo.

—No me vayás a cortar ni una sola flor de malvón de las macetas del patio, que las reservo pa el 9 de Julio.

—Donde manda capitán... ¿Y mis santos, Sandalio?...

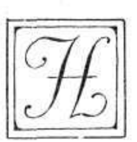
—¡Y, qu'esperen, pues! Cuando veas desfilar a tu nieto, me lo aplaudís lindo, y al paso de la bandera del 3 de infantería, me la acribillás con las flores de nuestro rancho.

FELIX LIMA

DIBUJOS DE FABER

EL PRIMER DRAMA EUROPEO EN LA PATAGONIA

Tuvo lugar éste en 1520, en el puerto de San Julián. Aquí se da una versión del hecho extraída de las obras de Medina y Pastélls sobre Magallanes.



HERNANDO de Magallanes y Rodrigo Faleiro, navegantes portugueses ambos, de gran saber en cosas náuticas y ambos disgustados con el rey don Manuel, proyectaron un gran viaje a las Molucas, por el Occidente, y firmaron contrato formalizando la idea. Pasaron a Sevilla poniéndose al habla con funcionarios españoles y anduvieron luego por la corte trashumante de Carlos V hasta terminar en la capitulación real por la que se reconoció a ambos en calidad de capitanes de la expedición.

Cuando todo estuvo listo, el rey resolvió que Faleiro no fuese en la expedición, y en su reemplazo nombró "conjunta persona" del capitán a don Juan de Cartagena, que tenía el cargo de veedor general y era capitán de la "San Antonio". Ignórase el porqué de tal disposición; sospéchase que Faleiro enloqueció y también que pudo parecer inconveniente que dos marinos portugueses comandasen una expedición que tenía gran cantidad de tripulantes de la misma nacionalidad.

Antes de partir todos prestaron juramento de obediencia a Magallanes, pero se sabe que una parte de éstos se confabuló en su contra conviniéndose en que a la menor tropelía se le prendiese y aun matase.

La primera desavenencia se presentó al partir de Canarias: Magallanes tomó un rumbo distinto al resuelto, y Cartagena le exigió siguiese el convenido o que, de optar por otro, se escuchase a los conocedores del asunto. No pasó de palabras el incidente.

Días después, al mandar saludar a Magallanes, Cartagena lo llamó "señor capitán y maestre", lo que disgustó a aquél, que deseaba ser tratado de "capitán general". Contestóle airado Cartagena que lo había mandado saludar con su mejor marinero y que quizá otro día lo saludaría con un paje.

Reunió poco después el capitán a sus segundos, hablándose de rutas y saludos, hasta que en un momento tomó del pecho a Cartagena y le dijo: "Sed preso". Dirigióse éste a los presentes, probablemente recordándoles el convenio sedicioso de Sevilla, pero nadie atacó a Magallanes. Cartagena fué puesto en el cepo y entregado a don Luis de Mendoza, capitán de la "Victoria".

Recorrieron después las costas que hoy son brasileñas, uruguayas y argentinas, exploraron el Plata y a medida que adelantaban se ponía tan malo el tiempo que resolvieron invernar en



la entrada de un río que llamaron de San Julián.

El día siguiente de la llegada era Domingo de Pascua, y Magallanes dispuso que los capitanes, oficiales y pilotos bajasen a tierra a oír misa y le acompañasen luego a comer en la "Trinidad", la nave capitana. Pero desde días antes la "Concepción" y la "Victoria" estaban confabuladas para exigir a Magallanes el conocimiento del derrotero, y en caso de negarse, sublevar ambas naves.

Sólo el capitán don Alvaro de la Mezquita, de la "San Antonio", sobrino de Magallanes, concurrió a la invitación del jefe. Los demás temieron que éste, conocedor de sus intenciones, los apresara durante la comida.

Esa misma noche aparecieron en la "San Antonio" treinta hombres armados al mando de Gaspar de Quesada, con quienes estaba Juan de Cartagena, y con los puñales al pecho exigieron a Mezquita que los acompañara en la empresa. Se negó, y se le engrilló. El maestre Elorriaga, que trató de disuadir a Quesada, fué malherido, y Quesada quedó dueño de la nave, cuyas despensas se abrieron a la tripulación.

Estaban en eso cuando Magallanes conoció la existencia del motín. Mandó al alguacil mayor, don Gonzalo Gómez de Espinosa a llevar una carta a don Luis de Mendoza, de la "Victoria". Después de serle entregada y ante un gesto suyo, Espinosa lo hirió y un marinero lo ultimó. Entretanto, Magallanes había mandado un batel, que se apoderó fácilmente de la nave.

Situáronse entonces la "Victoria", la "Trinidad" y la "Santiago" de modo que cerraban la salida del puerto a las otras dos: la situación se tornaba, repentinamente, favorable a Magallanes.

Así debieron comprenderlo los de la "San Antonio", porque libertaron a Mezquita para que les sirviera de parlamentario, pero éste los disuadió de tal gestión; resolvieron entonces hacerse a la mar, costase lo que costase, abriéndose camino entre las naves que estaban de parte de Magallanes.

La "Trinidad", que velaba, al ver avanzar la "San Antonio" la atacó y la tripulación se rindió. Faltaba la "Concepción", donde estaba Cartagena. La tripulación rindióse también, y Cartagena, apresado y engrillado, fué llevado luego a la capitanía donde, en la misma forma, estaban ya Quesada y sus compañeros.

La prueba de serenidad dada por Magallanes iba a ser sobrepasada por la de severidad: el cadáver de Luis de Mendoza fué descuartizado por traidor; Quesada fué degollado por su criado y colaborador en la tentativa de abordaje a la capitana y a quien se perdonó la vida por matar a su señor; el cuerpo de éste fué también descuartizado con pregón de traidor; sólo Cartagena y el clérigo francés Calmette Lajouane no fueron castigados.

Cuatro meses después, el 21 de agosto de 1520, se cumplió la segunda parte de la sentencia: Cartagena y Calmette (más conocido por Sánchez Reina) fueron abandonados en la costa "con sendas taleguitas de bizcocho e sendas botellas de vino". Tres días después los barcos abandonaron el puerto.

A fines de 1525, en la capitulación celebrada con Diego García, se incluyó una cláusula que decía: "Item, por cuanto en la armada en que fué Hernando de Magallanes a las espaldas de la tierra del Brasil dejaron a Juan de Cartagena e a un clérigo en su compañía, por todas vías, en cualquiera de aquellas partes que tocardes, trabajeis por vos informar y saber dél y si hallardes rastro, trabajeis de lo traer de cualquier manera que sea".

Todo fué inútil: nunca más se supo nada de Cartagena ni del clérigo.

NARCISO BINAYAN

DIBUJOS DE FENTANES



ANTONIO SAENZ, REPUBLICANO FERVOROSO, CULTISIMO SACERDOTE Y PRIMER RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

DOCTORADO EN CHARCAS, SE REVELO UNO DE LOS PATRIOTAS MAS ENTUSIASTAS, REDACTO LA DECLARACION DE NUESTRA INDEPENDENCIA POLITICA Y FUE UNO DE LOS PRIMEROS EN OPONER LA INTELIGENCIA AL CAUDILLISMO FEDERAL.

No fueron militares únicamente los que dieron en el pasado siglo gloria a nuestra historia. Otros hombres hay tan dignos de memoria y merecedores de que la posteridad en ellos repare para ponerlos a las generaciones contemporáneas como ejemplos de civismo. Entre estos hombres está, en primer término, el doctor Antonio Sáenz, varón ilustradísimo, graduado en cánones y jurisprudencia, designado en 1821 para ocupar el cargo de cancelario y primer rector de la Universidad de Buenos Aires.

Acudamos a don Pedro Caraffa, quien aporta algunos datos referentes a la fundación del primero de nuestros institutos culturales y del doctor Antonio Sáenz.

Ya en 1771, bajo el gobierno del progresista virrey don Juan José de Vértiz y Salcedo, algunos vecinos notables de esta ciudad habían pensado en la conveniencia de crear en ella una universidad pública, provista de catedráticos competentes y en la que fueran conferidos grados al cabo de las pruebas y exámenes que prescribieran los estatutos oportunamente redactados. El monarca hispano don Carlos III aprobó el proyecto, por real orden fechada el 22 de marzo de 1788, la que fué reiterada el 20 de noviembre de 1798.

Pero — fenómeno que es dable comprobar en no pocas circunstancias durante todo el período colonial, — a la buena voluntad y desvelos de los monarcas españoles correspondía la indiferencia, descuido y hasta premeditado propósito de impedir el progreso de cualquier tentativa tendiente a desarrollar la importancia social de los nativos. Y ésta fué la causa por la cual, durante la dominación española, la juventud estudiosa de esta parte del continente se viera compelida a recorrer largos caminos hasta llegar a Charcas, Santiago de Chile o, en el mejor de los casos, Córdoba, en la facultad de la cual recién en 1791 fué abierta una clase de jurisprudencia.

Transcurrido el primer período de la agitación revolucionaria, definitivamente afirmada y conquistada la independencia después del histórico Congreso de Tucumán, en 1819, el director supremo, don Juan Martín de Pueyrredón, se ocupó preferentemente de la educación pública y recabó del Congreso la autorización para crear la Universidad, que tampoco, debido a la anarquía del año 1820, pudo convertirse en realidad.

Y a otro gobernante cúpole la gloria de haber fundado dicha institución: el general don Martín Rodríguez fué ese hombre, y el 12 de agosto de 1821 se inauguraba la Universidad de Buenos Aires en una función solemne realizada en el templo de San Ignacio, habiéndose designado para organizarla y dirigirla al ilustre sacerdote, doctor Antonio Sáenz.

Era este ministro de la Iglesia uno de los que más estrechamente vinculados se hallaban a la Revolución. Había nacido en Buenos Aires el 6 de junio de 1780. Era, pues, joven, y provenía de una de las más ilustres y respetadas familias de la Colonia. Sus padres eran el capitán de milicias don Miguel Sáenz y doña Francisca Saraza de Tirado. Su educación había sido esmerada, graduándose en 1804 en la Universidad de Charcas.

"Sustituto, en 1805, de la cátedra de teología, que regenteaba en propiedad en el Colegio de San Carlos, en Buenos Aires, el doctor Matías Camacho — dice el biógrafo precitado; — secretario capitular y notario de la Iglesia Catedral; en 1807, se le confirió también el cargo de defensor general de los derechos y acciones de la misma Catedral y de su Cabildo. Unido a los promotores de la revolución, que estalló el 25 de mayo de 1810, en el Cabildo abierto del día 22, emitió su voto de una manera notable: *Es ya el caso*, — dijo, — *de que reasuma su originaria autoridad y derechos.* Miembro de la Sociedad Patriótica, en 1811, y de la Junta de Observación en 1815, fué uno de los redactores del estatuto provisional que dió aquel cuerpo para el gobierno del Estado. Diputado por Buenos Aires, en 1816, al Congreso de Tucumán, fué uno de los firmantes del acta de declaración de nuestra independencia. A él se atribuye la redacción del *Manifiesto* que dicho Congreso lanzara a las naciones del mundo, exponiendo los motivos por los cuales se resolvieron los pueblos argentinos a declarar su independencia de la corona de España."

Republicano ferviente y consciente fué, pues, este sacerdote, versado como pocos en la ciencia del derecho. Y político enérgico al par que vidente, mostróse al encabezar aquel grupo de congresales que opuso su centralismo al federalismo caótico a que, "más por instinto que por convicción", propendían los delegados de Córdoba.

No pudo estar más acertado el gobernador general don Martín Rodríguez al encomendar el rectorado universitario a este sacerdote y ciudadano íntegro, culto y, para no desdecir su condición, en absoluto desinteresado.

Empero, breve fué la existencia de Antonio Sáenz. Pocos años duró al frente del rectorado y fué escaso el tiempo que ocupó en su cátedra de derecho natural y de gentes: el 25 de julio de 1825, repentinamente, dejó de existir. El gobierno, que en ningún instante dejó de reconocer sus méritos, ordenó exequias, que se celebraron en San Ignacio, el 25 de octubre del mismo año.

J. RICARDO NEVARES

DIBUJO DE BATLLE

El general Alvarado habla de su iniciación

Nací en Salta, el primero de marzo de 1792.

Mi padre, de origen español, murió el año 5.

Mi madre, albacea, tutora y curadora de tres hijos más, que me precedían en edad, y que cursaban en las aulas de las universidades de Chile y de Córdoba, me destinó a esta última, en la cual permanecí tres años. Regresé a mi patria a la edad de diecisiete años, y a petición y ruego de mi expresada madre fuí jurídicamente habilitado para percibir mi patrimonio.

Con este capital me asocié a un rico comerciante y pariente de mi familia, y partí para Buenos Aires a traer efectos de ultramar para vender en esta plaza. Este primer ensayo de mi independencia y los pequeños provechos de mi negocio, me fueron tan placenteros que creí estar fijado el destino de mi vida en esa carrera mercantil, sin alcanzar a prever que circunstancia alguna pudiera alterarla.

La revolución de mayo del año 1810 me impresionó vivísimamente, mas no tanto que me inclinara a variar la carrera que había abrazado.

El coronel don Feliciano Chiclana fué la primera autoridad que el gobierno revolucionario destinó a esta provincia predispuesta a aceptar los principios últimamente invocados. Sucedió muy luego al señor Chiclana el coronel don Tomás Allende, quien creyendo necesaria una fuerza que cubriera el servicio de esta guarnición, organizó una compañía titulada "Patricios de Salta", en la que fuí colocado de teniente primero, como lo acredita el despacho número primero. El servicio ordinario de dicha guarnición no me privaba atender mis negocios comerciales, y por esto acepté ese empleo. Pero vino el contraste de nuestras fuerzas en el Desaguadero, y mi compañía fué obligada a cubrir las avenidas para atender los dispersos del ejército y reunirlos en esta ciudad, como se verificó en el número de más de seiscientos hombres de diferentes armas.

Sabiendo al mismo tiempo el gobierno de esta provincia que el general don Juan Martín Pueyrredón se retiraba de Potosí trayendo los caudales de la moneda y banco, sin otra escolta que algunos oficiales y soldados del ejército derrotado, me ordenó marchara a su encuentro, lo que practiqué hasta Humahuaca, donde tuve noticia positiva que el referido general había declinado su ruta hacia Tarija, con cuyo conocimiento me trasladé a Orán, de donde adelanté a su encuentro treinta hombres de la compañía de mi mando. El general Pueyrredón me expresó en Orán la oportunidad de aquel auxilio, no obstante que ningún hecho de armas había tenido lugar.

Se principió activamente el trabajo de la reorganización del ejército de Jujuy, y mi compañía fué incorporada al número 6 de línea, dando lugar a los oficiales en sus respectivas clases. Yo no acepté; volví a mi giro mercantil, que tan complaciente me era; marché en seguida a Buenos Aires a traer efectos y dar mayor extensión a mis negocios a favor de las ya adquiridas relaciones y del crédito aumentado por la exactitud en los pagos. Practiqué mis negocios en la extensión que deseaba; pero a mi regreso tuve en Tucumán la noticia que, cargado el ejército patrio por fuerzas realistas muy superiores en número y quizá en disciplina, se retiraba hacia el sur, arrastrando una numerosa emigración de habitantes de la provincia de Salta.

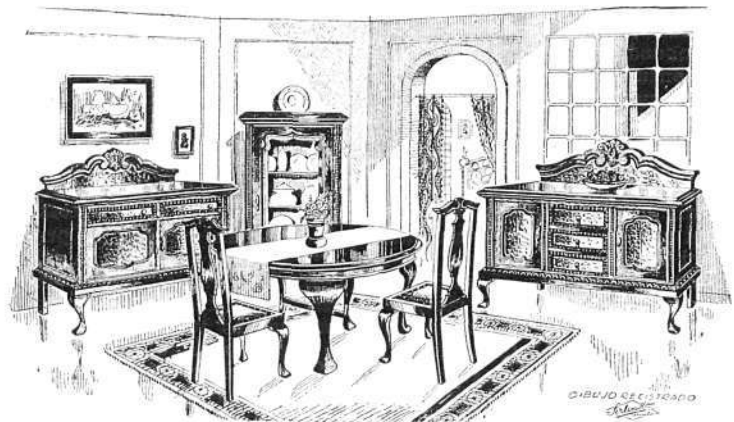
Desde el río de las Piedras, en que tuvo lugar un combate feliz a nuestras armas sobre la vanguardia enemiga, el muy respetable general en jefe don Manuel Belgrano adelantó a Tucumán en comisión al comandante de húsares don Juan Ramón Balcarce. Todos ignoraban el verdadero objeto de esta misión, pero era muy general la penosa idea que, cediendo el general en jefe a órdenes superiores, debía retirarse, sin comprometer empeño alguno desventajoso.

Grandes Almacenes de Muebles

CALIDAD

Sirlin Hnos Muebles — Sirlin Hnos Muebles

A PRECIOS BAJOS

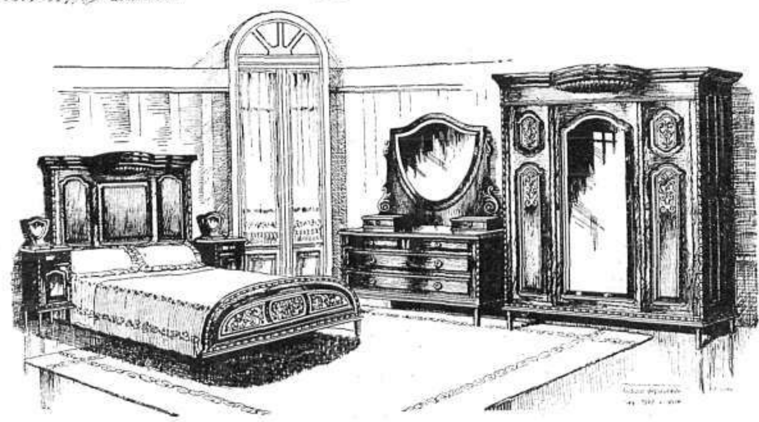


COMEDOR, nueva creación, estilo *"Queen Anne"*, frentes enchapados en nogal y decorados con raíz, interiores maderas terciadas, base y cornisón tallados sobre relieve. Compuesto de: 1 aparador, metros 1.60; trinchante, metros 1.25; vitrina, metros 1.—; mesa oval de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero. El juego completo. . . . $ 740.— Sin vitrina.

$ 590.-

DORMITORIO, construído en roble macizo. 3 cuerpos, estilo inglés, lustre obscuro brillante. *cornisón* tallado, parte central saliente, costados y frentes a tableros replanados, cantos moldurados, herrajes importados y lunas Saint Gobain. Compuesto de: 1 ropero, metros 1.60 de frente, interior con división, 1 "toilette" forma cómoda, tapa madera; 1 cama matrimonial con elástico; 2 mesas de luz, tapa cristal y 2 sillitas. El juego completo.

$ 550.-





SILLA de VIENA, importada, asiento y respaldo estampados, artículo muy reforzado. LA MEDIA DOCENA $ **35.-**

JUEGO DE VESTIBULO, nuevo estilo, construído en roble, bordes tallados, tapizados, asiento y respaldo en lampas de seda o felpa de Génova labrada, colores vistosos y variadas. Compuesto de: 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas, 1 mesa forma octogonal y 1 percha. El juego completo.

$ 310.—



CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

Las aptitudes del famoso padre Castañeda



En los años subsiguientes a la Revolución de 1810 los conventos estaban siempre abiertos al necesitado, al desvalido y a cualquiera que entrase por la puerta que hoy da frente a la plaza y jardín de la Recoleta, y saliese por el Portón que había en la Bajada, o sea en lo que hoy es avenida Alvear cerca de la avenida Pueyrredón.

Cierto es que el padre Castañeda estimulaba la perpetua peregrinación por la variedad de servicios que atendía con sencillez y bondad inalterables. Desde luego, las mil y una consultas que ocurrían al magín de sus feligreses, quienes lo reverenciaban como a un justo, él las resolvía con sentencias un tanto salomónicas que se cumplían al pie de la letra; o con indicaciones útiles y sanas que lo hacían crecer en sabiduría al sentir de las gentes. Además, componía himnos y canciones para el día de tal o cual santo de la devoción de sus feligreses, o para tal o cual novena de la devoción de otros. Acudía a cualquier llamado y a cualquier hora para consolar y fortalecer al desvalido y al poderoso.

Atendía personalmente las aulas gratuitas que había fundado en el convento y la distribución a los menesterosos del alimento que con tal objeto reservaba. Hasta era medio médico en las ocasiones apuradas y extremas, que algún mal le fué dado remediar con ayuda de las recetas del doctor Manduti, quien había tenido su auge en la época de los virreyes.

Y no obstante haber fracasado el primer ensayo que se hizo en el año 1799, cuando el después general Belgrano era secretario del Consulado, se propuso difundir en el pueblo el hábito de las artes gráficas. Con tal objeto fundó en el convento una escuela de dibujo. Y a fin de que los padres de familia no pretextasen la larga distancia que mediaba entre el convento y los barrios centrales de la ciudad, para excusarse de enviar allí a sus hijos, el padre compartía con éstos la pobreza de su refectorio.

Cuando comenzaba a funcionar la academia de dibujo, el Cabildo hubo menester de locales apartados para alojar algunos escuadrones de caballería y los solicitó del convento de los Recoletos. El padre Castañeda inmediatamente respondió que había desalojado las clases y la "cancha" que servía para recreo de la comunidad; que todos los religiosos estaban dispuestos a reducirse a un solo claustro y también a vivir incorporados con los guerreros en el caso que fuese necesario.

Y sin perder de vista un instante su pensamiento favorito, agregaba en su nota que ya tenía preparada la solicitud que adjunta y en la cual pide, a su vez, al Cabildo "cuartel para la juventud argentina, que es todo su cuidado y toda su delicia". En la solicitud a que alude, el padre pide al cabildo interceda con el prior del consulado para que en un salón de esta dependencia se instale la academia de dibujo y puedan concurrir a ella el mayor número de jóvenes. "El dibujo, que seguramente es el padre de todas las artes, dice el sacerdote, debe hacerse común, no sólo en esta ciudad y suburbios, sino también en toda nuestra campaña..."

NO REPETIREMOS

estas sensacionales rebajas que son válidas únicamente durante nuestra

GRAN VENTA INAUGURACION

pues un esfuerzo semejante solamente puede hacerse una vez. ¡Por lo tanto, recomendamos a usted aprovechar ahora! ¡No deje escapar esta ocasión que no volverá a presentarse!

Todo comprador recibirá un obsequio recuerdo!

GUITARRAS

Con cada instrumento remitimos un método para aprender sin maestro, un bonito obsequio recuerdo y embalaje gratis.

Nº 3013 bis. — "AMERICA". En maderas bien estacionadas. Muy sonora. Clavijero mecánico. Vale, $ 17.— Precio Inauguración, rebajado a. . . . . $ **15.30**

Nº 3015 bis. — "AMERICA". En nogal con cenefa alrededor. Adornos de mosaicos. Clavijero mecánico. Vale, $ 22.50 Precio Inauguración, rebajado a . . . . $ **20.25**

Nº 3002. — "AMERICA". En nogal selecto. Mosaicos alrededor Con incrustaciones de nácar en la boca. Vale $ 29.50 Precio Inauguración, rebajado a . . . . $ **24.90**

Nº 3005. — VALENCIANA legítima. En nogal de los Pirineos. Con filetes en la boca y tapa armónica. Vale $ 39.50 Precio Inauguración, rebajada a . . . . $ **36.50**

Nº 3041. — "MADRILEÑA". En rico nogal. Filetes en la boca y tapa armónica. Clavijero mecánico. Vale $ 49.50 Precio Inauguración, rebajada a . . . . $ **44.50**

Nº 3047. — "MADRILEÑA". En finísimas maderas. Tapa armónica con ricas incrustaciones de nácar en la boca. Clavijero mecánico. Vale, $ 55.—. Precio Inauguración, rebajada a $ **49.50**

Todos los demás modelos hasta $ 1.000.—, también han sido rebajados.

BANDONEONES

Con cada Bandoneón remitimos un método para aprender sin maestro, un lindo regalo recuerdo y embalaje gratis.

Nº 6076. — De estudio y orquesta. 71 teclas. Caja en jacarandá. Vale $ 160.—. Precio Inauguración, rebajado a . . . . $ **149.—**

Nº 6065. — BANDONEONES de 65 teclas y 130 voces. Con sólido estuche. Vale $ 225.— Precio Inauguración, rebajado a . . . $ **185.—**

Nº 6066. — De 71 teclas, 142 voces de acero. Con sólido estuche. Vale $ 250.— Precio Inauguración, rebajado a . . . . $ **225.—**

Nº 6068. — De 71 teclas, 142 voces. Con incrustaciones de nácar. Estuche sólido. Vale $ 275.—. Precio Inauguración, rebajado a . . $ **247.50**

Nº 6069. — De 71 teclas, 142 voces. Ricas incrustaciones de nácar. Con hermoso estuche. Vale $ 300.—. Precio Inauguración, rebajado a $ **270.—**

CASA AMERICA

EL HOGAR DE LA MUSICA

Av. de Mayo 959 - Buenos Aires

Una existencia luminosa y breve

NACIÓ Domingo Fidel Castro en Santiago de Chile el 17 de abril de 1845. Habiendo su madre pasado a segundas nupcias, fué, por adopción, apellidado Sarmiento. El 7 de abril de 1866, al frente de una compañía de línea, cayó ante las baterías de Curupaití. Entre ambas fechas: toda una existencia brillante, toda una juventud ejemplar. Estudiante, hecho en la escuela de aquel que fué el maestro de nuestros maestros, tuvo oportunidad, en tan corto lapso de tiempo, para manifestar su espíritu artístico. *El Correo del Domingo,* de José María Cantilo, recogió sus primeras producciones literarias. En la traducción castellana del *París en América,* de Laboulaye, derramó todo su ingenio y esa agilidad espiritual que se descubre en las páginas de la *Vida de Dominguito,* un libro poco conocido y que, como otros muchos de Sarmiento, bien estaría difundir entre el público argentino. De ese libro glosamos a continuación dos anécdotas en las cuales Dominguito aparece como un niño de una precocidad e inteligencia poco comunes.



LAS OCURRENCIAS DE DOMINGUITO, EL IDOLO DE SARMIENTO

Hijo adoptivo del autor de "Facundo", en su fugaz existencia dió pruebas de un talento y de una espiritualidad excepcionales.

Dominguito quiere votar, ¡y vota!

SARMIENTO, con Dominguito, residía en Yungay. El hijastro del autor de *Facundo* tendría unos cinco años, en 1851, cuando se realizaron unas elecciones para la renovación del parlamento chileno.

Como es de suponer, aquel de las elecciones era el tema de cuanta conversación se entablaba, y fué así como Dominguito, en el almuerzo, preguntó:

—Papá, ¿qué; yo no voto?

—¿Por qué no? Eres chileno — díjole Sarmiento, en broma.

—¿Dónde se vota? — insistió Dominguito.

—Tú perteneces a la parroquia de San Isidro, cuya mesa está aquí cerca.

Al cabo de un rato, el niño, intrigado por aquel obligado tema de las elecciones, volvió a preguntar:

—Papá, ¿cómo se vota?

Sarmiento, como bien lo dice en la dicha *Vida de Dominguito,* que más tarde escribió con emoción sincera, no descuidaba cuanta oportunidad se pudiera presentar para instruir al niño, y, así, explicóle:

—Es la cosa más sencilla del mundo. Tomas una de estas boletas, vas a la mesa, donde hay mucha gente, dices que vas a votar, presentas el voto, te lo reciben y ya está.

El niño se dió por enterado y los mayores volvieron a su conversación. Transcurrieron algunos minutos y, cuando ya los padres comenzaban a preguntarse dónde y en qué cosas podía andar, vieronle aparecer, entusiasmado, diciéndoles desde lejos:

—¡Papá! ¡Papá! ¡Ya voté!

Y explicó lo sucedido:

Algunos de los concurrentes al comicio apiñados alrededor de la mesa sintieron como una cuña por entre las piernas de unos y otros. Prestaron atención y, ante el requerimiento de uno de los votantes, con aplomo, dijo el niño que lo que quería era votar. Hizo gracia la ocurrencia y, tomando al chicuelo de un brazo, trepáronle sobre la mesa a la vez que le decían al presidente:

—Un ciudadano que quiere votar.

Y como en manera alguna se turbase, presidente y electores hicieron como que tomaban a lo serio el caso:

—Sí, señor; puede usted votar,

—¿De qué parroquia es usted?

—Parroquia de San Isidro.

—¿Su nombre?

—Domingo Sarmiento.

—¡No, señor; no puede votar! Ha de ser hijo del cuyano Sarmiento.

—¡Soy chileno! — declaró con énfasis.

—¿Es usted casado?

—No, señor.

Una carcajada general festejó el aplomo.

—¿Por quién vota?

—¡Ah, pícaro! ¡Que no se le permita votar! — gritó uno de la oposición. — ¡Es partidario del despotismo!

El presidente restableció el orden. Dominguito depositó el voto y la oposición se pasó de uno a otro al niño, besándolo y haciéndole todo género de caricias.

Dominguito, grumete de un buque inglés

EN el año 1850, Sarmiento llevóse a Dominguito a Valparaíso; y una tarde, como tuviera una diligencia que efectuar cerca del muelle, ordenóle al niño que no se apartara del lugar hasta que regresara.

En eso, un caballero que, acompañado por su esposa y su hijo, se hallaba paseando por aquel mismo lugar, después de señalarle los barcos, le dijo a éste, indicándole a Dominguito, que vestía a la marinera:

—Mira, aquel chico debe ser un marinerito — y, para entretener a su vástago, le preguntó si, en efecto, lo era.

—Yes, sir — contestó Dominguito.

—¡Mira! ¿No te decía que era un marinerito? — exclamó, dirigiéndose a su esposa. Y, señalándole un buque de guerra inglés, volvió a inquirir:

—¿De aquel barco?

—Yes, sir.

—¡Pobrecito! — dijo entonces la dama. — ¡Tan pequeño y ya padeciendo!

—No — repuso el caballero. — Estos son grumetes pertenecientes a familias nobles, y los cuidan a bordo...

Y, muy taimado, Dominguito, cuando regresó su padre, hízole el relato de aquella humorística ocurrencia suya.



Obras maestras



Toda obra maestra es imitada. Así existen millones de Venus de Milo, cuando es uno solo el original. Al igual, la yerba paraguaya tiene no ya solamente imitadores, sino hasta usurpadores a granel, aunque en realidad la verdadera, la pura e incomparable yerba paraguaya sea la Flor de Lis.



La Naturaleza, lo mismo que los hombres, las produce sólo de tarde en tarde; así, vemos que ella aun no ha podido superar su mejor fruto en yerba mate: la paraguaya.

Es por ello que hace más de 40 años que la Flor de Lis — yerba cosechada en el Paraguay — es la preferida por todos los conocedores, pues sus cualidades responden ampliamente a su condición de obra maestra: sabor y aroma exquisitos, rendimiento excepcional, y positiva benéfica influencia sobre el organismo.

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

Compárela con cualquiera

En todos los buenos almacenes, en latas de 1 y 2 1|2 kilos y cilindros de 5, 10, 30 y 60 kilos. PESO NETO.

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.
ASUNCION (Paraguay)

Sucursal y Molino en Bs. Aires: Chile 460



Un insigne servidor de Dios y de la Patria



La Crónica Franciscana del Convento de Santiago del Estero, escrita en 1888 por el respetable padre fray Abraham Argañaraz, de grata memoria, fué tan breve, que limitóse a hacer historia de la celda y capilla de San Francisco Solano y de la fundación de esta casa conventual, sin disputa la más antigua de la República.

Entre ese núcleo escogido de frailes menores, ninguno me ha atraído con mayor simpatía e interés como la figura eminente — si tal es el concepto justiciero — del sabio lector de la primera mitad del siglo XIX, fray León Pajón de la Zarza, residente en Santiago del Estero por muchos años.

El padre Pajón de la Zarza nació en Córdoba el año 1781 y se educó en la misma provincia hasta graduarse doctor de derecho eclesiástico y lector de teología y filosofía.

Hízose notar desde el comienzo de sus estudios por su vasta inteligencia, como un pensador, apasionado de sus libros, de carácter reposado y espíritu analítico, condiciones todas que pronto hicieron de él un erudito y un notable maestro en los ramos de su predilección, a cuya enseñanza se consagró luego, absorbiéndole casi todos los años de su vida de paciente labor.

Es de saber igualmente que el padre Pajón inició su carrera de lector como profesor de la Universidad de Córdoba, habiendo ocupado en una ocasión el cargo de vicario provincial y también de guardián y regente de estudios del convento de su provincia natal.

Era el padre Pajón de la Zarza de figura atlética, de noble presencia y su fisonomía tenía la abierta expresión del intelectual, y en su manera de ser denotaba los lineamientos del hombre de carácter firme y sereno.

De cultura exquisita en el trato social, siempre circunspecto y afable a la vez, sencillo hasta la humildad en todos sus procederes, dentro y fuera del convento, fueron condiciones más que bastantes para merecer el aprecio y respeto de cuantos cultivaron su amistad, penetrando el noble fondo de su alma singularmente piadosa.

Hablaba con voz sonora y dicción clara, con la verbosidad flúida y galana de un lenguaje fácil, unido a una argumentación enérgica y persuasiva, lo mismo en la cátedra que en la conversación familiar; pero sin afectación, sin esfuerzo dialéctico, sin pretensiones, con la simplicidad llana e ingenua del que ejerce natural dominio sobre la palabra, usada únicamente como vehículo o eco del pensamiento que quiere expresarse y que pronuncia con ánimo de convencer antes que agradar.

No obstante lo dicho, el padre Pajón no predicaba.

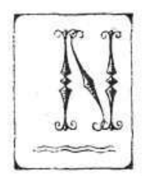
Sirvió asimismo como médico, con grande acierto, pues poseía generales conocimientos del arte de curar; de modo que suplió la falta de doctores en medicina de que Santiago del Estero careció en esos tiempos.

Su vida fué la de un fraile de severa austeridad que dedicaba sus mejores horas al estudio y a la meditación dentro de los silenciosos claustros de su modesto convento, al cual no abandonaba sino por instantes, por exigencias ineludibles de su ministerio.

Distinguióse no menos como patriota, en las emergencias difíciles por que pasó este pueblo, en aquella época de acerba prueba, de la lucha por la organización nacional, colocándose del lado de la buena causa a favor de las libertades públicas, pero con la prudente y elevada intervención que le correspondía asumir en su condición de religioso.

Gozaba nuestro personaje de tal estimación en el pueblo y gobierno de Santiago que, sabedor éste, el año 43, de que el Capítulo Franciscano había ordenado el pase de aquél a Córdoba, opúsose a ello enérgicamente, prohibiendo en consecuencia al padre guardián, en nombre del Patronato Regio ejercido por Ibarra, entonces con rigor originalísimo, diera cumplimiento a dicha orden.

Definición del héroe de la Florida



No era este hombre singular natural del Alto Perú. Era casi completamente argentino por adopción de patria y por la formación de su hogar, en Salta; y estaba destinado a representar una de las figuras más culminantes y admirables de la guerra de la Independencia, y a mostrar uno de los caracteres más íntegros y más puros de cuantos honraron por este lado la revolución.

Fué punto de su nacimiento Reinosa, ciudad de Castilla la Vieja, en España, el año de 1770. Era hijo de noble alcurnia; y como un predestinado para la misión que le tenía reservada Dios de cumplir en la tierra, parecía como si la naturaleza se hubiera complacido en derramar en él, desde la cuna, cuanto había de puro y valioso entre sus antepasados, acopiando en él las más bellas condiciones morales que constituyeron gala y ornamento de los viejos hidalgos de Castilla. Porque así resultó religioso, justo sin desviación; íntegro y amante de la verdad a todo extremo, como empeñoso e impertérrito en sus empresas, y valeroso hasta el heroísmo en sus acciones; sin manchar jamás su conciencia con debilidad ni deshonor; hallando fuente en su cerebro las combinaciones más ingeniosas y los más admirables recursos, cuya inmortalidad quedará mejor sentada en la nobilísima carrera de sus hechos, honor de nuestra historia, y más digna y clara que en la enumeración prolija que pudiéramos hacer ahora.

Contaba sólo nueve años cuando murió su padre; el cual, sin embargo, había ya comprendido sus inclinaciones e inteligencia así tempranamente reveladas, y tenía resuelto hacer que abrazara una carrera liberal. Por lo cual, a punto de morir, encomendó a su hermano — venerable eclesiástico que en Santiago de Galicia ejercía uno de los más altos cargos de su clero, — lo tomara bajo su protección y dirigiera.

Allí comenzó aquel niño sus estudios de preparación, cultivando con raras aptitudes los de matemáticas. Sin embargo, luego no más comenzó por la carrera de las armas a mostrar singular predilección; y fué su consecuencia obtuviera los cordones de cadete en el regimiento de Burgos, su provincia.

Muy joven todavía, pasó a Buenos Aires. Continuó allí sus estudios, completando sus predilectos de ciencias exactas; y también aquellos otros conocimientos peculiares a su profesión, siendo notable su perfección en la esgrima. Sus servicios militares los continuó prestando en el Fijo de aquella ciudad; y, como muchos de los hombres distinguidos de su tiempo, practicó también una de las artes menores, que era la carpintería, y tan ventajosamente, que más tarde adornó su morada en Salta, donde usaba un juego de sillas trabajadas con sus propias manos. Fué también en esta ciudad de Salta donde fijó al fin y definitivamente su residencia, vinculándose en ella con uno de sus hogares patricios más distinguidos y ramificados, tomando por esposa a doña Serafina Hoyos, "de muy claras costumbres".

Pero la fama de su correcta comportación en los empleos públicos y de sus virtudes había quedado, sin embargo, en Buenos Aires; y el virrey Arredondo le confió el cargo de juez subdelegado en el partido de Arque, de la provincia de Cochabamba. El virrey Melo, que vino en seguida, lo condecoró con el grado de teniente coronel.

Administrando justicia y viviendo en el seno de aquellos pueblos del Alto Perú tuvo ocasión y motivos para mostrar allí cuánto su corazón era de noble y cuánto era de íntegro su carácter. Nada valió para su honor en el limpio desempeño de sus funciones, ni fueron obstáculo para sus profundos sentimientos de justicia.

Pedro Prilidiano Pueyrredón

El pintor criollo por excelencia

PEDRO Prilidiano, hijo del general don Juan Martín de Pueyrredón, nació en Buenos Aires en 1823, tocándole actuar bajo el gobierno de Rosas, y pudiendo — gracias a su situación holgada — abandonar su carrera de ingeniero y proseguir sus estudios artísticos en Europa.

"El niño Prilidiano", como aun le llama la morena Carmen Sáenz Valiente, a su regreso al país, dedicóse por completo a su arte, perpetuando en sus cuadros, ingenuos, pero interesantísimos, la vida de antaño y las fisonomías de nuestros abuelos. Y fué en la quinta de San Isidro donde, en la soledad de su pequeño estudio, evocó costumbres, paisajes y esas adorables muñecas antiguas llenas de espíritu y de gracia, apareciendo, como ejemplo de las más hermosas, el precioso retrato de "Manuelita", que constituye una preciada joya.

Pueyrredón ha tenido dos expresiones muy distintas. La una, su pintura "reservada", de temas escabrosos, que sólo es conocida por muy pocas personas. La otra, la más pura representación de la Gran Aldea, que perdura en sus lienzos y ostenta su belleza humilde en la urbe inmensa, multiplicada en su cosmopolitismo.

Viejos patios criollos, tranquilos saucedales ribereños, personajes de prosapia, lavanderas del bajo, tipos populares, escenas de campo, todo fué un pretexto para el fino pintor que tradujo su época con la fidelidad y la sugestión que han hecho de su obra un documento insubstituible.

El alma criolla vive para siempre en esos adorables lienzos, a través de la distancia, de las luchas y de la más absoluta oposición de ambientes nuevos, que causarían el espanto de históricas viejecitas conventuales, que no sospecharon el chárleston y aquello del derecho "a vivir su vida". Los cuadros de Pueyrredón son florecillas simples que exhalan un lejano perfume de cosas olvidadas, con sus paisanos, los altivos señores, las damas envueltas en el desvanecimiento de las sedas y de los encajes y la tradición de los interiores enriquecidos por el grave tono de las caobas y el brillo discreto de las platerías.

Hemos dicho alguna vez que toda esa dulzura y toda esa emoción hacen revivir un pasado que, como en los versos de Baudelaire, se aspira cuando se entreabre el armario donde se encuentra la pequeña redoma del recuerdo. Entonces, entre la bruma de las imágenes que fueron, vuelven a nosotros emociones que sólo se justifican en un acendrado romanticismo.



"Retrato".



"Patio criollo".



"Lavandera en los bajos de San Isidro".



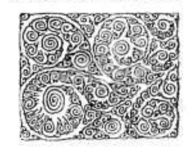
"Manuelita Rosas".

Estación tipo colonial, la primera construída sobre el ramal de Lerma a Huaytiquina, en el que toda la arquitectura guardará el mismo estilo.

El riel en las rutas de la epopeya

CUANDO conmemoramos el centenario de la emancipación, éramos un país de sorprendente vitalidad y desarrollo, con cuantioso kilometraje en caminos de hierro, pero en la proporción a la historia vivida. En cuanto a la extensión territorial, aun *quedábamos en deseos de que nuestra polí*tica de comunicaciones fuese ampliada en alcances mucho mayores. Poco después, como al conjuro uniforme de los anhelos y de las esperanzas nacionales, fué dado presenciar el ensanchamiento de obras gigantescas y el planteamiento de audaces proyectos para llegar con rieles argentinos hasta todos los puntos donde nuestra acción ha fundado un afecto. En ese afán de espandimiento, guiado por alto espíritu de americanismo, las obras más trascendentales para el futuro han echado sus bases, precisamente sobre las mismas tierras por donde la España caballeresca, montada en sus ensueños de conquistadora, vino derramando su civilización y su romanticismo hacia los pueblos del sur. Junto a los caminos que las huestes corrieron a través de la América misteriosa y profunda — todavía casi solitarios hoy — la voz simbólica, el chillido despabilador, el rugido incitante de la locomotora surge de trecho en trecho como un respiro intermitente de la fuerza que avanza, que llegará sin falta, que avasallará la selva y la montaña para envolverlas en sus torbellinos de renovación, que asumirá, corridos no muchos lustros, en la quietud del desierto, el prestigioso dominio con que pasa por las urbes uniéndolas a toda hora en un estrecho vínculo de vitalidad. Estamos así frente a un progreso ferrocarrilero capaz de reparar en poco tiempo los retardos causados por la política, y como si el espíritu inquieto de Sarmiento volviese a nosotros con aquello de "poblar", "poblar"... "ferrocarriles"... "pueblos"... la economía nacional y los factores de su equivalencia siguen ansiosos el plan de obras ideado para comunicar todos los pueblos y poner en vertiginosa competencia los numerosos centro de labor y producción.

La unión de tramos con Bolivia señalará el capítulo de gran significado americanista, y hará que nos conozcan mejor en el centro del continente. Nuestro paso a Chile por el norte, en el inmenso ramal que nace al pie de Lerma para trepar por la quebrada del Toro, abriéndose paso pujantemente a través de las bellezas más raras de la naturaleza, por parajes que tal vez tampoco haya frecuentado el indio, comporta la ejecución de un antiguo ensueño que arrulló las horas caviiosas de los hombres del norte ganosos a toda hora de allegarse con sus productos y sus ganados hasta las playas del Pacífico, mucho más cercanas que las del mismo Plata o del Atlántico. El Huaytiquina, al marcarse sobre las serranías salteñas en ascensión incesante a la Cordillera, es la viva representación del genio racial renacido en la pujanza del acero, allí, sobre

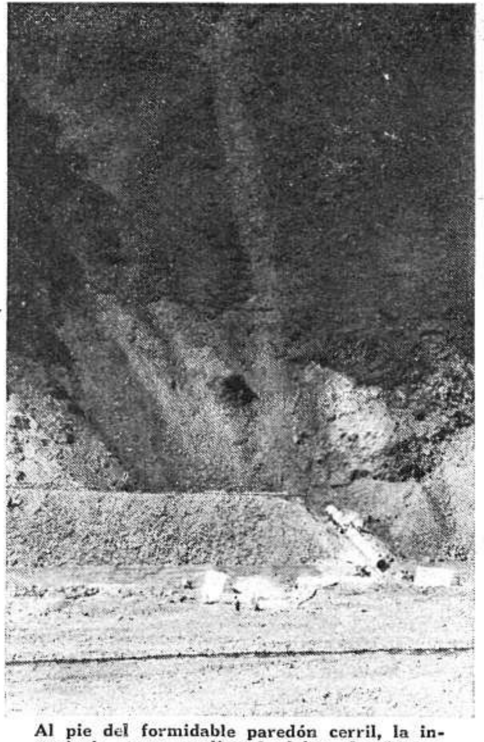


los puntos donde la epopeya nacional fué escrita con los elocuentes caracteres de la sangre y del sacrificio. Es la transmigración del aventurero espíritu que vino, serranías adentro, esparciendo puñados de aldehuelas, parajes y lugares, donde la punta de un acero señaló el ejido para que de allí nadie más anduviese sin el signo de cristiandad y de súbdito del Rey. Es el vuelo de los siglos que rozó, en forma de cóndor, los dominios de la vasta selva montonera, donde pudo hacer prodigios el amor a la libertad. Vuelo que aun llegó a tocar el alma de muchos patricios que hicieron de su tierra la única y fundamental razón de existencia.

Ya siendo gobernador de Salta don Manuel Solá, pensóse en llevar los rieles a Antofagasta como una válvula de escape necesaria al progreso del Norte.

No puede afirmarse que ya esté concluída la formidable tarea. Su hora triunfal fué, como el hálito que la impulsó, un párrafo de gloria nacional, precisamente al arribar la primera locomotora al punto donde hoy existe la primera estación, de corte colonial, como si se hubiera decidido perpetuar las sensaciones recordatorias de la españolidad de muros que evocan una época. Fué un día de grandes impresiones. Tropas de ingenieros hicieron los honores mientras el pabellón fué izado entre el silencio augusto de aquellas cumbres, y las dianas resucitaron de su letargo a los seres del monte que vivían en paz desde que los gauchos de Güemes dejaron de hacer bullanga guerrera con sus recios guardamontes.

Y ahí está casi paralizado ese gran esfuerzo nacional que, como los símbolos que le rodean, parece más bien obra de titanes que de hombres: tal su audacia y tal su asombrosa formación.



Al pie del formidable paredón cerril, la ingeniería, como realizando labor de titanes, abrió la nueva ruta que, internándose en la entraña montañesa, llegará a la costa del Pacífico.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY



La Urotropina es el más eficaz medicamento comprobado por la ciencia para combatir rápidamente y con éxito las dolorosas enfermedades de la vejiga y riñones y prevenir la gripe.

Lleva su acción antiséptica y purificadora a todo el organismo y especialmente a la vejiga, riñones y vías urinarias, haciendo desaparecer en seguida los ardores y punzadas, micciones frecuentes por catarro de la vejiga, dolores del costado, orinas turbias y otras manifestaciones de mal funcionamiento. Purificador de la sangre sin igual.

Consulte a su médico.



Tabletas Schering de

Urotropina

Proclama de fe y patriotismo



IENDO San Martín gobernador intendente de Cuyo, decía en bando destinado al conocimiento público, fechado el 31 de mayo de 1815 y en términos de encendido patriotismo:

Don José de San Martín, coronel mayor de los ejércitos patrios, gobernador intendente de esta Provincia: Porque el ilustre Cabildo de esta Capital ha determinado se haga una misión patriótica para el sábado próximo con el objeto de instruir á los ciudadanos en puntos útiles del derecho público, y de implorar al Sér Supremo el auxilio necesario para el exterminio de los enemigos de la patria que nos rodean y hostilizan, ordena y manda:

1º Que se suspenda del expresado sábado hasta el domingo 9 del mes entrante, en que se concluirá la misión con una procesión en rogativa, toda venta pública de tiendas y pulperías, desde la oración hasta que se finalice en cada noche;

2º Que el que no la cumpla puntual y exactamente, se le ejecutará por la multa de 25 pesos en que se le condena y será calificado como indiferente á los progresos de una causa y al bien general.

Asimismo se hace saber que ha recibido este gobierno el oficio del tenor siguiente:

Con esta fecha ha expedido el director supremo del Estado el decreto del tenor siguiente:

En vista de la empeñosa instancia con que el diputado de la provincia de Cuyo doctor Juan de la Cruz Vargas ha solicitado la extinción del derecho extraordinario de guerra que carga sobre todos los frutos y producciones de aquella provincia á su exportación para ésta y las demás Unidas, fundando su petición en la indispensable exterminación de su comercio naciente y consiguiente perjuicio que experimentan las demás clases productivas, al paso que aquellos habitantes se han hecho en todas circunstancias dignos de la mayor consideración, perplejo mi ánimo ante el mérito de estas reflexiones, y el lamentable estado á que ha quedado reducido el erario de las recientes convulsiones políticas sin que sea posible proporcionar los suficientes recursos que son indispensables para resistir la fuerza armada que por momentos se acerca á invadir nuestras costas, me habría negado más de una vez á la indicada petición de Cuyo; pero considerando que esta provincia, amenazada de un poderoso enemigo fronterizo, necesita más que nunca toda protección, que desde los primeros pasos de la revolución había sido una de las que con más eficacia ha propendido generosamente al auxilio de esta capital, y que por lo mismo debe consolidarse más y más la unión y fraternidad con ésta, principalmente cuando puede conciliarse su súplica con la situación actual del erario. He venido en acceder á ella, exonerando desde esta fecha á la indicada provincia de un gravamen que impuso sobre todas la necesidad de ocurrir á la defensa general; quedando persuadido de que la gratitud de aquellos pueblos sabrá cubrir por medio de liberales donativos y empréstitos voluntarios el déficit que va á resultar con esta medida justamente acreedora á su reconocimiento. Tómese razón en el tribunal de cuentas y circúlese como corresponde al administrador de ésta y demás aduanas de las Provincias Unidas.

Y lo transcribo á V. S. de orden de S. E. para su debida inteligencia y demás efectos que son consiguientes.



CURACIÓN PRONTA Y SEGURA
CON LAS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
De venta en todas las Farmacias

Los que tengan **ASMA** o sofocación usen los **Cigarrillos antiasmáticos** y los **Papeles azoados** del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.



El encanto de la belleza

Sólo la delicada fragancia de las flores y su exquisita belleza, son comparables a la maravillosa y subyugante hermosura de las damas que realzan sus encantos con el uso constante de la afamada

Crema LECHUGA

J. BEAUCHAMPS

Protege al cutis de los efectos del aire frío, suaviza y rejuvenece, impide la formación de granos, pecas, arrugas, etc. Además da al cutis el tono MATE sin brillo tan codiciado por las damas. Usela y se convencerá.

En Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

DEPOSITARIOS:
FARMACIA DANESA Y DROGUERIA
DIAZ KELLY
CABILDO, 2171 - Unión Telefónica 0321, Belgrano - Buenos Aires
EN MONTEVIDEO: Droguería Americana, Ciudadela, 1475.

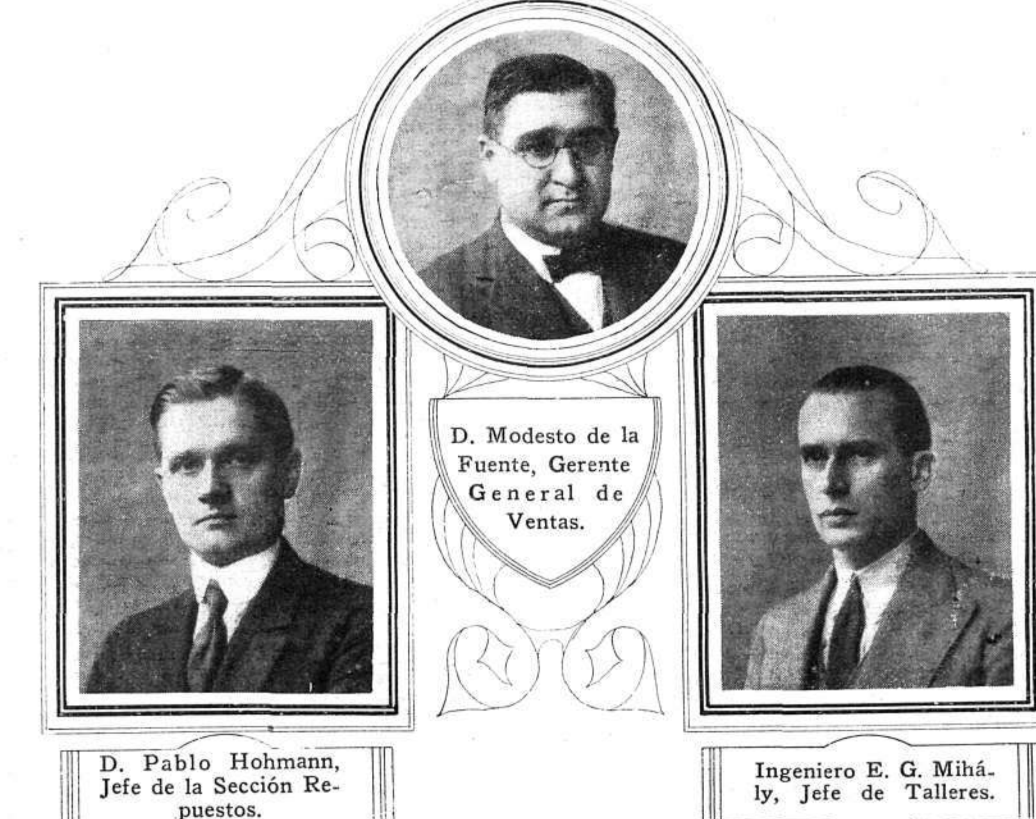
Nuevos Representantes del Hupmobile



D. Francisco Chiesa, de la importante razón social Chiesa, Gey & Cía., a quienes se ha confiado la representación exclusiva del Hupmobile en la Argentina.



D. Santiago Gey, distinguido financista que pertenece a la misma casa, en calidad de socio.



D. Modesto de la Fuente, Gerente General de Ventas.

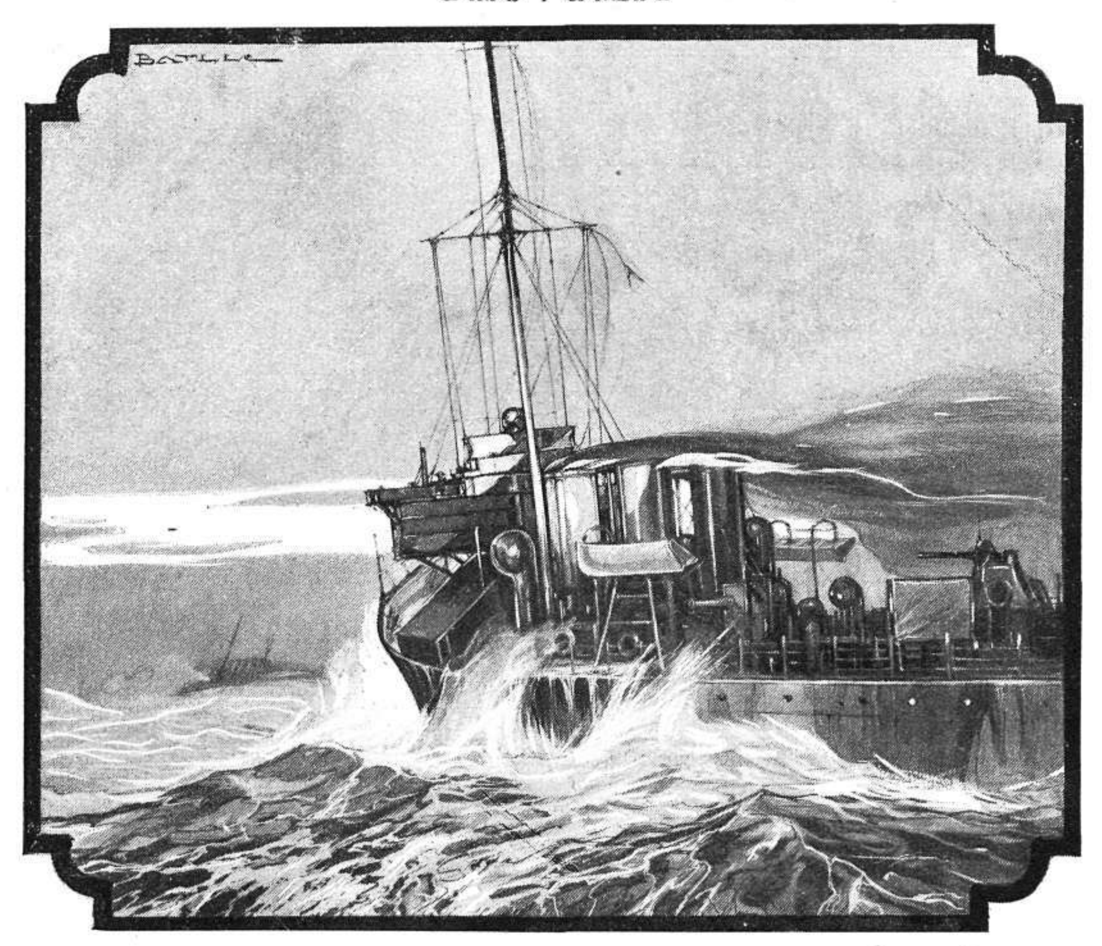
D. Pablo Hohmann, Jefe de la Sección Repuestos.

Ingeniero E. G. Mihály, Jefe de Talleres.

HA producido excelente impresión en los círculos automovilistas el nombramiento de los señores Chiesa, Gey & Cía., como representantes exclusivos de la Hupp Motor Car Corporation, de Estados Unidos.

LOS miembros de la nueva entidad pertenecían en su mayoría a la importante casa Lienau, Gey & Cía. disuelta por haberse retirado de los negocios D. Roberto Lienau.

Integrada por elementos de valía, la nueva organización comercial sabrá, pues, consolidar y aumentar los prestigios de que ya disfrutaba en nuestro ambiente una marca de cualidades tan destacada como el HUPMOBILE.



EL "CORONEL ESPORA", UNA NAVE GLORIOSA QUE FINO EN MODESTO PAILEBOT

CONSTRUIDO EN LIVERPOOL, LLEGO A BUENOS AIRES EN LOS DIAS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY; REALIZO UNA CAMPAÑA LARGA Y FRUCTIFERA EN LOS RIOS DEL LITORAL; FUE SEDE DE LA ESCUELA NAVAL, Y A LA POSTRE, COMO TANTOS OTROS, FUE REMATADO EN SUBASTA PUBLICA.

De vez en cuando, al trazar la biografía de alguno de los veteranos de nuestra escuadra, encontramos el nombre del vapor transporte *Coronel Espora*. Nave compañera del *Guardia Nacional*, del *Pavón* y del *General Brown*, en el período apasionado y turbulento de la organización nacional cubrióse de gloria en no escasas acciones bélicas y fué, como las otras, escuela por la cual desfilaron nuestros más prestigiosos marinos.

En sus *Anales de la Marina de Guerra*, el capitán de fragata Luis D. Cabral ha trazado minuciosa y fielmente la historia de esta nave digna de nuestro recuerdo por más de un concepto.

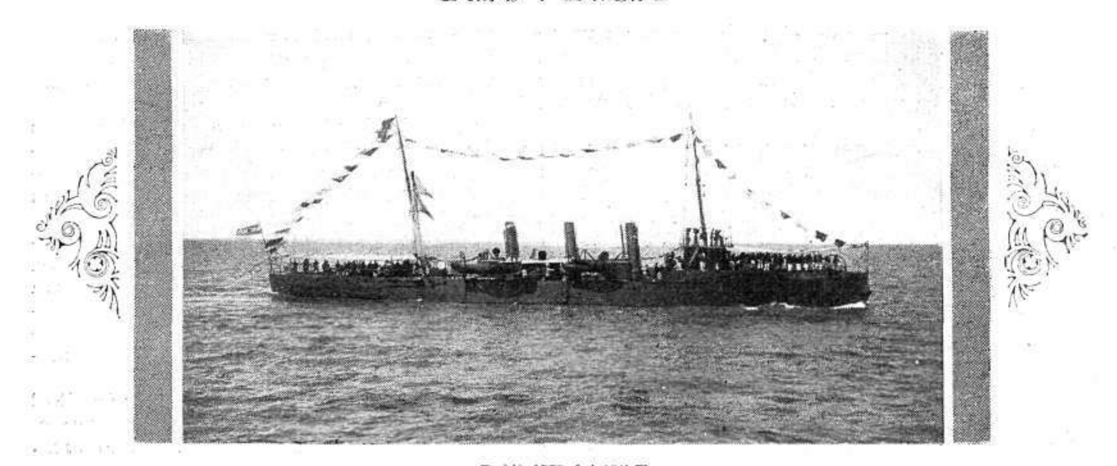
Botada en el año 1864, época en que Inglaterra no se daba tregua en la construcción de barcos con motivo de la guerra de secesión en los Estados Unidos, fué matriculada por la razón social J. John Higgins y Compañía, en Liverpool, bajo el nombre de *Sylph*. Empero, en lugar de ser fletado hacia el norte del continente, el flamante vapor lo fué hacia Buenos Aires, a mediados de 1866, con un cargamento de carbón de Cardiff.

Según antecedentes oficiales, en 1867, nuestro gobierno, en guerra con el Paraguay, necesitaba transportes y, después de algunas gestiones con los armadores Mac Kern y Compañía, adquirió el *Sylph* por la suma de 17.550 libras esterlinas, cambiándole el nombre por el de *Coronel Espora*.

El barco tenía una eslora de 225 pies, 25 de manga, calaba 6.50 y su casco desplazaba 522 toneladas, siendo de hierro hasta el trancanil de la cubierta principal; su popa era redonda, y la proa, cortada perpendicularmente, sin botalón ni bauprés.

La toldilla corría de popa a proa, formando una segunda cubierta. Llevaba dos gruesas chimeneas y dos palos, mayor y trinquete. Sus dos máquinas tenían una fuerza nominal de 150 caballos, con ruedas con palas que, a toda fuerza, daban 26 revoluciones por minuto.

Estaba armado con una colisa Krupp, calibre 7,5, monta-



da en la parte de proa de la cubierta principal, con acción de fuego por ambas bandas. Su dotación era de 72 hombres y tenía capacidad para embarcar un contingente de 1600 infantes.

Una nave con semejantes características, en cuanto pasó a poder del gobierno, presto se utilizó. Su primer comandante fué el capitán don Erasmo Obligado, y el primer viaje, río Paraná arriba, desdichadamente sólo alcanzó hasta Rosario, donde debió demorarse algunos días hasta que se efectuaron las reparaciones exigidas por un desperfecto de un cilindro de la máquina. De allí pasó a Corrientes y Curuzú, donde fué destinado al transporte de tropas y material bélico. En 1868, en unión del *Pavón* y bajo el comando del general Emilio Mitre, se le destinó a reprimir la revolución de Corrientes encabezada por el general Cáceres, misión que cumplió para regresar a su puesto de combate frente a las fuerzas del tirano paraguayo, hasta 1869, año en que, conduciendo numerosas familias paraguayas, bajó hasta Buenos Aires.

Muchos y prolongados fueron los viajes que en aquella época realizó el *Coronel Espora*. En más de un trance debió sufrir importantes refacciones y composturas, que la guerra y el mucho bregar con las aguas de nuestros ríos dejaron huellas en sus máquinas y en su casco. Empero, tales servicios poco costaban al Estado. Comparado el importe de los sueldos que cobraba su tripulación con los del más insignificante de los barcos actuales, resulta casi una incongruencia. A 1.785 pesos fuertes ascendía el total, en el cual figuraba el comandante-capitán con 74, los tenientes con 57, el comisario con 89, el contramaestre con 17, los foguistas con 25 y los marineros con 9.

Interesante resulta la observación de una de las planillas del movimiento del carbón recibido y consumido. En el mes de septiembre de 1873, con un viaje de Concordia a Buenos Aires, con escalas y retorno, las máquinas consumieron 356.509 libras. Aseguraban los técnicos de la época que semejante consumo era un portento de economía, y así debía ser, máxime si se consideran los continuados y eficacísimos servicios prestados por el *Coronel Espora*, sin contar las acciones bélicas, como la de Calera de Barquino, en 1873, en que las granadas prusianas de su Krupp desbandaron a los rebeldes atrincherados en las barrancas y dispuestos a molestar a cuanto barco se les ponía a tiro, hecho que mereció elogios de Donato Alvarez, entonces comandante militar de Concordia. Bueno es dejar constancia de que el famoso Krupp lo manejaba personalmente un ardoroso subteniente, cuya conducta recomendó el comandante del *Coronel Espora*, don Enrique G. Howard: don Atilio Barilari...

En febrero de 1874, el ministro de Guerra, coronel Gainza, envió al *Coronel Espora* con pliegos reservados para el presidente de la República que se hallaba en el Rosario. A todo vapor zarpó el barco y, al cabo de 22 horas de marcha, alcanzó al vapor *Proveedor*, a cuyo bordo iba Sarmiento. Aquello fué considerado como una hazaña sin precedentes.

El movimiento revolucionario de 1874 sorprendió al *Coronel Espora* amarrado a cuatro anclas de la costa del río Luján, próximo a la boca del Tigre. El gobierno, habiendo designado como nave capitana de la flota al *General Brown*, el 10 de octubre, dispuso el traslado de la dirección de la Escuela Naval y todo el personal, incluso la Compañía de Cadetes, a la nave que permanecía en situación de desarme desde hacía algún tiempo.

La Escuela Naval, que no contaba más que con un año de existencia, no escapó de verse envuelta en la vorágine de las luchas intestinas, pues había estado presente en la campaña de Entre Ríos; empero, la ejemplar conducta de sus jefes no permitió que se malograra en ningún momento la disciplina, y durante seis meses la enseñanza se continuó en la reliquia de la escuadra que ya era el *Coronel Espora*. Durante aquellos seis meses, la escuela estuvo bajo la dirección del subdirector don Rafael Lobo, pues su director, el comandante Urtubey, prestaba servicios en la Comisión de Marina, encabezada por el doctor Alsina, ministro de Guerra y Marina.

Sofocada la revolución, en 1875, la escuela abandonó el *Coronel Espora* y volvió al *General Brown*. El buque quedó en desarme hasta el mes de noviembre, en que fué remolcado hasta Zárate, donde fué convertido, al poco tiempo, en depósito flotante de cuarentenarios.

El *Coronel Espora* comenzó a ser olvidado. Desde 1875 no figuraba en el presupuesto y su cuidado estaba encomendado a la tripulación del *Coronel Paz*, un vapor entonces destinado a *Depósito correccional de menores*. Hasta que, en 1878, fué vendido en pública subasta a don Bernardo Garay y hermanos, en la cantidad de 4.800 pesos fuertes. Los nuevos dueños del *Espora*, antiguos lancheros del puerto de Buenos Aires, aprovechando su excelente casco, construyeron con él un soberbio pailebot de río.

EDGARDO ZERAUS

DIBUJO DE BATLLE

El primer grabador de Buenos Aires



Sabido es que el grabado más antiguo hecho en Buenos Aires data del año 1789: la estampa de la Virgen de Luján, que hizo Manuel Rivero.

Años más tarde, en 1808, se publicaba, formando parte de un folleto, una lámina representando el obsequio de Oruro al ayuntamiento de Buenos Aires, dibujo hecho por un tal Juan de Dios Rivera.

A partir de esa fecha hasta la llegada del conocido grabador suizo César Hipólito Bacle, media un espacio de tiempo en el que se hicieron algunos trabajos, pero que son casi por completo desconocidos. La mayoría de ellos son obra del correntino Manuel Núñez de Ibarra y entre los cuales está el retrato de Belgrano.

Se sabe que nació en la capital de Corrientes, en el transcurso del último tercio del siglo antepasado, y que allí aprendió el oficio de platero, aunque se perfeccionó en Buenos Aires. De limitadísima educación artística, tenía, sin embargo, verdadera inclinación por el dibujo y la pintura; de ahí que esas veleidades le llevaran a hacer retratos y a pintar paisajes infantiles.

En su oficio de platero puso especial cuidado en ciertos trabajos, como ser: en la empuñadura del sable de honor con que obsequió el Congreso de Corrientes al general don José María Paz, por la victoria de Caaguazú, como también en las varillas de plata del abanico que él regaló a la señora doña Delfina Vedia de Mitre.

Como grabador y dibujante, Núñez de Ibarra hizo en 1819 los retratos de San Martín, Balcarce y Belgrano, y en 1822 el de Bernardino Rivadavia, que dedicó a la academia de medicina.

El papel sellado de mediados del año 1812 es obra suya y se cree, quizá con razón, que el escudo de la Asamblea del año XIII lo fuera también.

Manuel Núñez de Ibarra murió en Buenos Aires, entre los años 1864 a 1868.

Félix F. OUTES

La vacuna en el Río de la Plata

En 1805 fué traída por primera vez la vacuna a nuestras playas, es decir, a los diez años de haberla descubierto Jenner. Don Antonio Machado Carvello introdujo al puerto de Montevideo algunas negras vacunadas. Mandó el virrey Sobremonte el humor conservado entre vidrios, y en seguida vínose a Buenos Aires trayendo dos negritos vacunados, de los cuales uno tenía la verdadera vacuna. El 28 de julio del año antes citado fueron llamados a la Real fortaleza todos los facultativos, para iniciar la vacunación, y extrajeron el pus de un vidrio con el cual fueron vacunadas cinco niñas de la Cuna. El 1, 2 y 4 de agosto se vacunaron los médicos don Justo García Valdés y don Salvio Gafaret, 54 personas de ambos sexos y de diversas edades. El 9, dichos facultativos presentaron al virrey varios individuos con el grano vacuno verdadero.



Las especialidades de GIBSON han creado una fuerte industria nacional que por la bondad comprobada de sus productos han conseguido, y esto es lo más difícil en la ciencia médico-farmacéutica, la confianza absoluta de médicos y enfermos.

El prestigio de GIBSON está en su seriedad profesional indiscutible.

FARMACIA y DROGUERIA

DIEGO GIBSON

DEFENSA, 192 - Unica Sucursal: MAIPU, 84

Unión Telefónica, 33 Avenida, 5921 al 5925

Buenos Aires.

Filantropía de un patriota



NCONTRÁNDOSE al frente de la Casa de Expósitos el doctor Saturnino Segurola, la Sociedad de Beneficencia le pidió la sala de recepción para sus reuniones, y le manifestó el agrado con que las damas tomarían bajo su inspección y cuidado la asistencia de los expósitos en una edad en que tanto precisaban de los conocimientos exclusivos de su sexo y de su ternura, resignándose a todos los sacrificios y penosas tareas que demandaría un acto tan digno de sus sentimientos.

Para el doctor Segurola este ofrecimiento fué de gran efecto. Consagrado a la protección de los niños abandonados, con su triple corazón de hombre de ciencia, de clérigo y de filántropo — médico de curso, sacerdote y rico heredero, — a su propia costa había sostenido la vieja casa durante los tiempos de la tiranía, cuando faltaban fondos para los desprendimientos piadosos.

Mas, como se le negaran todos los auxilios solicitados, el 17 de abril renunció a esta administración ante el Gobierno.

Don Agustín Garrigós acusó recibo de su renuncia, en nombre del Gobernador de la Provincia: "Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, brigadier don Juan Manuel de Rosas, haciéndose cargo de las poderosas razones en que se fundaba, pero como el Erario no tenía fondos para concurrir ni aun a sus más vitales atenciones, se veía en la sensible necesidad de admitirla y ordenar el cese del establecimiento y reparto de los niños existentes entre las personas que tuvieran la caridad de recibirlos." Dijo más aquel acuse de recibo a nombre de Rosas: "S. E. siente que S. S. haya desembolsado cantidades de sus fondos particulares, cuando el decreto vigente lo prohibe absolutamente."

Así terminó el doctor Segurola su dirección de la Casa de Expósitos, empezada el 16 de septiembre.

Perseverante, modesto, desinteresado y virtuoso, el doctor Segurola fué uno de aquellos apóstoles del progreso humano que consagran su vida al bien del prójimo con la sublime abnegación de la caridad evangélica, sin desaliento ante los obstáculos, que marchan a su progreso poseídos de una sola idea, y en medio de los dolores públicos vierten el bálsamo del consuelo, y ajenos a las miserias de la vida no ven del mundo sino sus dolores para aliviarlos, y de los hombres sus defectos para corregirlos.

Introductor y propagandista de la vacuna, educacionista difundidor de la instrucción primaria, caritativo por excelencia, desprendido, paciente, supo coleccionar manuscritos de valor inapreciable sobre nuestros antepasados, para legarlos a los estudiosos de la patria.

Por decreto de septiembre 7 de 1821 el gobierno del general Rodríguez colocó la Biblioteca Pública bajo su dirección, desempeñando el cargo hasta el 5 de febrero de 1832.

El rasgo característico de su simpática fisonomía no fué la superioridad intelectual, y mucho menos el don prestigioso de la palabra o del estilo: fué la bondad, la caridad en esa forma social y práctica llamada filantropía.

A. MEYER ARANA



Al correr de los años...

esa carita de ángel será la faz broncínea; ese pechito adorable será amplio y poderoso; esos diminutos piececitos calzarán recias botas cuyo solo taconeo impondrá respeto... ¡El rosado bebé de hoy será el gallardo varón alerta a la clarinada que llame a dar la vida por el terruño querido!...

...Y así tendrá que ser, porque hoy crece al calor incomparable del regazo materno, porque hoy gusta del seno de mamita las mieles mejores... ¡y ello es el más auspicioso augurio para el futuro!

. . . .

A través de los años, la Malta Palermo se ha convertido en un factor de éxito en la vida nacional, pues ha contribuído a que decenas de miles de madres argentinas pudieran ofrendar a la Patria hijos sanos, fuertes y capaces.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

Malta PALERMO

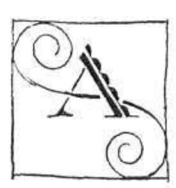
CERVECERIA PALERMO S. A. - Bs. Aires.

Publ. P. A. Weber

Piruco

por Luis Cané

E. Pequeña Escalada



un poeta amigo mío, Carlos Gómez, le sucedió con una señora un caso que a mí no me parece nada singular, por más que él lo considere así. Y es que los poetas tienen el don de magnificar los hechos más vulgares que para cualquier contador público pasarían inadvertidos. En los actos más insignificantes de la vida se parecen a los niños cuando juegan a que son Nick Carter o a mandar un batallón; la mezquina realidad sólo les sirve para crear sobre ella el espléndido mundo de su imaginación.

La tal señora tenía el marido internado en un sanatorio donde desde hacía tres años agonizaba a todo costo y siempre sintiéndose tan próximo a morir que, cada tarde por medio, cuando su esposa lo visitaba, le recordaba sus disposiciones de última voluntad y la despedía con frases póstumas.

Carlos la conoció de baile en el departamento de unos amigos. Se llamaba Lucy y no debía tener más de veinticuatro años. Era bonitilla, delgada, movediza, sentimental con teatralidad y calcaba sus actitudes en las de no sé qué actriz cinematográfica norteamericana, a la que suponía parecerse.

Carlos estuvo con ella todo el tiempo que duró el baile. Lucy se creía una mujer perseguida por la fatalidad, y le habló de su desgraciado matrimonio con un hombre viejo y enfermo al que no quería. Para suavizar los ásperos dolores de la realidad, guardaba en su corazón el recuerdo de Piruco, su primer novio provinciano. Estas y otras confidencias apresuraron el desarrollo de la amistad, y pocos días después Lucy ya visitaba a Carlos.

Una tarde, como dos meses después, mientras Carlos se afeitaba, Lucy entró en su dormitorio, pálida y agitada: cerró con llave la puerta y se dejó caer en una silla, llorando a mares.

Con la navaja en alto, Carlos se volvió sorprendido a mirarla. Ella levantó sus ojos brillantes de lágrimas y, haciendo un esfuerzo por reprimir el llanto, se anticipó a toda pregunta:

—Por favor, Chiquito; ahora no me preguntes nada. Luego te lo contaré todo.

Para infundirle una impresión indudable de la alteración de su ánimo, le ofreció una mano:

—Tócame; estoy temblando.

En efecto, temblaba; aunque quizá mucho menos de lo que ella suponía.

Carlos le señaló con la navaja el botellón de agua de su mesa de luz y se apresuró para acabar de afeitarse.

Lucy, abatida en la silla, seguía los movimientos de Carlos con indiferencia. No se había qui-



tado el sombrero ni el abrigo, y continuaba con la cartera en las manos. El llanto empobrecía su rostro, revelando su palidez anémica y las huellas de los barritos de su cutis. De vez en cuando una lágrima rodaba precipitadamente por sus mejillas, que secaba con el dorso de la mano, en un gesto mimoso y pueril. Su pecho agitábase con rapidez.

Carlos comprendió que Lucy esperaba que se limpiase de jabón la cara, para reanudar su llanto. Cuando acabó de afeitarse, se volvió hacia ella, y la consideró con una cordial sonrisa.

—Por favor; no me preguntes nada — suplicó ella. — Vístete y salgamos; me ahogo.

Empezó a llorar.

—El rimel te puede irritar los ojos — le advirtió Carlos.

De un salto, Lucy se colocó delante del espejo del ropero. Carlos salió a lavarse fuera de la habitación. Cuando volvió, Lucy se hallaba tirada de bruces en la cama, llorando convulsivamente, con la cara apretada contra las almohadas. Después de hipar durante un rato largo, que Carlos aprovechó para vestirse, Lucy murmuró, sin levantar la cabeza:

—Acabo de encontrar a Piruco en la esquina.

Carlos la examinó tranquilamente. Ella lo espió con un ojo y, comprendiendo por su actitud que podía desahogarse a gusto, empezó a gimotear:

—¡Pero yo no lo quiero!... Si lo quisiera, hace mucho que lo hubiese buscado y a estas horas estaría con él... Tú sabes que tengo su dirección y su teléfono... ¡Pero yo no lo quiero!

Se sentó en el borde de la cama, y miró intensamente a Carlos. El sombrero, torcido y echado hacia atrás, y algunas mechas de pelo que, mojadas de lágrimas se le pegaban en la frente, demostraban que en aquel momento Lucy era sincera frente a Carlos.

—Yo no sé qué me pasa con Piruco — prosiguió, ya sin llanto y dispuesta a razonar su emoción. — Estoy segura que nunca podría ser su amante... Y es que para mí, Piruco es otra cosa; representa una época de mi vida muy distinta de esta de ahora. Verlo, es acordarme de mi pueblo, de casa, de abuelita, de mamá, de mí misma cuando yo era otra... Me comprendes, ¿verdad, Chiquito?

Carlos asintió con un gesto decidido. Aquella situación le ofrecía una oportunidad maravillosa para ejercitar lo que él llamaba "su comprensión del alma femenina, tan compleja, tan cambiante". Como estaba de pie, a un paso de Lucy, ella había levantado la cabeza.

—Me comprendes, ¿verdad? — insistió. — Yo ya te he contado qué fué lo que hubo entre Piruco y yo. Una cosa de chicos; inocente... En los años que llevo en Buenos Aires, es la segunda vez que nos encontramos. La primera (ya te lo he contado una vez) fué al poco tiempo de estar yo acá. El salía de una botica y yo pasaba con unas primas mías... Sentí como un vahido, como si el corazón se me hinchara y fuese a estallar... Pero no hubo más; a los dos o tres días olvidé el encuentro... Desde entonces han pasado más de dos años, y ahora ¿te das cuenta?... ¡Otra vez!... Las piernas se me aflojaron; sentí que los oídos me zumbaban; la boca se me resecó instantáneamente; perdí la noción del sitio, del tiempo, de todo. Si no me paro contra la pared, creo que hubiera caído.

Lucy se puso de pie, echó los brazos al cuello de Carlos y abatió la cabeza sobre sus hombros.

—Y hoy fué peor — murmuró, — porque yo venía a tu casa, a verte, y porque venía como vengo todas las tardes, con esta ansiedad que ya es locura por estar contigo.

Carlos sintió el efecto de este halago y dió unas imperceptibles palmadas en la espalda de Lucy, como ofreciéndole la seguridad de asistirla en su congoja. Después, poco a poco, la fué separando con suavidad hasta mirarla frente a frente. Ella se esforzó por sonreír, y dijo:

—¡Qué bueno sos, chiquito! No le hubiera hecho esta confesión a otro hombre.

—¿Quieres que salgamos? — le recordó Carlos, con dulzura.

—No, ya no; me ha pasado.

Carlos le tomó de las manos la cartera, le sacó el sombrero y le ayudó a quitarse el abrigo. Ella lo miraba con ojos enternecidos y sonreía melancólicamente. Poco después se sentaron a la mesa; comieron poco y con desgano.

Lucy no dejaba de mirarlo, y de rato en rato le decía, suspirando:

—¡Qué bueno sos, chiquito!

Carlos sonreía, pensando que era un hombre superior y que cualquier otro, en su situación, hubiera cometido una violencia.

Después de comer, Carlos acompañó a Lucy hasta su casa. Al día siguiente, la esperó a la hora de costumbre; pero fué en vano. Lucy no volvió a visitarlo nunca más.



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Espíritu sociable y amplio de fray Cayetano Rodríguez


STE prócer, a pesar de ser fraile desde la niñez, no era un fraile solitario, sin vínculos sociales, como la mayor parte de los que vemos en el mundo y de los que principiamos por ignorar de dónde han salido; no, supimos que tuvo padres, padres bien considerados en San Pedro, y aquí vivieron muchos de sus hermanos. Él los visitaba a menudo y, como aquéllos tuviesen numerosos hijos, sus hogares, en los instantes de soledad íntima, le ofrecían, con el espectáculo de la familia, el encanto afectuoso que necesitaba su alma huérfana para completar su vida. Hasta estos sobrinos, por el tiempo, han desaparecido; pero sus hijos, recogiendo las tradiciones, repiten lo que han oído en la mesa de sus padres. No alcanzaron a ver a fray Cayetano, pero parece, por la intensidad del recuerdo, que lo vieron entrar con su hábito morado, acariciando su grueso rosario y con la sonrisa en los labios. Era una fiesta ese día en las casas de sus hermanos, pero más para sus sobrinos y especialmente para él. Sus sobrinitos se le colgaban de los hábitos, lo rodeaban, le hacían preguntas; formaban algazara al verlo tan sonriente, y para todos tenía una palabra afectuosa y una caricia. Se sentaba — descansaba tal vez de sus fatigas, — y mientras acariciaba los rulos de uno, contaba cualquier anécdota a los demás. Os podéis figurar con qué interés no escucharían los relatos los chiquillos al ver vestido a su tío con hábitos tan modestos y con rostro tan amable y afectuoso.

La simpatía, ese hálito espiritual que despedimos de nuestras palabras y maneras y que se refleja, no era vaga ni incomprensible en fray Cayetano; era real y positiva, y nacía de todo su ser como el reflejo de la luna. Inundaba su alma y se deslizaba en frases, miradas y expresiones afectuosas, como los arroyuelos en los numerosos brazos de agua que fecundan el suelo y que a lo lejos parecen hilos de plata. ¡Ah, ser simpático, simpático por el afecto!

La simpatía es un don divino, porque nace del alma, y el cielo lo otorga a los seres superiores, para que, a la sombra de la bondad, hagan germinar ideas y sentimientos en la humanidad. Apóstoles del corazón, llevan la sonrisa en los labios como una llave de oro para abrir todas las almas. Tienen la pupila cristalina, transparente, pura como la de los niños y una mirada ¡ay! que parece el reflejo de la estrella en los desiertos. Así fray Cayetano Rodríguez con esta aureola dorada que circundaba su frente generosa, ganóse el afecto de sus coterráneos de la misma manera con que irradió en su familia, porque la llevaba en el rostro, en la expresión, y era el resplandor de su alma y de su vida.

Al recibimiento bullicioso de sus sobrinos sucedíase el saludo de sus hermanos y hermanas. Nada de reproches y discusiones; todos se sentían honrados por sus hábitos religiosos, que él había principiado por enaltecer para lustre de su comunidad, y le apretaban la mano con respeto y afecto. Era el honor de la familia, y en la mesa y a todas horas recordábase su nombre con orgullo, pero trátase de esos timbres que tienen sus raíces en el corazón. Se le consideraba y respetaba, en fin, porque se le amaba, y, ya lo sabéis, se le amó porque era bueno. No se sabía, ni se quería saber más en los hogares de su familia, y su angélica bondad, al irradiar en la sociedad, conquistaba el favor público, porque era además un apóstol, un apóstol de ideales políticos y sociales que llevaba impresos en la frente.

Fray Cayetano era sumamente sociable, insinuante, amable y afectuoso. No solamente se daba en las visitas familiares a los niños, sino que a las personas mayores que lo recibían les escribía versos. Generalmente eran sonetos y a propósito de cualquier incidente.

A. REYNAL O'CONNOR

CAMIONES Y OMNIBUS GRAHAM BROTHERS

Gastos Bajos

Los gastos bajos constituyen una poderosa ventaja de los camiones, automóviles comerciales y ómnibus Graham Brothers.

Su precio inicial, para un camión de tan alta calidad, es extremadamente bajo, a causa de que la Graham Brothers construye más camiones que toda otra fábrica exclusiva de camiones del mundo.

Sus gastos de funcionamiento son bajos, a causa del bajísimo consumo de combustible del famoso motor Dodge Brothers.

Los gastos de conservación mecánica son bajos, a causa de que los camiones Graham Brothers se construyen muy firmes, con materiales que rara vez necesitan reparación—y a causa de que hay abastecimiento inmediato de repuestos legítimos, a precios muy equitativos, en todo lugar en que se necesitan.

JULIO FEVRE Y CiA.

AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

CHASIS DE 1 TONELADA. . $ **3800.—**
CHASIS DE 1½ TONELADA. $ **5250.—**
CHASIS DE 2 TONELADAS. . $ **5990.—**

Con Magneto S/W. Buenos Aires.

FABRICADOS POR LA DIVISIÓN DE CAMIONES DE **DODGE BROTHERS, INC.**
SE VENDEN EN TODAS LAS AGENCIAS DE LOS AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS



Ornamento de la República y encanto de la familia



De tal fué calificado por su propio hijo Carlos Guido y Spano, el general Guido, el día de su sepelio. La muerte del gran patriota originó grandes y vastas demostraciones de duelo en todas las esferas del país, y al efectuarse el entierro en la Recoleta, en medio de los altos honores correspondientes a la jerarquía y merecimientos de general, el ilustre vate, habló en estos términos:

"No vengo, señores, como otros distinguidos ciudadanos, a hacer el elogio fúnebre del patriota eminente: del hombre a todos blando y afectuoso, del amigo modelo de fidelidad y de constancia. Vengo únicamente a dar la última despedida a mi padre querido; vengo, sobre todo, a tributar a su memoria un homenaje público y solemne de amor, de reconocimiento y de respeto. Bien lo merece el que no sólo fué ornamento y prez de la República, sino también encanto y luz de la familia...

" Nadie mejor que yo lo sabe: desde mi niñez hasta ahora que ya la juventud declina hacia la edad austera, no he conocido otro hogar sino su hogar; yo y los míos hemos vivido constantemente a su sombra: sombra dulce, protectora y benéfica...

" El viejo tronco nos brindó sus frutos opimos hasta que cayó vencido por el tiempo... Si un torrente de lágrimas pudiera devolverle su lozanía y su vigor ¡ah! no tardaría en levantarse... Pero unos instantes más y la tumba inexorable habrá cerrado para siempre en su seno sus venerables reliquias...

" ¡Alma pura de mi padre! Si alguna vez mi espíritu ardiente pudo causarte enojos, desviándose de tu sabiduría y tu prudencia, perdóname, porque te he amado y te amaré hasta la muerte! Cuando, según la fe que me inspiraste, nos juntemos en la región serena donde sólo impera la verdad sublime, entonces te daré estrecha cuenta de la herencia que me legaste, tan digna de tu vida: herencia de dulces afectos, de virtudes amables, de acciones generosas.

" Mientras llega el momento supremo, ese momento deseado, ¡paz en tu sepulcro! y que seas bendito en los cielos, como lo eres en el recuerdo y en el corazón de tus hijos."



ORGIA

Lujoso y original perfume que brinda a la dama elegante el alma de las flores y un presagio de sonrisas.

LOCION-EXTRACTO
JABON-POLVOS





UN CUTIS DELICADO

puede apreciar el valor positivo de las cajas de polvos que MYRURGIA ha creado en su

NUEVO MODELO REDONDO

con los exquisitos y delicados perfumes

ORGIA-HINDUSTAN-GOYESCA
MADERAS DE ORIENTE

$ 2.— LA CAJA

Solicítelo en las casas más importantes del ramo.

LAVESE CON UN JABON CUALQUIERA

y después de conocer los efectos que produzca en su piel,

COMPRE JABON "BRISAS DEL PLATA"

que, especialmente para la República Argentina, elabora

LA PERFUMERIA "FLORALIA" de Madrid.

La finura y suavidad de su pasta le hace insuperable.

$ 0.70 la pastilla.

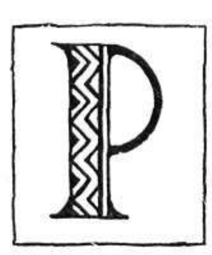
LA MAS DURA ENTREVISTA DE MI VIDA



UN INSTANTE CON UN SEMIDIOS

LINDBERGH EL HEROICO





PARÍS empezó a moverse hacia el aeródromo de Le Bourget a las 6 de la tarde. A las 22.22 un acróbata aéreo bajaba de su trapecio bajo la luz de los reflectores, que parecían convertir el picadero del circo en un lago para una pantomima acuática. Era Lindbergh, que acababa de unir en un solo e histórico vuelo de 32 horas Nueva York a París. El servicio postal más directo y rápido que la humanidad conoce después de la edad de los semidioses

Un hombre, bañado por los haces de luz de los faros, sacándose un casco protector de cuero claro, emergió del lomo del avión, que parecía descascararse. Un grito de admiración francés, pero con dejo inglés, atronó los aires. La muchedumbre corrió como un líquido obscuro, rompiendo las esclusas, hacia ese hombrecito, sonámbulo, que quería bajar del avión y no lo conseguía. La luz de los reflectores vaciló un momento. Se emocionó también ante la hazaña. Cuando volvieron los rayos luminosos a fijarse sobre el avión, sólo la máquina restaba. Lindbergh había desaparecido.

Un símbolo acababa de nacer.

En los movimientos de marea que traducen la inquietud, el entusiasmo de la muchedumbre, varios hombres surgieron en alto. Eran Lindbergh llevados en andas. No era uno solo ya el "solitario del Atlántico". Eran muchos. La multitud, ciega y delirante, había recogido varios hombres con aspecto sajón, en traje gris y despeinados. Los alzaba en triunfo y con la presa iba hacia los cuatro puntos cardinales. ¿Cuál de ellos era el Lindbergh verdadero? Los sosías dijeron uno tras otro:

—*I am not Lindbergh.*

En uno de los balcones de la dirección del aeródromo vimos aparecer al embajador de los Estados Unidos, Myron Herrick. Una ovación lo saludó. Estaba solo, pero suponíamos que Lindbergh vendría cerca y que lo veríamos en el mismo balcón. La muchedumbre, entusiasmada, pedía, unánime: ¡Lindbergh!... ¡Lindbergh!...

El embajador fué en su busca. Volvió acompañado de varias personas y en cada una de ellas los espectadores descubrieron al aviador. Tal vez estaría allí. Pero lo único que pudo verse de cierto es que el embajador Herrick agitaba en su mano el casco de cuero claro que habíamos ya visto sobre la cabeza del héroe. Este no debía hallarse lejos.

Mientras se derivaba el entusiasmo y la exigencia del público, por una puerta discreta conducían a Lindbergh a un automóvil y lo llevaban a París. El coronel Weiss, que manejaba, buscando escapar a la pesquisa de los admiradores, que podía ser fatal al aviador, perdió el camino y puso cuatro horas en llegar a París. A las dos de la mañana, la muchedumbre que había flotado entre la casa del director y el galpón donde se hallaba el aeroplano, continuaba exigiendo la presencia del aviador. El "Spirit-of-Saint-Louis" soportaba el entusiasmo, perdiendo pedazo a pedazo la tela de aluminio que lo envolvía, tornillos, cables y tuercas. El héroe mecánico moría, como Dracón, apretado por el triunfo.

Un símbolo había nacido, he dicho.

Al día siguiente, frente a la embajada de los Estados Unidos, el pueblo de París continuaba pidiendo ver al héroe. Un jovencito salió al balcón altísimo, acompañado del embajador. Sus rasgos se perdían en la altura. No se le veía bien. Era alto, rubio, algo desgalichado — un tipo de esos anglosajones que viven en Belgrano y que se van solos por esas calles, sin sombrero, hacia el ling de golf próximo — dentro de un traje grande que se supo luego que era del embajador. Una bandera norteamericana y otra francesa, unidas, pendían de sus manos. Era Lindbergh el símbolo y no el hombre, el símbolo y no Lindbergh, con todos los elementos legendarios: visto desde lejos siempre, hablando por signos, llevando un emblema en la mano (la bandera de su país) y acompañado por el representante de un gran pueblo, símbolo corriente también.

Entretanto, la muchedumbre trepidante de admiración era retenida dentro de límites estrechos por la policía. Como todas las muchedumbres ante todos los ideales. La ley se repetía.

Periodista, yo debía acercarme hasta la realidad de ese héroe. Quería verlo de cerca y convencerme en un signo imperceptible de su con-

tramarca divina. Periodista, he necesitado seis días de fatiga y de paciencia para que el hombre a quien no se ha cesado de aclamar un solo momento me mirara. Varios días no he almorzado. Uno de mis pies ya no me responde. Sólo así, en un sacrificio que la información exige, he recorrido un calvario físico y moral. Al esfuerzo de persecución, de penetración de Lindbergh, vino irónicamente a añadirse el de la duda. No me dejaban hablar con Lindbergh. No querían a su alrededor que me acercara, y me dije: ¿Es que es posible que un hombre pueda soportar el suplicio chino de un triunfo de seis días, viviendo entre gritos y brazos que se agitan, bajo el aplauso ininterrumpido día y noche de un pueblo en delirio? De seguirlo tan solo a Lindbergh estaba extenuado. ¿Cómo no ha de ser grande la fatiga de una atención constante, de una marcha de judío errante, sin reposo? No es un elogio el que se le hace. Es una tortura a que lo condenan a este hombre fuerte que ha pasado 32 horas solo entre mar y cielo. Por eso me he preguntado si, queriendo evitarle las fatigas de un triunfo semejante, desde el momento aquel en que se apagaron los reflectores de Le Bourget, no nos escamotearon al verdadero Lindbergh y nos ofrecieron un sosías de los tantos que vimos llevados en andas por la muchedumbre un instante más tarde. ¿Es que, como nos lo mostró el embajador desde el balcón la noche aquella, era sólo el casco de cuero lo que continuaba mostrándonos, y la imaginación popular hacía el resto?

He necesitado, he empleado a amigos influyentes, al ministro de trabajo Fallieres, al concejal Desvaux, para acercarme al magnífico aviador y poder hacerle una entrevista. La puerta de la embajada estaba cerrada para el periodismo.

—Ya dijo a la prensa cuanto tenía que contar de su viaje... No hará excepciones para con ningún periodista... No es posible. Hay seiscientos corresponsales extranjeros en París. Todos quieren verlo.

Era la respuesta de Herrick a los periodistas. Después de la seca declaración oficial, la puerta se cerraba religiosamente.

En este trance, yo he querido sorprenderlo en sus jiras, como las sufragistas al rey de Inglaterra. Un fotógrafo de CARAS Y CARETAS me seguía.

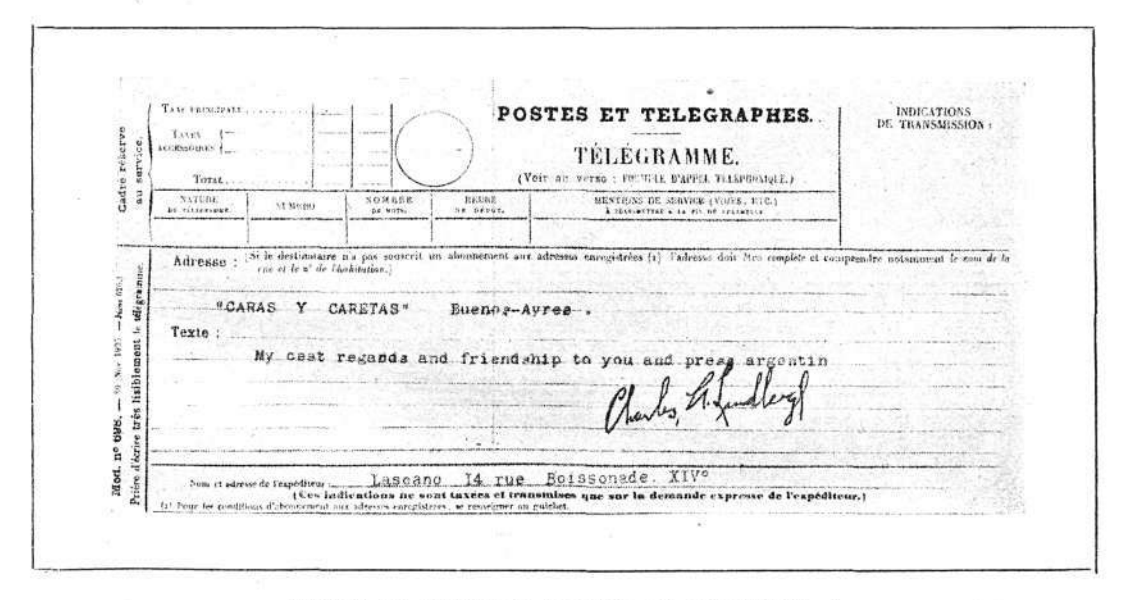
He visto llegar a Lindbergh a la recepción en la Municipalidad de París.

—Quédese a mi lado—me dijo el concejal Desvaux,—y cuando forzosamente deben presentarme en mi carácter de antiguo presidente, yo le solicitaré el autógrafo y su firma en el telegrama que tiene preparado.

Entró Lindbergh rodeado de un círculo de ordenanzas que impedía al público tocarlo, pues la gente lo tocaba como se toca supersticiosamente la espalda de un jorobado. Dos comisarios en traje de parada abrían el paso. Cuatro detrás. Luego un servicio de orden de unos veinte vigilantes. Detrás de esta síntesis de muchedumbre policial que lo acompañaba y bajo la férula del embajador que lo tenía colgado del hombro derecho, Lindbergh, en medio del clamoroso éxito que le prodigaron la asamblea y las galerías, apenas si pudo oír la alocución del presidente. Desde lejos, por sobre el muro de cabezas humanas, tendió la mano y recogió la medalla de honor que le entregaban. Le trajeron un libro, que firmó de pie. Estaba a unos seis metros de mí, pero era inaccesible. El círculo de ordenanzas lo retenía y de mi amigo Desvaux nadie se acordó de presentarlo. Lindbergh apenas se fijó en el presidente del Concejo Municipal que le dirigió la palabra, entrecortado por los ¡hip! ¡hip! ¡hurra! del público francés que ya ovaciona en inglés.

Dos veces tuve el coraje de cruzarme en el camino del héroe, de tomarlo de la solapa para que me escuchara. Las disposiciones que yo había tomado minuciosamente lo obligaban a pasar por mis redes. Pero siempre, inflexible a mi solicitud, me dijo rotundamente que no. Un gesto con todo el brazo subrayaba su negativa. El embajador de los Estados Unidos, que le sigue por donde va, acentuaba con una mueca de disgusto la inoportunidad y la impertinencia de mi persecución.

Rodeado de todo París, Lindbergh es inaccesible. El mismo no puede escaparse al triunfo, para ser un momento el Lindbergh que conocía mo-



POSTES ET TELEGRAPHES.

TÉLÉGRAMME.

(Voir au verso : FORMULE D'APPEL TÉLÉPHONIQUE.)

Cadre réservé au service.

Taxe principale ... Taxes accessoires ... Total ...

Nature du télégramme	Numéro	Nombre de mots	Heure de dépôt	Mentions de service (voies, etc.)

INDICATIONS DE TRANSMISSION :

Adresse : (Si le destinataire n'a pas souscrit un abonnement aux adresses enregistrées (1) l'adresse doit être complète et comprendre notamment le nom de la rue et le n° de l'habitation.)

"CARAS Y CARETAS" Buenos-Ayres.

Texte :

My best regards and friendship to you and press argentin

Charles A. Lindbergh

Nom et adresse de l'expéditeur : Lascano 14 rue Boissonade. XIV°

(Ces indications ne sont taxées et transmises que sur la demande expresse de l'expéditeur.)

(1) Pour les conditions d'abonnement aux adresses enregistrées, se renseigner au guichet.

Mod. n° 698. Prière d'écrire très lisiblement le télégramme.

Original del cablegrama mandado por Lindbergh a "Caras y Caretas", del que dimos cuenta en oportunidad.

destamente en su espejito de bolsillo. No piensa, no oye, no habla. Sonríe, saluda. El símbolo es un juguete mecánico.

A su alrededor lo único que no distingo son periodistas. Ya saben a qué atenerse. Mi fotógrafo ha quedado rezagado. ¿Para qué sirve? Pero como yo quería vencer la resistencia sajona, a las cinco de la mañana, cuando Lindbergh, en zapatillas de casa, bajó del automóvil en el aeródromo de Le Bourget para ensayar un avión militar de la escuadrilla de caza del capitán Pinsard, yo estaba entre las seis personas que lo esperaban.

Ya Lindbergh parecía reconocerme sin saber a ciencia cierta quién era yo. Lo había esperado la noche entera sin acostarme, jugando a "la manille" con los mecánicos del aeródromo. En mi rostro debía mostrarse la fatiga de una travesía a través de un Atlántico tan poco ameno, como lo fué para Lindbergh. Pocas palabras fueron necesarias. Ya Lindbergh no tenía ni ordenanza, ni policía, ni embajador que le impidieran ser un hombre abordable. Lindbergh me sonrió. Me sonrió a mí como si le causara placer volver a ser él. Sus manos blancas ya las había metido en la primera grasa que vió para convencerse que era el aviador, el mecánico, el correo postal americano, y no el símbolo que habían aclamado y zamarreado por ahí. No tenía cuello. El camisón de dormir entreabierto, un chaleco de lana, y al traje azul del embajador lo había reemplazado "la salopette", el traje azul de dril de los aviadores.

—Es usted incorregible, — me dijo... — Pero que nadie lo sepa.

—Prometido — repuse. — Sólo quería hacerle saber que un periodista argentino lo saluda en nombre de la Argentina toda, que hubiera unido con gusto su admiración al grito universal que lo ensordece. ¿Quiere usted enviarle telegráficamente un apretón de manos?

—Yes.

—Aquí tiene varias fórmulas. Elija.

—Esta no... es demasiado diplomática... Yo soy un "boy" (muchacho)... Esta.

Y mientras movía la cabeza rítmicamente, en diapasón, de hombro a hombro, sobre un paquete de diarios que le servía de mesa, tomó mi lapicera y firmó.

He aquí todo.

Cinco minutos después, como un lagarto, subía al avión negro de la escuadrilla de caza y se lanzaba como una saeta al cielo. Lindbergh desapareció a lo lejos. El símbolo quedaba en la tierra.

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

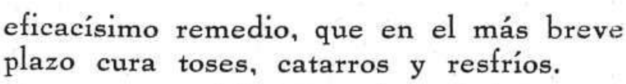


Cura tu Catarro

Las afecciones de las vías respiratorias son muy molestas y, además, exponen al organismo a serias complicaciones. Por suerte hoy su tratamiento es fácil y agradable, gracias a la

Bronquialina Ruxell

EN JARABE
Y PASTILLAS



eficacísimo remedio, que en el más breve plazo cura toses, catarros y resfríos.

Es muy agradable a todo paladar y no contiene drogas perniciosas al organismo.

Tanto el jarabe como las pastillas son de efecto rápido y seguro, pero tomados combinados aceleran la cura en forma extraordinaria.



VENTA EN FARMACIAS

Unico depósito:

Laboratorios Biológicos Cárcamo

ACEVEDO, 3083 — BUENOS AIRES

Los hidalgos sentimientos de un patriota



La siguiente reproducción extractada de las memorias del director Gervasio Antonio Posadas, tomada de Oliver, pinta el carácter noblemente sereno del primer Director Supremo del Estado:

"Viajábamos con Azcuénaga para Mendoza con mil trabajos y penalidades. Este hombre iba muy triste y apesadumbrado por haberlo desterrado siendo vocal de la Junta, por la separación de su esposa e hijos y sobre todo por haberle quitado injustamente el grado de brigadier. Yo trataba de consolarlo con hacerle presente las vicisitudes de toda revolución, pues cuando menos esperase recaería el gobierno en persona que nos hiciese justicia y le restituyese el grado de brigadier. Mas, como insistiese mañana y tarde en la sin razón con que se había despojado de dicha graduación militar, me hacía yo el enfadado y lo interrumpía con estas precisas palabras: "Calle usted, hombre, con mil demonios, que yo le haré brigadier". Con esto se cortaba aquella conversación fastidiosa sabre nuestros padecimientos, pero a muy pocas horas se renovaba con la misma oferta, por mi parte. ¡Rara casualidad!: don Miguel de Azcuénaga regresó a Buenos Aires primero que yo...

"Llegué a entrar yo también en el Triunvirato y les recordaba a mis colegas el grado de Azcuénaga, se ordenaba al secretario que le extendiese el despacho, y jamás nos los presentaba a la firma, unas veces por olvido, y otras por excusas y pretextos frívolos. Al fin, en el año 1814, me eligieron Supremo Director del Estado y único gobernante, y tuve el placer y la ocurrencia de despachar y firmar por primera cosa el título y remitírselo con semejante esquela: "Amigo: Acompaño a usted el despacho de brigadier, que tantas y tan repetidas veces le ofrecí entre los Chañaritos, camino de Mendoza".

"Al instante vino Azcuénaga a la fortaleza a darme las gracias. Ambos celebramos el pasaje con bastante ternura y efusión del corazón; lo nombré mi consejero de Estado, y estuvo siempre en mi mesa en los muchos convites que di aquel año. En los muchos que han corrido hasta hoy no me ha visto, ni le he merecido una esquela de ofrecimiento político, ni visita a mi familia".

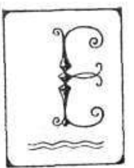
La campaña desierta, hostil, sin comunicaciones seguras, hacía que se consideraran otros mundos los lejanos sitios designados por la Junta dentro de los límites del antiguo virreinato para punto de residencia de sus adversarios políticos. De Buenos Aires a Mendoza hay trescientas leguas y la travesía resultaba una verdadera peregrinación, que obligaba al sacrificio y a afrontar peligros de todo calibre. Como Posadas, la mayoría de los confinados no habían salido nunca de la ciudad colonial y es por eso que el primero justifica sus protestas cuando en una carta exclama: "Considero mi destierro una calamidad para mí y mi familia, pues se me aleja hacia tierras extrañas sacándome de Buenos Aires, *que es mi patria*". Esto explica la vacilante marcha del gobierno, el desconocimiento entre sí de pueblos diseminados en enormes extensiones de territorio, distanciamientos geográficos que provocaron más tarde las cruentas guerras civiles y la lucha empecinada entre "porteños" y "provincianos".

Como resultado del úkase de la Junta, don Ramón Vieytes, don Agustín Donado, el coronel Domingo French y el teniente coronel Antonio Luis Berutti, fueron llevados a Patagones; a Guandacol se dirigió Rodríguez Peña; a San Juan don Juan Larrea y otros a Santa Fe y a Mendoza, además de los que permanecieron encerrados en los cuarteles de Arribeños y Patricios de Buenos Aires.

Mendoza recibe, hospitalaria y amable, a Posadas y a Azcuénaga.

El clima andino y las pintorescas perspectivas de la cordillera arrancan al primero elogios optimistas.

Las mujeres de la epopeya

N el año de 1816, cuando San Martín preparaba en Mendoza las legiones que debían escalar los Andes, llevando la libertad a un pueblo hermano, los hombres de todas las clases sociales, ancianos y niños, ricos y pobres, todos querían vestir el uniforme de soldado. Una noble matrona mendocina había visto, llena de placer, a su esposo y tres hijos queridos alistarse en las filas del Ejército Libertador, después de donar cuanto pudieron de su fortuna para la compra de armas y pertrechos de guerra.

De entre la multitud se ve salir una dama que con paso firme y resuelto, llevando unos escapularios en la mano, se dirige al centro de un batallón y coloca cuatro reliquias en el pecho de igual número de soldados, que al recibirlas besan la mano de quien se las pone, llenos de profundo respeto, dejando correr una lágrima por sus mejillas. La heroica señora les dice con voz varonil: "Llorad cuando veáis la patria humillada, pero preferid antes que ella llore por vosotros. Que Dios os proteja y el valor no os falte". Quien así hablaba era la dama mendocina ya citada.

Media hora después las bandas de música tocaban marcha redoblada, los soldados echaban el fusil a discreción y, tranquilos y contentos... daban el adiós a su patria, a su familia y a sus amigos. Nadie se preocupaba de su suerte, todos confiaban en su buena estrella, y con altiva frente contemplaban los Andes, esas moles de granito que tenían que escalar, y alineados, silenciosos y resueltos continuaban la marcha, sin dirigir siquiera la vista sobre la ciudad que a unos los vió nacer y a otros formarse soldados de la libertad.

Habían pasado ocho años. Esa verdadera falange de héroes triunfaba en Chacabuco y Maipú, desembarcaba en Pisco, proclamaba la independencia de la patria de Huáscar y Atahualpa, en la Ciudad de los Reyes, templaba el acero de sus bayonetas bajo el sol ardiente del Ecuador y recogía el laurel de la victoria sobre la cumbre elevada del Pichincha.

Era un precioso día del mes de abril de 1825, cuando cuatro soldados, entre ellos uno ya anciano, cubiertos sus pechos de medallas y el rostro tostado por los fuertes rayos del sol de los trópicos, entraban en una casa de la ciudad de Mendoza.

Una anciana, en cuyo rostro se distinguían todavía las huellas de una belleza nada común, les salía al encuentro. Ninguno pronuncia una palabra, pero todos se precipitan a un tiempo para estrecharla en sus brazos, derramando copiosas lágrimas.

Pasado el primer momento de emoción, la anciana empezó a llorar, diciéndoles en tono conmovido: "¡Bienvenidos seáis y benditos seáis!"

Eran su esposo y sus tres hijos, que regresaban de sus gloriosas campañas.

Después, se desprendían de su casaca para sacar del forro de ella un escapulario, el mismo que la noble matrona les colocara sobre su pecho momentos antes de partir y que todos habían sabido conservar.

LA FUNCION DE GALA DE LA INDEPENDENCIA

Buenos Aires en 1816 era una pequeña ciudad de casas bajas y angostas calles. Capital del inmenso virreinato, poseía una tradición de cultura y de sociabilidad superior, pues aparte del elemento europeo, muchos de los representantes de las clases ricas se habían educado en España y Francia, trayendo consigo el gusto por los refinamientos de la civilización.

El gusto por el teatro databa de tiempo atrás. Comenzó con los "corrales", a ejemplo de Madrid. Construcciones de madera y lona, semejantes a los circos de campaña, en que una muchedumbre abigarrada escuchaba en el patio, de pie, la representación de los cómicos sobre el tablado exiguo, rodeado de decoraciones sucintas y raídas, con las damas en los aposentos y palcos, y en la galería alta o cazuela, reservada para ellas exclusivamente. Continuó en el teatro de la Ranchería, pomposamente titulado "Casa de Comedias", levantado cerca del mercado de frutos (hoy diagonal Presidente Roca esquina Alsina), por el empresario Francisco Velarde, en tiempos del virrey Vértiz, y destruído por un incendio en 1792; persistió luego en diversos locales provisorios, armados a merced de las circunstancias, en diversos sitios baldíos, sin ubicación estable, y alcanzó su apogeo en el Coliseo Argentino, edificio elevado en 1804 por los hermanos José y Juan Olaguer Felín en un terreno de don Francisco Almagro, en la calle de la Paz (Reconquista actual), frente al templo de la Merced.

Era un barracón de ladrillo y teja, sin revoque exterior, varias veces refaccionado, que contenía en su recinto tres galerías superpuestas, y en el patio, largos bancos de pino, divididos en butacas por endebles brazos tapizados de tela fuerte. Al fondo, la escena de tablas mal unidas sobre vigas crujientes ofrecía a la luz de los candelabros y arañas de bujías de sebo el esplendor ilusorio de las truculentas tramoyas. La galería de palcos se destinaba a los personajes oficiales y a las familias de pro, y la alta a las señoras, con su entrada y su escalera propias. Las dependencias internas del teatro, los camarines, las salas, eran pocilgas mal ventiladas y sucias, en comunicación directa con la escena y sólo ocultas por las telas de las decoraciones; el telón de boca era una gran cortina que se alzaba a fuerza de brazo por dos cabrias, o el hábil telonero se arrojaba desde lo alto del telar sujeto a las cuerdas, y el peso de su caída levantaba la cortina.

Los años anteriores, después de la Revolución, los negocios teatrales habían sido malos, y desde 1813 la administración de policía se había hecho cargo de la explotación del Coliseo. Los actores habituales eran pocos y de afición: Ventura Ortega, que había merecido el título de "benemérito de la patria" por su generosidad, era un artista formado en la Argentina; Juan Díez procedía de los teatros de España, así como Joaquín Ramírez, Velarde y Morante; entre las actrices se destacaba Antonina Montes de Oca y Jerónima Basconcellos, la característica Ana Campomanes, y precisamente en 1816 inició su carrera la después famosa y admirada Trinidad Guevara. Con poco éxito subían a escena composiciones que en otras épocas fueron celebradas. Parecía que el teatro estaba en decadencia, pero era que, en realidad, el pueblo demostraba una inquietud casi angustiosa por los sucesos.

El Director interino, general Balcarce, había perdido su autoridad en las disensiones políticas; a principios de junio de 1816, el Cabildo y la Junta de Observación le significaron que había cesado en sus funciones, y designaba a dos notables de su seno para ejercerlas, a la espera del director supremo. En estas circunstancias, el Congreso de Tucumán proclamó la Independencia, explosión incontenible de la voluntad del pueblo, sello final impreso en la obra iniciada en 1810, afirmación de la capacidad de la Nación para gobernarse y vivir sin tutela. El Director Supremo, general Pueyrredón, asistió al solemne acto, y él mismo fué portador del documento que el Gobierno habría de comunicar al mundo entero. El 10 de julio partió de Tucumán; se detuvo dos días en Cruz del Eje, donde le esperaba San Martín, salido de Mendoza a su encuentro; siguió viaje hacia el sur el 17, y Buenos Aires supo el 28 que el ilustre jefe llegaba por el camino de Córdoba a la posta de la Figurita (actual Ramos Mejía). La multitud se echó a la calle y fué a esperarlo a San José de Flores, retornando con él en triunfo. La vuelta de Pueyrredón era la seguridad del Gobierno, la regularidad de las instituciones, la tranquilidad pública.

La calma renació y con ella de nuevo apareció el gusto público por los espectáculos teatrales. Las fiestas y recepciones de regocijo por la feliz proclamación del viejo anhelo popular duraron varios días, y, según era de natural consecuencia, se preparó en el Coliseo Argentino la tradicional función de gala.

El palco del Gobierno, situado en la primera galería, frente al escenario, adornado con los colores patrios, fué ocupado por los magistrados y jefes de la guarnición; la sociedad porteña exhibió la belleza de sus mujeres y la distinción de su lujo en los palcos adyacentes; los hombres, de frac y ajustadas bragas, altos cuellos y complicadas corbatas, llenaban los escaños del patio; la rumurosa cazuela contenía apenas a entusiasta curiosidad de las señoras, y más arriba, el pueblo aplaudía y vociferaba.

La función se componía de la canción patriótica de López, cantada con la música de Parera, acompañada de una orquesta con piano, arcos, flauta, trompa y tambor; la interpretación de una aria de Cimarosa; la representación de "Clelia triunfante en Roma", drama de argumento patriótico, que terminaba con una invocación ardiente al Destino por la gloria y la justicia:

..."¡haciendo que de la Patria
prospere la Independencia!"

palabras que inflamaban al auditorio en santo ardor heroico; y daba fin con un dúo de ópera, ejecutado por cantantes aficionados y acompañado con piano.

Entre una y otra pieza, la sala de ladrillos blanqueados, con su andamiaje de madera pintada al óleo, vibraba sonoramente con las conversaciones discretas, las idas y venidas de los caballeros por los pasillos...

Y la pobre desmantelada sala era un palacio de ilusiones, de esperanzas, de alegrías, para el pueblo que ahorraba generosamente y sostenía la guerra en el Uruguay, en Alto Perú y en Chile a fuerza de austeridad y de resolución.

JOSE OJEDA

Clarines



Clarines melodiosos que escalaron los montes
y llevaron sus músicas a nuevos horizontes.
Bronce sonoro,
armonía de oro
que precedió al penacho del héroe cuya mano
sostenía las astas del cielo americano.
¡Clarines de victoria,
voces de gloria!

El alba de la Patria pasó la Cordillera.
El soldado criollo, de mirada altanera,
de pie como una encina,
modelaba el metal de la raza argentina
mientras que los clarines
guiaban los pasos de los paladines.

Sonoros, armoniosos, vibrantes,
sus sonidos llegaban a los pueblos distantes,
hundíanse en la médula de la raza dormida,
despertaban el alma abatida,
flotaban en el viento de las pampas abiertas
y desiertas,
traspasaban montañas, ríos, valles y llanos,
eran como dos manos,
y en todas partes donde se hablaba el español,
la América, al oírlos, se llenaba de sol.

De Sur a Norte y de Oriente al Occidente,
jubilosamente,
los clarines de bronce rompían el reposo
de la tierra y ponían su esplendor de alborozo
en el alma del gaucho soñador.
Detrás de ellos se oían redobles de tambor.

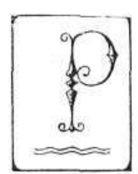
II

Clarines,
que reposáis en los museos
como los cuerpos de los paladines
en los mausoleos,
dormid bajo la sombra y la serenidad
de la bandera de la libertad.

ARÍSTIDES RECHAIN

DIBUJO DE RECHAIN

Fragmento de una bella crónica



Poco tiempo después de un paseo verificado en un tren de la línea del ferrocarril del Oeste, desde el Mercado 11 de Septiembre hasta Floresta, hoy parroquia de Vélez Sársfield, el domingo 8 de agosto se hizo una prueba oficial de la línea hasta Floresta. Y el sábado 29 de agosto, el gobernador don Pastor Obligado tuvo la alta satisfacción de inaugurar, en presencia de las corporaciones civiles y eclesiásticas y de inmenso concurso de pueblo, la primera línea de ferrocarril que acortó distancias y propició positivos progresos en la República Argentina.

(Es claro que aquí, por no venir corrientemente al caso, aunque el episodio lo merezca en su debido lugar, no hacemos referencia para nada de las mil peripecias acaecidas con motivo de aquella primera empresa férrea argentina, verdadero quebrantamiento de cabeza para más de cuatro patriarcales terratenientes que vieron con su aparición una tremenda amenaza a la quietud tradicional que rodeaba su vida y sus bienes. Bien conocidas son las incidencias que mediaron entre la prueba de la línea hasta su declaración oficial de bien público, que casi hubo de fracasar a no haber mediado la enérgica resolución de Obligado, que a todo trance culminó la obra).

En la plaza del Parque (hoy Lavalle) fué oficiada una misa en acción de gracias a tan fausto acontecimiento. A las dos menos minutos se puso en movimiento el tren de honor, recorriendo la distancia que media desde el Parque hasta la Floresta — poco más de dos leguas, — en menos de treinta y cinco minutos.

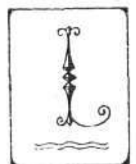
Huelga la enumeración de los encopetados prohombres que iban en este primer convoy formando la histórica comitiva. El acontecimiento, que señalaba una inmediata y grande transformación de la vida hasta entonces rutinaria y aquietada de la gran aldea; los alcances que ya se preveían en cuanto al futuro del país; y además, como se ha dicho, la calidad y posición de los personajes que allí actuaron, fué todo ello causa suficiente para que la población, como muy pocas veces ha ocurrido en la vida de la Capital, se sintiese transportada de ese júbilo intenso que sólo experimentan las colectividades ante los más extraordinarios hechos de su vida.

Delirantes pueden llamarse las múltiples manifestaciones de alegría pública y aun de asombro en almas sencillas que todavía no conocen el alcance de estos avances modernos de la civilización; pero en conjunto, la vibración del alma porteña se intensificó de manera tan elocuente que los mismos hombres de gobierno fueron por momentos arrebatados en alas de ese fervor que al fin de cuentas era una grandiosa expresión de patriotismo.

En la plaza 11 de Septiembre se alzaron arcos de triunfo, para que el tren pasase por entre vítores y flores: de en medio del gentío aglomerado salió un anciano del común, se arrodilló al ver pasar el tren y se persignó con unción patriótica. A poca distancia se vió una mujer del pueblo, seguida de dos niños, que al pasar el tren hacía flamear una bandera argentina, lanzando conmovida el grito tradicional de "¡Viva la Patria!"

"Los Debates", de B. Aires. (Agosto de 1857).

El temperamento conciliador de Posadas



Las fogosidades de Alvear (en la Asamblea del año trece) nos dieron un rato muy malo, que pudo tener fatales consecuencias, y que felizmente se cortó. Alvear ofendió a los amigos de Vieytes y Gómez con palabras nada propias de su educación, y al último lo amenazó con cierto movimiento o acción. Yo les dije muchas cosas, pero conocí que en el estado de exaltación en que ya se encontraban, no eran suficientes para volver a unir los lazos que se acababan de romper. Me salí enfadado: me acerqué a lo de Vieytes: hablé con su mujer y le entregué algunas onzas para que en un momento preparase una comida sacando de las fondas lo que se encontrase, y convidase a los amigos que sabía. Seguidamente procuré a Larrea y le dije fuese a buscar a Gómez llevándolo a masticar a lo de Vieytes. Pasé a lo de Alvear, lo encontré sentado a la mesa con su mujer e hijos. Luego que se impuso que iba por él, se levantó y salimos; mas ni preguntó adónde nos dirigíamos, ni yo se lo dije. Llegamos a lo de Vieytes. Alvear abrió sus brazos y lo estrechó en ellos. A pocos minutos vió pasar por la ventana a Gómez con Larrea, y cual una exhalación dejó la silla y salió a recibirlo en la puerta de calle, desde la cual lo condujo del brazo hasta la vivienda donde estábamos. No se volvió a hablar más. Pasamos el resto del día muy alegres, y fué uno de los mejores de mi vida.

....

Estas palabras se deben al propio Posadas en sus magníficas Memorias. En ellas queda revelada la fogosidad que encendían los sentimientos patrióticos de aquellos hombres verdaderamente escogidos por el destino para salvar la libertad americana. Lo que pudo en aquellos tiempos parecer momentos decisivos ante el espejo de la Historia, no es más que la efervescencia con que cada uno de ellos actuaba y quería contribuir a la definición de aquellas horas trascendentales.

Expediciones libertadoras

24 de septiembre de 1812. — Batalla de Tucumán, en que Belgrano derrota a los realistas.

31 de diciembre de 1812. — Combate del Cerrito; feliz para los argentinos que, al mando de Rondeau, sitiaban Montevideo.

3 de febrero de 1913. — Combate de San Lorenzo. San Martín, coronel de los granaderos a caballo, derrota a los realistas.

20 de febrero de 1813. — Batalla de Castañares, o de Salta, seguida de la rendición de Tristán a Belgrano.

21 de junio de 1813. — Entrada en Potosí del ejército de Belgrano, vencedor en Tucumán y Salta.

30 de agosto de 1813. — Un destacamento argentino pasa la Cordillera para auxiliar a Chile, al mando de Balcarce.

1º de octubre de 1813. — Batalla de Vilcapugio, en el Alto Perú, perdida por Belgrano, contra Pezuela.

24 de octubre de 1813. — Hazaña de los tres sargentos de Tambo Nuevo (Lamadrid), del ejército de Belgrano (Alto Perú).



Los Nuevos DISCOS VICTOR Ortofónicos Para Julio

Cada lista mensual de nuevos Discos Víctor constituye un verdadero acontecimiento musical.
La lista para Julio es una selección que hará las delicias no ya de la mayoría, sino de todos los amantes de la buena música.
En el repertorio Argentino, figura lo más representativo del arte nacional, en obras e intérpretes, maravillosamente grabado en discos, por nuestro exclusivo procedimiento ortofónico, en nuestra fábrica de Buenos Aires.
El repertorio internacional, además de una preciosa colección de bailables, ejecutados por las más famosas orquestas y conjuntos de Europa y América, ofrece exquisitos pasajes de óperas célebres y obras inmortales de Concierto.

Cualquiera de las Casas VICTOR anunciadas al lado, tendrá un placer en hacerle oír las que desee:

REPERTORIO ARGENTINO

DISCOS VICTOR DE ETIQUETA NEGRA

Discos Dobles de 25 cm. a $ 3.00 m/n.

CANTADOS

79751	Tango. Tango.	Rosita Quiroga
	María. Habanera.	Rosita Quiroga
79767	Venganza. Tango.	Rosita Quiroga
	Soñadora. Tango.	Rosita Quiroga
79840	Triste. Zamba.	Magaldi-Noda
	Botija linda. Tango.	A. Magaldi
79836	Infortunio. Vals.	Pelaia-Pizarro
	Linda porteña. Cueca.	Alfredo Pelaia
79834	Tucu Tucu. Maxixa.	Troupe Un Real al 69
	Fuerza, Pepe. Jota.	Troupe Un Real al 69
79835	Pa que me quiera. Zamba.	Troupe Un Real al 69
	Viva tu tierra. Jota.	Troupe Un Real al 69
79755	Alma mendocina. Tango.	Alfredo Pelaia
	Más te amo yo. Tonada.	Pelaia-Italo
79770	Noche Buena. Tango.	Italo-Goyeche
	Vos mentís. Canción.	Pelaia-Italo

BAILABLES

79839	Puente Alsina. Tango.	Orquesta Típica Víctor
	Mabel. Tango.	Orquesta Típica Víctor
79841	Andate a... Catamarca. Fox Trot.	A. Carabelli y su Orq.
	Nápoles. Paso Doble.	A. Carabelli y su Orq.
79827	Nobleza de arrabal. Tango.	J. De Caro y su Orq. Típ.
	Parlamento. Tango.	J. De Caro y su Orq. Típ.
79760	Al Cielo le eché un suspiro. Jota.	Rondalla L. Catalán
	El tagay. Paso Doble.	Rondalla L. Catalán
79761	Así se hace. Tango.	Trío Los Nativos
	La tandilera. Ranchera.	Trío Los Nativos
79833	Corazón mío. Tango.	J. De Caro y su Orq. Típ.
	Corazón herido. Tango.	J. De Caro y su Orq. Típ.

SOLOS DE PIANO

79748	Tonada catamarqueña.	H. Ruiz Díaz
	Mañanita. Triste.	H. Ruiz Díaz

DISCOS COMICOS

79818	Arroró mi nene. Escena cómica.	Cía. de comedias Víctor
	Lío internacional. Escena cómica.	Cía. de comedias Víctor

DISCOS DE BANDA

Especiales para el 9 de Julio

79860	Tres Arboles. Marcha.	Banda Militar Argentina
	El Tala. Marcha.	Banda Militar Argentina
80023	Coronel Ibáñez. Marcha.	Banda Militar Chilena
	Hacia el plebiscito. Marcha.	Banda Militar Chilena

Victor Talking

Sucursal Argentina

NUEVOS DISCOS VICTOR Ortofónicos para Julio

DISCOS VICTOR SELLO ROJO

CANTADOS

8069 30 cms. $ 8.50	**Forza del Destino.** Solenne in quest'ora. (En italiano). Gigli-de Luca **Boheme.** Ah! Mimí, tu Piu! (En italiano). Gigli-de Luca
6629 30 cms. $ 7.—	**La campana di San Giusto.** (En italiano). T. Schipa **Mamma mia, che vó sapete!.** (En italiano). T. Schipa

ORQUESTA

6647 30 cms. $ 7.—	**Vino, mujeres y canto.** Vals. Stock y Orq. Sinfónica de Chicago **Rosas del Sud.** Vals. Stock y Orq. Sinfónica de Chicago
6649 30 cms. $ 7.—	**Cuentos de Hadas.** Danza. Stock y Orq. Sinfónica de Chicago **Danza Slavónica Nº 1 en G Menor.** Stock y Orq. Sinfónica de Chicago
6650 30 cms. $ 7.—	**Mignon.** Obertura, parte 1ª Stock y Orq. Sinfónica de Chicago **Mignon.** Obertura, parte 2ª Stock y Orq. Sinfónica de Chicago
6651 30 cms. $ 7.—	**Die Meistersinger.** Obertura, parte 1ª Stock y Orq. Sinfónica de Chicago **Die Meistersinger.** Obertura, parte 2ª Stock y Orq. Sinfónica de Chicago

INSTRUMENTAL

6630 30 cms. $ 7.—	**Jocelyn.** Berceuse. (Godard). Violoncello. P. Casals **Canción vespertina.** (Abendlied). (Schuman, Op. 85, Nº 12). P. Casals

Sinfonía Nº 3 ("Eroica"). (Beethoven)
Sir Albert Coates y Orquesta Sinfónica.
Completo en un Album, $ 30 m/n.

9043	**Allegro con brio.** (1er. movimiento, Parte 1ª). **Allegro con brio.** (1er. movimiento, Parte 2ª).
9044	**Allegro con brio.** (1er. movimiento, Parte 3ª). **Marcia fúnebre.** (6º movimiento, Parte 4ª).
9045	**Marcia fúnebre.** (2º movimiento, parte 5ª). **Marcia fúnebre.** (2º movimiento, parte 6ª)
9046	**Marcia fúnebre.** (2º movimiento, parte 7ª). **Scherzo.** (3er. movimiento, parte 8ª).
9047	**Finale.** (4º movimiento, parte 9ª). **Finale.** (4º movimiento, parte 10ª).
9048	**Finale.** (4º movimiento, parte 11ª). **Allegretto en E Bemol.**

DISCOS VICTOR DE ETIQUETA NEGRA

Discos Dobles de 25 cm. a $ 3.00 m/n.

BAILABLES

20373	**Canción del Riff.** Fox Trot. N. Shilkret y la Orq. Víctor **Una sola.** Fox Trot. N. Shilkret y la Orq. Víctor
20501	**Siempre lo supe.** Fox Trot. Orquesta Whiteman **Cuando estoy en tus brazos.** Fox Trot. Orquesta Whiteman
20505	**Tu tierra y mi tierra.** Fox Trot. Orquesta Whiteman **Luna de plata.** Vals. Orquesta Whiteman
20508	**Agua fangosa.** Fox Trot. Orquesta Whiteman **Cómo es monona!** Fox Trot. Shilkret y la Orq. Víctor
20514	**Todo se hizo para el amor.** Fox Trot. Orquesta Whiteman **Perdóname.** Fox Trot. Shilkret y la Orq. Víctor
20408	**Ya lo creo que sí!** Fox Trot. Orq. Ben Pollack de California **Necesito amor.** Fox Trot. Orquesta Coon-Sanders
20412	**"Je t'aime". Significa "Yo te amo".** Fox Trot. N. Shilkret y la Orq. Víctor **Cheritza.** Fox Trot. N. Shilkret y la Orq. Víctor
20419	**Rayito de luna, bésala por mí.** Fox Trot. Orquesta Goodrich **Más dulce que tú.** Fox Trot. N. Shilkret y la Orq. Víctor
20101	**Día de suerte.** Fox Trot. Orq. George Olsen **Black Bottom.** Fox Trot. Orq. Jhonny Hamp
20436	**Arriba, arriba en los montes.** Fox Trot. N. Shilkret y la Orq. Víctor **Y yo también.** Fox Trot. Orq. Goodrich
20415	**Doctor Jazz Stomp.** Orq. Jelly Roll Morton **Balanceo de Memphis.** Los Sopladores de Dixieland

CANTADOS

20309	**Canción de los boteros del Volga.** Coro ruso **Canción de baile Czecho-Slovako.** Coro ruso
20328	**The Rosary.** (Rogers-Nevin). (En inglés). Coro masculino Cleveland-Orpheus **The Long Day Closes.** (Chorley-Sullivan). Coro masculino Cleveland-Orpheus
20486	**My Lady.** (En inglés). F. Crumit **Sunny Disposish.** (En inglés). F. Crumit
20386	**Memphis Blues.** (En inglés). Marvin-Carola **12th Street Rag.** (En inglés). Marvin-Carola
20465	**Schulz is Back Again.** (En inglés). Four Aristocrats **I Gotta Get Myself Somebody to Love.** (En inglés). Four Aristocrats

ORQUESTA

20433	**Rosas y rayos de Luna.** Orq. Víctor de Salón **Porque te amo.** Orq. Víctor de Salón

INSTRUMENTALES

20281	**Kaala.** Pot-pourri. Ukelele y guitarras. Trío Real Hawaino **Waonahele.** Pot-pourri. (Ukelele y guitarras). Trío Real Hawaino





Nuestros distribuidores al por mayor para la Argentina: TOMAS y Cía., B. Mitre, 1976, Bs. As.
Para el Uruguay: DELLAZOPPA Y MORIXE, Plaza Independencia 733 y Sarandí 614, Montevideo

Machine Company

Fábrica y Administración: Buenos Aires



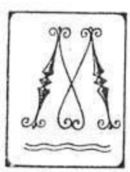
Motivitos militares

Tusando y rasqueteando "patrios"

—¿Y?
—Ya va'estar, mi sargento.
—¡Para hoy!
—Sí, pues, mi sargento, pero este patriarca tiene la crin más dura que tiento de cuero d'elefante.
—Engominalo... — mosqueteó por lo bajo un conscripto con alzada de medio "fiasco di Chianti".
—Ni engrasando la tusadera con caracú de quirquincho, puedo andar más ligero.
—Dicen qu'ese ungüento es santo remedio para el reuma.
—Será no más, aunque yo no lo necesito por el momento porque las bisagras de mis tabas juegan igualito que ventana de casa nueva.
—¡Cha, qu'estás afilao en resistencia de materiales!... Si parecés delegao al Congreso de Arquitectura...
—Lo qu'es la crin d'este cogote tiene muy mucho de cemento armao. ¿Ya rasqueteaste a tu flete?
—¡Y no, che!
—¿Cómo lo dejaste?
—Igual que fifí recién salido de una peluquería de la calle Florida.
—Tené cuidao que podés costalar...
—¿En Florida?
—O en cualquiera otra calle por la que pasaremos al desfilar el 9 de Julio.
—¡Avisá!
—¿Y qué?
—Te diré que al darme de alta en la Escuela y Tropas de Comunicaciones, yo ya sabía andar a caballo.
—Al palo de escoba le llaman... flete de ferrocarril.
—Nacido y criao en Tapalqué; no como vos, pueblero, que cuando mucho anduviste en caballo de calesita.
—O en los petisos del Jardín Zoológico... — agregó otro conscripto.
—Cualquiera se gana una costalada en las calles medio enjabonadas de Buenos Aires, pero la cosa es que no lo manden al Hospital Militar, con una gamba fracturada, todo por no saber desestribar a tiempo y abrirse en la caida.
—Yo que vos le haría la cruz a tu pueblo en cuanto nos licencien, y me quedo en Buenos Aires para el resto del viaje por este mundo.
—¿Y aquí qué hago?
—Te hacés nombrar profesor de equitación del Club Hípico...

TELMO RIMAC

Una interesante misiva de Avellaneda



Mi querido Vélez:

"Con la clausura del Congreso, el mundo político ha dejado de agitarse — ustedes se han llevado consigo las discusiones. No ocurre, por lo tanto, nada nuevo para comunicarte. Por los diarios habrás visto que se trata de bancos, de redención del papel moneda, pero no pienso que nada se realice próximamente. Se siembran ideas para hacer la cosecha más tarde.

"Deseo vivamente que el Congreso principie sus sesiones, porque así tendremos alguna agitación en las ideas. El Congreso del año 24 reveló talentos desconocidos, ignorados hasta entonces por la obscuridad de la vida de provincia. ¿Por qué no sucedería hoy otro tanto?

"Por eso es que siento que no venga Bazán, y que falten Román, Vega, Granillo y tantos otros jóvenes inteligentes que se harán un nombre apenas se les proporcione la ocasión y la hora propicia.

"Es necesario, pues, que tu presencia me consuele de la ausencia de los otros. Tú representas en el Congreso la juventud de las provincias, la juventud que tiene corazón y que ha pensado, soñado, estudiado mucho, y quiero que me pruebes que no me equivoco al darte este bello rol.

"Hace diez años que te conocen en Córdoba, siempre inclinado sobre los libros, siempre impelido por la curiosidad de las ideas, revolviendo, mezclándolo, abarcándolo todo — la teología y el derecho, la filosofía, las matemáticas y la historia.

"Los que te veían salir de los senderos trillados, sin conocer el móvil que te guiaba, decían: Es una cabeza que se extravía. Para los otros eras un problema vivo que debía ser descifrado por el tiempo.

"Si no me equivoco, la hora de presentar la solución a esa pregunta que te persigue desde que principiaste a lanzarte en el estudio con tu espíritu vagabundo, ha llegado para vos, y las sesiones del Congreso van a mostrar cómo has sabido reunir tesoros con el estudio y la investigación paciente.

"Adiós, querido Vélez. Tu siempre amigo.— *Nicolás Avellaneda.*"





Los Cartuchos "T-RASET"

SON LOS UNICOS INFALIBLES, LOS QUE AMORTIGUAN EL ESTAMPIDO Y EL RETROCESO

LAS ARMAS "RASETTI"

son las más precisas y seguras y las que se venden a precios más módicos, en una palabra, las más convenientes.

Lea estos detalles para convencerse

CARTUCHOS "T-RASET", fabricados en Francia, cargados con pólvora sin humo "T-Raset", los únicos que amortiguan el culatazo y el estampido; refuerzo metálico interior, tacos ensebados, munición templada:

Calibre 12	$ 15.—	el cien
" 16	" 13.—	"
" 20	" 13.—	"
" 24	" 12.—	"
" 28	" 12.—	"

CARTUCHOS "RASETTI", fabricados en Francia, pólvora sin humo, calibre 14 milímetros. El ciento. . . . . $ 11.—

Calibre 12 m/m. El ciento. . . . . " 8.—

CAPSULAS 6 m/m, doble culote, cortas. La caja de 250. . . . . $ 3.—

Largas. La caja de 100. . . . . . . " 3.—

CAPSULAS marca "G", 9 m/m., a munición. La caja de 50. . . . . $ 1.60

Id., doble carga. . . . . " 1.95

Id., a bala. Caja de 100. . . . . . . " 2.50

ESCOPETA Belga, CON GATILLOS, calibre 16, fuego central, de dos tiros, caños de ACERO, el izquierdo choke, con CUATRO cierres, fabricación mecánica, arma recomendada, con nuestra marca como garantía. . . . . $ **80.-**

ESCOPETA Belga, SIN GATILLOS, calibre 16, fuego central, de dos tiros, caños de ACERO, el izquierdo choke, con CUATRO cierres y seguro automático. Modelo fabricado exclusivamente para nuestra casa. Cada arma lleva su correspondiente certificado de prueba de pólvora sin humo. . . . . $ **120.-**

ESCOPETA N. A., de un caño, calibre 16, Iver Johnson. . . . $ **40.-**

ESCOPETA francesa "RASETTI", de un caño, 12 milímetros, cerrojo de palanca. . . . . $ **39.-**

CARABINA "RASETTI", calibre 6 m/m., sistema Mauser, arma de alta precisión hasta 200 metros. . . . $ **38.-**

CARABINA "RASETTI", calibre 9 m/m., (patente núm. 26.279), sistema Mauser, con seguro y baqueta desarmable en la culata. . . . . $ **25.-**

UNICOS VENDEDORES:

CASA CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI & Cía. Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU y RIVADAVIA, 526 — **BUENOS AIRES**

AFEITESE CON HOJAS "RASETTI"



ESTUCHE DE 10 HOJAS $ 1.30





Las estoicas virtudes de un patricio



El doctor José Valentín Gómez había sido de los precursores de la Revolución de Mayo y de los que se habían distinguido en ella. Catedrático de filosofía antes de 1810, había dictado lecciones a Rivadavia, don Manuel José de García, Vicente López, Tomás Anchorena, don Matías Patrón, Antonio Alvarez Jonte, don Manuel Dorrego y otros que le veneraban como al maestro. En la época de la primera invasión inglesa era cura de Morón y en su humilde presbiterio se reunieron Pueyrredón, Martín Rodríguez, Zelaya, don Mauricio Pizarro y varios otros que organizaron allí el plan de la reunión de Pedriel, adonde volvieron después de la derrota para tomar consejo de él. Como cura de Canelones en la Banda Oriental, preparó allí los primeros trabajos de la revolución de acuerdo con don Nicolás Rodríguez Peña y los demás patriotas. Luego que ella tuvo lugar, se incorporó a las primeras fuerzas de la insurrección que se reunieron bajo las órdenes de Artigas unidas a los cívicos de Buenos Aires, mandados por el comandante don Benito Alvarez. Como capellán militar asistió a la batalla de las Piedras, y él fué quien en nombre del general arengó a las tropas, y recorrió la línea a caballo y desarmado durante el combate, animando a todos con su ejemplo. Después de la victoria, viendo que el jefe enemigo, que había caído prisionero, iba sumamente fatigado, se apeó del caballo y se lo dió para que lo montara. En la Asamblea del año XIII se hizo conocer como orador político, siendo admirado ya como orador sagrado. Envuelto en la caída de Alvear en 1815, fué perseguido como los demás diputados de aquella corporación, remachándosele una barra de grillos. El día que su anciana madre le visitaba en la prisión, se ponía en cama, pretextando enfermedad, a fin de evitarle el dolor de ver cargados sus pies con hierros.

Hombre de letras, de conversación amena, de carácter suave, de pasiones moderadas, fiel a sus amigos y amante de su patria, gozaba de mucho crédito y simpatías.

Expediciones libertadoras

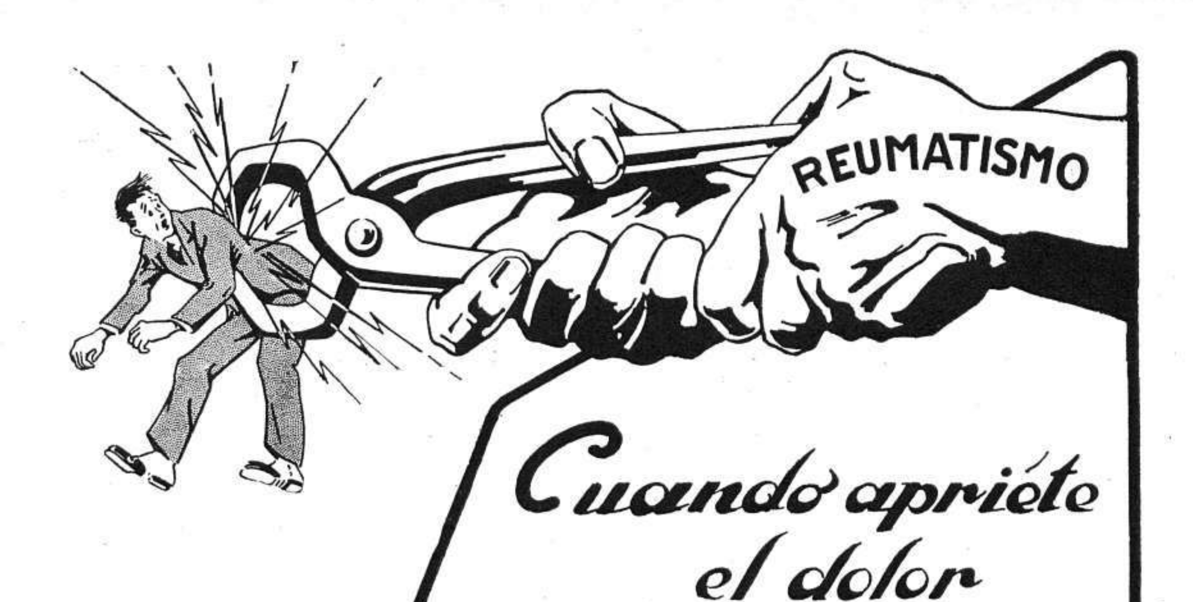
7 de julio de 1810. — Expedición a Córdoba y el Alto Perú al mando de Ortiz de Ocampo y Antonio González Balcarce, contra Liniers.

22 de septiembre de 1810. — Expedición al Paraguay, al mando de Belgrano, para libertarlo del yugo realista.

2 de octubre de 1810. — Combate de Cotagaita, en que los argentinos, al mando de Balcarce, atacan por primera vez a los realistas y son rechazados.

7 de noviembre de 1810. — Batalla de Suipacha, ganada por Balcarce, contra los peninsulares, cuyo general se entrega dos días después en Cotagaita.

19 de diciembre de 1810. — Toma de Campichuelo, en el Paraguay, por Belgrano.



Cuando apriete el dolor

recurra al

Amilal

LA UNTURA DEL HOGAR

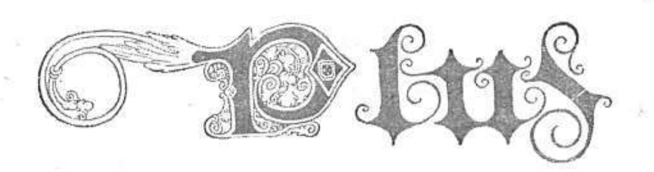
A la primera aplicación de Amilal desaparecen los dolores musculares de:
Reumatismo, Ciática, Neuralgias, Lumbago, Golpes y Torceduras.

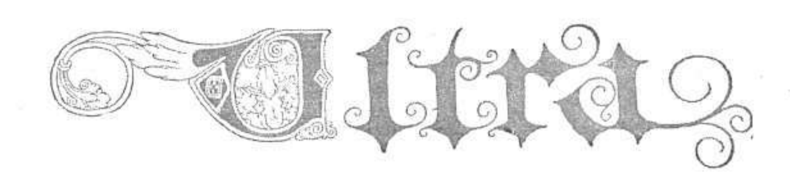


$ 2.- EL FRASCO



EN LAS FARMACIAS





número extraordinario que la in-
a los progresos de la

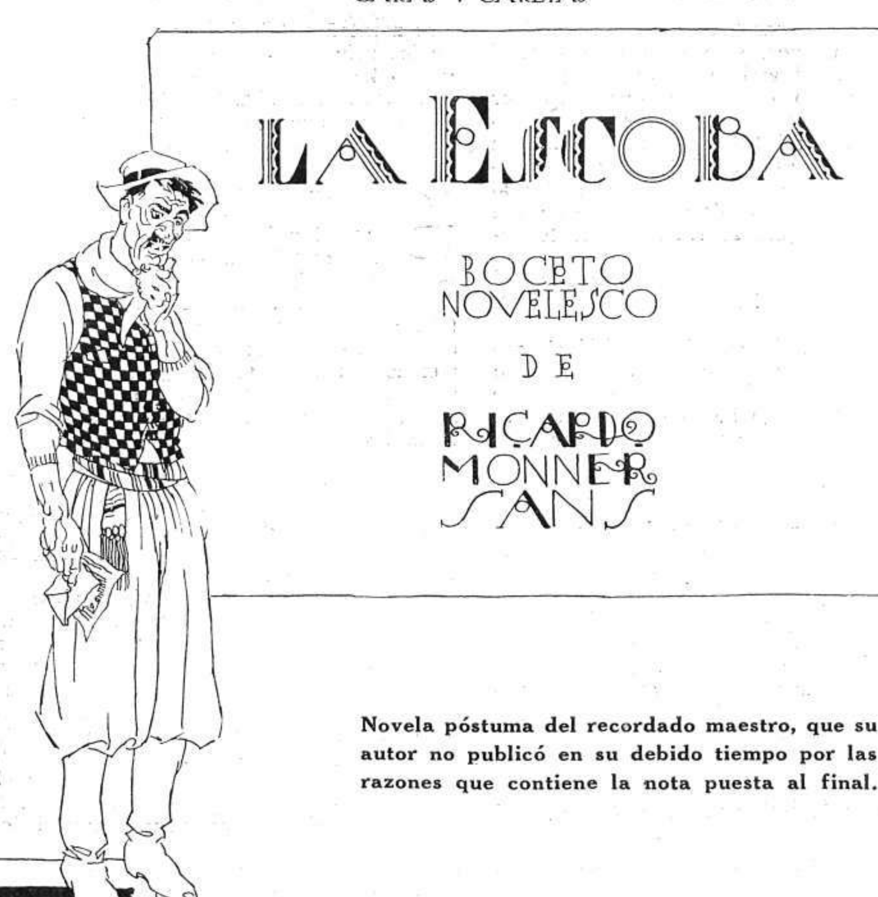
Nacional

al conocer los detalles, generalmente ignorados, importantes de la riqueza nacional.

de julio, por su magnífica presentación y su triunfo a los que supo conseguir Plvs Vltra.

Juan B. Murro, Raúl Picardo Peña, Carlos A. Luppi, Benigno Carballo, Carlos Balbi, José Deluccio, Ernesto Bade, Julio Gómez Palmés, Francisco Blanco, Francisco Donnarumma, Luis Abello, Miguel Guerra, Teófilo Mendel, Ramón Lorenzo, Francisco Zampini, Víctor Cicarelli, Pedro Sala, Francisco Prati, Manuel Pla, Andrés Mary, Roque C. Bejarano, Ciriaco Varela, Alejandro Shaw, Delfor Martínez Sotelo, Carlos Bozzalla, Miguel Campomar, Héctor Porrini, Clemente Ottier, León Fourvel Rigolleau, Pedro Olivé, Máximo Fioravanti y Ernesto W. Gensar. La República Argentina, granero del mundo. La manufactura del tabaco. El vidrio. Los centinelas del progreso, doble página a dos colores, foto de Baldisserotto. El petróleo. Industria jabonera. Los muebles. La cerveza y bebidas sin alcohol. La conquista del acero, fotos de Vargas y Baldisserotto. Los frigoríficos argentinos, fotos de Vargas Machuca. La rueda, composición de José Martínez Jerez, dibujo de Rechain. La labor de los telares. El arte del bien calzar. Explotación minera. El telar, artística foto a cuatro colores y plata. Primera Exposición Industrial Argentina.

1 peso m/n en toda la República



Novela póstuma del recordado maestro, que su autor no publicó en su debido tiempo por las razones que contiene la nota puesta al final.

De tarde en tarde llegaban cartas a la chacra; llevaban unas la firma de don Goyo Luque, otras estaban escritas por el amigo Julio Calle, las menos por su mujer y sus hijos, y si éstas eran motivo de contento para el honrado terrateniente, aquéllas parecían empeñadas en revelar, entre líneas, algo que la piadosa amistad aconsejaba ocultar.

Cuando las tales misivas llegaban, don Rafael andaba unos días caviloso, y no pocas noches desvelado; que aun más quizás que la verdad brutal, roban incertidumbres la tranquilidad del espíritu. Tentado estuvo más de una vez, después de leer un escrito de su compadre Goyo, o de su leal amigo Calle, de montar a caballo, aquel brioso bayo "que se sorbía leguas", y correr a la próxima estación a fin de tomar el tren que conducirle podía en poco tiempo al seno de su hogar bonaerense. Pero unas veces las sementeras; otras, el cuidado especial de la hacienda por la proximidad de un remate; en ocasiones, compras de ganado; cuando no la siega o la lucha con la langosta, en fin, siempre algo se oponía a que realizara el proyectado viaje, logrando el compás de espera que se fueran esfumando de su cerebro los fantasmas que en él había alzado el soplo creador de las indicadas epístolas.

Analizadas con calma y sana intención, nada había en ellas de alarmante: que "tu mujer, cada día más paqueta, parece hermana de tus hijas"; "lo que es Mercedes, un rico panal de miel al que se acercan demasiados moscones"; "Rafaelito es un lindo muchacho que luce con gracia su cuerpo por la calle Florida"; "que tus hijas llaman la atención en el teatro por su hermosura y elegancia"; etc., etc. Total, bien mirado, nada; para eso trabajaba él con suerte, y se sacrificaba, absteniéndose muchas veces de introducir ciertas mejoras en la chacra, a fin de que no les faltara a los suyos la consabida letrita trimestral. ¿Qué les importaba a los demás lo que hacía su gente? ¿Qué empeño en referirle cosillas que harto se veía carecían de importancia? Mas después de éstos y otros parecidos desahogos, propios de un corazón de padre, renacía la inquietud, ya que conociendo bien a sus dos amigos, dábase en sospechar si aquellas frasecitas sueltas no venían a ser el toque de clarín lanzado para despertar a quien, por sobra de confianza, andaba adormilado en demasía. Cuando las cavilaciones se empeñaban en arañar su cerebro y los fantasmas adquirían desmesuradas proporciones, el bueno de don Rafael se preguntaba: "¿Por qué los chicos escriben tan de tarde en tarde? ¿Por qué en ninguna carta manifiestan el natural deseo de mi regreso? Que no escriba Antonia, pase; nunca fué devota de la pluma, pero ¿y las chicas? ¿Por qué Rafaelito no me cuenta cómo van sus estudios?"

Las tales preguntas, verdaderos zarpazos al corazón, al espolear paulatinamente su intranquilidad, hicieron nacer un plan en su cerebro: el de trasladarse a la Capital Federal, y, sin previo aviso, presentarse en su propio hogar. Cinco años que de él se alejara, no para

fabricar otro en lejanas tierras, con nuevos ídolos y amores nuevos, sino para apuntalar, si aun era posible, el viejo nido que amenazaba ruina, aquel nidito correntino, que tuvo por pajuelas doradas ilusiones y por techo encantadores ensueños. ¡Y Dios y el trabajo habían recompensado sus esfuerzos! Sí, el viaje estaba resuelto: era preciso retemplar energías al calor del familiar cariño, desvaneciendo de una vez cavilosidades que, al entristecerle, le robaban energías.

II

CINCO años atrás, cuando adquirió el convencimiento de que no había nacido para la vida ciudadana, llamó una noche a su mujer y le habló de esta manera:

—Oye, Antonia. Hace ya meses, por no decir años, que vamos barranca abajo. De Corrientes salimos con regular capital, y día a día ha ido mermando, al extremo de temer que lleguemos a su total agotamiento. No; no me interrumpas... Lo he perdido casi todo, víctima de mi buena fe. No ignoras el fracaso de la fábrica de botones, locura que me costó más de cincuenta mil pesos, como sabes también que la venta de la chacra que llevaba tu nombre apenas sirvió para salvar el mío, gravemente comprometido en la malhadada empresa de pavimentación a base de cemento. Aun nos queda algo, por suerte, y antes de perderlo aquí en empresas fantásticas o en negocios que no conozco, prefiero volver al campo, en el que me crié, y trabajar con fe en aquello que yo entiendo. He tomado en arriendo veinte leguas situadas en los confines del Neuquén; allá voy con la seguridad de que a poco que soplen bonancibles tiempos, lo que hoy tomo en arriendo será mío en plazo más o menos breve. Nuestros hijos ya están medio criados y casi no me necesitan. Rafaelito va algo adelantado en sus estudios, pues aun no cumplidos sus catorce ingresa ahora en tercer año del Colegio Nacional; Mercedes y Sara pueden perfectamente, bajo tu dirección, acabar sus tres años que faltan de Escuela Normal. No hay pero que valga; así lo he decidido y así lo haré, para bien de todos. Ustedes continúan aquí, pues no me sonríe interrumpir la instrucción de los chicos, tanto más, ignorando cómo está aquello, y si a mí mismo me convendrá o no permanecer allí. Suelen muchas cosas ser muy hermosas de lejos, mas vistas de cerca perder parte de su encanto y hermosura. Voy solo al tanteo; sería cruel obligarles a dejar esta casa, con sus relativas comodidades, para llevarles a lo desconocido. No, amiga mía. Voy solo, te lo repito; si me conviene quedarme allí, y esto pronto lo sabré, cada año, o cuando pueda, procuraré venir a pasar unos días a vuestro lado; sino, al mes o a los dos meses regreso para rumbear por otra ruta. La vida de esta ciudad me asfixia; me acobardan los pícaros que acechan mi bolsillo, y me traen de continuo malhumorado esas ridículas farsas que aquí llaman prácticas sociales. De continuar respirando esta atmósfera corrompida, de fijo me moriría. No, no puedo con tanta farsa y tanto egoísmo. Me voy, me voy, y me voy. Nada les faltará mientras yo viva, no te apures. Acata mi decisión, que es irrevocable.

Y así fué: ni lágrimas ni caricias pudieron vencer la obstinación de aquel carácter semisalvaje, tosco como la inculta corteza terrestre y duro como las berroqueñas piedras de nuestras montañas. "Se fué no más", decía Antonia en los primeros días, ahogando suspiros y tragando lágrimas. "¡Cualquiera es capaz de hacerle variar", añadía. "¡Si lo conoceré yo! Bueno es, vaya que sí, pero testarudo también. ¡Como que el abuelo era aragonés!"

III

PARA don Rafael no había rezado nunca lo de: "Del dicho al hecho, hay un gran trecho", pues probado había más de una vez que cuando una decisión se incrustaba en su cerebro, convertirla en realidad era cosa de momentos; y así, resuelta la partida aunque el tiempo empezaba a ser duro, una mañana de mayo levantóse como siempre, al amanecer, lavóse rápidamente para dejar en la jofaina las migajitas de sueño que podían haber quedado enredadas en los párpados, montó su predilecto caballo bayo, que según él tragaba leguas, y acompañado de un peón que le llevaba su reducido equipaje, se dirigió a la estación, donde debía tomar el tren correo que había de conducirlo a la *Capital Federal*.

¡Cuán largo le pareció el viaje! ¿Dormir? ¡ni pensarlo!... Cuando las ideas se empujan unas a otras y el corazón late con acelerado ritmo, al sueño se le antoja burlarse de los mortales.

Por rara casualidad el tren llegó puntualmente. "Los sorprenderé a la hora de comer", pensaba él. Tomó en la estación el indispensable vehículo, en el que colocó su maletín de viaje y unos quesos que traía para los chicos, y a su morada llegó cuando el cercano reloj de San Ignacio daba la campanada anunciadora de las siete y media. Pagó al cochero antes de hacer sonar el timbre: entró él mismo en el zaguán con los dos bultos, y apoyó, por fin, su dedo en el botón eléctrico. ¡Santo Dios, con qué fuerza le latía el corazón! ¡Cómo los iba a estrujar a todos contra su pecho! ¿Por cuál comenzaría?

Tardaron en abrir la puerta cancel; por fin apareció una sirvienta, que, al ver a un desconocido, quiso atajarle el paso, después de repetirle dos veces el obligado: "¿Qué quiere?"

—¿Que qué quiero?... pues entrar — dijo don Rafael, haciendo retroceder con su empuje a la prudente mucama.

Misia Antonia, al oír el ruido que hicieran al caer al suelo el maletín y los quesos, salió atropelladamente de las habitaciones, llegando al vestíbulo en el momento en que el viajero preguntaba a la atribulada sirvienta:

—¿Y la señora?

¿Cómo pintar la escena de explosión de cariño que en el mismo vestíbulo se desarrolló con tanta rapidez?

¡Antonia! ¡Rafael!, nombres que a la par resonaron con su lógico cortejo de besos y abrazos, ardientes y apasionados los de él, tibios, ya que no fríos, los de ella.

—Pero ¿cómo has venido sin avisar?

—Pues para darles una sorpresa. Ya sabes cómo soy.

—Hijo, casi me dejas sin sangre en las venas. ¡Qué cosas tienes!

—¿Te pesa de mi venida?

—¡Qué me ha de pesar, hombre de Dios! Lo que lamento es que no anunciaras tu llegada. ¡Valiente sorpresa van a tener cuando te vean Mercedes y Sara!

—¿Y Rafaelito? ¿Dónde está? Llámalos a los tres, pero sin decirles nada.

—Es que no están en casa.

—¿Y a dónde fueron?

—Ya te lo diré... Pero ven; tú no conoces esta casa. Por aquí vamos a mi cuarto y así dejarás el capote.

Grande fué la sorpresa del marido al entrar en el cuarto de su esposa, y sus abiertos ojos iban de la artística cama de bronce a las cómodas butaquillas; del amplio ropero con espejo biselado, a los cuadros que pendían de los muros.

Mujer, y mujer sagaz, pronto advirtió Antonia que le convenía anticiparse a las lógicas preguntas de su marido ante el cambio de moblaje, y así le dijo con aparente calma:

—Los muebles que con nosotros vinieron de Corrientes se caían de viejos, ¿sabés?, y fué preciso cambiarlos. Sí, los cambié, vendí aquéllos, los del comedor y los del cuarto de las chicas, y con lo que me dieron y un poquitò más, no mucho ¡eh! no vayas a creer, puse la casa lo más decente. ¿Qué te parece nuestro dormitorio?



—¿Que, qué quiero?... pues entrar — dijo don Rafael, haciendo retroceder con su empuje a la prudente mucama.

Por toda contestación Rafael se limitó a decir:

—Aquellos muebles eran muy buenos; algunos había aún de mis padres. Siento mucho no verlos ya en casa.

Pasaron al cuarto de las chicas casi sin hablar; de allí al comedor y de esta pieza a la sala, en la que había un hermoso piano.

—¿Quién toca este instrumento, Sara o Mercedes?

—Ninguna de las dos — contestó Antonia, — y ahora lo sienten.

—¿Será, entonces, Rafael?

—Tampoco, pero verás...

—Si nadie aprende aquí el piano, ¿por qué comprarlo?

—Oye, te diré — se apresuró a replicar Antonia. — Vienen a casa, una vez por semana, niñas y muchachos, y, claro, teniendo piano, pueden bailar, divertirse. ¡Son tan aburridos los recibos sin música!

A Rafael, cada vez más contrariado, se le fruncía el entrecejo. El, que esperaba un recibimiento alegre y ruidoso, se encontraba en una casa que no parecía la suya, y a las ocho de la noche sin sus hijos.

Para ver si lograba tranquilizarse, se hizo acompañar al cuarto de baño. Una buena ducha de agua fría, pensó, aquietará sin duda mis alborotados nervios.

Antes de encerrarse en el cuartito, preguntóle a su mujer:

—¿A qué hora se come?

—Ahorita no más, a las ocho — contestó ella.

IV

SERÍAN las ocho y diez cuando don Rafael, vistiendo su modesto traje de campesino, pasó al comedor, solitario, porque la dueña de casa había ido a la cocina a dar órdenes tendientes a preparar un

plato de verduras, muy del agrado del marido.

Este permanecía acodado a la mesa, apretándose con las manos ambos parietales, ansiando se desvanecieran las nubes que de nuevo envolvían su cerebro, cuando su mujer entró, y al verlo en aquella actitud, que no revelaba por cierto alegría, exclamó:

— Pensativo estás, Rafael. ¿Estás cansado? Contame, contame — añadió, tomando una silla y sentándose a su lado. — ¿Cómo va la chacra? ¿Se presenta bien el campo? Siempre decimos con don Goyo: Rafael trabaja demasiado, va a envejecer antes de tiempo...

Esquivó Rafael la contestación a las primeras preguntas, para, encarándose con su mujer, interrogar:

— ¿Viene mucho don Goyo?

— No, ahora no; no sabemos qué le pasa. Tanto a él como al viejo Calle no adivino lo que les ocurre. Antes venían cada semana; ahora pasan a veces meses sin verles.

— ¡Qué extraño!

— No, yo te diré. Don Goyo afirma que vivimos demasiado lejos, y Calle asegura que no sale de noche. Para mí, son excusas; lo evidente es que se aburrían no estando vos. ¿No lo creés así?

En esto dieron las ocho y media, y ni Mercedes ni Sara ni Rafaelito aparecían. Don Rafael continuaba pensativo; misia Antonia, visiblemente contrariada.

Hubo un largo silencio, de esos silencios molestos y embarazosos, precursores, por lo general, de familiares tormentas. En la mente de cada uno de los dos esposos bullían y se agitaban opuestos pensamientos.

— No sé por qué tardan tanto los chicos — dijo de pronto la señora; — precisamente por ser día de recibo les recomendé que no vinieran tarde.

Por toda contestación, don Rafael se encogió de hombros, no deseando, sin duda, quebrar el hilo de sus ideas, que no corría por cierto paralelo con el de misia Antonia.

Volvió a reinar el silencio más aplastante; nadie hubiera adivinado, ante aquella mudez, que hacía cinco años que no se veían marido y mujer. Esta, notoriamente nerviosa, a hurtadillas miraba a su esposo, quien sospechando el espionaje, continuaba con la vista clavada en el mantel y arrugado el entrecejo.

— ¡Qué tristón vienes! ¿O es que estás cansado? — dijo Antonia.

Iba a contestar don Rafael, cuando hizo irrupción en el comedor Rafaelito, correctamente vestido, con una flor en el ojal. Al ruido levantó el padre la cabeza, miró a su hijo, quien al reconocerlo se precipitó en sus brazos. Don Rafael se limitó a besarlo en la frente, entablándose entre padre e hijo el breve diálogo siguiente:

— ¡Pero qué sorpresa! ¿Cuándo has llegado?

— Pues esta noche, ya lo ves.

— Y sin avisar.

— Yo soy así, amigo de las sorpresas. ¿Y cómo tan tarde?

— Me entretuve un poco más en la confitería, es cierto, porque allí encontré — dirigiéndose a su madre — a Pepe, a Oscar y a Enrique, y aun, al momento de salir, cayó Paco. Luego van a venir.

— ¿Quiénes son esos jóvenes? Compañeros tuyos de estudios, ¿no?

— No, papá; simplemente amigos. Son niños bien, ¿sabés?...

— ¡Ah, ya! — y don Rafael quedó de nuevo silencioso y pensativo; afortunadamente, a los pocos minutos sonó con molesta persistencia el timbre de la puerta de calle, y breves instantes después entraban apresuradamente en el comedor Mercedes y Sara, vestidas con elegancia suma. Era forzoso convenir en que ni don Goyo ni Calle habían exagerado al referirse a los vistosos tocados de las niñas.

— Pero ¡qué sorpresa, papá! ¿Cómo has venido así, sin escribir antes?

Y después de los efusivos besos del padre, las apartó un tanto de sí, y con mirar delator de satisfacción por un lado, y de sorpresa por otro, les dijo entre orgulloso e irónico:

— ¡Pero qué paquetas están! ¿De dónde vienen solitas a estas horas?

— Estuvimos en casa de las de Peralvillo, ¿sabés, mamá?, y son tan obsequiosas que no nos dejaban marchar. ¡Si hasta querían que nos quedáramos a comer con ellas!

— Bueno, bueno, ya hablaremos luego — interrumpió misia Antonia; — vayan a desvestirse y regresen pronto.

A los pocos momentos la familia se sentaba a comer. Misia Antonia era la más locuaz: los chicos casi no hablaban, como si les cohibiera la presencia del padre, quien miraba con lugareño asombro el servicio de la mesa, la cristalería y las delicadas tacitas en que fué servido el aromático café.

Durante toda la comida, el padre, siempre distraído, contestaba con monosílabos a las preguntas que se le dirigían, con cual estudiada sequedad enfriaba los entusiasmos juveniles, quedando en agraz cualquier conversación que se intentara.

La madre volvió a recordar a su marido y a los hijos que aquella noche era de recibo, y que convenía, por lo tanto, apurar la comida, para que las visitas no les sorprendieran en la mesa.

— ¿Sabés? — agregó, dirigiéndose a su marido, — son gentes buenas, amigas de las chicas, con sus respectivas mamás y algunos mozos para que se pueda bailar un poco, porque, ¡claro!, sin baile la juventud se aburre.

— Pues mira — contestó don Rafael; — yo estoy cansado, y como, y esto ya lo sabes, no soy amigo de visitas, opto por irme a la cama.

— No, papá — dijo Mercedes, ya de pie; — esto no es posible. Se puede saber que has llegado...

— Cansadísimo — replicó el padre.

— No — terció misia Antonia; — aunque quiera, tampoco puede irse a dormir, ya que el cuarto matrimonial está cerca de la sala.

Un enérgico gesto de contrariedad fué la única respuesta de don Rafael, en el momento en que cada uno iba a su cuarto para emperejilarse un poco.

Decididamente, el viaje había sido inoportuno.

V

DURANTE la velada, don Rafael no se movió del comedor. Sacó de sus amplios bolsillos una gruesa libreta y diversos papeles que traía, sorprendiéndose él mismo de que, acostumbrado a dormirse a las nueve, aquella noche no tuviera sueño. A veces suspendía la busca de un dato o de un apunte para quedarse inmóvil, como si una idea fija barrenara su cerebro. Volvía a la realidad para mascullar entre dientes: "Esto yo lo acabo; hay que barrerlo todo: no puede continuar así".



—¡Pero qué paquetas están! ¿De dónde vienen solitas a estas horas?...

A la una de la madrugada, retiradas ya las visitas, un beso y un ceremonioso "buenas noches" despidió a los chicos; los esposos entraron en su cuarto dormitorio.

A los cinco minutos escasos, don Rafael estaba en cama, contestando, casi siempre con monosílabos, a las preguntas que su mujer le dirigía.

Inútil decir que aquella noche, si Antonia anduvo desvelada, porque a las claras leyó en el rostro del marido su descontento, él no pegó los ojos. Ahora adivinaba el porqué se habían alejado de su casa Luque y Calle, y comenzaba a comprender el alcance de los amistosos avisos. Convenía, por cima de todo, que su hogar, hoy frío, volviese a ser el de antaño. ¿Cómo? Ya lo pensaría. Si era preciso ir por el atajo, en vez de seguir por la ancha carretera, por el atajo iría en bien de todos. De energía nunca anduvo falto, y casi, casi, se convenció, al llegar la madrugada, que sólo una decisión de las suyas podía devolverle, con la paz del hogar y la tranquilidad del espíritu, el afecto de de los suyos. Consultaría el caso con sus dos amigos de confianza, y si no se le oponían serios reparos, al avío.

No bien amaneció, el honrado chacarero, según su costumbre, dejó el lecho, y sin tener en

cuenta que su mujer se había dormido por fin, calzó sus grandes zapatones, y queriéndolo tal vez, o sin quererlo, hizo tanto ruido que a los pocos minutos, misia Antonia, ya despierta, no tuvo más remedio que levantarse.

Cuando ya la vió en pie, y antes de pasar al cuarto de baño, le dijo en tono cariñoso:

—Oye, Antonia, prepárame un mate amargo.

—¿Mate? No sé si habrá en casa, porque como nadie toma...

—¡Que no hay mate en casa!

—No, y lo peor es que tan temprano los almacenes no están aún abiertos, de modo que no puedo mandar por él.

—Entonces, ¿con qué se desayuna uno en esta casa?

—Con leche, que traerán más tarde, a eso de las siete o siete y media. Si quieres, te puedo hacer una taza de té o de café.

—Ya que no hay otra cosa, hazme una taza de café — y don Rafael, que iba de contrariedad en contrariedad, pasó al cuarto de baño para lavarse.

Al poco rato, marido y mujer estaban sentados en el comedor, él sorbiendo muy despacio el caliente café, y ella contemplándolo, intentando adivinar, aunque soñolienta, el pensamiento de su esposo.

Sacó don Rafael su recia petaca de cuero, prendió un cigarrillo, y acodándose a la mesa, su postura favorita, trabó con su mujer el siguiente diálogo:

—*¿A qué hora se levanta Rafaelito?*

—Generalmente, a las ocho — con lo que mentía descaradamente misia Antonia; — hoy le dejaré dormir un poquito más. ¡Nos hemos acostado tan tarde!

—¿Y las chicas?

—Estas se levantan entre nueve y diez, porque, es lo que yo digo: ¿a qué madrugar más? ¿Qué harían las pobrecitas levantadas mientras el servicio anda atareado con la limpieza de la casa?

—*Tienes razón* — *contestó con sorna* el bueno de don Rafael. — Oye: ¿en qué año está ya Rafaelito? ¿Estará en segundo de Facultad? Como nunca me han dicho nada...

—¡Por Dios, Rafael! Recién este año termina el quinto del Nacional.

—No puede ser. Cuando me marché, y de esto hace ya cinco años, comenzaba el tercer año, de manera que...

—Es verdad, sí, pero tú ya sabes cómo es Rafaelito. Su timidez, al abatatarse en los exámenes, *le obligó a repetir el 3º y 4º*. Ahora me dice que este año quiere acabar de una vez el bachillerato.

—Menos mal si quiere acabar este año — dijo don Rafael, espaciando las palabras. — ¿Y las chicas?... Aun cuando no me lo has dicho, presumo que son ya maestras.

—Pero no, hombre, si ya te lo escribí. Tuvieron que suspender sus estudios: la salud no les daba.

—No sabía. ¿Qué hacen ahora?

—Pues, labores. ¿No viste aquellos almohadones de la sala? Los hizo Sara, y esas carpetitas que has visto sobre las mesitas de noche son obra de Mercedes. Las dos son muy habilidosas.

—Dime, ¿quién es aquel joven que toda la noche la pasó, según ella decía a su hermana, conversando con Mercedes?

—Parece que gusta de ella. Es un niño bien, Antúnez: está estudiando segundo año de medicina.

—Muy bien, muy bien — dijo el marido con cierto retintín.

—*Sarita, ¿no tiene aún festejante?*

—Todavía no, pero le arrastra el ala Salvini.

—¿Por supuesto que sabes quién es?

—Rafaelito dice que es muy rico. Se conocieron en el Club Social.

—¿Mi hijo es de un club?

—¿Por qué no? Allí no hacen ningún mal. Va gente muy decente.

—Bien, muy bien — volvió a repetir don Rafael, agregando tras breves segundos de silencio. — En suma, que Rafaelito ha perdido el tiempo, y las chicas no son nada... ¡Ay, Antonia, qué madraza eres!...

VI

Vistióse don Rafael, mejor dicho, se arregló y cepilló, y se fué a la calle. Visitó a sus dos amigos en quienes tenía absoluta confianza, sin que de lo hablado haya podido el narrador traslucir una palabra, si bien se inclina a creer que aprobarían el plan del laborioso chacarero, ya que en los días subsiguientes se le vió salir de casa mañana y tarde para adquirir varios aperos de labranza y utensilios domésticos que faltaban en la casita campesina.

A pesar de la locuacidad de misia Antonia, en aquel hogar, antes alegre, flotaba ahora un ambiente de tristeza. La estudiada reserva del dueño, su obstinado silencio, la aparente despreocupación por cuanto hacían los chicos, cohibía a todos, tanto que el visible malestar trascendía afuera. Las visitas, antes tan animadas, parecían como recelosas en cuanto por los patios se veía la figura de don Rafael. El mismo piano dijérase que había cambiado las voces, antes vocingleras e incitantes al baile, por otras graves, pesadas, tétricas, como si el instrumento se hubiese contagiado del mal humor reinante.

Inútiles fueron cuantas preguntas dirigiera misia Antonia a su marido para adivinar el plan que tramaba. Porque que algo gordo maquinaba era evidente, y en ello convenían los chicos; pero ¿qué?... y ante el interrogante se estrellaba la suspicacia de todos.

El buen chacarero esperaba la ocasión propicia para "tomar la escoba" según decía, y barrer con todo. Para él, avezado a luchar con la naturaleza, el problema que a los pocos momentos de llegar se planteó era de fácil solución: lo único que durante algunos días le preocupó fué el modo de resolverlo. Una vez hallado éste, lo demás era cuestión de horas.

Habían pasado ocho días, y aquella noche lo era de recibo; cuando madre e hijas, y el mismo Rafaelito, se disponían a pasar a la sala, don Rafael, que, según su costumbre, no se había movido del comedor, los llamó, y encarándose resueltamente con su mujer, en el tono más natural posible, le dijo:

—Ya es hora de que participes a tus amistades que nos vamos de Buenos Aires.

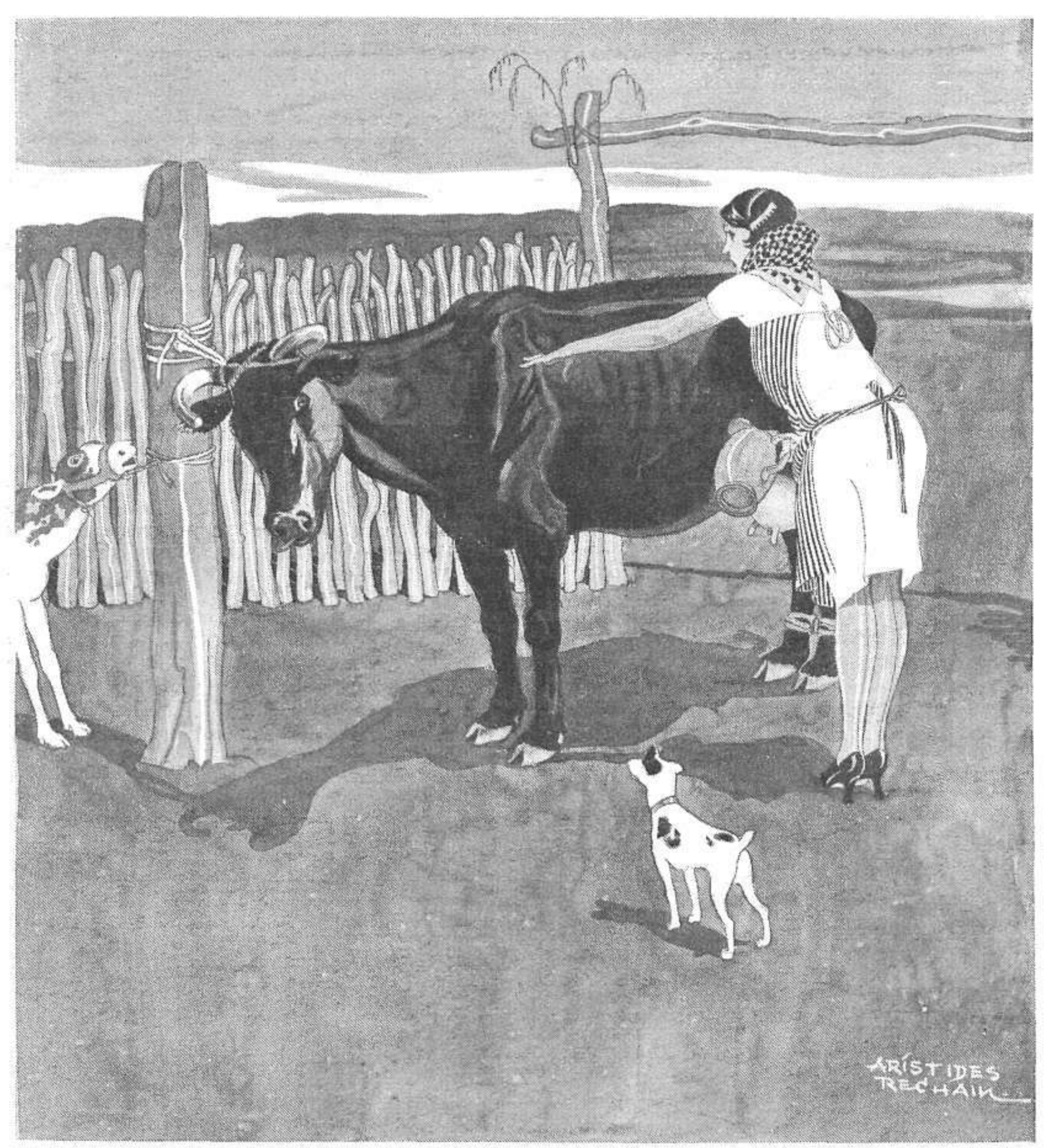
—¿Cómo que nos vamos?

—Sí, pasado mañana, Dios mediante.

—Pero ¡papá!

—No, hijos, no hay peros que valgan; nos vamos. Todo lo tengo previsto y preparado

—Pero ¿cómo has pensado esto? — expuso la madre. — ¿Cómo quieres?...



... sólo por ella se deja sacar la leche.

— Que va llegando gente — dijo don Rafael, — y los cuatro aquí. ¿Qué dirán las amistades de ustedes? Vayan a atenderlas ahora; a nosotros ya nos queda tiempo para hablar. — Y, levantándose, empujó suavemente a su mujer para que fuese a la sala, y ante su mirada, mezcla de pregunta y súplica, se limitó a decir: "Está resuelto". Y ella conocía bien a su marido.

Porque la noticia del inesperado viaje sorprendió a las visitas y era perceptible la nerviosidad de los dueños de casa, la velada fué corta, haciendo votos los visitantes por el pronto regreso de amigos tan queridos. Los últimos en retirarse fueron, como era lógico, Antúnez y Salvini, jurando cada cual a la dama de sus pensamientos amor eterno y constancia igual a la del sin par Amadís.

Don Rafael, cuando se cerró la puerta de calle, después de escuchar que se despedía a los últimos visitantes, fuése a la sala para dar cuenta a los suyos de su irrevocable decisión, lejos de los indiscretos oídos de la servidumbre.

VII

Caía la tarde, y el vientecillo anunciador de la noche besaba los campos, como deseando que recogieran sus alientos de vida y energía para cuando el sol los fecundase de nuevo con sus rayos. Las aves cruzaban el espacio piando, buscando presurosas su nocturno refugio; todo era calma, quietud, reposo.

Don Rafael, sentado bajo el amplio corredor de su vivienda, que era mitad hogar ciudadano, mitad albergue de acomodado colono, saboreaba los mates que le servía su mujer, mientras con

la vista recorría complacido la vasta extensión de sus campos, que parecían ya remozarse al soplo acariciador de la próxima primavera.

—Siéntate, Antonia, aquí, conmigo — dijo cariñosamente a su compañera. — ¿Te hallas bien a mi lado? ¿Te aburre esta soledad?

—¡Qué cosas tienes, Rafael!

—¿En verdad no echas de menos tu vida ciudadana?

—No, Rafael, no. Cierto que al principio...

—Porque lo comprendí, en mi modestia os he dado cuanto podía, y ya ves que no nos va del todo mal. Los chicos, tú misma, la salud se os pinta en el semblante. Mira, ahí se acerca Mercedes — y al verla junto a ellos preguntó a su hija: — ¿De dónde vienes, tan coloradota?

—Pues de dar la última comida a las gallinas. ¡Si vieras cómo me conocen! Aquella batarasa grandota, ¿sabés, mamá? ya tiene pollitos. Son un encanto.

—Y Sara, ¿dónde está? — preguntó la madre.

—Fué a ordeñar la vaca negra. Ya sabés que sólo por ella se deja sacar la leche.

A los pocos momentos llegó Sara, con un gran jarrón lleno de espumante leche, contrastando su blancura con la tez tostada y morena de la garrida moza.

—¡Cómo sabe a almendras la leche de este animal! — dijo Mercedes.

Al ver a su vera a las dos hijas, don Rafael, después de contemplarlas gozoso, les preguntó lo que a la madre:

—¿Están contentas, chicas?

—¡Como no, papá! — contestaron a coro Mercedes y Sara.

—¿No se acuerdan de Buenos Aires?

—Yo, ni pizca — replicó Mercedes.

—¿Y tú, Sarita?

—Un poquito, no mucho.

—Ahora que ya pasaron las nubes — agregó don Rafael — que por unos días entenebrecieron el cielo de nuestra dicha ¿no es verdad que obré bien manejando la escoba a tiempo? Mira, aquí llega Rafaelito, caballero en mi querido bayo.

Descabalgó el mozo, besó a sus padres, y atando el cuadrúpedo al palenque, completó la reunión familiar; y como sorprendiera el breve silencio causado por su llegada, preguntó:

—¿De qué se trataba?

—Pues — dijo don Rafael con fingida seriedad — que nos volvemos a Buenos Aires.

—¡Ah! esto no — replicó con viveza el muchacho.

—¿Y tú lo crees? — le preguntó Sarita.

—Verás...

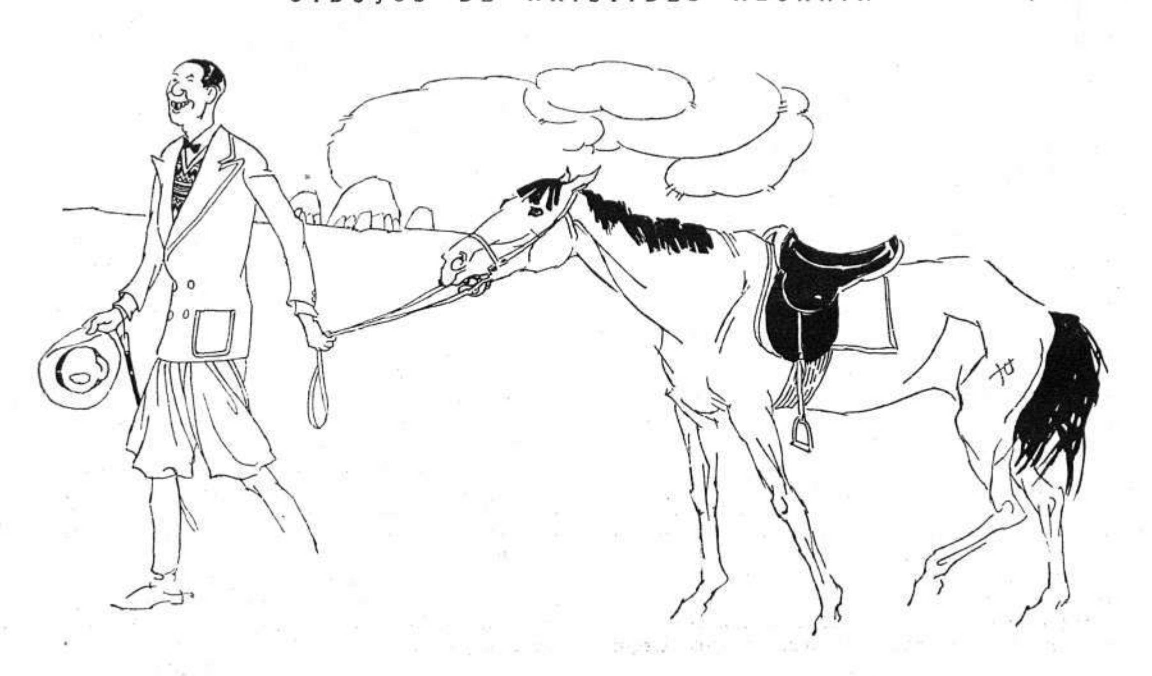
El padre envolvió con una mirada de cariño a sus tres hijos, y levantandose se aproximó a Rafaelito, que apretó contra su pecho y le dijo: "Allí no hubieras sido nunca nada; aquí eres ya un hombre. ¡Dios te bendiga! Y ustedes también, hijas mías: aquí quizás no se casarán con "niños bien", pero de fijo que si Dios les da maridos, serán hombres de verdad. ¡Qué bien hice en manejar la escoba!... Ahora, a cenar; ¡Sarita, prende las luces!"

Y mientras los cuatro se disponían a entrar en su casa, la luna aparecía en el lejano horizonte, plateando campos y árboles, con su gigantona faz siempre risueña, como si le gustara contemplar la apacible tranquilidad de tan honrada familia.

Mayo de 1923.

No lo publiqué porque, invitado para ver la comedia "Don Batista", que interpretaba con singular acierto F Parravicini, advertí que en el fondo la idea de la comedia era la misma que yo desarrollo aquí. ¡Luego me hubieran llamado plagiario!

DIBUJOS DE ARISTIDES RECHAIN





DE COMO LA INTRANSIGENCIA DE UN TIO DEL GENERAL URQUIZA PUDO IMPEDIR LA BATALLA DE CASEROS

El estudio de los linajes del Río de la Plata es interesante y hasta imprescindible para el esclarecimiento de muchos capítulos de nuestra historia.

En nuestra época democrática y descreída, la nobleza y los prestigios de la sangre poco o nada significan. Casi se atrevería uno a declarar que no se les tiene en cuenta, como cosa que está en desacuerdo con nuestras características republicanas. Empero, el estudio de la heráldica y de los linajes de las principales familias del Río de la Plata es interesante y hasta imprescindible para el esclarecimiento de no pocos capítulos de nuestra historia.

Sin mucho buscar nos encontramos con figuras como la de Urquiza. Descendiente de vascos, como lo demuestra Azarola Gil en su por muchos conceptos atrayente *Veinte linajes del siglo XVIII*, por una nimiedad, pudo haber cambiado la orientación política de nuestro país. Y conste que quien dice Urquiza puede referirse a innúmeros patricios que, sin desmedro de su cuna hidalga, supieron dar ejemplo de intachable republicanismo.

El general Justo José de Urquiza, como lo dice tras abundante documentación Azarola Gil, procedía de una de las cuatro estirpes patriarcales de Vasconia, citada ya en el siglo XI, como casa solariega radicada en Vizcaya, en las *Bienandanças e fortunas* que, en veinticinco volúmenes, después de tomar parte durante cuarenta años en las sangrientas disputas del país éuscaro escribiera don Lope García de Salazar.

El padre del vencedor de Caseros, don Joseph de Urquiza, era oriundo de Castro Urdiales, aldea santanderina, y su filiación éuscara, como la de sus descendientes, está acreditada por el testimonio de su apellido y de su escudo. Los blasones de la casa de Urquiza llevaban, sobre un campo de plata, un abedul verde acompañado al pie de un lobo negro pasante; bordura azul cargada con ocho estrellas de oro. Según los entendidos en heráldica, este escudo de armas de los Urquiza pertenecía a los llamados blasones parlantes, vale decir, que designan el nombre de la familia que los usa. En vascuence "urqui" es la voz que denomina al abedul, emblema central de los Urquiza.

Según José de Uriarte, autor de *Los baskos en la Argentina*, la casa solariega de los Urquiza estaba en Aulestia, en plena Vizcaya, de donde eran oriundos otros famosos personajes de la historia hispanoamericana. Azarola Gil, empero, en su interesante obra, afirma haber realizado con provecho las investigaciones del caso en la villa de Castro Urdiales, cuna de los abuelos y padre del general. De ellas se desprende que Juan de Urquiza, vecino del barrio del Por-gal, casóse, en los comienzos del siglo XVIII, con María Cruz de Acha. De ese matrimonio nacieron varios hijos, entre ellos, Manuel, quien continuó viviendo en la villa de sus mayores, casándose con María Francisca de Alzaga, hija de Pedro de Alzaga y de Francisca de Sobrado, todos ellos vecinos de Castro Urdiales. Manuel Urquiza tuvo varios vástagos, entre ellos José o Joseph, quien en su juventud se dirigió al Río de la Plata. Su nombre, según consta en los archivos de la iglesia parroquial de Santa María, era Joseph Narciso de Urquiza y Alzaga, habiendo nacido probablemente el veintinueve de octubre de 1762.

Joseph de Urquiza, en Buenos Aires, hasta la mayoría de edad, permaneció bajo la tutela de uno de sus tíos, radicado desde hacía tiempo en la capital virreinal. A la edad de veintidós años contrajo enlace con María Cándida García, cuyos padres eran Juan Antonio García y María Gervasia González. De este matrimonio, cuya realización ofreció no pocas dificultades debido a la oposición del tío, nació el vencedor de Caseros, undécimo hijo, el 18 de octubre de 1801.

Y, por si alguien toma en poca cuenta esto de la ciencia genealógica que tanta cultura y paciencia requiere, transcribimos las palabras con que Azarola Gil fina su trabajo sobre Urquiza: "La conclusión a que se llega al leer estos antecedentes es que los aspectos menos importantes de la historia genealógica suelen tener proyecciones insospechables; y si la oposición de familia que sólo logró aplazar la unión de los padres del caudillo hubiera conseguido su propósito de impedirla, no sólo la sociedad argentina no contaría hoy con un linaje que la honra, sino que Caseros sería una simple mención geográfica sin evocaciones de gloria."

CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Carátula alegórica de Alvarez, a cuatro colores y plata. — Segunda carátula: la Casa Histórica de Tucumán, en citocromía, ornamentada en plata. — La calle Florida, foto iluminada. — Desde el pórtico de la Casa de Gobierno, vista en colores. — ¡Viva la Patria!, instantánea a cuatro colores y plata.

Colaboración literaria

La piedra del cielo, por Santiago Maciel. A un cañón que hay en Cangallo y Reconquista, por Fernández Moreno. Honor de bebiente, por Enrique Richard Lavalle. Las tres etapas, por Ricardo Gutiérrez. El gaucho símbolo, por Baltazar C. Branca. El fumador de Pango, por Héctor Pedro Blomberg. A mi espejo de mano, por Raquel Sáenz. Cómo fué salvada de la total destrucción la histórica casa de Tucumán. Los fragmentarios argentinos: Carlos Pellegrini. Las ruedas vagabundas, por José María Salaverría. La primera novelista argentina, por H. P. B. Challa, por Josermo Murillo Vacareza. Fasto nativo, por Samuel E. de Madrid. Contra accidentes, por Leonardo A. Bazzano. Cabeza de chuña, por Fausto Burgos. Belgrano setenta y cinco años atrás, por Eduardo Mario. La vida se ha nublado, por Julio Cruz Ghio. Nocturno marino, por Rafael Alberto Arrieta. Por las quebradas andinas, por Gregorio Guzmán Saavedra. Pensadores argentinos: Juan Bautista Alberdi. Duraznitos de la Virgen, por Alfredo R. Bufano. Añorando los desfiles de la guardia vieja, por Félix Lima. El primer drama europeo en la Patagonia, por Narciso Binayán. Antonio Sáenz, republicano fervoroso, cultísimo sacerdote y primer rector de la Universidad de Buenos Aires, por J. Ricardo Nevares. Las ocurrencias de Dominguito, el ídolo de Sarmiento. El "Coronel Espora", una nave gloriosa que finó en modesto pailebot, por Edgardo Zeraus. Piruco, por Luis Cané. La más dura entrevista de mi vida, por el Vizconde de Lascano Tegui. La función de gala de la Independencia, por José Ojeda. Clarines, por Bartolomé Galíndez. De cómo la intransigencia de un tío de Urquiza pudo impedir la batalla de Caseros. La escoba, por Ricardo Monner Sans. — Ilustraciones de Rechain, Curti, López Naguil, Batlle, Requena Escalada, Macaya, Parpagnoli, Bello, Valdivia, Arteche, Faber, Fontanes y Olivas.

Notas ilustradas con fotografías

El doctor Sagarna: el pensamiento y la obra del ministro, a través de un relato escénico de Eugenio Julio Iglesias. Una vida ejemplar: visita hecha a Roberto J. Payró por Arturo Lagorio. Reproducciones en bicromía: La ciudad de gala, La avenida de Mayo iluminada, La fuente de Los Dos Congresos, Misa de campaña, El abanderado de la Escuela Naval, Los nuevos generales del ejército argentino, Los centinelas del mar. Ser estudioso es honrar a la Patria y honrarse a sí mismo: alumnos sobresalientes de 6º grado. Los premios nacionales de literatura: retratos de los favorecidos. El monumento al general Mitre: la estatua ecuestre y los representantes especiales de las naciones hermanas. La biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres: cómo se preparan las alumnas para sus fiestas. Nietos de presidentes argentinos. Disciplina y valor: conscriptos de buen comportamiento. El culto a la Patria en las escuelas de territorios: interesante artículo de Fausto Gonçalves. Pedro Prilidiano Pueyrredón: el pintor criollo por excelencia, recordado por Namuncurá. El riel en las rutas de la Epopeya: trascendencia del ramal a Huaytiquina, según Santiago Fuster Castresoy. Tusando y rasqueteando "patrios": instantánea de la vida de cuartel, tomada por Telmo Rimac.

Páginas históricas

Próceres del Congreso de Tucumán, en colores. La ciudad de Tucumán cuando se juró la Independencia. La prensa argentina en 1816. Cómo fueron las madres de los próceres. Las previsiones del Libertador. La escuela constitucional de José Hernández. Gloriosa indigencia de los próceres. Caridad. Lealtad en el trato de los hombres de la República. Integridad moral de Belgrano. Vélez Sársfield y su obra. Soldado, juez y ejemplar ciudadano. Las glosas de la leyenda. Costumbres del caudillo de los gauchos salteños. Si el asesino de Varela lo hubiese conocido... Cómo fueron recibidos los diputados de la Banda Oriental. Contribución patriótica de don Pedro Sosa. Un gran benefactor. La introducción del daguerrotipo en el Plata. Don Tomás Godoy Cruz, industrial sericicultor. Leyenda heroica de Guachipas. Memorable decreto sobre rentas públicas. Urquiza y la enseñanza pública. "Señor: V. E. está entre americanos". Franciscanos y dominicos, primeros clérigos. Cómo perduraba el afecto de los héroes. Habilidad del emisario Rocamora. Uno en disidencia. El capitán de granaderos de Nazca. Güemes, comandante general de la vanguardia. Disciplina del deber filial. Luchas libertadoras. Primera sala comercial porteña. El general Alvarado habla de su iniciación. Las aptitudes del famoso padre Castañeda. Un insigne servidor de Dios y de la Patria. Definición del héroe de Florida. Proclama de fe y patriotismo. El primer grabador de Buenos Aires. La vacuna en el Río de la Plata. Filantropía de un patriota. Espíritu sociable y amplio de fray Cayetano Rodríguez. Ornamento de la República y encanto de la familia. Honores decretados a la memoria de Brandsen y Besares, que no se cumplieron. La cultura americana y la mujer porteña. Entereza y altura de un oficial de granaderos. Las estoicas virtudes de un patricio. Las mujeres de la Epopeya. Fragmento de una bella crónica. Soldado desde la niñez.

Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas"

Próximamente daremos a conocer la fecha y el local donde se realizará, en acto público, el escrutinio de los cupones recibidos para nuestro Concurso Infantil. Fiscalizará la operación el escribano público señor Claudio de Mateo, y quedará sujeta a las condiciones establecidas en las bases publicadas.